



Sweet spot

STELLA RHYS

*Sweet Madness*

# *Sweet Spot*

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual no tiene costo alguno.

Es una traducción hecha de fans para fans. Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo.

¡Disfruta tu lectura!

# *Sweet Spot*

## *Traducción*

Nat

## *Corrección*

Anto

Vero

## *Edición*

Nat

## *Diseño*

Nat

# Sweet Spot

## Contenido

Sinopsis	Capítulo 18
Capítulo 1	Capítulo 19
Capítulo 2	Capítulo 20
Capítulo 3	Capítulo 21
Capítulo 4	Capítulo 22
Capítulo 5	Capítulo 23
Capítulo 6	Capítulo 24
Capítulo 7	Capítulo 25
Capítulo 8	Capítulo 26
Capítulo 9	Capítulo 27
Capítulo 10	Capítulo 28
Capítulo 11	Capítulo 29
Capítulo 12	Capítulo 30
Capítulo 13	Capítulo 31
Capítulo 14	Capítulo 32
Capítulo 15	Capítulo 33
Capítulo 16	Capítulo 34
Capítulo 17	Epílogo

# Sweet Spot

## Sinopsis

Nuestro primer encuentro como vecinos fue jodido desde el principio.

Él era caliente. Yo estaba sin ropa. Y no tuvimos ninguna oportunidad en el infierno de ser platónicos.

Seré la primera en admitir que vivo en el extremo. Después de diez años encerrada en lo que parecía un matrimonio disfuncional, ahora estoy definitivamente libre de chicos. En casi tres años no he tenido novios, no hay peleas, ni citas y nada de sexo. Por el bien de la carrera de mis sueños, el sacrificio ha sido fácil.

Al menos lo era.

Hasta que llegó.

Lukas Hendricks. Él es grosero, hermoso, arrogante, una pared tallada en piedra de músculos y distracción. Él es todo lo que debo evitar, pero no hay como evitar a tu vecino de al lado. Oh si. El hombre ahora vive a tres pasos de mí y para empeorar las cosas, se estrelló en mi vida mientras estaba relajada en la bañera - mortificante por decir lo menos - y fue algo así: Estaba expuesta. Me vio. Se rió.

Y luego me quedé afuera.

En resumen, Lukas Hendricks fue un problema desde el comienzo. ¿Y yo?

Yo estaba - por primera vez en años - a punto de ser follada.

# Sweet Spot

1

*Lia*

EN CUALQUIER OTRA NOCHE, me encantaba vivir sola.

Mierda, lo amaba.

Los pantalones eran opcionales y los sostenes eran una idea tan tardía que bien podrían no existir. Algunos días, eran arrojados a la puerta o en el sofá, donde pasarían un par de horas mientras me duchaba con la puerta abierta y caminaba desnuda sin razón alguna. El noventa por ciento del tiempo, en mi pequeño apartamento de la 18 avenida, estaba en algún estado de desnudez, en una camiseta y bragas o simplemente bragas. A veces una bata desatada. Sudadera y un sujetador¿Quizás?

O tal vez nada en absoluto.

Fue mi desquite personal por haber pasado mis primeros veinticinco años sin mi propio dormitorio, sin mi voz ni voto o saborear si quiera la independencia. Gracias a ese comienzo tardío, me encantaba la libertad de vivir solatanto como cualquier persona normal amaba a su madre o esposo.

Pero esta noche era una de esas noches que me hizo desear un compañero de cuarto. Sobre todo porque no quería ser la que se levantara y viera quien estaba golpeando y golpeando afuera en el pasillo. Eran casi las 22:30 - todo lo que quería a esta hora era jugar un poco de Sia, servirme un poco de vino y arriesgar la seguridad de mi iPad mientras leo en el baño- Quería pintar mis dedos de los pies de Chinchilly Essie, dormir como a la medianoche y despertarme temprano para iniciar el pedido personalizado de trufas que tenía que ser entregado a una boda en Long Island para el martes.

Así que mientras era egoísta y vagamente malintencionada, fingí no oír a mi vecina luchando en el pasillo. Más a menudo que no, era su quisquillosa cerradura que le daba problemas, y generalmente, yo era la que iba al rescate.

# Sweet Spot

Pero no esta noche.

—Lo resolverás, Tess —susurré mientras finalmente me permitía cerrar los ojos y respirar el vapor de lavanda. Suspiré mientras me recostaba lentamente en el agua caliente, remojando las sales de Epsom y sintiéndolas empezar a zumbar contra mi piel. Pero en el segundo en que mi cabeza tocó mi almohada de baño, un fuerte ruido sonó afuera. Mis ojos se abrieron mientras esperaba oírlo otra vez. Suspire cuando pasaron varios segundos de silencio, incluso espere otros pocos para estar segura. Una vez que comprobé que no había moros en la costa, agarré mi vaso de vino y me relajé una vez más. Pero mi espalda apenas había golpeado la bañera antes de que el sonido se volviera más fuerte.

*¡Trump!*

— ¡Tess! —Gemí para mí misma, sentada y mirando por la puerta de mi cuarto de baño. Espere para oír un tercer strike, pero en vez de un golpe esta vez, fue un choque astillado. “¡Mierda!”. El agua se deslizó hasta el suelo cuando inmediatamente me levanté y agarré mi bata, mi corazón latiendo rápidamente mientras imaginaba a Tess sangrando en el piso del vestíbulo, rodeada por un millón de fragmentos de cristal porque no salí de mi baño.

*Mierda, mierda, mierda.* Me maldije cuando mis pies dejaron rastros de agua a lo largo de la casa hasta que llegué sin aliento a la puerta, mis dedos desbloqueando las tres cerraduras a la velocidad de un rayo antes de agarrar el picaporte y abrirla de par en par. Una vez que la puerta estuvo abierta, me quedé mirando. Luego me quedé mirando un poco más.

*Santo... Qué.*

No era Tess. Lo sabía porque mis ojos aterrizaron en su pecho en primer lugar, un pecho duro y liso cubierto con suave algodón y un cuello en V de color gris jaspeado. Prácticamente pude oír el crujido de mi mandíbula abierta mientras mi mirada viajaba hacia el norte hasta los anchos hombros, la clavícula esculpida, y una mandíbula cuadrada con el tipo de barba oscura y recortada que hacía que mis dedos se contrajeran con la necesidad de tocarla.

Mierda. Tuve que recuperar el aliento cuando nuestros ojos finalmente se encontraron, sintiéndome literalmente golpeada en la cara con la belleza de este extraño. Era un muro absoluto de músculos y belleza con el pelo grueso oscuro, los ojos verde claro y por un momento olvidé en donde estaba, porque ¿En qué mundo un hombre así aparecería fuera de mi puerta?

—Hola —dijo con una leve sonrisa. — Lia, ¿verdad?

# Sweet Spot

Mi cabeza se inclinó. ¿Y en qué mundo sabía de algún modo mi nombre?

—Yo... —No pude poner todas las preguntas en la punta de mi lengua. — Hola.— Finalmente dije, dejando ir por arte de magia mi misión de averiguar lo que estaba sucediendo. En vez de eso, esperé a que se presentara y me dijera quién era, y si de hecho había sido arrancado de la portada de Salud para hombres o quizás de alguna cartelera húmeda de Calvin Klein. Pero en vez de eso se quedó allí un momento, sonriendo con su mirada clavada en mi cuerpo, y sólo entonces me di cuenta de lo que apenas llevaba.

—Mierda —siseé, agarrando mi bata y preguntándome cuánto de mí había visto antes de recordar en realidad atar la cosa y mantenerla cerrada.

—Probablemente debería estar mirando para otro lado, ¿verdad?—Preguntó el *extraño* con una risa.

Lo fulminé con la mirada mientras luchaba por arreglar mi indecencia.

—¿Sí? — Respondí bruscamente, mis mejillas ardiendo mientras apretaba el lazo de mi cintura. Miré fijamente al forastero ahora que su mirada estaba lejos de mi, masticando una sonrisa malvada detrás mientras que palmeaba esa mandíbula ridículamente cuadrada.

—¿Qué viste? —pregunte enérgicamente. — ¿Viste algo?

—Vi mucho. Pero depende de lo que tu definición de algo sea.

—Mi... —Mis labios se separaron, pero se cerraron bruscamente. Quise decir pezón, pero no estaba a punto de preguntarle eso.

Él se ríe. —Si quieres decir pezón, mi respuesta es no. —Mi boca se abrió. — A menos que cuentes lo que puedover a través de esa cosa húmeda que estás usando.

Me quedé mirando en dirección a mí cuerpo y apresuradamente abanique mi cabello sobre mis pechos. Quería llamarlo por nombres, pero no pude encontrar palabras tan fulminantes, así que simplemente dije: —¿Quién eres?

—Lukas Hendricks. Soy el hermano de Tess.

Me quedé boquiabierta cuando él se volvió hacia mí. — ¿De verdad? —Era difícil de imaginar. Él parecía un pie más alto y más ancho que Tess, y yo podía decir que no compartía ninguno de sus modales o su humildad. Irritada, estiré mi cuello para ver más allá de su ancho cuerpo, finalmente localizando los restos destrozados del florero en el piso que una vez estuvo al final del pasillo entre nuestras puertas.

—¿Qué acaba de pasar?



Miró por encima de su hombro, soltando un breve suspiro de molestia. —Correcto. Yo estaba teniendo algunos problemas con la llave. Podría haber golpeado mi bolsa contra el jarrón y haberlo derribado.

Miré los diminutos fragmentos de cerámica que había en el suelo, molesta ante la vista de la preciada posesión de Tess. — Ese era su florero favorito.

—Me perdonará.

Volví los ojos hacia él, haciendo poco para ocultar mi disgusto por su indiferencia. — Correcto. Bueno, ¿en qué puedo ayudarte ahora?, —Pregunté.

Una sonrisa torcida se formó en sus labios al notar mi irritación.

—Ella dijo que si tenía problemas con la cerradura, podría preguntarle a su vecina.

—Bien —dije, ansiosa por seguir con mi noche. Pensé brevemente en cambiarme antes de ayudarlo con la puerta, pero eso significaba que mi baño había terminado y que mi noche se había ido oficialmente fuera de curso, y mí obstinadamente se negó a aceptar ese hecho. Así que cogiendo mi teléfono del mostrador de la cocina, di un paso atrás en el pasillo y cerré la puerta, sin decir nada a Lukas mientras le enviaba a Tess un mensaje.

—¿Qué estás haciendo?— Preguntó.

Me tomé mi tiempo para responderle. —Confirmando con Tess que tú eres su hermano —dije. —Y no un tipo que quiere saquear su apartamento.

La sonrisa de Lukas fue leve, sin embargo se sentía feroz.

—¿Parezco un ladrón para ti?

No. Pero aún así aproveché la oportunidad para comprobarlo. A primera vista, su textura era mucho más la de un atleta que de modelo. Tal vez un futbolista o algún tipo de peleador. Los nudos de los músculos en sus brazos y hombros eran visibles debajo de su camisa, y sus oscuros pantalones vaqueros encajaban bastante bien para darme una idea de sus muslos duros como una roca debajo de allí. Mis ojos todavía estaban en él cuando lo oí reír.

—Fue una pregunta retórica, pero por supuesto, sigue buscando.

Mis mejillas ardieron, pero todavía conseguí dispararle una mirada —¿Normalmente eres tan desagradable con la gente que acabas de conocer?

—¿Cómo estoy siendo desagradable? —desafió. —Sólo pensé que si me desnudabas mentalmente, podríamos llamarlo un empate por lo que vi cuando abriste la puerta.

# Sweet Spot

Le lancé otra mirada. —Pensé que dijiste que no habías visto nada.

—No. Yo... — Lo corté, negándome a darle la oportunidad de decir pezón de nuevo, ya que claramente, él disfrutaba como el infierno hacerme sonrojar. Así que apretando mi mandíbula murmuré —No importa. —se giró para mirarme de nuevo, pero evite sus ojos incluso mientras inclinaba su cabeza para tratar de hacer contacto con los míos.

—Hey —Su voz era más suave ahora, pero no levanté la vista. —Lo siento si comenzamos con el pie equivocado.

—Está bien.

—Sé que es tarde.

—Tengo una reunión temprano mañana. —Un insignificante detalle para añadir, pero lo que sea.

—Te prometo que estaré fuera de tu camino pronto —murmuró Lukas. Un latido de silencio paso mientras seguía observándome. —Y en algún momento, me dejaras saber cómo puedo agradecerte lo de esta noche.

Chupé mi labio inferior mientras fingía un texto. Tal vez fue la pausa o la forma en que bajó la voz, pero su oferta de alguna manera envió mi mente directamente a la alcantarilla. Mi libido latente raramente se imaginaba algo más contundente que un beso, pero esta noche me estaba dando la imagen de Lukas haciéndome cosas sin camisa, haciendo cosas conmigo en la cama que siempre tenía miedo de pedir.

*Estaaa bien, guau, Lia. No más de eso, me regañé, tocando la caliente parte posterior de mi cuello mientras murmuraba apresuradamente: —No te preocupes.*

—Por lo menos, permíteme que te compre un trago.

—Gracias, pero en realidad no bebo.

—Que hay de la llave de vino que vi en tu mostrador

—Eso no es mío.

—¿Realmente estamos jugando este juego?

—Tal vez.

—¿Café entonces?

# Sweet Spot

—Yo hago el mío.

—Cristo —él rió entre suspiros. —Bueno. ¿No hay nada que pueda hacer entonces? —Sacudí mi cabeza, y suspiró en rendición. —Bien. Preferiría no tenerte enojada conmigo ya que voy a ser tu nuevo vecino.

Me detuve a medio teclear y miré hacia arriba. —¿Como dices?

Él sonrió burlonamente ante mi reacción. —Tess no te habló de Francia.

—Ha dicho algo sobre un viaje, pero pensé que sería breve.

—Todos pensamos eso, pero parece que decidió extender sus vacaciones — dijo Lukas.  
—Al menos por un par de semanas. Y sucede que estoy renovando mi apartamento para el mes que viene, así que me quedaré aquí mientras tanto.

Levanté mis cejas. Quería preguntar más sobre Tess pero había algo mucho más urgente.  
—Así que dices... que estarás viviendo en el pasillo junto a mí. En lugar de Tess, durante el próximo mes.

—¿Algún problema? —respondió él, viéndose divertido con la expresión que había en mi cara.

—No —dije, aunque ya podía pensar en una docena de problemas en mi cabeza, empezando por el ruido que venía con la vida personal de un tipo que se veía así.

Lukas se echó a reír. —Estás mintiendo. Y asumiendo cosas sobre mí.

Quería negarlo, pero mi lengua me traicionó. —Bueno, lo estoy.

—Lo imaginé —Se cruzó de brazos y fui recompensada con la vista de sus bíceps que se abultaron contra las mangas de su camisa. — ¿Por qué?

—Porque. — Lo miré con los brazos cruzados sobre mi pecho. — Tu hermana deliberadamente alquiló las otras dos unidades en su edificio a mujeres solteras que prefieren la tranquilidad y la privacidad. No traemos fiestas a casa al final de la noche y somos respetuosas con el hecho de que esta casa fue construida en 1901. Los pisos crujen, las paredes son delgadas y podemos oír fácilmente si el volumen va por encima de un cierto nivel. Es por eso que no usamos zapatos en la casa, no cerramos puertas, no tenemos invitados más allá de una hora determinada y nos aseguramos de estar tranquilos después de las 10 PM.

—Cristo —Lukas levantó las cejas. — ¿Es un dormitorio?

# Sweet Spot

—Es una casa privada, en un barrio tranquilo, y supongo que es un estilo de vida al que tú tienes que adaptarte si te alojaras aquí.

Sus labios lisos se retorcieron lentamente en una sonrisa irónica. —La cosa es esta, el edificio fue realmente construido en 1910, y ha pasado a través de cuatro renovaciones desde entonces, por lo que los pisos probablemente sobrevivirán a varios invitados y zapatos usados en la casa. Lo sé porque soy dueño de este lugar. Lo compré hace cinco años, he pagado dos de las renovaciones y tengo la intención de vivir en ella como más me guste, sea o no que incluya un cierto volumen pasado cualquier hora que me plazca. —Su mirada de lobo me penetró, para mirar con satisfacción como mis labios se separaban. —Espero que esté bien contigo —dijo. —Porque vas a tener que estarlo.

Lo miré fijamente.

Bueno, mierda.

Sus palabras hicieron eco fuertemente en mi cabeza mientras observaba con la mirada perdida a Lukas, estaba paralizada en estado de shock.

*Esto no está sucediendo. Esto no está sucediendo realmente.* No pude procesarlo y no tuve respuesta para él. Mi única reacción fue quedarme allí en el vestíbulo, con la mandíbula floja y goteando humedad mientras me quedaba boquiabierto ante el hombre que se había estrellado en mi vida hace cinco minutos, al cual le había tomado menos de esa cantidad de tiempo para amenazar la rutina perfecta que había elaborado y desarrollado felizmente durante los últimos dos años y medio. La sangre rugía en mis oídos mientras él miraba con una tranquilidad indignante hacia mí. Estaba relajado. Estaba enfurecido. Él tenía una sonrisa en sus labios. Y yo no tenía nada. El silencio se extendió hasta que tres fuertes sonidos salieron desde mi teléfono.

**TESS:** *Ah, adelante Lia, sí, ese es mi hermano. Siento no haberte avisado.*

**TESS:** *Me quedaré en Lyon más de lo que pensé... No estoy segura hasta cuándo pero te mantendré informada.*

**TESS:** *Luke es el mejor, así que no te preocupes por él. No debería ser ningún problema.*

Leí los textos con una creciente furia y una sensación de total desamparo. No me di cuenta de lo duro que mi mandíbula se había apretado hasta que oí mis molares chocar entre sí.

—¿Tienes tu pequeña confirmación?

Cuatro palabras y pude oír lo completamente entretenido que Lukas estaba con todo esto. Dios, él era un cretino. Sólo por seguir siendo “poco” condescendiente conmigo, lo odiaba. Muy posiblemente lo despreciaba. Y por eso, apresuré mi culo para ayudarlo.

Quería que Lukas se fuera lo más pronto posible -fuera de mi vista y fuera de mi mente-. Así que con algún tipo de gruñido-ruido, pasé junto a él, con la mano extendida y me puse a trabajar al segundo en que golpeó su llave en mi palma. Empujándola hacia la puerta, usé mi otra mano para agarrar el mango, moviéndome y balanceando ambos a la vez como había aprendido a lo largo de los años, tan duro como pude hasta que la puerta se abrió. Luego, ajustándome de nuevo mi bata, miré a mi nuevo vecino y a pesar de querer tan mal simplemente lanzarla al inodoro, le devolví la llave en la mano.

—¿Todo bien entonces?

Apartó los ojos de mi pecho —Por el momento.

—Bueno, no puedo ayudarte con nada más allá que tu cerradura. —Pasé por delante de él y alcance mi puerta.

—Ven un momento.

Me giré para lanzarle una mirada incrédula.

—¿Para un trago? —se rió. —Sólo uno para que podemos arreglar este asunto. Las cosas no tienen que terminar de esta forma, ¿verdad?

—Lo siento —respondí secamente. —Es tarde y debería volver a dormir.

— ¿Estabas durmiendo ahora mismo?

—Sí —mentí. —Hasta que apareciste.

Él asintió con la cabeza y sonrió por un momento, su mirada se clavó otra vez en mí. —Bastante mojada para alguien que estaba durmiendo.

Mis mejillas ardieron. Maldita sea. No tuve oportunidad, pero en este momento, tampoco tenía interés en seguir esta conversación con Lukas Hendricks aparte de tal vez llamarlo por el culo arrogante que era, sobre todo cuando se inclinó hacia atrás todo relajado, con la cabeza inclinada para mostrar esa quijada perfecta. Dios, él merecía ser maldecido. Pero esa reacción sólo serviría para divertirlo y me negué a dejarle ganar de nuevo, tomé una respiración profunda y lo mantuve tan elegante como pude.

—Buenas noches, Lukas —dije mientras me volvía y abría mi puerta. Bueno intentaba. Pero el pomo se negó a girar.

Yo estaba atrapada.

# Sweet Spot

2

Lia

ASÍ QUE ESTO ESTÁ PASANDO.

*Esto es algo real que está sucediendo.*

Mi cabeza daba vueltas mientras trataba de procesar el giro de los acontecimientos. Conocí a Lukas diez minutos atrás y comencé a odiarlo poco después. Había anunciado casualmente sus planes de arruinar la paz de mi vida doméstica y le había disparado una variedad de miradas de muerte para atenerme de insultarlo. En resumen, habíamos tenido un comienzo difícil. Sin embargo, aquí estaba. A solas con él en su apartamento a las 11 PM, llevando nada más que una bata empapada que aún se negaba a desprenderse de mi piel.

—¿Sabes lo que deberías hacer? Deberías follártelo con odio.

—¡Sara! —me apresuré hacia mi teléfono, que había puesto al pie de la cama en la habitación de arriba. —¡Estás en altavoz porque estoy cambiándome, así que no digas nada loco! —Siseé, bajando el volumen aún más. Puesto que Tess no respondía los mensajes y no tenía ni idea de dónde guardaba mi llave de repuesto, había ido con el plan B, que era pedir prestada su ropa, llamar a un coche y correr donde Sara mientras se resolvía la situación de mi llave, porque teniendo en cuenta que mi pulso no había dejado de correr desde que lo vi por primera vez, no había manera en el infierno de que pudiera sobrevivir otros diez minutos con Lukas, y mucho menos a una puta fiesta de pijamas con él.

—¿Por qué no? —Preguntó Sara.

—¿Esa es una pregunta seria? —Susurré furiosamente mientras tiraba de un nuevo suéter y calzas tomadas del armario de la habitación de Tess. Me sentí aliviada al saber que todo lo que estaba dentro estaba destinado a la donación, no tan aliviada al descubrir que nada era más grande que un número cuatro. —Mierda, mujer, tal vez tengas que venir aquí y traerme una sudadera y pantalones. ¡No tengo un sujetador o bragas y estoy bastante segura de que estoy estirando todo lo que veo!

# Sweet Spot

—Bueno. Camina abajo, haz un giro, pregúntale cómo te ves. Tendrás sexo en cuestión de minutos.

—Sara —tomé mi teléfono y lo quité rápidamente del altavoz. —Hola. Podría hablar con mi mejor amiga, por favor. La que sabe que no hago ese tipo de cosas.

—Sí, hola, soy yo. Sé que tú no haces ese tipo de cosas, de hecho, sé por cuánto tiempo no has hecho ese tipo de cosas —reflexionó Sara. —Pero dijiste literalmente ayer y el día anterior que necesitabas volver al juego de citas en algún punto o nunca tendrías una familia.

—¡Sólo dije eso debido a la linda ropa de bebé de H&M!

—Y porque sigues recibiendo pedidos para bodas de novias que son varios años más jóvenes que tú.

—Maldición, mujer. Tómatelo con calma.

—Te estoy citando —dijo Sara riendo. —Así que todo lo que estoy diciendo es que tienes que empezar en algún lugar y si hay alguna noche para terminar con la sequía, ¿No sería esta noche? Estabas literalmente goteando cuando conociste a este supuesto bebé y diez minutos más tarde, te estás poniendo cómodamente desnuda en su apartamento. Además, en los tres años que te conozco, he oído que describes a un hombre como “loco caliente” tres veces como mucho y dos de esas veces estábamos viendo una película.

—No es justo —murmuré. —Todos usaban trajes a medida.

—Exactamente. Y eso sigue siendo un promedio de aproximadamente, una vez al año. —señaló Sara. —Sin embargo, en los últimos ocho textos y dos minutos de conversación conmigo has dejado caer “loco caliente” por lo menos tres veces y también se mencionó... —Se detuvo mientras que claramente se desplaza a través de nuestros textos. —”Pectorales del tamaño de mi cara.” ¿Así que... quizás todo esto sea una señal? Quiero decir que realmente se siente como si Dios dejó caer algunas señales importantes esta noche.

Resoplé mientras me dirigía al espejo y miraba —Primero, deja a Dios fuera de este lío. Segundo, volver al juego de citas y tener sexo con el imbécil mujeriego de mi vecino son dos cosas muy diferentes.

—¿Cómo sabes que es un mujeriego?

—Lo miré, Sara. Y luego lo oí hablar.

—Quizá no sea tan malo como piensas.

—Pienso que voy a pasar el próximo mes escuchándolo tomar una nueva chica cada noche.

# Sweet Spot

—Porque eres pesimista cuando se trata de hombres y relaciones y todo eso. Pero te sientes atraída por él, ¿verdad?

—Físicamente —Caminé hacia la cama y me dejé caer. —Pero me siento como si no tuviera opción en el asunto. Es como... agresivamente guapo. Juro que cada músculo de su cuerpo es una puta perfección. Se mantienen flexionando y ondulando cuando todo lo que hace es estar allí y cruzar los brazos. Es ridículo.

—Bueno, todavía cuenta —Sara rió. —Así que yo digo que trates de terminar esta noche con una nota positiva. Quiero decir que si él está relacionado con Tess, debe haber un buen chico en algún lugar allí.

—Yo no contaría con eso.

—Bueno, lo haría. De hecho, te apuesto tu viaje en taxi que si te animas y hablas con él, encontrarás que en realidad hay una persona decente bajo todo ese músculo sexy, —dijo Sara, siempre optimista. —Es mejor que odiar tu vida en casa por las próximas cuatro semanas, ¿verdad? Sabes que tengo razón.

—Sí, sí, bastante. Llamaré a un taxi en cinco, ¿De acuerdo? Te veo pronto.

Suspiré antes de colgar, respirando hondo y dirigiéndome hacia la puerta. Pero iba apenas en la mitad de la escalera cuando reprimí un jadeo y me agaché detrás de la pared. Porque en la puerta principal con Lukas había una hermosa rubia, con un abrigo abierto para enseñar su brillante ropa interior roja.

¿Qué mierda? —susurré bajo mi respiración, tropezando hacia atrás y contorsionando mi rostro por el hecho de que tenía razón. ¡Estaba jodidamente en lo cierto! Apenas había colgado con Sara y ya había demostrado que era verdad la teoría del mujeriego. Agachada en lo alto de los escalones, apreté una mano sobre mi boca, inclinándome contra la pared para escuchar la conversación murmurada. Yo esperaba lo más sucio de hablar sucio, pero para mi sorpresa, cuando escuché a Lukas hablar, su voz estaba teñida con más de una pizca de molestia.

—Te dije que no vinieras.

—Tú también me dijiste que no abrirías la puerta si lo hacía, pero aquí estamos.

—Noelle, vete a casa.

—Pero Nadia y yo queríamos darte un regalo de inauguración. Ella estará aquí en unos minutos, y estará usando tu cosa roja favorita. Siempre nos prefieres a nosotras en la combinación de colores, ¿verdad?

*De ninguna jodida manera.*



Y así, mi teoría de “una mujer diferente cada noche” se convirtió en la teoría de “dos mujeres diferentes en una noche al mismo tiempo”. Oh Dios mío. Maldita mi vida, ya me imaginaba un mes de despertar con las fiestas de sexo ruidoso y coros de gemidos orgásmicos.

—Lukie...

—Esto no es una broma, Noelle. Necesito que te vayas a casa.

— ¡Qué mierda, Lukas! No me avergüences esta noche —la mujer siseó, aunque luego suavizó su voz. —Necesito tu polla ahora. He estado mojada por ti todo el día y podríamos aprovecharnos de que la pobre Tessie no está, ¿Verdad? —Sonrió burlonamente. —Ya sabes lo mucho que se queja de las perras cuando se follan a sus amigos.

Miré a través de la pared justo a tiempo para ver a Lukas apretando la mandíbula con su comentario.

—Buenas noches —dijo, cerrando la puerta, pero ella lo empujó de nuevo con una fuerza sorprendente.

—Luka...

—Tengo a alguien —dijo. Mis cejas se alzaron mientras observaba a Noelle detenerse y mirarlo con dolor. Pero se recuperó rápidamente.

—Bueno... Si no la oigo no debe ser muy divertida —se burló ella. —Y si todavía no has sacado tu polla, no debe ser tan linda.

La risa de Lukas fue cortante. —Oh, pero ella es realmente uno de esos raros hallazgos que son lindas y sexy al mismo tiempo —dijo bajo, apenas lo suficientemente fuerte como para que yo oyera. —Y confía en mí, mi polla ha estado dura como una roca desde el momento en que puse los ojos en ella esta noche, pero estoy probando la cosa de caballero por una vez —agregó, con su voz rasposa e irritada. — Ese detalle es suficiente para que te dirijas a casa ahora o ¿te gustaría oír sobre cómo sus jodidas tetas son perfectas? Porque podría seguir y seguir.

Mi mandíbula cayó sobre mi regazo. Y en segundos, Noelle se había ido, sus enojados tacones cliqueando audiblemente por el pasillo incluso después de que Lukas cerró la puerta. Con mi corazón martilleando, esperé otros diez segundos, dándole tiempo a Noelle para salir del edificio antes de que me levantara y corriera abajo, fui directo a la puerta donde Lukas se inclinó cansadamente contra ella. Exhaló un suspiro medio gimiendo al verme.

—Algo me dice que estás disgustada.

# Sweet Spot

Quise ignorar su seco comentario, pero no pude evitarlo. —Sí, lo siento si no estoy completamente encantada de que hayas fingido y entrado en detalles sobre tener sexo conmigo sólo para deshacerte de una pobre chica.

—Pobre chica no es, pero me iluminas cómo entré en detalles sobre tener relaciones sexuales contigo. Si recuerdo bien, admití que mi polla estaba en mis pantalones.

—Bueno, no necesitaba oírte hablar tan explícitamente de todo lo demás —estallé.

—¿Qué dije?

Puse los ojos en blanco. —No voy a repetirlo sólo para que me oigas decir malas palabras.

— ¿Malas palabras? ¿Qué tenemos, cinco?

—Bien. —Cruce mis brazos y lo miré incrédula. —No necesitaba oír todo lo difícil que lo tuviste o cómo...cómo...

En sus labios apareció una sonrisa perversa. —¿Cómo de perfectas creo que son tus tetas?

—Oh, Dios mío —dije en su rostro cuando físicamente lo empujé de la puerta para alejarme yo misma. *Mierda*. Error, tragué con dificultad. Nunca vuelvas a tocar sus abdominales, me regañé, mareada por lo absurdamente duro que sus músculos se sentían bajo mis palmas.

—Correcto, bueno, nos vemos —dijo Lukas con humor por el pasillo.

Mi corazón se estrelló mientras luchaba contra la necesidad de responderle o de mirar hacia atrás. Y lo conseguí, pero en el momento en que salí por la puerta de la casa, mis dedos volaron para enviar a Sara un raro texto con mayúsculas.

**Yo:;;;ÉL ES MALO COMO PENSABA Y TU ME DEBES 10000 PARA EL TAXI . MEJOR PARA DOS BOTELLAS DE VINO. ESTARÉ ALLÍ EN 10 !!!**

# Sweet Spot

3

*Lukas*

ME INCLINÉ hacia atrás en mi silla, mirando por la ventana a la recepción. Es un espejo de dos vías, quería decirle a la nueva chica. Era su primer día y mi conjetura era que ella todavía tenía que comprender la arquitectura de la oficina, considerando que ella comprobó su reflejo delante de mí repetidamente, todo, desde sus dientes a su hendidura antes de golpear en mi puerta con otra pregunta que ella podría haber buscado en Google.

Para ser justos, por lo general tenía paciencia para ese tipo de cosas. En general, no había nada molesto con una mujer atractiva que se inclinaba sobre mi escritorio para señalar un memorándum que en realidad no quería que yo viera. Ojos en sus tetas era el único propósito de esas visitas y rara vez me importaba jugar. Pero mi interés era escaso hoy.

Doce horas más tarde y yo seguía siendo un jodido animal pensando en esa dolorosamente sexy vecina mía. No había parado desde la noche anterior. Su imagen ya estaba grabada en mi cerebro, empezando por la que recibí cuando abrió la puerta por primera vez. Goteaba humedad y estaba apenas malditamente vestida. Tuve suerte de que sus ojos marrones conectarán directamente con los míos o la primera cosa que habría mirado eran sus tetas. Eran de otro planeta, incluso antes de que comenzaran a rebotar para mí mientras ella sacudía esa llave en mi puerta. Mierda, qué vista que era esa. No pude obtener suficiente de ese recuerdo. Lia luchó con mi cerradura con tal fuego y furia que no le importó que su bata volviera a abrirse. La chica me odiaba lo suficiente como para exponerse a sí misma mientras trataba de deshacerse de mí.

Técnicamente desafortunado, pero también la cosa más caliente que he visto en mi vida. Todo lo que pude pensar mientras la miraba era clavar su cuerpo en la pared, rasgar esa bata de par en par y chupar sus pezones hasta que ella me rogara que la follara.

—Cristo —gemí en voz alta. Como si sintiera que mi polla estaba dura, mi asistente de repente golpeó.

—¿Todo bien aquí? —Preguntó Noelle, señalando su cabeza rubia hacia mí.

—Todo está bien —le respondí mientras ponía su culo apretado en el borde de mi

escritorio, cruzando una pierna larga sobre la otra. Ella rara vez entró sin hacer ese movimiento y rara vez me detuve viendo su falda subir por sus muslos. Pero igual que el resto de la mañana, tuve problemas para mantener el interés.

—¿Estás estresado? —Noelle frunció el ceño. —Has estado ausente toda la mañana. ¿Estás preocupado por Tess? —La estudié, con la esperanza de que ella no mencionara nada de anoche, así podríamos evitar esa conversación. —Está en buenas manos ahora, no.

—No más de lo habitual.

—Bien —murmuró Noelle, sus ojos azules observaron por mi ventana. Ella fue una amiga de la infancia de mi hermana. Fue la única razón por la que la contraté. Tres años y un centenar de mierda en mi escritorio más tarde, estaba empezando a lamentarlo, aunque no lo suficiente para despedirla. Fue mi culpa por haber mezclado repetidamente negocios con placer y Noelle era un buen activo para tener cuando los clientes necesitaban una chica bonita para convencerlos de que pusieran la oferta, incluso si la casa fuera un millón o diez fuera del presupuesto. En el sentido comercial, tenía sentido. Por supuesto, más que eso, me negué a dejar que Cam cazara a cualquiera de mi personal. Mantendría al interno más insubordinado y sin valor si sabía que mi ex socio estaba interesado en contratarlo. De hecho, compraría o reclamaría todo lo que mirara. Después de lo que él había arrojado, yo estaba ansioso por hacer de su vida cotidiana una lucha. Julián no me dejaba matarlo, así que era lo menos que podía hacer.

—Lukas...

Parpadeé de nuevo enfocándome, temiendo la forma en que Noelle dijo mi nombre porque ese tono siempre conducía a alguna versión del “tenemos que hablar”.

—Sobre lo de anoche...

Hice clic con mi pluma cerrada. —No necesitamos discutir eso. ¿Hay algo relacionado con el trabajo que quieras resolver?

Ella parpadeó como si le hubiera tirado una copa en la cara.

—¿Cómo está la chica nueva? La estas entrenando para mantenerte tan feliz como yo —replicó Noelle sonriendo, inclinando la cabeza. —¿Algo específico que te gustaría que supiera? ¿Qué tan duro te gustan los masajes?

Dejé que mi mirada se quedara en ella durante otro segundo antes de volver a mi pantalla. —Dile a la chica nueva que la seguridad de la constructora sabe que Cam no puede entrar, así que si llama y amenaza con pasar, no tiene que seguir llamándome la atención.

Noelle se irritó ante la conversación estrictamente relacionada con el trabajo.

—Bien. Lo dejaré —murmuró, cruzando los brazos mientras se levantaba en sus pies.

# Sweet Spot

Ella me miró fijamente en un silencio durante varios segundos pero cuando no la miré, ella estalló.

—Estoy caliente, Lukas. ¿Quieres follarme ahora mismo?

—¿Te he dado alguna indicación de que lo hago?

— ¿Estás siendo tan tonto porque es esa época del año? —Contrarrestó, pasando de cero a sesenta como sabía que lo hacía. —Por el amor de Dios, Lukas, vete por un mes como lo hizo Tess. No hagas que el resto de nosotros sea miserable.

La mirada en blanco que le di enmascaró lo completamente cabreado que estaba. — Vuelve a tu lugar Noelle.

—Déjame hacerte sentir bien.

—No.

Ella en realidad gruñó en respuesta. Como un gato. Sin embargo, hizo su mejor espectáculo frente a mi y salió de la oficina. Lo supe porque oí su furia cuando llegó a la puerta, probablemente cuando volvió a mirarme para verme en el teléfono, mi atención totalmente robada mientras leía el nuevo texto en mi pantalla. No reconocí el número al que pertenecía, pero no me costó mucho imaginarlo.

***HOLA. Obtuve tu número de Tess. Dijo que te indicó dónde estaba mi llave esta mañana y que la trajiste al trabajo. Si la dejas en la recepción y me escribes la dirección de tu oficina, entraré y saldré rápidamente para recogerla. Gracias.***

Sonreí. El mensaje completo de Lia era una manera indirecta de decir que ella prefería hacer este intercambio sin verme, pero no tenía intención de dejar su llave con Noelle así que la respuesta que le di fue simplemente mi dirección. Y dentro de veinte minutos, la voz de la nueva chica sonó en mi intercomunicador.

—¿Señor Hendricks?, Lia Pope está aquí para verlo —Mis ojos volaron y aterrizaron instantáneamente en Lia mientras se encontraba en la recepción, soportando cualquiera que fuera la interrogación que ella estaba recibiendo de Noelle. *Maldita sea.* Arrastré mi mano por la mitad inferior de mi cara. Húmeda y semidesnuda había sido una visión innegablemente buena, pero aparentemente seca y vestida era igual de sexy en ella. Llevaba un suéter suelto y pantalones vaqueros, nada que yo no hubiera visto en otras mujeres, pero en ella, no podía apartar la vista. El color cremoso de su top contrastaba el resplandor de su piel besada por el sol y el ajuste apretado de sus pantalones vaqueros me dieron la visión de un culo perfectamente redondeado que no había podido notar la noche anterior.

*Cristo.* Incliné la cabeza para apreciar la vista lateral de su cuerpo esbelto pero curvilíneo mientras se inclinaba sobre la recepción, sus tetas descansando en el mostrador y haciéndome desear ser esa superficie de cristal.

# Sweet Spot

—¿Señor Hendricks?

—Sí, envíela —dije finalmente, observando a Noelle cuando la nueva chica le dio a Lia la luz verde para entrar. Dejé que mi polla bajara mientras me levantaba para encontrarla.

—Que buena recepcionista tienes —Me saludó Lia con sarcasmo, con los brazos cruzados y avanzando hacia delante mientras cerraba la puerta detrás de ella.

Fruncí el ceño. — ¿Qué dijo?

—Nada abiertamente hostil, pero ella estaba definitivamente muy sospechosa sobre mí.

Miré a Noelle, que seguía mirando a mi oficina con desenmascarado desprecio. Yo sabía bien lo que estaba pensando: que ya había desnudado a Lia, doblado sobre mi escritorio y enterrado mi polla dentro de ella. Nada que yo no hubiera imaginado ya, pero todavía profundamente errado.

—Pido disculpas por ella —salí de mi asiento detrás de mi escritorio. — Ella no debió ser tan poco profesional.

—Mmm, bueno, estoy segura de que ella está siguiendo tu ejemplo.

—¿Y qué es lo que estás tratando de decir con eso?

Los brazos de Lia permanecieron cruzados mientras se encogía de hombros. —Sólo que su falta de profesionalismo es muy probable que sea un reflejo de la tuya.

—¿Es esto sobre el hecho de que la viste en mi apartamento anoche?

—Y le dijiste que tenías una mujer, lo que la llevó a sospechar de mí cuando entré aquí buscándote.

—¿Por qué te importa lo que ella piensa?

—Porque lo hace.

—Eso no es una razón.

Lia miró furiosa. —Porque —Ella apretó los dientes. —odio que una vez que consiga mi llave de ti y me vaya, tengo que hacer un paseo de la vergüenza por tu oficina hasta el elevador a pesar del hecho de que nada ha pasado aquí. Y no pretendas que no es el caso, Lukas, está claro lo que tus recepcionistas piensan que está sucediendo en esta sala mientras hablamos. Evidentemente, sucede bastante a menudo aquí.

Mi labio se curvó ante su juicio. —Puedo asegurarte que no. Contrariamente a cualquier suposición que estés asumiendo, mi necesidad de follar puede esperar hasta que llegue la hora de salir de la oficina.

# Sweet Spot

—¿En ese momento te vas a casa y haces que tus vecinos se sientan miserables?

—Estás realmente obsesionada con esa idea de mí, ¿verdad?

—Bueno, sólo que a juzgar por la conversación que escuché anoche, tu realizas exactamente el tipo de... actividad nocturna que me imaginaba. Y todos somos adultos, así que está bien. Todo lo que pido es que seas considerado en cuanto al nivel de ruido sobre todo en las noches que decidas tomar... múltiples chicas en casa.

—Para ser justos, una sola chica puede fácilmente hacer tanto ruido como dos. Sólo depende de la chica y la noche.

—Wow. Gracias por compartir esa información, pero no tenía ganas de saber eso.

—¿Por qué? ¿Porque la idea del sexo te hace sentir incómoda?

Sus cejas se alzaron. —¿No? —dijo ella, instantáneamente a la defensiva. —¿Qué te haría pensar eso?

—Bueno para empezar evitas decir malas palabras y usas eufemismos extraños como “actividad nocturna” para mantener tu discurso estrictamente no sexual. En lo que a mí respecta, eso es algo.

—Eso no significa nada.

—Entonces dilo.

—¿Decir qué?

—Sexo.

Lia descruzó sus brazos y golpeó sus manos sobre sus caderas. —Sexo —se burló, encogiéndose de hombros para transmitir indiferencia. —Ahí tienes. ¿Es suficiente para ti?

—En una frase.

—Este no es un concurso de deletreo erótico, Lukas.

Me reí —Finge que lo es.

—Eres ridículo.

—Y tú eres la que está molesta por lo que dije, así que hazlo, Lia. Tú sabes que quieres.

Ella se quedó boquiabierta ante mí, tan visiblemente asombrada por mi coraje que estaba seguro de que estaba a punto de volverse en sus remilgadas zapatillas de ballet y salir

como un huracán fuera de mi oficina. Pero en lugar de eso, me sorprendió, golpeando su pie dos veces, inhalando profundamente y luego soltando el aliento.

—Bien. Lo quieres en una oración, entonces aquí está: Tú. Tendrás. Sexo, —enunció. — Probablemente tengas mucho sexo. Sospecho que vas a tener más sexo del que estoy dispuesta a escuchar todas las noches. Te encanta hablar sobre sexo, tanto que me obligas a hablar de sexo. Todo lo que sale por tu boca suena como sexo. Sexo —Lia terminó sin aliento, cruzando sus brazos sobre su pecho. —Ahí. Esas fueron al menos cuatro oraciones ¿Estás contento ahora?

—Eso es sin duda una manera de decirlo.

—No acabas de hacer eso.

—¿Hacer qué?

—Agarrar tu polla delante de mí.

Levanté las cejas —No estaba agarrándola, estaba ajustándola bajo mi escritorio y en realidad no debías ver eso, así que no me disculparé.

El gemido que soltó fue curioso. Sonaba desesperado con un toque de algo que no podía descifrar, así que no estaba seguro de por qué me afectó, pero maldita sea si no lo hizo. Junto con la forma en que se metió las manos en el pelo. Yo era un animal de nuevo. La quería. Tan mal que estaba seguro de que podía sentirlo mientras el silencio se extendía entre nosotros.

—Lukas, mi llave —ella finalmente dijo, su voz sonaba pequeña y agotada.

Ella murmuró “gracias” cuando sacó el sobre de mi mano, pero al abrirlo, dejó caer la llave en el suelo, tropezando prácticamente con nada mientras trataba de recogerla.

—Lo tengo —dijo rápidamente, aturdida cuando rodeé mi escritorio para ayudarla a levantarse.

—¿Estás segura? —Me reí cuando vi los zapatos con los que se había caído. —Lia, esos se ven por lo menos dos tamaños más grandes que tu.

—Los tomé prestados de una amiga —ella murmuró con frustración. —Estaba descalza cuando salí de tu casa anoche.

—Joder, ¿en serio? Lo siento mucho.

—Está bien — murmuró suavemente, aceptando a regañadientes mi mano para equilibrarse. Me quedé en silencio mientras sentía su piel suave contra mi palma y mi pulso se aceleró cuando la vi doblarse para deslizarse en sus zapatos. Sus grandes ojos estaban al nivel de mi pecho, pero lentamente, se fueron hacia el sur, tímidos pero inquebrantables hasta que su mirada aterrizó por debajo de mi cinturón.



# Sweet Spot

Justo en mi polla.

*Whoa.*

Sus mejillas se iluminaron, pero para mi sorpresa, ella no apartó la vista. De hecho, su agarre en mi mano se apretó ligeramente mientras ella tragaba y miraba, tan jodidamente irresistible con esa mirada hipnotizada en su rostro. O tal vez fuera al revés. Tal vez ella había lanzado un hechizo sobre mí porque en segundos, pase de estar semi-duro a sólido como una roca y listo para golpear contra su cuerpo. Pero en un instante, ella estaba de vuelta en sus zapatos, con las pestañas aleteando y su pecho palpitando mientras tartamudeaba.

—Yo, um, gracias por la llave, Lukas — Lia tropezó sin aliento, como una ráfaga de suéter blanco, pantalones vaqueros azules y rizos color miel, corrió como el infierno fuera de mi puerta. Y así como así estaba de pie en medio de mi oficina, mi polla palpitando fuera de control, preguntándome qué demonios sucedió. No tenía ninguna pista. Pero fuera lo que fuese, quería más.

# Sweet Spot

4

Lia

—LIA, NO ¿HAS HECHO QUÉ?

— ¡Shhh! —siseé mientras Sara prácticamente subía sobre la mesa para escucharme decirlo de nuevo. Era lunes y desde que había cancelado la visita de ayer debido a mi retraso en el trabajo, nos habíamos reunido para compensarlo en la cafetería al otro lado de la calle de mi edificio. Era un lugar diminuto con una chimenea que normalmente me encantaba por su comodidad, pero hoy se sentía como si cada palabra de nuestra conversación estuviera rebotando de las paredes.

—Para ser justos, empecé a caerme de tus gigantescos zapatos de payaso...

— ¡Soy cuatro tallas más grande que tú!

— Y luego terminé con mi mano en su mano para poder volver a colocarlos en mis pies y, eh... Bueno, por donde estaba mi línea de visión, supongo que...

— ¿Miraste fijamente a la enorme y palpitante erección que tenía contra los pantalones?

—Sí. Eso.

Sara aulló. —¡Oh Dios mío! Este es el mejor día de mi vida.

— ¡Detente! —Le tiré un pedazo de pastel—Te estás divirtiendo mucho aquí. Como mi mejor amiga, es tu trabajo absorber todas mis confesiones embarazosas y nunca más hablar de ello.

—Lo siento, yo solo... —Sara se secó las lágrimas de los ojos. —Solo estoy tan feliz de que alguien finalmente despertó a *Gert*.

Enterré mi cara en mis manos. — ¡Oh Dios mío. Haz que se detenga!

Por Gert, Sara quiere decir Gertrudis. Y por Gertrudis se refiere a mi libido. No estaba segura de quién había salido el apodo - podría muy bien haber sido yo - pero era una referencia a cómo mi deseo sexual se había convertido en una mujer de edad avanzada

como de finales. Desde que dejé mi pequeña ciudad natal y la relación de diez años que me había destrozado de adentro hacia afuera, se había vuelto débil. Inactiva. Había estado brevemente viva cuando me mudé por primera vez a la ciudad, gracias a la visión diaria de gente hermosa en las aceras y los subterráneos y básicamente en todas partes. Pero después de tres meses de estar obsesionada con Tinder pero demasiado asustada para pasar de la etapa de mensajería, finalmente se retiró de nuevo a la seguridad y decidió que era mejor concentrarse en una carrera primero. Esa fue la historia de Gert. Pero a partir de la semana pasada -como desde Lukas Hendricks - ella había hecho un regreso grandioso.

—¿Dejar de qué? —La risa de Sara me trajo de regreso a la tierra. —¿Mis referencias a Gertrudis o el hecho de que de repente está de vuelta y completamente fuera de control?

— ¿Ambas? — respondí débilmente. — Sara, lo digo en serio, deja de reír. Odio esto. Es como un interruptor encendido en mi cuerpo y ahora tengo estos pensamientos al azar y fantasías que me hacen sonrojar, retorcerme y olvidar lo que estoy diciendo o mientras estoy pagando el café. Y es una mierda. Me hace sentir como un desastre.

— Oh,bubbs— Sara hizo una mueca. — Estoy segura de que se siente extraño, pero no es una mala cosa. Significa que fue genial que fueras capaz de cerrar ese lado tuyo, mientras que ponías tu negocio en pie, y estoy segura de que una parte de ello tenía que ver con toda la mierda que pasó con Ritchie, pero Gertrudis estaba obligada a volver en algún momento, especialmente después de tres años sin sexo.

Suspiré. — Cierto

Tuve la sensación de que la mayoría se estremecería ante esa brutal honestidad, pero yo apenas lo hice. Mi celibato era sólo una parte de mí en este punto - una cosa casual que llevaba conmigo día a día, como un bolso viejo — Pero en mi defensa, es más como dos años y medio — dije, aunque me di cuenta una vez que las palabras salieron de mis labios que estaba equivocada.

Había empezado a salir con Ritchie en la escuela secundaria cuando tenía quince años. Rompimos hace dos años y medio, cuando tenía veinticinco años. Pero habíamos dejado de tener relaciones sexuales mucho antes de eso, así que en realidad, era difícil calcular la verdadera longitud de mi sequía. Sea lo que fuese, estaba en paz con ello. Estaba convencida de que había cambiado para finalmente encontrarme conmigo misma después de crecer encerrada en una relación. Así que realmente no me importó Gert. Al menos no hasta ahora. Ahora, ella me distraía y llenaba mi cabeza con pensamientos sucios que no irían muy lejos, y que era menos que ideal teniendo en cuenta la cantidad de trabajo que tenía que realizar. Tenía que asegurar a un inversionista, conseguir una distribución y lo más importante, empezar a comprar un espacio para construir. Estaba a punto de ser un año muy ocupado y no podía permitirme el lujo de gastarlo mareada con un pequeño enamoramiento. Lo que sea que esto fuera, tenía que arreglarlo.

— Sara, ¿crees ... —Incliné la cabeza lentamente. —que es posible que no esté en realidad, atraída por Lukas? —Le pregunté.

Ella arqueó una ceja inquisitiva. —Por favor, detalla esa teoría.

—Bueno, tal vez es el que rompió el sello —dije, con los ojos en blanco. Poniendo la teoría en marcha —Quiero decir que fue el primer encuentro sexual que tuve en los últimos años, así que por supuesto se metió en mi cabeza. ¿Correcto? Pero en realidad no me gusta. Estoy segura de que si fuera a una cita con otra persona y voy a bailar, tal vez flirtear un poco, olvidaría por completo a Lukas.

—Pero ¿y el chico nuevo? ¿No te apegarías a él? — Sara preguntó.

— ¡De ningún modo! Elegiría a un tipo agradable y seguro. Como, un novio que no me pondría demasiado encendida o loca. Me interesaría lo suficiente y por eso, todavía tendría suficiente espacio en mi mente para concentrarme en el trabajo y otras cosas. Podría ir en un par de citas, sacar a Lukas de mi cabeza y estar totalmente resuelta, ¿verdad? —Pregunté con impaciencia, sin aliento y sin pestañear mientras esperaba el veredicto de Sara. Pero ella masticó su pajilla, aparentemente pensando duramente mientras estrechaba esos ojos de gato en mí.

—Podría funcionar.

— ¡Sí!

—Definitivamente sería una nueva distracción.

— ¡Sí!—Moví las manos.

—Aunque el simple hecho de tener relaciones sexuales con alguien haría el truco aún más rápido.

— ¿Qué? —Reduje la velocidad e incliné la cabeza hacia ella. — No... Sara.

— ¿Por qué?

—Estas llevando esto en una dirección completamente diferente.

—No, no lo hice. Acabo de ampliarme en ella. Sigue siendo tu idea. Simplemente mejorada.

—Oh, bueno, perdóname —me reí. —Por favor, ilumíname entonces, señorita Hanna.

—Bien — Sara enroscó su cabellera negra en un moño gigante. —Para ponerlo simplemente, Lukas despertó tu libido y ahora estás locamente caliente. —Ella se metió un bolígrafo en el cabello para mantenerlo en su lugar —Quieres deshacerte de estos sentimientos, pero no con él, porque tienes miedo de estar apegada a alguien tan caliente. —Miró hacia abajo a su teléfono. —Y a juzgar por la foto de su sitio web — me mostró la imagen —Parece que sería bastante bueno en la cama, lo que sólo conseguiría volverte aún más apegada.

—Bien, bien. ¿Puedes dejar de buscarlo?

# Sweet Spot

—Sí. Pero el punto es — Sara mantuvo sus ojos abiertos mientras giraba lejos de mí el teléfono —Una cena a la luz de las velas no va a ser suficiente para que olvides a un bebé de este calibre. Necesitas sexo real para superarlo. Sexo bueno y caliente con un tipo agradable y aburrido. De esa manera saciarás la sed sin estar apegada, dejarás de asociar cualquier cosa remotamente sexual con Lukas y entonces finalmente volverás a vivir tu alegre vida. ¿No estoy en lo cierto?

Parpadeé y miré fijamente. Quiero decir que tiene sentido. Es extraño pensar en tener relaciones sexuales por primera vez en tanto tiempo. Aunque supongo que si voy a hacerlo... Mi mirada flotó en otro lugar mientras suspiraba.

—Supongo que debería estar con alguien que no se preocupe realmente. Tan horrible como suena.

—No suena horrible, suena práctico y eficiente y es exactamente por qué yo mantengo a Jeff cerca —dijo Sara, haciendo estallar un pedazo de pastel en su boca. Ella se refería a su editor de copia en el trabajo. Era bastante lindo. De ningún modo tan lindo como Sara, por supuesto, pero ese era el punto. Él ya estaba en la oficina, no era alguien con quien obsesionarse y cumplió el cometido para que ella pudiera hacer su trabajo. De lo contrario, su petardo de libido -Que seguramente la habríamos apodado Roxanne-mantendría su cerebro como rehén hasta que le diera algo de atención.

Sara se encogió de hombros. —A veces sólo tienes que alimentar el antojo y seguir adelante.

Asentí con la cabeza en silencio, tratando de averiguar si en realidad era una buena idea o si había perdido mi maldita mente. Pero ya no importaba.

—Welp, esto podría ser nuestra solución entonces. —Moví mis manos en el aire. —Supongo que esto significa que te necesito para encontrarme una cita.

—Hecho.

Sara dio un toque final en su teléfono y sonrió. — Qué piensas que he estado haciendo los últimos dos minutos? — Ella preguntó, señalándome su pantalla que brillaba intensamente. En él había un nuevo, completamente relleno perfil de citas, todo listo acompañado de una completa biografía e imagen. Levanté las cejas y asentí.

—Te gritaría por ser espeluznante, pero eso fue impresionantemente eficiente en un corto tiempo.

—Así es como funciona un adicto al trabajo. No es que tenga que decírtelo —dijo Sara, deslizando su teléfono sobre la mesa. —De todos modos, échale un vistazo. Es lindo y en forma y literalmente no tiene ninguno de los mismos intereses que tu. Odia a los perros.

— ¿Qué?

—Y el chocolate.

# Sweet Spot

—No inventes.

—Lo sé. Maldita sea ¿No?— Dijo Sara emocionada. —Pero él tiene los brazos tan agradables, tendrías un gran sexo y estarás sobre él en un segundo. Va a ser genial.

Me eché a reír, incrédula por el hecho de que realmente estaba considerando esto. Pero lo estaba, y no me importaba. Siempre había sido una fanática tardía. Me gradué de la universidad a los veinticuatro años, conseguí mi primer apartamento a los veinticinco años y sólo empecé a descubrir mis propios hobbies e intereses a los veintiséis años. Por supuesto que me llevaría hasta los veintisiete descubrir el sexo y las citas. Era sólo cómo funcionaba.

—Muy bien, joder. Vamos a hacerlo —dije, agarrando el teléfono de Sara y enviando un mensaje al lindo enemigo de los perros. Pero justo cuando terminé, mis ojos fueron atraídos hacia el bien arreglado, hombre de pelo rubio oscuro con el costoso traje detrás de Sara. Había estado sentado de espaldas frente a nosotras todo este tiempo, pero ahora estaba de pie y me miraba con el fantasma de una sonrisa en los labios. Rodé mis ojos mientras vaciaba su espresso, sospeche que había escuchado a escondidas y se estaba riendo de nuestra conversación. Pero mi estómago se revolvió rápidamente cuando lo vi salir de la tienda y cruzar la calle tranquilamente hacia mi edificio y subir las escaleras antes de que me observara rápidamente. Sentí que la sangre se escurría de mi cara mientras miraba por la ventana y murmuraba, “Mierda”.

Sara frunció el ceño, mirando por encima de su hombro. — ¿Qué?

—Nada. Sólo espero que ese tipo sea el novio de Rachel—dije, refiriéndome a mi vecina del primer piso.

— ¿Por qué?

—Porque si no lo es, entonces es amigo de Lukas — Cerré los ojos mientras Sara los abría. — Y él acaba de escuchar cada palabra que acabamos de decir.

# Sweet Spot

## 5

### Lukas

— ¿JULIÁN DIJO QUE HACÍAS la mayor parte de tus negocios con atletas profesionales?

La morena en mi regazo giró su cola de caballo mientras sorbía un trago de vodka. Asentí mientras trabajaba en mi tercer whisky de la noche. Tal vez puedo haber comenzado a beber temprano con Emmett antes de reunirnos con Julián para unos cigarros en The Pike en la Avenida Park. Después de varias rondas, el plan había sido volver aquí para coger el juego antes de la cena, pero en el segundo que abrimos la puerta principal, la chica del primer piso asomó su cabeza. Rachel o Rochelle - uno de esos dos-. Después de presentarse, ella nos presentó a las seis o siete amigas que estaban con ella para una noche de chicas. Y así, la noche de chicas se convirtió en la noche de chicas en mi apartamento porque Emmett decidió abrir su bocota e invitar a todo el mundo.

—No la mayor parte de mis negocios —respondí la pregunta vagamente. —Pero algunos.

—Wow —Cola de caballo corrió su mano de arriba abajo por mis muslos. —Tú debes hacer millones con ellos.

—Son buenos clientes para tener —dije. Fue la respuesta menos reveladora posible, pero aún así atrajo a otras pocas chicas al sofá como moscas a la miel. Junto a cola de caballo entre el reposabrazos ahora había una pelirroja de piernas largas que casualmente agarró mi mano libre y la dejó caer sobre su regazo.

—Oí que saliste con los Empires de Nueva York. Eso es tan genial, me encanta el Béisbol —ronroneó. Mientras cruzaba la habitación, Emmett me sonrió, brindando con su vaso de whisky señalando mis dos muslos. Combinado con el zumbido del escoses y puros, ayudó. No borró la memoria de los grandes ojos de Lia en mi polla, pero al menos era algo, especialmente desde que ella me había estado evitando como la maldita peste desde ese día.

— ¿Trabajas con ellos o algo así? Quiero decir que pareciera que sí.

Mis respuestas estaban en piloto automático ahora, mi lengua fácilmente respondiendo las provocativas preguntas, hasta que vi a Julián regresando al apartamento. Todavía estaba hablando cuando le lancé una mirada de muerte. Ambos habíamos acordado

entretener a las chicas por el recientemente soltero Emmett, pero Julián había salido como un cobarde desapareciendo durante cuarenta minutos. Por lo que, como reembolso, anuncié su llegada a las chicas en el sofá, lo que les llevó a estallar en una ronda de aplausos cuando él ángulosu camino de regreso a nosotros.

— ¡Bienvenido, Julián! — Corearon con voces uniformes. Se encogió visiblemente, nunca habiendo sido bueno en fingir interés donde no tenía ninguno. Resoplé mientras él procedía a ignorar a sus admiradoras murmurando y tomó asiento en la mesa frente a mí, llevaba una sonrisa completa que era mucho más el estilo de Emmett que el suyo.

— ¿Qué está pasando? — Le pregunté sospechosamente. — ¿Dónde diablos fuiste?

—Me darás las gracias en un segundo — murmuró antes de dirigirse a las chicas. — Denos un minuto —dijo enérgicamente. Mientras hacían una mueca y se marchaban, él cogió una cerveza de plástico de Emmett luego se volvió hacia mí con la expresión estoica que estaba más acostumbrado a ver en él.

— ¿Cuál es el nombre de tu vecina de nuevo?

—Dímelo tú .Rochelle o Raquel. Incluso podría ser Rachel.

—No esa. De la que no dejas de hablar —dijo Julián al abrir su cerveza.

Gruñí. —Mierda. Lia.

—De acuerdo. — Julián se inclinó sobre sus rodillas y tomó un trago de la botella.—Dato curioso: ella no ha tenido relaciones sexuales en tres años y planea follar a un pobre idiota para sacarte de su cabeza.

Mis cejas se levantaron y luego se tensaron cuando lo miré fijamente por lo que pareció un minuto entero.

— ¿De qué demonios estás hablando? — pregunté.

—La oí a ella y a su amiga cuando estaba abajo en el café. Hay un café frente a tu apartamento con un café espresso sorprendentemente decente.

—No necesito un análisis del espresso en este momento, idiota, necesito detalles sobre la mierda que acabas de dejar caer sobre mí.

Una repentina sensación de urgencia sacudió mis huesos. — ¿Cuándo se encontrará con este tipo? ¿Está a punto de irse a casa con él ahora?

— Tranquilo —Julián me tiró hacia abajo. — No lo creo, pero es mejor que Cam no se entere. Has conocido a esta chica un día. Trata de esperar hasta que estén saliendo antes de romperle los brazos.



# Sweet Spot

—Eso no va a suceder. Simplemente no aprecio cuando otros cosechan beneficios de mi trabajo.

—Mierda. ¿Qué hizo Cam ahora? —Emmett preguntó al unirse a nosotros.

— En realidad no estamos hablando de él — respondió Julián con diversión. — Estamos hablando de un tipo que va a reclamar el premio de Lukas. Él consiguió que su vecina estuviera toda excitada y ahora está tratando de olvidarlo teniendo sexo mediocre con otra persona.

—Oh, mierda. — Emmett me miró con una mirada de gravedad más apropiada para la sala de emergencias. — ¿Así que conseguiste su coño mojado y algún otro tipo consigue follarlo?

—Ésa es una manera encantadora de ponerlo pero sí, aparentemente.

—Bueno, mierda, eso no es justo. Ve a buscarla —imploró Emmett.

Me volví hacia Julián. — ¿Estaba en el café cuando te fuiste?

—Sí.

—Entonces te quedas a cargo mientras estoy fuera — dije, levantándome y entregándole a Emmett mi bebida. Dos dedos de whisky y los derribe como vodka. Tuve que mirar fijamente cuando Julián me entregó mis llaves.

— Trae a su amiga de vuelta si puedes — dijo, ya de vuelta a los correos electrónicos de trabajo en su teléfono. —Ella se veía mejor por detrás que cualquiera de las chicas que vemos ahora.

—Voy a tratar — dije. —Hijo de puta — agregué mientras me dirigía a la puerta.

Cuando vi a la chica cola de caballo y a la pelirroja en mi camino, susurré para ellas que Googlearan a Julián Hault y esperé alrededor hasta que pude presenciar cuando estallaron en gritos sobre el hecho de que él acababa de comprar los Empires de Nueva York. Abrí la puerta justo cuando la estampida de tacones se estrelló contra él, sonreí de oreja a oreja con un sentimiento de pequeña justicia. Y justo cuando salí al pasillo, vi a Lia subiendo las escaleras. Mi sonrisa vaciló sólo porque no estaba preparado para lo que llevaba puesto.

Casual vestido negro que bajaba hasta los tobillos. Tiras delgadas que mostraban esos hombros magníficos y un cinturón aún más delgado para acentuar su cintura. Para completar, su pelo estaba apilado flojamente en la parte superior de su cabeza, y un par de hebras caían para enmarcar su rostro. No podía dejar de mirar, incluso cuando me llamó la atención.

— ¿Por qué ya estas sacudiendo la cabeza hacia mí? — Me reí.

# Sweet Spot

— Múltiples razones —dijo lentamente Lia, con una pizca de sospecha en su voz cuando ella camino hacia mí con los brazos cruzados y los ojos entrecerrados.

— ¿Te importaría explicar?

—Podemos empezar con la muy bulliciosa fiesta que estás teniendo ahora.

Miré hacia mi puerta y luego hacia ella. —Correcto. Creí que ya que te había dado la peor impresión posible. ¿Por qué no ir por todo?

Ella casi se echó a reír, pero lo escondió. —En serio, Lukas, ¿Qué está pasando? —preguntó, deteniéndose a cinco centímetros de mí. Observé la distancia entre nosotros.

—Bueno, llegué a las ocho con dos amigos, y Rochelle de abajo me emboscó con seis o siete chicas. Emmett se encargó de invitarlas, así que me disculpo en su nombre.

—Ya veo.

Lia me estudió. Sonreí porque sabía que estaba tratando de averiguar si yo sabía... Si el chico que había visto en el café era de hecho mi amigo, y si me dijo todo lo que le escuchó decir. Pero en lugar de confesarle eso, la dejé jugar al detective. Ella era demasiado jodidamente adorable mordiendo ese labio y entrecerrando los ojos hacia mí, de alguna manera cabreada, avergonzada y juguetona a la vez.

—Y este amigo Emmett... ¿qué aspecto tiene?

— ¿Por qué? ¿Interesada? Bromeé.

—Tal vez. Sólo contesta mi pregunta.

— Está bien. —Sople el aire de mi boca mientras lo pensaba. Conozco a Emmett desde hace casi diez años, pero probablemente podría nombrar la lista de veinticinco hombres de los Empires más rápido de lo que podría describirlo físicamente. —No lo sé. Es de mi altura. El mismo cabello oscuro que yo. Sus ojos son marrones o azules. ¿Creo? Creo que son marrones. No estoy totalmente seguro.

—Muy bien, no te hagas daño —Lia bufó, haciéndome sonreír. — Mencionaste otro amigo sin embargo, — ella dijo, tímidamente otra vez mientras que mordía el costado de su boca.—¿Qué aspecto tiene? ¿Por casualidad él dejo tu apartamento en algún momento está noche?

*Mierda.*

Quería seguir jugando, pero no pude evitar la sonrisa que estalló en mi boca.

— ¡Oh, Dios mío, él te lo dijo!—Lia inmediatamente gruñó, enterrando la cara en sus manos.

# Sweet Spot

—Está bien, hey—Me reí mientras me acercaba y traté de quitar sus manos de su rostro.

— Lia. No es la gran cosa.

— Sí, es un gran asunto.

— ¿Por qué? — Le dije mientras se apoyaba en la pared. Tomo un segundo para ajustarme cuando ella finalmente dejó caer las manos de su cara porque Jesucristo, era preciosa. Había un brillo en sus mejillas y sus brillantes ojos eran aún más brillantes, grandes y húmedos. Para ser una mujer dura, ella definitivamente sabía cómo suavizar mi -en su mayoría- negro corazón.

—Vamos, Lia. ¿Por qué estás molesta?

— ¿En serio? — Su voz era pequeña pero dominante. —Solo dilo de nuevo, Lukas. Cuéntame todo lo que escuchaste, exactamente como lo has oído.

—He oído que estabas abajo con una amiga. En lo que respecta a las citas, no has estado con nadie en un tiempo y hablabas de... cambiar eso. Para apartar tu mente de mí.

—Ah, ¿ahora eres tú el que habla con eufemismos? — Ella puso los ojos en blanco. Sonreí con el regreso de su actitud. —Bien, no has follado a nadie en tres años, Lia, y tu plan es coger a otra persona para que no caigas en la tentación de follarme. Y si estamos siendo sinceros aquí, ese tipo de mierda me molesta.

Una chispa iluminó sus ojos. —Oh enserio. ¿Por qué? ¿Crees que te debo sexo sólo porque me viste medio desnuda el primer día que nos conocimos? ¿Porque me obligaste a pensar en sexo y porque todo lo que podía hablar era de sexo?

— ¿Te obligué a mirar mi polla el otro día? — Su mandíbula cayó.

—Bien. —Retrocedí con una risa cuando me di cuenta de que me había empujado.

—Mire, estaba curiosa e interesada. ¿Y qué?—Ella bufó. —Yo todavía puedo reservarme el derecho de dormir con quien yo quiera.

—No. —Di un paso adelante. —No es así como va a funcionar.

— ¡Cállate! ¿Realmente vas a ser esa persona que me conoce hace una semana y viene a decirme a quién se me permite follar?

—No, voy a ser esa persona que te folla y te da lo que necesitas porque sabes que en realidad no quieres a nadie más —murmuré, caminando hacia ella a pesar de que sus manos empujaban mi pecho. —Te sientes atraída por mí, ¿no? No te has sentido atraída por nadie en un tiempo. Desperté tu necesidad de follar, así que si estás planeando follar a alguien, ¿por qué no con la persona que realmente quieres? —Saqué sus manos de mi pecho y las puse a los costados. — ¿Por qué ir por la segunda opción cuando la primera te quiere tan mal?

# Sweet Spot

— ¡Porque yo no confío en ti! —Siseó, impávida por mi cara apenas a unos centímetros de la suya. —O en cualquier otro hombre como tú. Es decir, ¡mírate! Apenas te conozco y ya sé que tienes tríos frecuentemente, que follas con tus empleadas y que tienes amigos que traen partidos y chicas a casa por las noches. ¿Por qué no te follo? Uno, porque para ser honesta, no creo que pueda manejarlo. Dos, no creo que quiera probar y tres, vas a olvidarme de todos modos, probablemente en dos segundos, cuando entres de nuevo en tu apartamento y veinte chicas tropiecen sobre sí mismas para darte lo que quieras.

—Podría haber cuatro de ellas mendigando con sus culos desnudos, listas para ser folladas y no estaría tan duro como lo estoy por solo mirarte — le dije, lo suficientemente cerca ahora que podía sentir su pecho golpeándome con cada respiración que ella tomaba. La observé mirar hacia abajo, con la boca abierta y sin aliento mientras veía sus propias tetas presionadas contra mí. Gemí, tan encendido que apenas supe cómo manejarme. — Sólo déjame jodidamente besarte —finalmente murmuré.

Respiró. —Bien.

Agarrando sus caderas, golpeé mis labios sobre los de ella, empujando mi lengua en su boca y degustando todos los rincones mientras ella me tiró más cerca por el cinturón. Gemí mientras su cuerpo pulsaba entre mi pecho y la pared, rechinando fuerte contra mi polla. El sonido de sus respiraciones entrecortadas y frenéticas me estaba volviendo loco. Podía oír su desesperación y podía imaginar lo húmedo que estaba su coño para mí mientras mordía bajo su mandíbula ahora, lamiéndole el cuello hasta que estaba acariciando sus costillas con mis manos y llevando sus tetas a mi boca. Chupé su pezón sobre su vestido, sintiendo mi polla hincharse contra su muslo mientras ella finalmente soltaba un gemido.

—Detente —Lia jadeó repentinamente, sacudiéndome. Había medio segundo de disculpa en sus ojos mientras ella parpadeaba en estado de shock hacia mí, pero antes de que yo pudiera decir una palabra, ella se precipitó a su puerta, golpeándola rápidamente detrás de ella.

# Sweet Spot

6

Lia

—LO SIENTO, DÉJAME ACLARAR ESTO ¿No conoces tu presupuesto y ya buscaste arriendos?

Podía oír la irritación en la voz de mi agente de bienes raíces mientras estábamos en la tienda vacía en Orchard Street. Era hermoso con madera nueva, ventanas de toceiling y una cocina comercial lista para ir en la parte de atrás. Era todo lo que quería y tan absolutamente perfecto. Pero yo era un desastre. Habían pasado tres noches desde el beso en el pasillo y no había dormido mucho. Esa misma noche, me había acostado y estuve dando vueltas en la cama hasta las 4 am. Había escuchado a las chicas cuando salieron del apartamento de Lukas a esa hora y traté desesperadamente de escuchar si alguien se burlaba de él sobre llevarse a alguien a la cama. Estaba celosa y envidiosa. Y no podía dejar de pensar en cómo sólo sus labios eran mejores que cualquier sexo que había tenido en mi vida. También me negué a salir de mi apartamento por la mañana hasta estar segura de que había dejado el edificio. Incluso esperé hasta que vi partir el coche al cual se subió. Era ridículo. Y una distracción. Y mientras trataba de decirme a mí misma que los locos pensamientos se irían en pocos días, no fue así. El ajetreo nocturno y el dar vueltas continuaban cada noche desde que había sentido el cuerpo de Lukas contra el mío, y eso significaba cada pulgada de su sólido cuerpo presionado contra mí.

— ¿Lia?

— ¡Sí! —volví al presente. —Lo siento mucho, Abby. Um, entonces, la cosa es, tengo una potencial inversionista y estoy al pendiente de ese trato, y he calculado para pagar un alquiler mensual entre los rangos de, um — abrí mi bolso en busca de las notas que había escrito anoche. — Lo tengo en alguna parte. Me disculpo, nunca soy así, yo sólo...

—Relájate. ¿Has conseguido asegurar al inversionista?

—No. No oficialmente.

— ¿Y alguna vez has considerado algún préstamos para pequeñas empresas? Como todos los demás.

# Sweet Spot

—Sí, pero es una historia complicada con un crédito porque mi ex... —No. No iba a ir allí.

Abby puso los ojos en blanco. — No necesitamos hablar de tus asuntos personales. Nos encontraremos en otro momento, señorita Pope.

Ella no me dio tiempo para responderle antes de caminar delante de mí a la puerta. — Pero no esperes que este espacio esté disponible cuando decidas calcular tu... — Hizo una pausa. — "presupuesto" para el momento en que soluciones todo.

Dios, ella estaba tentada a decirme que pusiera mi mierda junta, era eso o yo simplemente le molestaba.

—Por supuesto —dije en derrota, sintiéndome como un abatida chica de primer grado mientras sostenía la puerta abierta para que me fuera.

—Gracias por tu tiempo, Abby. Te prometo que no...

—Intenta no hacer promesas que no puedas cumplir —me dijo, mostrándome una deliberadamente falsa sonrisa antes de dejar caer un último insulto. —Además, siempre hay Craigslist. —Con eso, ella partió con sus explosivos tacones rojos y se pavoneó hasta la calle, ya riendo en el teléfono cuando dio sus primeros pasos lejos de mí.

Guau.

Con mi cara roja, me pare en la acera, asombrada por el espectáculo de mierda. Y mientras que Abby había sido ciertamente más grosera de lo necesario, la culpa era sólo mía porque no podía jodidamente enfocarme. No pude reunir las piezas de mi cerebro disperso porque no podía dejar de pensar en Lukas. Tuve que golpear mis muslos juntos cada vez que recordaba cómo me tocaba. Chupaba. Estaba segura de que Abby me había atrapado en una ocasión y seguía estremeciéndome por la vergüenza.

"Mierda" murmuré para mí misma, rebusque a través de mi bolso por mi teléfono. Lo que sea que estuviera llenando mi cerebro, no podía dejar que siguiera por otro segundo. Tenía que cortarlo de raíz antes de que me cueste otro día o incluso otra hora de productividad.

Así que mientras caminaba rápido hacia el edificio hice una llamada.

—Cariño —contestó Sara en el primer tono.

—Necesito ayuda.

—Cuéntame.

Me volvía hacia Houston, protegiéndome de los sonidos del tráfico. — Necesito que me ayudes a fijar una fecha real con "odia perros."

# Sweet Spot

—Ooh, está bien. ¿Cuándo?

—Esta noche.

Sara hizo una pausa. — ¿En serio? Pensé que dijiste que necesitabas tiempo para prepararte mentalmente para esa noche.—Sí, bueno, creo que lo que más necesito ahora es despejar mi mente. Tengo que redactar una propuesta de negocio y mostrársela al inversionista esta semana y necesito jodidamente atrapararlo. Pero no lo haré si mi cerebro sigue revuelto por Lukas.

—La mía también sería un desastre si alguien me besara así en el pasillo.

—No estás ayudando.

—Lo sé. Pero, ¿Puedo decir rápidamente que todavía pienso que lo de vecino con beneficios podría ser una gran solución para ti?

— ¡No! Perdí tres noches de sueño por un beso de este tipo, no puedo imaginar cuánto perdería si realmente tuviera relaciones sexuales con él —protesté —Por favor, por favor, ayúdame con el mensaje para “Aborrecedor de perros”. La aplicación está en tu teléfono y estoy desesperada.

—Bien. Le estoy dejando saber que sólo puedes hoy.

—Gracias.

— ¿Las siete de la tarde funciona para ti?

—Me parece perfecto —dije, esperando hasta que oí un pitido en el otro extremo. — ¿Es él confirmando?

—Claro que es... —Sara se apagó audiblemente tratando de contener su emoción. Pero prácticamente podía oírla rebotar en su silla. —Sabes lo que significa esto ¿Verdad?

—Sí. Tal vez. —Respiré, dejando que la realidad se hundiera.

—Significa que estás rompiendo el hechizo de sequía esta noche. Probablemente alrededor de las 9 pm —Sara rio— ¿Estás lista para finalmente tener sexo esta noche, chica?

Le grite a un taxi mientras daba mi respuesta confiada. —No —dije, subiéndome para conseguir llegar a casa y prepararme.

\*\*\*

Me sentí envejecer desde que me había tomado tanto tiempo para vestirme, probablemente porque el último acontecimiento remoto o importante al que había asistido fue una fiesta de despedida de soltera hace dos años, de la hermana de Sara.

Desde entonces, socializar se limitó a un café rápido en la tarde o a una sola ronda de bebidas por la noche. Y por supuesto, los domingos era el día oficial de la semana en que Sara venía y bebía vino todo el día mientras me veía hacer trufas, analizando los lotes terminados por las trufas “feas” que se le permitía comer. En cuanto al tiempo y el dinero, no podía permitirme tener más diversión que esa.

Pero esta noche era diferente. Esta noche era prácticamente una inversión de negocios, porque necesitaba esto para rascar una picazón y despejar mi mente. Y para poder seguir adelante, necesitaba sentirme al cien por cien. Así que compré un par de cosas nuevas y me permití tener unas pocas horas para estar lista, probando una docena de vestidos viejos antes de decidirme por el que había pedido prestado a Sara para la despedida de soltera. Colocando mi vino abajo, me paré delante del espejo del cuarto de baño, mirándome por primera vez vestida y dando un giro.

—Buen Señor, Sara... —Murmuré para mí misma. Considerando que mi mejor amiga era más alta que yo, no estaba segura de cómo ella encajaba en este vestido. Debe haber sido como poner una bandita en ella porque ya era corto en mí. Pero tal vez, lo sentía de esa manera debido a los tacones. Eran de diez, tal vez doce centímetros de tacón de aguja negro. Combinado con la caída en V del pequeño vestido blanco que llevaba, me sentí virando en territorio desconocido, definitivamente algo nuevo para mí, lo cual era intimidante, pero tal vez sólo era por la segunda copa de vino.

**SARA:** *Hola. Algo me dice que estás olvidando el lápiz labial. También si estas usando un sujetador con ese vestido, olvídalos.*

Inhale por el texto sorpresa que era completamente acertado.

**YO:** *Esta bien. ¿Puedo usar un labial nude o tiene que ser rojo?*

**SARA:** *El labial nude es perfecto, hazlo ahora.*

**SARA:** *Pero ve despacio con el vino. No hay necesidad de emborracharse antes de conocerlo.*

**YO:** *¿Me estás viendo?*

**SARA:** *No, solo tengo el BFF ESP. ¿Todavía nerviosa?*

**YO:** *Lo sabes.*

**SARA:** *No lo hagas. Estarás bien*

**SARA:** *Y si no, sabes a quién llamar para salvarte. Puedo estar allí en 20 minutos con ojos de loca y spray pimienta.*

Me reí audiblemente, enviando una respuesta antes de lanzar mi teléfono a un lado y abrir la bolsa de maquillaje llena de cosas buenas que nunca usé. Reconozco que fui por la ruta segura y use el delineador de labios mezclado en vez de usar el lápiz labial todo el camino pero me quite el sujetador, así que en ese departamento haría sentir a Sara orgullosa. Por supuesto, termine bebiendo otra copa de vino antes de tirar mi abrigo y salir por la puerta.

Me sorprendió lo calmada que estaba al encontrarme con Lukas en las escaleras.

—Lia —exhaló con sorpresa.

Sonreí, a medio camino de los peldaños mientras se quedaba helado a los pies de ellos, con los ojos muy abiertos y mirando hacia mí. Había algo delicioso en la mirada atónita de su rostro. Le hacía verse por primera vez desprotegido, despojado de su habitual fanfarronería. Y eso a su vez me hizo sentir poderosa. Era eso, o yo estaba borracha.



# Sweet Spot

—Hola —le dije, bajando por las escaleras. Me sostuve en la baranda mientras veía sus ojos de color azul verdoso centrarse fuertemente sobre mis tobillos y luego recorrer mis piernas desnudas, deteniéndose en el borde de mi falda. Cuando me puse el abrigo para ocultar mi vestido, él me miró de nuevo y sacudió la cabeza.

— ¿Qué estás tratando de hacerme ahora mismo?

— Pasar por ti para poder irme.

Lukas me vio bajar las escaleras, camino retrocediendo conmigo hacia la puerta.

— Déjame llevarte a esta cita — dijo

— No.

— ¿Por qué no?

— Porque alguien me espera.

— Cancellalo.

— Él ya está allí, Lukas. No voy a ser grosera.

Él pasó una mano por su mandíbula y gimió. — Correcto. ¿A dónde vas?

— Al bar de Muse. En Lower East Side .

Se rió a pesar de un fruncido gesto burlón. — ¿En serio?

— Sí. ¿Por qué?

— ¿Alguna vez has estado allí?

— No, él escogió el lugar. Ha estado arreglando la cita con mi amiga. Larga historia, —le expliqué apresuradamente ante su mirada perpleja. — ¿Por qué? ¿Qué hay de malo en el lugar?

Lukas sacudió la cabeza. — Nada. Es genial. Simplemente no es lo que esperaba para ti. Tienen camas en vez de sillones y las camareras caminan completamente en lencería.

Me sorprendí al oír eso, pero traté de parecer indiferente. — Bueno. ¿Así que piensas que soy como una virgen que se va a escandalizar ante cualquier ambiente sexualmente cargado? Sólo para que lo sepas, he tenido sexo antes. De hecho, he tenido un montón de ello. ¿Fue con el mismo tipo? Sí. ¿Todavía cuenta? Sí. ¿Fue bueno? — Hice una pausa por varios segundos mientras pensaba en mi propia pregunta.

— ¿Estás borracha?

# Sweet Spot

Parpadeé — No. —Vacilé. —Estoy... en tacones.

—Confía en mí, me di cuenta —murmuró, mirándome de arriba abajo otra vez antes de gemir — Jesucristo. Me estás matando, Lia.

— ¿Qué? ¿Por qué?

—Porque no quiero que folles con este tipo —dijo. — Así de simple. Además de estar molesto porque no soy yo, no quiero ser la razón por la que te emborrachaste para poder forzar suficiente atracción para dormir con algún tipo que acabas de conocer. No te conozco mucho, pero sé que no eres tú.

—Lo que me recuerda, tú y yo nos conocemos desde hace menos de una semana. *Genial.*

— Has conocido a Tess por casi tres años y la has oído hablar de su hermano, así que no hagamos como si yo fuera un extraño de la calle —dijo Lukas, molesto. Palmeando la parte posterior de su cabeza, exhaló. — Lia, te lo suplico —murmuró, con un bello ceño frunciendo entre las cejas. — Quédate aquí esta noche — dijo suavemente. —Voy a mantener mi traje puesto, tu mantendrás tu vestido, todavía puede ser una cita, pero podemos pedir pizza o comida china, y nadie tiene que dormir con nadie. ¿Bien? ¿Cómo se escucha eso?

*Asombroso. Adorable. Malditamente todo lo que quiero.* Pero aún así me resistí. O mejor dicho estaba tardando en dar mi respuesta porque lo que estaba en la punta de mi lengua era “de acuerdo “ y quería al menos fingir que tenía una pizca de auto-control antes de ceder. Pero justo cuando comencé a responder, el sonido de su teléfono interrumpió y cuando miró hacia abajo gimiendo instantáneamente, me permití echar un vistazo a su llamada. *No. Tienes que estar bromeando.* Eche humo al leer el nombre “Inútil perra caza fortunas“de su pantalla. Oh. *Mí Dios. ¡Jodidamente increíble!* Una parte de mí quería agacharse y vomitar dramáticamente por Lukas, sólo para demostrarle lo asombrosamente asqueroso que lo encontraba en este mismo momento. Otra parte arremeter contra él por pensar que realmente podría engañarme y hacerme creer que no era de lo peor, pero en su lugar me tragué la tentación y simplemente agradecí al universo por recordarme que a pesar de su ocasional dulzura, Lukas Hendricks era de hecho un idiota. Del tipo más grande.

— Agradable modo de llamar a una chica — Le disparé una mirada de repulsión. — Voy a seguir adelante y dejaré pasar tu oferta de comida para llevar, pero espero que tengas una gran noche —agreguélacónicamente, sacudiendo mi cabeza mientras empujaba más allá de su amplio cuerpo y me deslizaba por la puerta principal.

### Lia

OK, ASÍ QUE EL BAR PARECÍA una especie de sórdida mazmorra de sexo con sus paredes de encaje negro y brillo rojizo. Bastante agresivo para una primera cita. Yo sabía que era el punto, pero todavía estaba nerviosa y estresada. Afortunadamente, después de treinta minutos de estar con Hayden el “odia perros”, encontré que era lo suficientemente amable como para ponerme a gusto.

— No tengas miedo de decirme si no te gusta tu bebida, Lia — me ofreció, asintiendo con la cabeza en dirección a mi vaso sin tocar. — Estaría más que feliz de conseguirte uno nuevo.

— Oh, no te preocupes, me gusta — le aseguré con una sonrisa. — Sólo lo estoy tomando con calma.

— Oh — asintió educadamente. — Bueno, me alegro de que te guste. Y siempre es bueno tomarlo despacio — respondió sonriendo.

*Agh.*

Digo, él estaba siendo...agradable, no había dicho ni una palabra sobre mí llegando quince minutos tarde y para mi alivio, había escogido una de las mesas en vez de uno de los asientos sexuales demasiado sexy. Así que tenía que ir por él y era guapo. Su sonrisa era de un blanco deslumbrante y se veía muy bien con un suéter, jeans marrones y mocasines de camello. Claro, estaba extrañamente monocromático y vestido de una manera que me recordaba a un hermoso cartón humano, pero funcionaba para él. Mas o menos. Y aunque no funcionara en él, no importaba porque ahora más que nunca, necesitaba sacar a Lukas de mi cabeza. Ese cerdo sexista. Simplemente no puedo entenderlo. Cada vez que me incliné hacia la idea de que podría estar bien, algo me recordaba que él era todo lo que debía evitar. Y ahora mismo, el último recordatorio fue el hecho de que había guardado el teléfono de una mujer en sus contactos como “inútil perra caza fortunas “ ¿Cómo es posible sentirme atraída por alguien como él?

*Fue por su sensualidad, me dije a mí misma. Sip, es como el mal de la estructura*

# Sweet Spot

ósea perfecta y músculos absurdamente definidos. Son como el sol, peligrosos, te cegarán y no deberías mirarlos directamente nunca más, decidí cuando Hayden continuó contándome sobre el espectáculo de superhéroes que hubo en Netflix la semana pasada.

Podría haber desconectado. No, definitivamente lo hice porque de repente, estaba escuchando al gerente y camarera murmurando detrás de mí. Al principio, fue porque me pareció gracioso oírlos conversar silenciosamente sobre la basura de Wall Street, del idiota de la esquina, hablaban sobre todo el mundo en la sala, acerca de una gran fusión o lo que sea. Pero ahora las estaba escuchando porque una de ellas hacía sonidos chillones ahogados y estaba audiblemente saltando sobre sus tacones detrás de mí.

— Oh Dios mío. Oh Dios mío, oh Dios mío ¿qué es eso?

— ¿Qué es qué?

— Aquellos tres. Dios mío, ni siquiera puedo hablar.

Me detuve. Espera ¿Probablemente tres hombres guapos entrando treinta minutos después que yo? De inmediato, tuve una corazonada, pero no quería estar en lo cierto, así que me negué a considerarlo. Enfocando mi contacto visual con Hayden, ignoré la extraña sospecha en mis huesos y el repentino calor en mi vientre. Me aseguré de poner una sonrisa para él, también, asintiendo con esmero durante todo lo que dijo. Sin embargo, no podía ignorar a las mujeres que hablaban detrás de mí.

— Voy a matar a la anfitriona si intenta sentar toda esa hermosura en el bar. ¡Oh Dios mío, mira, el grande acaba de señalar como si quisiera sentarse aquí!

Mierda, la evidencia era condenatoria, pero me negué a confirmarlo. *No mires a tu alrededor, no mires a tu alrededor, hagas lo que hagas, no mires a tu alrededor.* No miré a mí alrededor. Pero eso no fue de ayuda porque en segundos, estaba viendo a una anfitriona vestida de corsé guiar a dos hombres altos delante de nuestra mesa, sentándolos en el puesto justo enfrente del nuestro. Y oh, reconocí a uno. No era Lukas, pero era ese hijo de puta de David Beckham que se había sentado detrás de Sara en la cafetería, y me había delatado con Lukas por ser una sedienta, asexual fangirl de Lukas Hendricks. Él tenía una sonrisa perversa en mi dirección ahora y estaba convencida de que podía golpearlo. Quería lanzarme a través de la mesa mientras llamaba mi atención y se atrevía a reír, inclinándose hacia el amigo que asumí era Emmett. Tenía el rostro encendido cuando ambos me miraron, me estudiaron, murmurando unos a otros como si me apreciaran como un condenado coche. Después de un par de segundos, Emmett alzó las cejas hacia mí y asintió con la cabeza a Beckham, como si me diera el honor de su aprobación. *Imbéciles, ¡No necesito su aprobación!* Quería gruñirles. Apreté el puño alrededor de mi trago

— Lia, ¿estás bien?

Parpadeé frunciendo el ceño a Hayden. — ¿Huh? Oh. Ummm — le respondí

# Sweet Spot

sin convicción, tragando el nudo gigante en mi garganta.

— ¿Sigues pensando en tu mal día?— Preguntó dulcemente.

—Sí —asentí, ansiosamente tomando la excusa —Yo. Sólo... uf, ¡es ese maldito agente de bienes raíces! —Me reí, dando un golpe con mi puño —Sólo son, eh, sí. Lo peor. ¿Me disculpas un segundo?

Me detuvo mientras trataba de levantarme —Espera. ¿Qué pasa?

—Nada. Yo sólo... —Miré hacia abajo a mi vaso. —Está demasiado fuerte. Pensaba ir a la barra y pedir una bebida nueva.

—¡Lo haré! —Hayden insistió. —Por favor. ¿Qué clase de caballero sería si yo no hiciera, No? —Sonrió, agarrando mi copa y deslizándose fuera de la cabina.

Intenté protestar, pero antes de que lo supiera, se había ido y de repente contuve mi aliento porque quien entraba en el salón no era otro que Lukas. Todas las miradas estaban puestas en el y en ese elegante traje negro que ya había visto en su casa. La camisa que llevaba debajo era pulcra, negra también y mientras antes llevaba una corbata, ahora ya no. Al parecer, noté esas cosas. Hermoso bastardo, lo maldije ya que todo lo que podía hacer era sentarme y sentirme indefensa, mientras lo observaba acercarse a mí, sus ojos ardiendo en los míos. Su gran tamaño eclipsó la luz mientras se dirigía a mi mesa y se paró delante de mí: toda masculinidad cruda envuelto en un costoso traje italiano.

—Te ves hermosa. —Lo dijo antes de que pudiera abrir mi boca y así como así estaba perdida.

—Gracias — murmuré, observándolo mirarme. Tuve que parpadear varias veces antes incluso de recordar que estaba enfadada con él. — Lukas —Sacudí la cabeza. — ¿Qué haces aquí? Sé que no viniste solo a tomar una copa con tus amigos.

—No tengo ningún interés en ocultar que estoy aquí por ti.

— ¿Y por qué estás aquí por mí? ¿Pensaste que no era capaz de protegerme de un desconocido de internet?

—No, pensé que tuviste una impresión inexacta de mí en la casa y no podía pasar la noche sin arreglarlo.

— ¿Así que has venido hasta aquí para interrumpir mi cita porque descubrí que llamas a una pobre chica inútil perra caza fortunas? — Me reí con incredulidad.—En primer lugar, apenas me sorprende. En segundo lugar, ¿Qué podrías decir para defenderte?

— Puedo decir que Emmett fue el responsable de nombrar ese contacto

# Sweet Spot

—Por favor, Lukas

— Y la persona en cuestión no es una mujer. Es un tipo llamado Cam, —Lukas dijo, con las mejillas flexionadas cuando pronunció el nombre.

Entrecerré los ojos. — ¿Quién es ese?

—Antes era mi mejor amigo. Y socio de negocios. Lo obligué a salir de mi empresa hace dos meses y ha estado llamando repetidamente para discutir los términos de su compra. Se siente engañado, quiere más dinero, algo así. Mis amigos lo odian tanto como yo y Emmett — Lukas miró por encima de su hombro —Que tiene su propio encanto con las palabras — sonrió —puso ese apodo en mi teléfono. Si no me crees, lo dejaré aquí.

Para mi sorpresa, Lukas deslizó su iPhone desbloqueado a través de la mesa delante de mí, con la pantalla ya abierta en sus llamadas perdidas. Me quedé mirando la última “Inútil perra caza fortunas”. El registro coincidía con la hora en que había visto entrar la llamada en casa y una parte de mí quería agarrar el teléfono y volver a llamar. Y luego tal vez deslizarme a través de la memoria de la cámara y ver qué tipo de suciedad había allí, cintas de sexo, fotos de su polla, capturas de pantalla incriminantes. Tenía que haber abundante material fascinante solamente en las fotos y mordiéndome el labio, me quedé mirando el teléfono con verdadera tentación. Era la entrada codiciada en la mente de los hombres tan ridículamente calientes y exitosos como Lukas, y estaría mintiendo si dijera que no deseaba poder leerlo como un libro. Sin embargo, empujé la cosa de nuevo en su dirección.

—Está bien, te creo — murmuré. — Pero debes irte ahora. Mi cita va estar de vuelta pronto y...

—No estás ni remotamente interesada en él.

Arqueé una ceja. — Oh, ¿no?

Se quejó con una pequeña sonrisa. —No.

—¿Y cómo en el mundo lo sabes?

— Sé exactamente como te ves cuando estas encendida no vamos a fingir que no es un hecho — respondió Lukas con facilidad, su mirada cayendo a mi boca. — Sé lo rosados e hinchados que puedes tener esos labios cuando estás caliente y preocupada. Sé cómo comienzas a retorcerte. Y no vi nada de eso hasta hace unos diez segundos. Corrígeme si me equivoco, pero tú cita se ha ido mucho más tiempo que eso.

Fui desafiante. — Él es agradable.

Lukas sonrió. — Yo soy agradable.

—Ni siquiera puedes decir eso sin reírte —resoplé.

# Sweet Spot

—Dame una oportunidad entonces — sonrió. — Puedo ser amable contigo si me dejas.

Maldita sea. Le creí. No estaba segura de por qué, pero lo hice aunque sabía que era unamalaidea. Mi frágil atracción por Hayden se basaba exclusivamente en los sentimientos negativos que tenía hacia Lukas, y ahora se estaban desvaneciendo de nuevo. Y no podía permitir eso.

—Bien — dije finalmente. — Entonces, sé amable conmigo ahora, Lukas, dejándome en paz. Sólo porque estás aquí no significa que no siga estando en una cita.

Me miró un segundo, como si tratara de leer mi expresión. —Bien — dijo. —Sólo no bebas demasiado — agregó con una sonrisa, girando sobre sus talones antes de que pudiera decirle que se ocupara de sus propios asuntos. *Grrr*. Me enfurecí en silencio mientras lo veía sentarse con sus amigos en su cabina, rápidamente uniéndose a Emmett y una encantadora camarera de escasa ropa. Ella estaba riendo sin parar y tan duro que estaba segura de que podría hacerlo pasar por falta de oxígeno. *Ugh*.

¿Acabo de decirle a Lukas que me deje en paz y luego me molesta que me deje sola? Dios. Quería jalarme el cabello. ¿Tenía algún sentido mi cerebro? Aparentemente ninguno.

— ¿Lia?

—Sólo era un ex compañero de trabajo — dije cuando Hayden se sentó de nuevo. La mirada de curiosidad que me dio me dijo que no había visto a Lukas en absoluto.

— ¿Qué? — Frunció el ceño, aparentemente nervioso y distraído.

—Um, solo quería decir que esto es molesto pero no pude conseguirte un nuevo trago, — él murmuró, agarrando mi vaso. — Al parecer, no podemos ordenar desde el bar si estamos sentados en una mesa. Una mierda, si me lo preguntas, pero ahora no tenemos que dar propina.

Lo miré fijamente. Maldita sea, Hayden. ¿Por qué? Estaba apostando por ti. ¿Por qué tuviste que arruinarlo? Gruñí internamente mientras que en el exterior forzaba una sonrisa. — En realidad, no, solía ser camarera, así que definitivamente no hagamos eso. Además, yo beberé el vaso que tienes en la mano, probablemente sabe bien ahora que el hielo se derritió. — Llevando la bebida a mis labios, tomé dos grandes tragos, viendo los ojos de Hayden ensancharse sobre el borde de la copa. — ¿Ves? — Me limpié la boca con mi dedo anular cuando estaba hecho. — Todo está bien.— dije a pesar de saber que no lo estaba.

El poco interés que tenía en Hayden se había evaporado oficialmente y beber no hizo nada para ayudar. Encima de eso, sabía que Lukas me estaba mirando con desaprobación por lo que acababa de hacer. No pude evitar mirar para confirmarlo. Oh... Oh sí. Mi corazón latía con fuerza cuando atrape sus ojos en mí, con una mirada de piedra en su cara cuando escuche a Hayden murmurar “maldición” y acercarse más. Dijo algo sobre cómo me veía “linda con un poco de valor líquido en mí”, pero no escuché el resto

# Sweet Spot

porque estaba demasiado ocupada teniendo una mirada intensa, sin palabras, con Lukas. Desde su cabina, sacudió la cabeza ligeramente, lo suficiente como para que yo lo viera. Con la mía, di un sutil encogimiento de hombros como si dijera, ¿qué vas a hacer?

—Espero que esto no suene espeluznante pero eres realmente sexy cuando estas borracha, —murmuró Hayden en mi oído.

— ¿Qué te hace pensar que estoy borracha? —Pregunté distraídamente, mi corazón martilleando mientras veía a Lukas recostarse en su asiento, tomando una copa mientras seguía observándome. Su lenguaje corporal era tranquilo, pero sus ojos eran una historia completamente diferente. Mierda, ningún hombre debería verse tan bien enojado, pensé cuando la risa de Hayden cosquilleo en mi piel.

—No lo sé. Supongo que lo imaginé porque tus labios se pusieron rojos e hinchados.  
—Mmm. Simplemente hacen eso algunas veces.

— ¿Sí? ¿Cuando estás excitada? —Hayden me obligó a ponerme rígida cuando puso una mano en la parte superior de mi muslo. *Mierda*. Mi pulso se elevó cuando Lukas se incorporó.

—Hayden— le advertí, quitándole la mano. Mis respiraciones eran entrecortadas y afiladas ahora mientras echaba una ojeada a Lukas. Su cuerpo entero me enfrentaba ahora, sus ojos oscurecidos pendientes de cada respiración mía, como si esperará ver la más mínima señal de que lo necesitaba.

—Lo siento. Eres un poco irresistible en este momento —dijo Hayden suavemente, sentándose tan cerca que nuestro pecho se tocaban. No tuve que mirar hacia arriba para atrapar el rápido movimiento de Beckham sacudiendo a Lukas de nuevo en su asiento.

—Gracias... —dije insegura, buscando a mi alrededor por un baño. Sentí ojos en mí - Lukas, sus amigos, posiblemente la camarera-. Odiaba la atención. La temperatura de mi cuerpo de repente estaba fuera de control. —Hayden, lo siento, yo solo...

— ¿Qué? —Cuando su mano agarró mi rodilla, Lukas liberó su brazo del agarre de Beckham. El latido de mi corazón se aceleró.

—Necesito ir al baño —dije.

—Necesito besarte primero — murmuró Hayden, agarrando mi mejilla y cubriendo su boca descuidadamente sobre la mía. Un grito agudo me quemó los pulmones mientras mis periféricos localizaban a Lukas saltando desde su asiento. Y con la misma rapidez, empujé a Hayden excusándome del mío. *Mierda, mierda, mierda, santa mierda*. La sangre rugió en mis oídos, lo suficientemente fuerte como para sofocar el ruido de mis tacones cliqueando a toda prisa hacia el baño. Mi corazón palpitaba mientras corría por un pequeño pasillo, mi mente corriendo con un millón de pensamientos y todos tenían que ver con Lukas. Maldito idiota. Me sentí humillada por la escena que se desarrolló fuera y mientras Hayden había actuado mal, culpaba a Lukas. Sabía que me pondría nerviosa. Probablemente sabía que iba a causar algún tipo de escena y aún así llegó a estrellarse en



mi cita. Odiaba eso. Sobre ese tema, también odiaba cómo hice todo bien para evitar distracciones como él, pero luego una noche, sólo apareció. Odiaba que no importara lo que hiciera, pensara, planeara o dijera, siempre se las arreglaba para tener la ventaja. Pero más que nada, odiaba que fuera impredecible alrededor de Lukas Hendricks. Apenas lo conocía, pero él tenía algún tipo de control sobre mí. Una mirada en mi dirección y me hizo querer cosas que ni siquiera había pensado antes del día que nos conocimos y aquel pensamiento me molestaba más que nada. Finalmente conseguí encontrar mi camino hacia el baño de mujeres. Pero eso no me impidió ignorar los pasos detrás de mí.

—Lia.

Gemí dejando de lado mi frustración. —Maldita sea, Lukas ¿Qué estas tratando de hacer?

Apenas me había girado antes de que me cogiera la nuca y capturara mi boca, su lengua barriendo contra la mía con aspereza despreocupada. Mis dedos se clavaron en sus hombros mientras tomaba un puñado de mi vestido, me tiró contra él, continuando su ataque violento contra mis labios. Podía saborear su agresión, su urgencia y le devolví el beso con el mismo deseo caliente. Mi coño pulsó el instante en que dejó caer sus manos en mi culo y apretó. Sentí su calor cuando presionó su erección contra mi vientre, pero antes de que pudiera perder todo control, lo empujé lejos. —No aquí, —suspiré, con las mejillas encendidas mientras me taladraba con esa mirada de acero.

—Dime qué significa eso.

Apreté mi mandíbula. —Sabes lo que significa.

—¿Qué?

—Que te deseo.

—Siempre me has deseado— corrigió Lukas. —¿Quieres decirme ahora que es lo que necesitas.?

—Bien — dije. —Necesito que tú me folles. No él. No voy a negar eso, ya no puedo, pero no quiero hacerlo aquí. —Retrocedí, abrumada mientras Lukas se movía hacia mí. —No puedo dejar que me vuelvas a tocar otra vez —dije entrecortadamente — porque si lo haces voy a estar tentada y a pesar de que quiero correrme más que nada en el mundo en este momento, no quiero tener sexo en un baño en algún bar. Al menos no la primera vez en este largo tiempo. — Exhalé y capturé mi aliento. —Tengo que hacerlo a mi manera. Exactamente como lo quiero.

—Eso está bien — dijo Lukas. Su mirada era pesada en mis pechos que se derramaban fuera del vestido que él había torcido en mi cuerpo. Mordí mi labio mientras lo observaba mirarme, curiosa de si podía empujar mi suerte. —También... —Mi aliento se desvaneció cuando entrecerró sus ojos. —Quiero que te vayas después de que dejemos este baño. Lleva a tus amigos, ve a otro bar y cuando llegues a casa esta noche, no llares

# Sweet Spot

a mi puerta. Solo espera a que yo te escriba y te diga lo que quiero.

—Dime qué quieres, cómo lo quieres. Y lo haremos. — La voz de Lukas llegó de nuevo lánguida, tan llena de lujuria que lo que dijo a continuación no me sorprendió. — Pero tendrás que darme los próximos dos minutos para hacer lo que yo quiera.

Por mi silencio, arqueó una ceja. Mis nervios revolotearon. Mi mejor opción era resistirme y decir no, pero estaba demasiado caliente y demasiado curiosa, que prácticamente resumía toda mi maldita relación con Lukas. Así que asintiendo, murmuré —Está bien.

Se mojó los labios. —Bueno. Ahora date la vuelta.

Tragando con fuerza, hice lo que me dijo. Mi corazón golpeó contra mi pecho, mi sentido del tacto y audición aumentando en el momento en que me paré con mi espalda frente a él.

—Camina hacia esa mesa. —Su voz era suave, ronca. —Y sube tu falda para mí.

La desvergonzada demanda me congeló por un momento. Pero con un pie delante del otro, me dirigí a donde me indicó, maldiciéndolo por no tener un espejo. Quería tanto mirarlo. Quería ver como se veía observándome llegar a la mesa. Las yemas de mis dedos rozaron el borde antes de que me esforzara por tener el valor de agarrar mi falda. Agarré el borde, lo arrastre lentamente por mis muslos, el aire frío pulsando sobre mi piel desnuda. No podía ver a Lukas, pero con mis sentidos en alerta, lo escuché. Casi, pude oír cuando atrapó la respiración entre sus dientes una vez que mi vestido estaba sobre mi cintura, mi culo expuesto para él en la tanga de encaje blanco que había comprado para Hayden. Mis muslos se contrajeron, mis dedos formando puños en el algodón mientras esperaba por su próximo movimiento. Pero en vez de eso no oí nada. Estaba en silencio por lo que se sintió como una eternidad mientras yo estaba allí, una vez más medio desnuda para Lukas y dolorida por su toque. Casi salté cuando escuché un fuerte clic metálico. La puerta. La había cerrado con llave. Sólo sabiendo eso, el calor se apoderó de mis venas.

—Lukas —le supliqué. —Dime qué hacer ahora.

—Inclínate. Quítate las bragas para mí.

Enganché mis pulgares a los lados de mi tanga, mordiéndome el labio mientras me inclinaba y tiraba del cordel hasta mis rodillas, dejándolo caer el resto del camino hasta el suelo. Oí a Lukas venir detrás de mí, pero aún así jadeé cuando lo sentí tocar mi trasero desnudo mientras se agachaba.

—Déjame tenerlos.

Salí de mi tanga, mirando hacia abajo para ver sus manos recogerlo del piso. No tenía que ver para saber que lo había metido en su bolsillo, y apenas pude respirar cuando lo sentí extender mis piernas de par en par, retumbando con aprobación cuando me incliné

sobre la mesa sin que él me lo dijera. Mi mejilla se apretó contra la superficie fría cuando me giré para mirarlo. Pero mis ojos se cerraron fuertemente al segundo en el que agarró mi culo y lo abrió, sin darme ninguna advertencia antes de que él corriera su lengua plana y fresca a lo largo de mi coño caliente.

—Oh, Dios mío. —Las palabras apenas salieron de mi garganta mientras mi cuerpo entero se contraía y relajaba, una y otra vez mientras enterraba su boca contra mí y lamía. No me dio tiempo para respirar o para ponerme al día con lo que estaba pasando. Todo lo que hizo fue pulsar su lengua contra mí, fue sobre mí, lamiendo tan furiosamente que podía oír los sonidos de mi humedad rebotando en cada pared de la habitación.

—Juega con tu clítoris.

Estaba acariciándome antes de que él terminara su frase. Escuché su sexy risa detrás de mí mientras se retiraba para mirar por un momento. —Dios, tienes mi polla tan jodidamente dura —gruñó, agarrando la parte de atrás de mi muslo y apretando mientras deslizaba su palma hacia mi culo. Con una palmada y un grito de mis labios él sonrió y me empujó de nuevo hacia abajo sobre la mesa, levantando mi pierna derecha para que yo estuviera extendida para él ahora. Mi rodilla al lado de su hombro, se fue directamente a chupar mi clítoris.

—¡Lukas! —Grité y puse una mano sobre mi boca. Mientras su lengua se bañaba con mi coño, su pulgar suavemente frotando contra mi culo, mimándome y burlándose de mí al mismo tiempo. Fue una explosión de sensaciones tan chocantes que mi estómago se apretó y antes de que me diera cuenta, estaba temblando, confiando en sus manos fuertes para mantenerme en mi lugar mientras me movía hacia delante y me venía.

*Oh Dios mío. Dios mío, oh Dios mío.*

Me quedé mirando la pared mientras se maravillaba de la increíble humedad de mi coño. Mi corazón golpeó contra la mesa mientras me aferraba a cada último espasmo de placer que atravesaba mi cuerpo. Maldita puta mierda. Lentamente, volví a poner los dos pies en el suelo. Esos fueron muy probablemente los mejores dos minutos de mi vida. Todavía temblando, finalmente respiré, relajando mi agarre del borde de la mesa y viendo el color volver a mis nudillos. Detrás de mí, Lukas volvió a estar de pie, haciendo un sonido de “mmm”bajo, tomando la parte posterior de mi pierna, corrió su palma encima de mi muslo y palmoteó mi culo una vez más. Luego, con una mano acariciando mi pecho, me enderezó otra vez, sosteniéndome contra su pecho mientras su mano libre me tiraba la falda por el culo. Dejé que mi cabeza volviera a apoyarse contra su hombro por un segundo y cerré los ojos, saboreando la sensación duradera de lo que acababa de hacerme. Sólo los abrí cuando me giró suavemente alrededor, apoyándome en el borde de la mesa.

—¿Cómo te sientes?

Su pregunta era burlona, pero yo respondí completamente con la verdad. —Tan bueno, —suspiré. Miré a su boca, convencida de que poseía algún tipo de jodida magia. Él sonrió

# Sweet Spot

mientras me observaba por un momento, claramente saboreando la mirada aturdida que acababa de poner en mi cara.

—Bien, —dijo finalmente, dándole a su pene un ajuste antes de asentir con la cabeza hacia la puerta. —Te dejaré en paz ahora. ¿No?

Sólo podía asentir con la cabeza, mi cuerpo todavía zumbaba mientras veía a Lukas dirigirse hacia la puerta, desbloquearla y salir.

# Sweet Spot 8

## Lukas

EN LA MAÑANA, me desperté con un texto encantadoramente disperso.

**LIA:** *En realidad no importa. Vamos a cenar primero. Claro.*

Sonreí, tenía el presentimiento de que ella cambiaría de opinión sobre el plan original. Me había mandado un mensaje de texto anoche mientras yo estaba en un bar con Emmett, soportando una ronda de bebidas para darle la ventaja que ella quería. Salir con Emmett era por lo general una tortura por múltiples razones, pero anoche todo tenía que ver con Lia. Lo único en lo que podía pensar era en ella. A los pocos segundos de dejarla, quería más de ella esperé a que la sensación se fuera a la deriva cuando nos trasladamos desde el primer bar a uno de Emmett, pero no lo hizo. Tenía experiencia cuando se trataba del dolor que su sexy imagen causaba en mí, pero anoche fue también su olor. Sus sonidos. Su maldito sabor dulce. Estaba desesperado por irme a casa, buscarla y follarla sin sentido en su cama. Pero había acordado dejarla decidir sobre el plan y de acuerdo con el texto que envió, el plan era que me presentara en su apartamento esta noche para tener sexo. Sin ataduras. No tenía ningún problema con eso. De hecho, se me puso dura sólo leyendo el mensaje, pero como un masoquista, sugerí la cena primero. Yo tenía mis dudas sobre su capacidad para lanzarse a ello y estar bien con eso. Había rechazado la oferta anoche, pero después de dormir, ella claramente había cambiado de opinión.

**YO:** *Genial. Me gusta ese plan mucho más. ¿Te recojo a las 8?*

**LIA:** *8 es perfecto.*

Vi los tres puntitos desaparecer y reaparecer repetidamente mientras Lia claramente seguía escribiendo y borrando todo lo que estaba en su mente. Pero finalmente, su texto llegó y la sonrisa en mis labios se extendió aún más amplia.

**LIA:** *No puedo esperar:)*

\*\*\*

—LUKAS. No lo hiciste. ¿Por qué?

# Sweet Spot

Tess sonó menos que complacida cuando le confesé mis planes para esta noche. Eran alrededor de las 2 am donde estaba, pero no me sorprendió escuchar la llamada. Como yo, ella siempre había sido una noctámbula. Culpaba a nuestros padres. Cuando niños, nos negábamos a dormir hasta que sabíamos que estaban en casa y por supuesto, nunca estaban en un apuro por llegar. Una vez que Tess y yo nos dimos cuenta del patrón, empezamos a apostar quién podía permanecer despierto por la noche. Perdí años de subsidio por esa chica. Aparentemente, la chica no necesitaba dormir. Yo crecí convencido de ello porque cada noche, sin falta, ella se quedaba hasta que mamá y papá llegaban a casa, ya fuera la una de la mañana o las ocho.

—Lukas. Lukas James Hendricks. No me ignores.

Me reí cuando tomé mi teléfono del mostrador y fui al sofá. — Lo siento. Me estaba tomando una copa.

—No lo lamentes, láméntalo por el hecho de que estés tratando de dormir con mi vecina favorita.

—Sólo tienes dos.

—Sí, y estás tratando de dormir con la que realmente me gusta — protestó ella. —¿Qué sucederá cuando rompas su corazón, Luke? Voy a volver a casa y me va a odiar porque estoy relacionada con el tipo que la perseguía como si fuera su misión en la vida y luego la arrojó una vez que la metió en su cama.

—Lo haces sonar como si lo hiciera a menudo.

—Amigo —dijo Tess secamente. — Tú lo haces. Ves a una chica bonita, decides que necesitas tenerla y entonces consigues rascarte la picazón y vas con la siguiente. Las únicas con las que duermes repetidamente son las de la oficina y es sólo porque es conveniente para ti.

—Si te hace sentir mejor, he pasado una cantidad irritante de tiempo pensando en esta chica.

—Claro ,puede ser que se deba a que ella es impresionante y agradable y locamente trabajadora pero eso históricamente nunca te importó. Quiero decir que te amo, Lukas, pero eres un poco superficial.

—¿Qué? Bien. Tómallo con calma, Tinker Bell.

Ella gimió. — Simplemente me gusta ella, eso es todo.

—Confía en mí, estoy en el mismo barco.

—¿Sí? Escribe una cosa que te gusta de ella, además de su apariencia.

# Sweet Spot

—Podría ser adicto a su voz —dije. —Puedo decir que ella es ferozmente protectora de su independencia y me parece intrigante. —Hice una pausa, tomando un trago. —Ella también es increíblemente sexy cuando está enojada conmigo, así que sólo puedo imaginar como se verá cuando este contenta.

—Bien, si quieres una oportunidad para descubrirlo es mejor que te vayas — murmuró Tess, irritada. —Son las ocho con ocho.

—Mierda. — Me puse en pie. —Te hablo más tarde.

—Te amo —gruñó ella, —añadiendo, “cabrón”, antes de colgar.

Me reí cuando agarré mi chaqueta y mis llaves. Mi hermana estaba claramente molesta conmigo, pero seguía contando esa conversación como buena. Cada vez que podía oír su voz sonando nítida y clara con algún tipo de emoción audible, era una victoria. Especialmente ahora. Se estaba acercando el aniversario del día que volvió nuestra vida al revés. Ambos sabíamos que caíamos en lugares oscuros las semanas que procedían a ello, pero últimamente, entre Lia y el drama constante en el trabajo, tuve mis distracciones. Tess, sin embargo, no tenía más que campo para mirar durante todo el día y la noche. Pero en el lado positivo, tenía a la abuela Elodie. A los 86, la mujer seguía corriendo todas las mañanas y todavía era dura como una roca, así que definitivamente podía sentirme cómodo con el hecho de que ella estaba con Tess, vigilándola todo el tiempo. Aunque esperaba que la abuela Elodie no hubiera oído esa conversación en particular.

Poco profundo mi culo, pensé mientras golpeaba la puerta de Lia.

—¡Sólo un minuto!

Oí su grito desde adentro. — Tómate tu tiempo —le dije, respondiendo rápidamente al texto de disculpa que Tess me envió. Yo está riéndome de su texto cuando Lia finalmente abrió la puerta.

—Lo siento, sólo estaba... —Me callé una vez que levanté la vista, su sonrisa arrebatando las palabras de mi lengua. *Mierda.* Tirando del nudo de mi corbata, le di una repasada. Dios mierda. Ella se veía increíble. El vestido verde oliva que se extendía sobre su cuerpo era largo, raspando sus tobillos, pero abrazaba sus curvas perfectamente y me dio un generosa visión de su pierna con la ranura en el costado. A juzgar por la mirada en su rostro, tenía por lo menos una idea de lo bien que se veía.

—Hola — dijo Lia, mordiéndose el labio mientras salía al pasillo.

—Me retracto.

—¿Qué?

—Vamos a la cama y vayamos a cenar después.

# Sweet Spot

—Cállate —dijo, rodando los ojos, caminando delante de mí por el pasillo.

Cristo, ese culo. Era apretado, redondo y perfecto, y la forma en que sus caderas se movían de lado a lado con cada paso era jodidamente hipnotizante.

—¿Y si dijera por favor?

—No tardé una hora en vestirme para nada, Lukas, ahora vamos.

—Espera. —Sonreí ante la mirada seca que ya me estaba disparando. —¿Tardaste una hora en prepararte para mí?

—Sí. Lo hice. No he salido en mucho tiempo así que demándame por disfrutar mientras me preparaba.

Asentí con la cabeza. —Entonces es una cita.

—No es una cita —corrigió apresuradamente. —Es sólo ... preliminares.

Podía sentir la suciedad en mi sonrisa. —Puedo trabajar con eso.

—Ah, ah, ah —Lia advirtió, estrechando esos ojos sexy en mí. —No es gracioso mientras estamos en la cena. No me refería a los preliminares como a ti tratando de ... tocarme debajo de la mesa.

—¿Tocar qué? No vas a ser tímida conmigo cuando tuve mi lengua en tu coño anoche ¿verdad?

—¡Lukas! — Lia siseó, cubriéndose la cara por un momento. — Por favor no hables de lo que pasó anoche.

—¿Por qué?

—Porque quiero sentarme a cenar antes de arruinar mis bragas —espetó, sonriendo cuando levanté las cejas. —Son nuevas, — dijo, su voz más suave. —Y son bonitas — agregó con una pequeña sonrisa.

Le di una mirada de advertencia. —Sigue contándome y te voy a follar en este salón, Lia.

—Detente. —Su risa fue medio-gemido mientras miraba hacia el techo, con las mejillas sonrojadas. —No me tortures, Lukas. Vamos a cenar primero —dijo finalmente con severidad. —Hiciste una reserva y me compré un vestido nuevo ¿Vienes o no?

—Podríamos estar llegando en quince si me dejas ponerte en esta pared.

—Y por eso, no tienes que tocarme en absoluto durante la cena.



# Sweet Spot

Mi cara cayó. —Whoa, hey. Eso es jodido —dije y lo dije en serio. Pero por la sonrisa que puso en su rostro, lo dejé pasar y la seguí con una sonrisa por el pasillo.

# Sweet Spot

9

*Lukas*

ROMPÍ LA REGLA RÁPIDAMENTE. Aparentemente, todo lo que se necesitó fue un tipo mirando su culo por demasiado tiempo.

—Oye. No tocar —me recordó Lia, quitándome suavemente la mano de su espalda baja.

—Siento que debería haber un período de gracia para eso — murmuré.

Había un sexy hoyuelo en su mejilla cuando ella sonrió.—Nunca habiérámos llegado a la puerta.

—No puedo discutir eso —concedí mientras seguíamos a la anfitriona a nuestra mesa. El restaurante era pequeño, apenas treinta asientos, y aproximadamente la mitad de ellas estaba mirado a Lia mientras caminaba, inconsciente de su propio atractivo sexual en ese vestido pintado. Cada paso que daba, cada movimiento que hacía me daba un nuevo ángulo de sus curvas y cada una de ellas desprendía una parte de mi autocontrol. Tuve que calmar prácticamente los impulsos de acercarme cuando le tendí su silla, viéndola relajar las manos sobre su regazo mientras se sentaba.

—Es bonito aquí — sonrió, mirando a su alrededor mientras me sentaba frente a ella. — Nunca había estado aquí antes. Quiero decir, por supuesto que no. No he estado en la mayoría de los lugares todavía —se rió de sí misma. —Definitivamente no en el West Village. O en cualquier lugar en el lado oeste.

—¿Por qué no?

Ella frunció el ceño. —No lo sé. Creo que inconscientemente, sólo me gusta estar cerca de casa. Nunca hay un momento en el que no sienta que debería estar trabajando.

—Recuerdo la sensación. Se pone de esa manera cuando se inicia tu propia empresa. El comienzo es siempre lo peor.

—Oh, Dios mío, sí —dijo ella, con una sonrisa resplandeciente ante el camarero que nos

traía el menú. —Fue mucho peor cuando trabajaba tiempo completo. Es decir ,mi apartamento también sirve como oficina, así que nunca realmente me importó demasiado. Siempre siento que debo estar haciendo algo —suspiró, aunque su sonrisa se mantuvo mientras estudiaba el menú. Inclinandome hacia atrás, la observé. Tenía su fina barbilla posada en su mano, su dedo corriendo ligeramente por el papel mientras leía cada plato en un pequeño murmullo.

—Lo recuerdo —dije finalmente. — ¿Qué hiciste antes de trabajar tiempo completo?

—Fui camarera .Fue la única experiencia laboral que tuve, así que eso es lo que hice antes de llegar aquí.

— ¿De dónde eres?

Lia miró hacia arriba. —Oh. Lukas. —Ella sonrió. — ¿Es el juego de las veinte preguntas? Sólo para que lo recuerdes, esto no es una cita real, así que no tienes que actuar todo interesado en mi vida.

—Realmente lo estoy, pero gracias por la salida. Lo usaré si siento la necesidad. Por el momento ¿De dónde eres?

Ella rodó los ojos, pero obtuve una pequeña risa. — Del norte de Nueva York — respondió. — De una pequeña ciudad llamada Marlowe —añadió con una cara.

—Supongo que no te gustaba.

—Me encanta la ciudad. Odio los recuerdos con los que me fui. —Lia evitó mi mirada mientras fue repentinamente del menú a la lista de vinos. —Ruptura y todo eso. — Murmuró.

—Bien Ruptura. Singular. Fue sólo un imbécil todo el tiempo que estuve allí. Me fui literalmente el día en que terminé con él.

—¿Y cuánto tiempo hace que fue eso?

—Hace dos años y medio.

Levanté una ceja curioso. — Así que dejaste de tener sexo con tu novio seis meses antes de romper.

Sus ojos se abrieron en mi dirección. —¿Qué eres, Sherlock Holmes?

—Fue matemática básica, pero seguro.

Ella me miró a los ojos por varios segundos pero con un resoplido y un encogimiento de hombros, dijo —Mierda. Sí. Fueron al menos seis meses sin sexo para el final. Su elección.

# Sweet Spot

Me ahogué con el agua. — Ni siquiera puedo entender eso.

—Bueno...compréndelo

— ¿Estaba sexualmente interesado en las mujeres?

Lia dio una risa seca. —Oh, él estaba interesado en las mujeres. Simplemente prefirió ver pornografía y hacerse una paja porque eso no requería pensar en el placer de otra persona.

Cristo, qué idiota. Podría haberme corrido anoche sólo con escuchar el orgasmo de Lia, así que tuve un genuino problema al imaginar un hombre que no quisiera oír ese sonido tanto como le fuera humanamente posible. —Maldición —dije finalmente.

—Lo sé. ¿Cambiemos de tema?

—No, me gustaría saber más sobre este novio. Tiene que haber una razón para estuvieras con él, por el tiempo que fuera.

—Había. Y te lo contaré todo si me hablas de Cam. —Lia arqueó una ceja desafiante.

Jodeme, la última cosa de la que quería hablar era de Cam, pero la mirada sexy que me dio de alguna manera me ganó por lo que lo disimulé bien y di un encogimiento de hombros. —Bien —estuve de acuerdo. — ¿Deberíamos ordenar primero el vino?

—Absolutamente.

Fui con una botella de Bordeaux y el menú de degustación, dejando Lia posponer su historia mientras esperábamos el vino. Ella estaba rebotando con la necesidad de revisar la gran pintura que colgaba en la pared de atrás así que terminé viendo con diversión cuando no pudo contenerse, eventualmente levantándose y serpenteando a través de las mesas para ir a echar un vistazo. Obviamente disfruté de la vista, pero no estaba exactamente feliz con los otros ojos que seguían mirando la espalda de Lia. Yo rara vez tenía la energía para preocuparme por otros hombres mirando mi cita, pero algo era diferente esta noche. No pude dejar de suavizarme al verla abandonar su habitual precaución para admirar una simple pintura. Jesús. Ella realmente consiguió ese rollo de sexy-pero-linda del todo. Incluso desde la parte posterior, podía ver su sensación de asombro mientras se empapaba con cada centímetro del lienzo, de la misma manera que yo estaba tan condenadamente ansioso por hacerlo con su cuerpo. Tuve que sonreír completamente cuando corrió de regreso a la mesa.

— ¡Lo siento, lo siento! —Susurró ella, volviendo a su asiento. —Es tan hermosa. Tuve que estudiarla mucho para obtener una imagen mental adecuada.

— ¿Por qué no usaste tu teléfono?

# Sweet Spot

Ella levantó la vista con sorpresa. —Pensé que te avergonzaría.

Me reí. —Tal vez, pero te dejaría. Dime qué fue tan cautivante sobre esa pintura para ti.

—No lo sé. —Su voz soñadora se desvaneció en alguna parte. —Los colores. Y patrones. Me recordó a las imágenes que crecí viendo, a los mercados de comida en España. Y yo vendo más trufas pintadas a mano que cualquier otra cosa, así que me gusta tomar inspiración aquí y allá.

Asentí con la cabeza en dirección a la botella que el camarero vino a presentar, haciendo una degustación rápida antes de devolver mi atención a Lia. —¿Has estado en España?

—No he estado en ningún lugar fuera de los Estados Unidos —Respondió. Había una pizca de amargura mezclada con el arrepentimiento de su voz. —Quiero, sin embargo. Barcelona, en particular. Tiendo a inclinarme mucho hacia sabores españoles cuando estoy haciendo chocolate.

—¿Por qué?

—Ah. —Ella se estremeció y se tocó la nuca. —Supongo... que este es un buen momento para hablar de Ritchie.

—¿Es tu único ex?

—Mhmm. —Ella me miró como esperando una reacción por lo que estaba a punto de decir. —Lo conocí cuando tenía quince años. Estuve con él durante diez años.

—Mierda.

—Lo sé. Y sí, había razones por las que me quedé. Las equivocadas, estoy segura pero se sintió como lo correcto ese momento. —Lia miró fijamente el vino rodándolo en su vaso. Arrugando la nariz, me miró. —¿Estás seguro de que quieres oír hablar de esto? —preguntó con una sonrisa. —No es nada interesante. Es sólo cómo... llegué a ser quien soy.

—Entonces es interesante —dije. —Dime.

Tomó un sorbo de su vino, soltando un pequeño zumbido de placer en el vaso.

—Bueno —empezó lentamente, diciendo la palabra como si estuviera ganando tiempo.

—Nos conocimos en la escuela secundaria. Él era nuevo y yo tenía un enamoramiento desde el primer día así que mis amigos lo empujaron. Empezamos a salir de la nada y fue una relación normal y sana de la escuela secundaria hasta probablemente un año después. —Ella hizo una pausa. —Cuando mi mamá murió. De un ataque al corazón.

—Lo siento —frunció el ceño con fuerza. —No tienes que seguir.

—Está bien. Puedo —dijo con ligereza, aunque se tomó su tiempo. El primer plato llegó y ella tomó un bocado antes de continuar. —Han pasado casi diez años, así que puedo

# Sweet Spot

hablar de eso ahora. No estoy segura si mi padre. Nunca volvió a ponerse de pie después de que ella se fue y la mamá de Ritchie me amó como una hija desde el principio. Ella siempre estaba cocinando cenas de lujo para mí y yo estaba siempre en su lugar, por lo que fue una especie de transición natural para mí vivir allí. Por lo menos se sentía así. Era solo mi normal. — Ella me miró. —Estoy segura de que suena raro para ti, ¿no?

— No. —Estudié el cálido resplandor en su rostro a la luz de las velas. —Yo tenía mi propio normal también. Y no lo era.

— ¿Normal?

— Ni de cerca.

—Oh. —su boca se abrió como si quisiera preguntarme algo, pero se detuvo a si misma. —De todos modos. — Empujó su cabello hacia atrás y parpadeó de nuevo a su vino. —La madre de Ritchie, Gail, básicamente me crió. Su marido la dejó muchos, muchos años antes de que la conociera, pero siempre fue simplemente una mujer brillante y feliz, ella nunca dejaba de hablar de su luna de miel. —Los ojos de Lia brillaban con su risa. — Pero ni siquiera era por su marido. Fue debido a la comida. La paella. Las especias y el chocolate.

—Supongo que su luna de miel estaba en algún lugar de España.

—Bingo, Sherlock. Barcelona —sonrió ella. — Eres bueno en esto.

— ¿Qué puedo decir?

Lia me sonrió. —Entonces creo que puedes adivinar que ella fue la que comenzó mi fascinación por el chocolate —dijo, con su voz en un cálido murmullo. —Pasábamos todo el día haciendo chocolate común, trufas de chocolate oscuro, trufas de almendras. Habíamos puesto azafrán en él. A veces hacíamos abominaciones completas y sabíamos que probablemente iban a ser horrible, pero lo hicimos. Chocolatepaella.

—Hicimos de todo — se rió entre dientes. —Y, um —frunció el ceño distante —Supongo que se complicó después de unos años. Ritchie y yo fuimos a la misma universidad, pero luego Gail comenzó a hacerse daño en la casa. — Ella captó la alarma en mi cara. —No a propósito —dijo ella. —Quiero decir que dejaría una sartén con el fuego encendido y se quemaría a sí misma. O había puesto un cuchillo mal en el cajón y la siguiente vez que ella lo abría, se cortaría.

— ¿Alzheimer?

—Al comienzo —Lia asintió, frunciendo los labios. —Y Ritchie dijo que ella siempre estaba mejor conmigo, lo cual era cierto, así que terminé ... Bueno, fui de estudiante de tiempo completo a tiempo parcial , y luego a abandonar para poder estar en casa para cuidar de ella. Ritchie me convenció diciendo que podía tomar el tiempo para trabajar en mis recetas y convertir los chocolates en un negocio. —Lia me miró. — Probablemente pienses que soy tan estúpida en este momento.

# Sweet Spot

—En absoluto —dije de inmediato. — Así es como funciona con la familia. No hay nada que no harías por ellos.

—Gracias —dijo ella de una manera que me hizo suponer que había tratado con su parte justa de vergüenza por la decisión. —Y tomé clases en línea desde casa. Para los negocios. Nada grande pero me ayudó a sentirme menos como un pedazo de mierda — se rió para sí misma. — Ahorré dinero, también, básicamente cuidando a todos los niños en el bloque, al mismo tiempo. Gail y yo básicamente llevábamos una guardería en casa, excepto que la mayor parte del tiempo, yo también la vigilaba. Pero con ese dinero, acabé tratando de hacer que funcionará un negocio. Compré moldes y equipos más bonitos. Compré el dominio y pagué a alguien para hacer mis diseños y envases. Y de alguna manera creció... muy lentamente... pero finalmente tuve pequeños conciertos por la ciudad, pequeñas fiestas. Hice cosas para los bachilleres y graduaciones. Estaba ganando dinero. No Manhattan dinero, pero era dinero. Suficiente para ver un beneficio significativo.

— ¿Y Ritchie estaba en la escuela todo ese tiempo? — pregunté, pasando un dedo por encima de mi labio inferior. —Tengo esta sospecha de que no estaba haciendo mucho mientras tú te partías el culo.

Ella sacudió la cabeza hacia mí. — ¿Es mi vida tan transparente o simplemente eres perceptivo?

Me reí. —Sólo puedo identificarme.

—¿Por culpa de Cam? ¿La inútil perra caza fortunas? —Lia arqueó una ceja.

—Puedes apostar. Pero primero quiero escuchar el resto de tu historia.

—Muy bien. Ritchie no estaba haciendo mucho. Abandonó la escuela para decirme que me ayudara con mi negocio. Pero en realidad, sólo habló de ello durante sus pocos turnos por semana en la tienda de ropa en la que trabajaba. Nunca hizo ningún negocio, pero aún así se le pagó por ser un “representante” de la marca.

—Malditamente indignante.

—¡Estoy de acuerdo! —Dijo Lia brillantemente. Podía decir que esta historia la enojaba pero ella había aprendido a reírse sobre ello durante los años. Impresionante, teniendo en cuenta que no podía imaginarme haciendo lo mismo.

—A lo largo de la historia, él tuvo estos sueños sublimes sobre hacerse rico con esta marca. Abrir una tienda en la ciudad. Franquicias en la ciudad. Pero no hizo nada al respecto, así que le dije que necesitaba conseguir un trabajo de tiempo completo, para contribuir financieramente a mis costos. Y una vez que empezó a contribuir a los costos, me hizo cambiar las recetas y los sabores. No le gustaban las cosas “exóticas”. Y lo acepte porque me sentía tan aliviada que finalmente estaba pagando algunas de las cuentas. No me di cuenta de la cantidad de estrés que estaba poniendo en mi misma tratando de

ganar todo este dinero sola. —Vi su cabello largo derramarse sobre su hombro desnudo cuando ella inclinó su cabeza a un lado, pasando su lengua por su mejilla. — Por supuesto, descubrí demasiado tarde que él había renunciado a su trabajo la primera semana y pasó los siguientes diez meses secretamente jugando video juegos en la casa de su mejor amigo de nueve a cinco.

Bajé mi tenedor y la miré fijamente. —¿Qué mierda? ¿De dónde sacaba el dinero para que pareciera que tenía un trabajo? — Pregunté, enfurecido.

—Tomó un préstamo en mi nombre.

Mis puños se cerraron. —Voy a matarlo.

Ella me dio esa sonrisa falsa —Confía en mí, yo quería, —ella dijo entre dientes. — Realmente, tan mal. Quiero decir que habíamos estado mal durante años, honestamente. Me sentí encadenada a esa casa. Él nunca me dejó salir y era tan bueno en culparme por todo. Pero no podía imaginarme dejar a Gail porque sabía que él realmente no la cuidaría. Así que inventé excusas por él cada día hasta que ella... — Lia se interrumpió por un segundo. Cuando su voz regreso, vaciló. — Todos los días hasta que murió — terminó apresuradamente.

Pasé mi mano sobre mi cara. No tuve que decir que lo sentía de nuevo porque yo sabía que ella lo sabía.

—Um. —Lia frunció las cejas mientras su voz se oscurecía. —En realidad pasó recientemente. —Ella miró hacia abajo en su regazo. —Hace dos años y medio. Me enteré de las mentiras de Ritchie y de mi crédito destrozado apenas dos semanas antes de que Gail muriera. Rompí con Ritchie el día de su funeral. Se sintió como si mi vida cambió toda de una vez, sin ninguna advertencia.

—Cuando llueve, diluvia.

—Exactamente. Todo se volvió loco a la vez, pero tardó mucho. Me di cuenta de que esa fue la única razón por la que me quedé con Ritchie durante tanto tiempo, fue por ella. Y mis amigos me odiaban por eso. Pensaron que yo era un monstruo por dejarlo justo después de que su madre muriera, pero... —Sus ojos estaban brumosos mientras se encogía de hombros. — Tenía que hacerlo. O nunca tendría mi propia vida. Yo nunca habría progresado ni sabría nada aparte de... básicamente la cocina de esa casa, el interior del coche de Gail y la pequeña tienda de comestibles. Eso fue todo lo que tuve por tanto tiempo. —Dando una profunda respiración, cerró los ojos. Y cuando exhaló y los abrió de nuevo, contuvo las lágrimas pero su voz era constante. — Pero esa es la historia. Lo dejé, perdí mi pequeño negocio de arranque por él ya que todo estaba bajo su nombre y vine aquí porque me comuniqué con todo el mundo que sabía que buscaba un lugar para quedarme. Y me refiero a todo el mundo.

Todavía estaba temblando por su historia, pero sentí una leve sonrisa volver a mis labios. —¿Y cómo encontraste exactamente la casa de mi hermana?



# Sweet Spot

El sonido de su risa robó mi corazón. —Oh, es tan Tess. Ella acababa de sacar sus dos inquilinos a la vez - pareja, creo yo - por el volumen alto, siempre peleando y haciendo toneladas de ruido. Básicamente, ella aguantó durante años con ellos y luego un día acabó perdiéndolo. ¿Eso suena como ella?

—Dolorosamente.

—Correcto, así que una vez que ella los expulsó, alquiló el nivel inferior a Rachel, quien era una amiga de su amiga. Y Rachel contó a todos en su trabajo sobre el gran trato que una dulce chica estaba dando por un hermoso apartamento en Gramercy. Y alguien con quien ella trabajaba resultó ser la amiga de Facebook de mi primo.

—Esa es la amiga con la que estabas en el café cuando Julián te escuchó hablando

—¿Ese es su nombre? —Lia entrecerró los ojos y luego los puso en blanco. Pero se rió cuando yo lo hice.

—Ugh. Pero sí, esa es ella. Sara. Ella comentó en el post de Facebook de mi primo preguntando sobre habitaciones asequibles en cualquier lugar para un familiar en un momento difícil. Mi primo me habló del apartamento. Escribí un correo electrónico largo y personal a Tess antes de que yo me encontraré, prácticamente suplicándole que me reservará ese espacio. Y el resto es historia.

—Maldición, —me senté a procesar todo. — Esa fue una buena sincronización. Pensé que te había encontrado como encontró a la chica que vive en la planta baja.

—No exactamente. Y agradezco a Dios básicamente todos los días porque lo hizo.

—Honestamente ella dice lo mismo sobre ti. —sonreí. Cuando Lia ladeó la cabeza hacía mí, me reí entre dientes. —No te preocupes, no sabía mucho de ti antes de conocerte. Todo lo que sabía era que la vecina del segundo piso en el edificio de Tess le salvó mucho el culo. Ella puede ser un desastre a veces, pero... —me quedé callado. —Pero probablemente es por mi culpa, por lo que me disculpo por ella.

—¿Por qué es tu culpa? —preguntó.

Miré la llama entre nosotros en la mesa. Ni siquiera sabía por dónde empezar con esa respuesta. Comenzando con nuestros padres, por supuesto, y terminando con Cam. Pero había mucho en medio. Tantos errores, tantas vidas arruinadas que no pude pensar en ello a pesar del hecho de que había acordado un intercambio con Lia. Pero me gustaba mantenerla como mi punto brillante. Ella era mi distracción de la oscuridad - la completa mierda que debería ser vida en este momento-. Estaba la mierda que sucedió con Cam, me preocupa por Tess y por supuesto, era *Mayo*. El mes más duro del año para mi hermana y para mí y normalmente, durante este tiempo, estaría en espiral en mi semana de autodestrucción mientras esperaba a que el veintitrés llegara y se fuera. Pero yo no era la nube oscura que usualmente era en este mes.

Y tenía la sensación de que tenía todo que ver con Lia.

# Sweet Spot

—Mierda. —La miré. —Si te pregunto algo, ¿Prometes no matarme?

—No.

No había razón para que esa respuesta me encandilara, pero lo hizo. —Me estaba preguntando si puedes darle un control de lluvia en la historia de Cam. Sé que dije que te lo diría, pero no puedo hacerlo esta noche.

—¿En serio? —Los ojos que ella me dio eran grandes y cómicamente tristes pero no cedí.  
—Eso no es justo. Sólo te hablé de mí porque pensé que escucharía sobre ti.

—Puedes oír hablar de mí—sonreí. —Pero tendrás que esperar otro día.

—No uh. ¿Me estás pidiendo una segunda cita?

—Pensé que no era una cita. ¿Me estás pidiendo que salgamos a una segunda preliminar?

—Sí. —Su labio apareció. — No lo sé. Ya veremos. Tal vez no necesite oír hablar de Cam. De todos modos, probablemente sea mejor — dijo mientras nuestros platos eran reemplazados rápidamente por el segundo plato.

—¿Sí? ¿Cómo?

—La conversación estaba empezando a ser muy parecida a una cita —dijo, mirándome coquetamente mientras sorbía su vino. —Y como dije ...

—No es una cita. Bien. Así que permíteme dirigir esta conversación a los preliminares, —dije, tomando un trago de mi copa . —Puede que también trabajemos con respecto a esta noche ¿Correcto?

Ella fue cautelosa, pero lo disimulo. La luz rebotó en esos magníficos hombros cuando se encogió con indiferencia y dijo —Claro.

Ella mantuvo sus ojos en mí mientras tomaba otro trago, lamiendo la gota roja que se aferraba a sus labios. — ¿De qué quieres hablar?

—Quiero hablar de lo que te gusta en la cama. Dijiste que querías hacer esta noche exactamente lo que túdesearas, así que dime lo que quieres, —dije. Esperaba ver a Lia retorciéndose con incomodidad, pero aparentemente había superado eso. Ella sólo espero que las personas en la mesa junto a nosotros se retiraran antes de responder.

—Bueno, cumpliste mi primera fantasía anoche.

—¿Cuándo comí tu coño?

Ella tragó saliva. — Sí.

# Sweet Spot

—¿Fue tu primera vez?

—Tal vez lo fue — soltó ella.

—No me des los detalles de su incompetencia. ¿Qué más no tuviste que siempre has querido? —Le pregunté.

Acarició el tallo de su copa de vino. —No lo sé.

—Sí, lo sabes. Dime qué es y te lo daré— dije con grava en mi voz con la misma convicción que tuve cuando le dije a Cam que nunca volviera a trabajar. Me gustaba más usarla para este propósito. El sonido hizo que las mejillas de Lia se sonrojaran, y me gustó. Se mordió el labio mientras se removía en su asiento.

—Supongo que siempre he querido sentir un poco de riesgo. Siempre he querido follar en algún lugar además de la cama. Siempre he querido... Un poco más de lo que él estaba dispuesto a darme. —Ella corrió la punta de su lengua sobre sus labios. —Siempre he querido probar estar arriba.

—Maldición —gemí, señalando al camarero para que pudiera pedir la cuenta.

—¡No te atrevas! — Lia rió. El sonido solo envió la sangre corriendo hacia mi polla.

—Todavía falta el postre. Nos falta la crème brulee.

— Bien. Puedes comerlo mientras te doblo sobre esta mesa y lamo tu coño.

—¡Lukas! No hables tan fuerte.

— No me importa. Necesito poner mis manos sobre ti.

— Y puedes. En cualquier lugar que quieras. —El parpadeo travieso de sus ojos me hizo gemir. —Sólo tienes que esperar hasta después del postre.

Ella estaba disfrutando del poder que ejercía sobre mí ahora mismo. Me tenía resentido y encendido al mismo tiempo.

—Pido disculpas por adelantado—dije mientras que el camarero vino a recoger nuestros platos.

—¿Por qué?

—Por rasgar tú vestido esta noche.

Estuvo callada hasta que el camarero se marchó. —Bueno, ya has arruinado mis bragas.

Mierda, esta chica. Reboté mi rodilla y tiré de mi labio inferior. La más dulce, y maldita diversión traviesa brotó de sus labios mientras ella me observaba encarnar el tormento.

# Sweet Spot

Por el disfrute de su cara, planeo follarla aún más fuerte esta noche. Iba a tenerla arrancando las sábanas de su cama mientras sentía mis pelotas presionar fuertemente contra su culo. Si sólo supiera. Si supiera cuántas veces había fantaseado con ella. Cuantas veces desperté pensando en lo que quería hacerle, probablemente porque había soñado con ella. ¿Dónde más habría conseguido imágenes tan vividas de follarla contra una pared.

—Está delicioso —Lia murmuró al camarero cuando él se acercó a preguntar sobre la crème brûlée. Ignorando la mía, la vi probar el azúcar quemada de la suya. Firmé el recibo con mis ojos fijos en sus labios. Solo viendo cómo se envolvían en la parte superior de la cuchara tenía mis bolas agitándose tan duro que gruñí y me levanté.

—No puedo mirarte más. Voy a esperar en el coche —dijo. Escuché como se reía otra vez mientras salía.

Joder . Ella lo iba a conseguir.

# Sweet Spot

10

Lia

ME GOLPEÉ CONTRA MI PUERTA, luchando con las llaves mientras Lukas enterraba su cara en el hueco de mi cuello. Por detrás, puso sus manos sobre mí, con una agarrando la falda de mi vestido en su puño y con la otra tirando mis bragas hasta mis muslos.

—Lukas, —jadeé cuando con un rápido tirón, él arrancó el hilo de mis piernas.

—Lo siento, —murmuró en mi cuello, no sintiéndolo en absoluto. Mi boca se abrió lentamente cuando sentí su lengua áspera en mi piel y sus dedos deslizándose entre mis pliegues húmedos. —Quítate el vestido.

—¿Estás loco?

—Quiero verte desnuda en este pasillo.

—Lukas ... -Me esforcé más que nunca con mis llaves en ese momento porque una parte de también quería eso. Yo quería una nueva experiencia. Un riesgo. Así que antes de que lo supiera, mi vestido estaba en un montón en el suelo. Estaba completamente desnuda en mi sala, el corazón palpitando y jadeando por aire porque Lukas me había acorralado, uno de sus brazos me rodeaba por delante para jugar con mi clítoris y el otro bombeaba dos dedos en mi coño desde atrás.

—Mierda —susurré con placer, no quería nada más que cerrar los ojos, pero me obligué a mantenerlos abiertos. Yo estaba en el pasillo por el amor de Dios, con el culo desnudo fuera de mi apartamento. Rachel podía caminar hasta aquí en cualquier momento y atraparme con mi ropa en el suelo, y los dedos de Lukas acariciando y bombeando dentro de mí al mismo tiempo.—Lukas ... —Santo Dios, se sentía tan bien pero sabía que era incorrecto. — No podemos hacer esto aquí...

—¿Quieres que me detenga?

# Sweet Spot

Gemí. —No. No quiero que pares.

Con una risa ronca, siguió adelante. Repartiendo besos a lo largo de mis hombros, Lukas mantuvo su ritmo dentro de mí, dos dedos frotando mi clítoris mientras que otros dos bombeaban más profundo dentro de mí. Él sonrió contra mi piel cuando dejé caer mis llaves, aplastando ambas manos en mi puerta, haciendo todo lo posible para contener mis gemidos mientras él lenta pero confiadamente aceleraba el ritmo. Cada vez que pensaba que había encontrado mi límite, me empujó un poco más hasta que mis piernas se abrieron y él estaba golpeando sus largos dedos dentro de mí.

—Mmm. —Lukas retumbó desde lo más profundo de su pecho. —¿Escuchas cómo de mojado esta tu coño? Estás jodidamente goteando, Lia.

—Tu culpa — susurré temblorosa. Ya casi no podía hablar. Había estado a segundos de correrme por lo que se sintió como un minuto, pero me obligué a retenerlo porque no quería ser atrapada. Al mismo tiempo, el riesgo hacia que mi piel se sintiera más caliente. Que mi sexo se apretara más fuerte. Todo acerca de este momento era tan tabú e irreal que parecía como si estuviera en un sueño sucio. Mis uñas arañaron contra mi puerta, mis pechos desnudos temblando frente a mí mientras Lukas gruñía contra mi piel, sus dedos me follaban tan fuertemente que tardaría apenas un segundo en montar mi orgasmo. Pero justo antes de que yo pudiera explotar, Lukas se apartó.

—¡Lukas! — En cuestión de segundos, estaba frente a él y su sonrisa sucia mientras bajó a tomar mis llaves del suelo, besando mi cadera desnuda en el camino. —Vete a la mierda, —siseé mientras me atrapaba entre su pecho y mi puerta. Él realizó la multitarea como un campeón cuando deslizó mi llave en la cerradura, su mano libre ahuecando mi pecho y empujándolo hacia arriba hasta su boca. Él forzó el gemido que se derramó de mis labios mientras se inclinaba y giraba su lengua alrededor de mi pezón, amasando mi pecho duro cuando giró la llave en la cerradura. Todo tipo de sensaciones se derramaron sobre mí cuando me llevó a mi apartamento, dejando mi ropa en el vestíbulo mientras cerraba la puerta.

—Quítate la ropa —le ordené cuando me dejó en el sofá. Mordí una pequeña sonrisa mientras veía a Lukas deshacer su cinturón, el sonido del pesado metal sacudiendo mi excitación.

—Buena chica —murmuró mientras chupaba mi labio inferior y me tocaba, viéndolo empujar sus pantalones hacia abajo revelando unos calzoncillos negros ajustados alrededor de unos musculosos muslos y una polla impresionantemente rígida.

”Mierda”, exhalé cuando la sacó, sin darme tiempo para prepararme. Cada pulgada dura palpitando. Dejó que su eje descansara pesadamente en su mano mientras lo miraba, admirada.

—Mierda, te ves tan hermosa en este momento —murmuró, saliendo de sus pantalones y desabrochando furiosamente su camisa. Y antes de darme cuenta, estaba mirando a Lukas Hendricks completamente desnudo. Casi olvidé cómo respirar. Esos hombros masivos, esos abdominales esculpidos, nunca había visto un cuerpo como este de cerca

en persona. Nunca. De hecho, no estaba segura de que fuera real, pero de rodillas en el borde de mi sofá, arrastrando los ojos por cada centímetro de su piel, no podía dudar más. Una belleza como esta existía y no solo eso, me quería de vuelta. Era algo peligroso saberlo.

—Lia — gruñó Lukas. —Dime que quieres. No puedo solo mirarte como estas. Necesito follarte. Necesito poner mis manos sobre ti.

—Espera — susurré, una sonrisa maliciosa se asomaba en mis labios mientras lo estudiaba. Su respiración era cada vez más irregular cuando me veía mirarlo y hacía que cada línea divisoria en su paquete de seis se profundizara. Dejé que mi mirada fluyera por todas las secciones talladas hasta que mis ojos cayeron en sus caderas. Dios mío, que V. Era perfecto - Un corte tan malditamente profundo-. Quería agarrarlo y escalarlo como una maldita roca.

—Lia ...

—Ah ah. — Miré hacia arriba a Lukas. Generalmente, tenía cero tendencias sádicas pero esta noche, me estaba divirtiendo atormentando a Lukas. —Teníamos un trato. Tuviste tu camino la otra noche. Lo hacemos a mi manera esta noche.

Él gimió, arrastrando su palma sobre su mandíbula, viéndose cabreado y excitado mientras me miraba tomarlo a la vez que acariciaba entre mis piernas. Nunca antes me había sentido tan mojada. No podía creer que esto estuviera sucediendo realmente y fue precisamente por eso que necesitaba un momento para asimilarlo del todo. Porque después de esta noche, estaba hecho. Esta noche me iba a saciar, sacarlo de mi sistema y continuar con mi vida. Ese era el plan. De hecho, le había prometido a Sara que, después de dejarlo respirar por diez minutos, echaría a Lukas de mi casa. Sin apegos . Absolutamente ninguno.

Así que por el tiempo que lo tuviera, lo iba a disfrutar a fondo.

—Acércate —murmuré, sonriendo cuando Lukas metió una mano en mi pelo, de pie estaba lo suficientemente cerca para que yo le besara la punta de su polla si quisiera. Y lo hice. Pero todavía no.

—Oh joder, Lia —él gimió mientras rozaba mis yemas de los dedos a lo largo de su eje. Todavía de rodillas, las extendí más, dando a Lukas una mejor vista de mi coño cuando nos toqué a él y a mí al unísono. Deslizando un dedo en mi coño, envolví mi mano alrededor de su polla, sintiendo su suave calor bajo mi piel. Mi pulgar frotó el líquido pre-seminal que bordeaba su extremidad hinchada, esparciendo el pegajoso líquido con una sonrisa traviesa en mis labios.

—Joder, Lia. —La mano de Lukas en mi cabello se tensó. —No sé que mierda me estás haciendo, pero me estás matando, nena —gruñó mientras lo miraba desde debajo de mis pestañas. —Joder, eres tan hermosa—murmuró, mirando profundamente mis ojos. —Juro por Cristo, no hay nada mejor que esto.

—Prueba de nuevo —murmuré, inclinándome hacia delante para envolver mis labios

alrededor de la cabeza de su polla. *Mierda*, pensé mientras dejaba escapar el gemido más sexy y gutural que jamás había escuchado. Él agarró otro puñado de mi cabello mientras trabajaba mi lengua sobre él, llevándolo a mi boca centímetro a centímetro. No estaba segura de lo que me había ocurrido, todo lo que sabía era que tenía que probarlo, conseguir todos mis antojos de un tirón. Se sentía loco, pero también se sentía increíblemente bueno, como si se estuviera liberando algo dentro de mí que alegremente había ignorado durante tanto tiempo. Ni siquiera estaba segura de que esa parte de mí todavía existía, pero si había alguna duda sobre la suciedad, el calor y la necesidad que todavía vivían dentro de mí, se desvanecieron cuando sentí mi lengua deslizándose a lo largo de la parte inferior caliente de la polla de Lukas, mi mano bombeando la longitud que no podía chupar.

Con la boca llena, miré hacia él, observándolo mirándome con su fuerte cuerpo duro y rígido pero sus ojos eran frenéticos con pura lujuria. —Eres increíblemente impresionante, Lia —él gruñó, observándome con admiración. —Eso se siente tan bien, cariño... Tan jodidamente bueno. Sigue chupando.

Corrí mis manos hacia abajo por sus caderas, las yemas de mis dedos palpitando contra los profundos corte de sus músculos mientras tomaba aún más de él entre mis labios. Cerré los ojos, lloriqueando de placer mientras lo sentía tocar y acariciar mis pechos, pellizcando mi pezón hasta que solté un pequeño grito, amortiguado.

—Mmm —La risa sucia que me dio me encendió tanto que deslice mi boca fuera su polla y me moví fuera de su cuerpo.

—Siéntate —dije, mirando sus pantalones en un montón en el suelo. —Pon el condón ahora.

Atrapé un destello de sus cejas levantadas antes de que tomará sus pantalones del piso, agarró el condón dentro e hizo exactamente lo que le dije. Por supuesto, fue un poco jugueteón mientras me agarraba y levantaba fácilmente sobre su regazo, enterrando su rostro en mis pechos mientras rodaba la goma sobre su eje.

—Lento, nena —murmuró mientras me montaba a horcajadas sobre su polla. Me sostuvo las caderas, los ojos clavados en los míos mientras me bajaba sobre él, mi boca se separo poco a poco mientras sentía su cabeza empujar contra mi coño. Estábamos sin pestañear mientras nos miramos unos a otros, nuestras sonrisas se desvanecieron lentamente al unísono mientras enterraba sólo la punta de su polla dentro de mí.

—Oh Dios —dije tomando aliento, viendo sus ojos cerrarse con fuerza mientras yo cerraba los míos. —Eso se siente tan bien —susurré justo antes de hundirme el resto del camino. Lloriquee justo cuando él clavó mis caderas y gruñó algo feroz y grave con lujuria. Yo sabía que estaba a medio segundo de rebotarme furiosamente encima de su polla pero se detuvo.

—Móntame —murmuró, apretando los dientes. —Déjame verte montar mi polla, Lia.

Giré mis caderas sobre él, lanzando un gemido por cada nueva sensación que inundaba



mis sentidos. Estaba llena hasta la empuñadura, estirada alrededor de él con un placer increíble y la cantidad justa de dolor. Agarré la parte posterior del sofá, me incliné sobre su pecho, sintiendo que sus labios salpicaban besos por mis hombros mientras comencé a montarlo lentamente. Gemí cuando alcancé mi ritmo y aunque podía oír la oleada de placer en sus gruñidos, murmuró “despacio”, tratando por mi propio bien reducir la velocidad . Lo ignoré. De hecho, fui más rápido. Estaba tan malditamente mojada que la pizca de dolor de alguna manera se sentía bien y como lo monté más rápido, más fácilmente fue sustituido por el placer.

—Maldita jodida mierda, mírate, nena — Lukas gruñó mientras arqueaba mi cuerpo.

El cabello rozó la parte inferior de mi espalda mientras rebotaba sobre él. Mis ojos estaban cerrados mientras gemía al techo, pero no necesitaba ver para saber que él me estaba mirando con asombro. Podía sentir el calor de sus ojos en mis labios hinchados, mis pechos rebotando, mi coño golpeando con furia hasta la base de su polla. Podía sentir su admiración en la forma en que agarró mi culo, sus dedos cavando en mí, mirándome mientras agonizaba. Gruñó como un animal—Tan jodidamente sexy. — Lukas empujó sus manos hasta mis tetas y apretó. —Eres la cosa más sexy que he visto en mi vida. Nunca quiero dejar de mirarte. Eres malditamente hermosa.

Mientras murmuraba las palabras en mi oído, me estremecí encima de él, una onda de placer se estrelló a través de mí. Fue tan bueno que hubiera pensado que me vendría si no fuera por el verdadero orgasmo que Lukas me había mostrado con su lengua en mi coño la pasada noche.

Al detenerse, tomó el control con un gruñido. —Ven acá.

Sólo fui vagamente consciente de que Lukas me levantaba mientras nos besábamos, sus fuertes brazos cargándome como una pluma hacia alguna parte. No tenía ni idea de dónde. Todo lo que sabía era que mi espalda estaba apoyada contra la fría pared, nuestros gemidos desesperados se mezclaban mientras me follaba contra ella, áspero y despiadado.

—¿Eso se siente bien? —gruñó Lukas, golpeándome. Gemí también en respuesta tan perdida en el placer para articular una sola palabra. Se sentía demasiado bien. Por todas partes.

Sus abdominales se estaban frotando contra mi clítoris ahora, acariciando duro cuando su polla frotó un delicioso punto sensible dentro de mí. Era más éxtasis de lo que podía procesar y se ponía mejor cada segundo, más caliente. Con cada parte de su arrogante suciedad murmuró en mi oído.

—Un coño pequeño y húmedo... Un coño tan jodidamente dulce . Sólo para mí. — Empujó dentro de mí ahora. —Sólo por mí, cariño. Mantén ese coño húmedo. —Apoyo su cuerpo contra el mío penetrándome— Pero sólo para mí. —Sus bolas estaban profundamente enterradas dentro de mí. — ¿Me escuchaste? Sólo para mí.

Sabía que podía sentirme apretando alrededor de él ahora porque se estaba burlando,

# Sweet Spot

reteniendo mi orgasmo como el idiota que era.

—Dime, Lia —murmuró Lukas en mi cuello.—Dime cómo se moja tu coño por mi. Y sólo por mi.

—Sólo tú... — Gemí, clavando mis uñas en su espalda. —Solo tu logras que mi coño este húmedo, Lukas... Sólo tú... Por favor...

— ¿Qué quieres? — Él desaceleró dentro de mí. —Dime.

—Follame. —le supliqué. —Más fuerte.

—¿Vas a correrte para mí? — Él bombeó sus caderas más rápidas, más profundas.

—Sí...

—Abre los ojos, Lia. Déjame verte —murmuró.

Mis dedos inmediatamente se enterraron en su pelo cuando abrí los ojos y me vi atrapada en esas piscinas verdes ardiendo en mí, brillando de placer mientras continuaba su controlado empuje dentro de mí. *Mierda*. Se sentía increíble, pero se sentía demasiado caliente. Demasiado íntimo. Miré pero Lukas atrapó mi mandíbula, sonriendo ante el asombro en mi cara mientras lo veía sujetándome a la pared solamente con sus caderas y polla. —Vas a mirarme cuando te haga venir ¿Me oyes?

—Sí.

Con eso soltó mi mandíbula, agarrándome los muslos y construyendo su ritmo hasta que estaba prácticamente martillando dentro de mí, balanceándome tan fuerte contra la pared que estaba segura de que la rompería. No podía controlar el gemido que se desprendía de mis pulmones. Mis uñas arañando su espalda, pero sus músculos lucharon, ondulando contra mí con su polla golpeado dentro de mí, cada vez más grande, más duro unos segundos antes de que explotara.

— ¡Joder! — Lukas gruñó, empujándome contra la pared cuando se vino. Sentí su corazón latir fuertemente contra el mío por los próximos minutos mientras cogimos la respiración . Mi visión se enfocó de modo que me di cuenta de dónde demonios estábamos incluso en mi apartamento. No podía soltar sus omóplatos. Me ordené hacerlo, pero me encantaba cuan fuertes y desafiantes se sentían bajo mis dedos. Quería saborear cómo se sentía. Cómo sonaba. Quería grabarlo en mi memoria, así nunca olvidaría que había vuelto tan débil a un hombre tan fuerte.

—Santa mierda — Exhaló, retrocediendo y mirándome a los ojos mientras me conducía de vuelta al sofá. Nos sentó, todavía dentro de mí. Era una vez más demasiado íntimo el modo en que pasamos un momento en silencio mirándonos el uno al otro. La transpiración le rodeaba la línea del cabello. Sus mejillas estaban un poco rojas y sus labios separados se elevaron en una débil sonrisa mientras corría mis manos por su pecho y abdominales. Odiaba que me hubiera gustado verlo. Tocándolo. No podía

# Sweet Spot

conseguir suficiente. Y odiaba que aunque me resistí al principio, dejé que Lukas me besara de nuevo. En el sofá, desnudo y sudoroso, nos besamos durante media hora, tal vez más. Finalmente nos quedamos dormidos en el sofá y cuando me desperté horas más tarde con el llevándome a la cama, me prometí que lo expulsaría una hora más tarde. Incluso establecí una alarma. Aún en mi aturdimiento, recordé la promesa que había hecho. Pero en el segundo que sentí mi cuerpo acurrucado contra el suyo sabía que estaba jodida.

# Sweet Spot

11

Lia

ABRACE LA SÁBANA CONTRA mi pecho mientras me sentaba en la cama. Quería culpar a mi teléfono por fallarme, pero aparentemente, mi alarma había funcionado bien. Acababa de sonar la repetición mil veces y, por eso, ahora me encontraba mirando el dilema más hermoso que había enfrentado en mi vida. Lukas Hendricks desnudo. En mi cama. Todavía dormido. —Maldita sea, Lia —susurré para mí misma mientras me deslizaba cuidadosamente de la cama, quitando mi bata de la pared y envolviéndola alrededor de mi cuerpo mientras mantenía mis ojos pegados a la perfección desnuda estirada en mi colchón. Sería espeluznante tomar una foto ¿verdad? Sí. Sería. No lo hagas. Tal vez habría sido medio aceptable si estuviera de alguna manera cubierto pero no lo estaba. Estaba de espaldas, con los dos brazos sobre la cabeza y está estaba inclinada de modo que sus hermosos labios estaban a una pulgada de su bíceps izquierdo. Me habría obsesionado con el hecho de que parecía que estaba flexionando en su maldito sueño, pero había un asunto mucho más urgente que requirió mi atención y era su mitad inferior completamente desnuda. Mientras dormía, sus piernas estaban ligeramente extendidas, su polla descansando contra sus abdominales.

Buen Dios. Era como si él nunca se tomará un segundo libre de ser ridículamente caliente. Agitada tomé mi teléfono y entré al baño, enviando mensajes de texto furiosamente a Sara mientras cepillaba mis dientes lo más silenciosamente posible.

**YO:** *Hey hola gu me olvidé de echarlo*

En cuestión de segundos me estaba llamando, pero rápidamente colgué y envíe otro texto furiosamente.

**YO:** *¿Recuerdas cuando dije que me olvidé de echarlo? ¡Eso significa que todavía está aquí, así que no puedo hablar!*

**SARA:** *Lo siento. Omg, ¿cómo fue la noche anterior?*

**YO:** *Muy bueno*

**YO:** *Demasiado bueno*

**YO:** *Él todavía está aquí. Está durmiendo (adorablemente) y no sé cómo echarlo.*

**SARA:** *Tu uso de la palabra adorablemente me dice que ese barco ya zarpó...*

Luego de ese texto me envió una colección de arrogantes emojis que me hicieron arder

# Sweet Spot

las mejillas. Mordiendo fuertemente el cepillo de dientes, disparé un texto de dos manos.

**YO:** MUJER ¿Estás haciendo eso porque encuentras todo esto divertido ???? Deja de ser el diablo en mi hombro ahora mismo. Modo Ángel activado AHORA.

**SARA:** Bien.

**SARA:** Simplemente dale un empujoncito, dile gracias por anoche, pero tengo que empezar mi día. Si te pregunta cuándo te verá de nuevo dile que no puedes permitirte hacer esto nunca más. Que fue increíble, pero eres una chica muy ocupada.

**YO:** ¿Qué pasa si él pide un rapidito matutino?

**SARA:** ¿Dile que no?

**YO:** Es duro como una roca en este momento.

**SARA:** Suena caliente.

**SARA:** También suena como si fueras la que quisiera el rapidito matutino.

Yo estaba en medio de la búsqueda de todos los emoji angustiada que pudiera encontrar cuando oí movimientos en la cama. Mierda. Olvidando mis textos, salí justo a tiempo para atrapar a Lukas en la sala de estar, tirando sus calzoncillos sobre su polla. Él sonrió cuando levantó la vista para atraparme mirando como una caricatura estupefacta, mi cepillo de dientes colgando de la esquina de mi boca.

—Buenos días —dijo con humor.

—Hola, — regresé bruscamente antes de desaparecer de nuevo en el baño y cerrar la puerta. Rápidamente, escupí mi pasta dental y salpiqué agua en mi rostro, frotando lejos el maquillaje del día anterior y peinando con mis manos a través de mi pelo. Lo giré de nueve mil maneras antes de lograr que se viera algo menos desordenado y con una respiración profunda, finalmente salí nuevamente. Respiré profundamente cuando me encontré de inmediato frente a los pectorales de Lukas.

— Hola —se rió.

—Hola de nuevo —dije, mis ojos lentamente siguiendo la mano de Lukas mientras enganchaba un dedo en el nudo de mi bata y tiró.

—Nuh, —meneé la cabeza, sonrojándome mientras la amarraba de nuevo.

—Bien. —Él respiró entre sus dientes y ajustó su polla. —Así que. Sobre la noche pasada.

—Gracias por ello — Exclamé torpemente, recordando los consejos de Sara y ejecutándolos como la mierda.

—¿Tengo que irme? Este es tu apartamento.

—Quiero decir que tengo que empezar mi día.

—¿Qué tienes para hoy?

# Sweet Spot

Sólo pensar en ello me hizo estar más sobria. —Mucho —dije, dirigiéndome a la cocina. —Necesito escribir una propuesta de negocio para un inversionista potencial y necesito enviar un correo electrónico a otros agentes de bienes raíces ya que la última que conocí no regresará a mí.

Lukas frunció el ceño. —¿Por qué?

Lo miré. Porque estaba demasiado ocupada pensando en la primera vez que me besaste para realizar frases completas cuando la conocí.

—No lo sé —me encogí de hombros mientras me dirigí a la cocina. — Supongo que está ocupada.

—¿Sabes que trabajo en bienes raíces no?

Miré por encima del mostrador a Lukas. Sus hombros se ampliaron mientras se inclinaba contra él. Rompí el contacto visual. —Lo sé. Puedo haberte buscado en Google la noche que te conocí. Sólo para ver con qué demonios podría estar lidiando aquí.

—Mierda —sonrió. — Bueno, si viste los titulares sobre cualquier cosa , especialmente las noches de locura que tuve, fue culpa de Emmett.

—¿Ese es tu movimiento? ¿Culpar a Emmett?

—Sí —respondió Lukas, tomando la lata de café con la que estaba luchando. Él la abrió fácilmente y me la regreso. —Para ser justos, él se apoderaría con orgullo de toda la culpa.

Sonreí, colmando cuatro cucharadas llenas de café y vertiéndolas encima. —¿Cómo lo conociste a él y Julián, de todos modos? —Le pregunté. Por lo que pude notar, Emmett era un chico de fiesta. Julián parecía mucho más tranquilo y controlado. — Ambos parecen tan diferentes de ti.

—Bien —Lukas se rió — No quiero saber que soy un poco como cualquiera de ellos. Conocí a Emmett en la universidad. Julián es su hermano mayor, así que lo conocí poco después.

—Ya veo. ¿Dónde fuiste a la Universidad?

—Wharton.

—Jesús. —Levanté mis cejas.

—¿Qué, pensabas que yo era todo músculos y sin cerebro?

—Quiero decir que eres un montón de musculosos .

# Sweet Spot

No pude evitar notar como agarré mi tetera vertiendo agua caliente sobre mi café. Evité la sonrisa de Lukas mientras recordaba cómo llevaba mi peso como si no fuera nada y me folló contra la pared anoche. *Mierda. Detente. No vayas por ahí*, me dije, cambiando rápidamente el tema.

—¿Y Emmett también fue a Wharton?

—No. Jugaba fútbol. Era amigo de Cam.

—Ah —arqueé una ceja. No fue hasta que agarré dos tazas de la pared que me di cuenta de que subconscientemente había hecho dos tazas de café. —Eso me recuerda que todavía me debes la historia de Cam.

Lukas se echó a reír. —¿Pensé que tenías que empezar el día?

—Lo haré después de que me digas qué clase de inútil perra caza fortunas es Cam.

—Dios , el sonido de ti regañándome me la pone un poco dura.

—Cállate —Resoplé mientras cogía la crema de la nevera. — ¿Negro o crema?

—Negro —respondió mientras deslizaba su taza de café por el mostrador. Él miró hacia abajo por un segundo antes de mirarme hacia atrás con una sonrisa que anticipaba mi respuesta a la pregunta que ni siquiera había hecho.

—¿Qué? — Estreché mis ojos hacia él.

—¿Me dejarías hacerte el desayuno?

La oferta hizo que mi corazón saltara un latido, pero lo disimule. —No.

—¿Por qué no?

—Ya lo estoy presionando dejándote quedar a tomar un café.

—¿Qué estás presionando?

Me detuve por un momento y suspiré. —Se supone que esto es una cosa de una noche, Lukas —confesé, mirando hacia arriba para atraparlo levantando una ceja.

— No me di cuenta.

—Bueno, no te lo dije. Sólo planeaba hacerlo de esa manera — dije, esperando que mi brusquedad me recordara mi misión aquí. Tener relaciones sexuales. Queesté hecho. Seguir adelante. Pero Lukas me lo estaba poniendo difícil.

—Ciertamente una primera para mí — sonrió, estudiándome de una manera que me hizo ponerme tan caliente como el infierno. —Pero por mucho que me excita pensar que

# Sweet Spot

me usaste para el sexo, no he terminado contigo aún.

—¿Oh, no?

—Ni siquiera cerca.

—Bueno, es una pena que no dependa de ti.

Lukas sonrió. —Me volverás a querer.

—No lo haré.

—Ya lo sabes. Puedo verlo — dijo mientras sacudía la cabeza. — Con toda seriedad, Lia, tu cara de póker es una mierda. Recuérdame que nunca te lleve a Las Vegas.

Me reí, lanzándole la tapa de mi crema en la cabeza. — Por eso, tienes que beber tu café en diez segundos y salir.

—Y una mierda. Estoy haciéndolea tu culo una tortilla francesa. —Lukas dijo, rodeando el mostrador y soltando un bufido mientras intentaba empujarlo hacia fuera. Oh Dios. Mis manos en su pecho siempre fue una mala idea. Era tan jodidamente duro que era irreal.

—¿Qué estás tratando de hacer, eh?—Lukas bromeó, quitando mis manos y sosteniéndolas detrás de mi espalda con una de las suyas. El calor floreció en mis mejillas mientras me sostenía aún y me provocaba con besos en mi cuello, empujando mi bata abierta otra vez y moviéndola bajo la curva de mi pecho. Con un bajo “mm” de su pecho, pasó su lengua por mi pezón. Mi boca se abrió cuando le dio una succión rápida. Pero tan rápidamente como el momento paso, se detuvo.

—Los tres últimos — dijo, sacando los huevos de mi refrigerador. —Los estoy usando.

Parpadeé mientras lo observaba, todavía recuperándome mientras él cogía un sartén de la parte de atrás del quemador y lo colocó delante. Maldición. ¿Que acaba de ocurrir? ¿Qué carajo fue eso? Me pregunté a mí misma, toda caliente y molesta mientras veía a Lukas cocinarme medio desnudo, como una estatua griega batiendo huevos con un tenedor. Yo estaba tan fascinada por el nudo que se retorció en su antebrazo que me perdí las primeras frases de lo que estaba diciendo sobre Cam.

—¿Ya aburrida? —Lukas se echó a reír cuando me atrapó. —Ves, sabía que no debería hablarte sobre ese imbécil.

—No, dímelo. —insistí. —Tengo curiosidad y ya me estás haciendo un maldito omelet así que escúpelo.

—Bien. Pero estas consiguiendo la versión resumida — Lukas dijo, vertiendo el huevo sobre la mantequilla derretida y batiendo el tenedor como un rayo en la sartén. — Primero lo primero, empecé mi empresa con Cam cuando salí de la universidad.



Necesitaba dinero rápido para salir de la mierda en la que estaba. Tenía bocas que alimentar y las conexiones de Cam presentaban una gran oportunidad, así que fui a por ello —dijo, derramando su historia rápidamente, como un tono de negocios. — Su padre estaba en la NFL. Su tío era un agente para cada deporte importante. Cam tenía una red de atletas. Tuve el impulso y conocimientos en negocios. Tenía veinticuatro años cuando empecé con Hendricks-Cameron y lo primero que hice fue apuntar a atletas profesionales.

Lukas sacudió la sartén para doblar suavemente la tortilla. Agarró el plato que le entregue y volcó sobre él un perfecto y suave montículo de huevo dorado claro. Yo estaba asombrada de lo rápido que lo había hecho, pero me negué a maravillarme porque sentí como si fuera un truco, como si estuviera tratando de distraerme de la historia que estaba contando.

—Hace seis años, vendí al mayor agente libre en el béisbol un ático de veinte millones de dólares en el Upper West Side. Cincuenta y cinco metros cuadrados con vista de trescientos sesenta grados a Manhattan. Tuve la cobertura de los medios de comunicación y convenció a mi cliente para hacer un especial de televisión. Se aseguró de mencionar el nombre de mi empresa por lo menos cuatro veces y desde ese momento en adelante, Hendricks-Cameron se convirtió en la agencia más concurrida de los atletas de Nueva York. Tuve más éxito del que yo supiera qué podía hacer. De repente, ya no tenía que preocuparme por mi familia y la verdad era que no podría haberlo hecho sin las conexiones de Cam, así que ... —Lukas se apagó. Podía ver las hendiduras de sus mejillas flexionando mientras él apretó su mandíbula un poco. —Con los años, le dejé pasar cosas que no debieron ser. Lo dejé hacer más daño detrás de mi espalda del que podría soñar con arreglar todo a la vez y fue mi error por mirar más allá de las señales de advertencia. En resumen, la jodí. Para muchas personas, no solo para mí.

Fruncí el ceño. Estaba siendo vago y quería hacer un alto, pero me reprimí. — No es tu culpa — dije.

Me miró con una sonrisa ligeramente curiosa. —¿No?

Me encogí de hombros. — No. Es natural sentir que le debes a la persona que te ayudó durante tus momentos más difíciles. A veces es la persona adecuada que tuvo la oportunidad de ayudarte y otras veces, es alguien que se aprovechaba de tu deuda. —Di un gran suspiro mientras pensaba en Ritchie. —Quiero decir, ¿qué puedes hacer realmente al respecto? La gente mala hace cosas buenas a veces.

Lukas guardó silencio por un momento. Podía ver un millón de pensamientos remolinando detrás de esos ojos verdes mientras me miraba, pero cuando rompió el silencio, fue con dos palabras. —Tienes razón.

—Pero bueno —traté de mantener el optimismo. —mejor tarde que nunca para que los patee.

Lukas me estudió por un momento. —Puse a Cam en la sala de emergencias.

# Sweet Spot

Mis cejas se alzaron. —Oh. —Traté de pensar en algo más que decir, pero nada vino a mi mente.

—Piensas ahora que soy un monstruo —dijo casi con total naturalidad.

—No, en absoluto — dije con sinceridad.

—Me gustaría poner a Ritchie en la sala de emergencia —dijo, y me encontré riendo con Lukas.

—Confía en mí, he pasado muchas noches fantaseando acerca de volver a él - todas ellas, en realidad-. Todos mis amigos en casa dijeron que le debía cualquier éxito que tuve a Ritchie. Que no podría haber hecho nada sin él y que nunca tendría éxito en esta ciudad. Así que a veces pienso que sólo estoy hambrienta de éxito porque quiero venganza. No pude poner a Ritchie en la sala de emergencias como lo hiciste con Cam —sonreí —así que al menos, me gustaría demostrarle que estaba equivocado sobre mi haciéndolo bien por mi cuenta. No puedo soportar cuando los pendejos llegan a la vida pensando que tienen razón. Necesito que el equilibrio esté en orden. ¿Sabes?

—Oh, lo sé—Lukas sonrió. —Y si esto ayuda a tu ansia de justicia, serás feliz de saber que puse a Cam fuera de la compañía hace un mes. Le ofrecí una cantidad ridícula de dinero para que firmara el contrato sin pensarlo. No se dio cuenta hasta que era demasiado tarde que lo había jodido más allá de la reparación. —dijo, me dio un tenedor y asintió con la cabeza a la tortilla en mi plato. — No dejes que se enfríe.

Me quedé mirando. —¿Me vas a decirme exactamente lo que hizo? Siento que estás dejando fuera muchos detalles aquí.

—Lo estoy. Ahora come.

Entrecerré los ojos mientras tomaba un bocado de la tortilla pero mis ojos se abrieron de nuevo cuando sentí la sedosidad que se deslizó sobre mi lengua.

— ¿Estos son huevos? — No quise decirlo en voz alta, pero lo hice. Miré hacia abajo a mi plato mientras Lukas se echaba a reír. — ¿Dónde aprendiste a cocinar así?

—Mi abuela Elodie.

—¿Ella es cocinera?

—No. Simplemente francesa —dijo Lukas con una débil sonrisa. —Nos hizo hacer mise en place, [i]y ver nada más que Jacques Pepín al crecer .

—¿Tú y Tess?

El hizo una pausa. —Sí.

# Sweet Spot

Termino francés Se emplea en gastronomía para definir el conjunto de tareas de organizar y ordenar los ingredientes (ej. cortes de carne, condimentos, salsas, especias, verduras recién cortadas y otros componentes)

Fruncí el ceño, recordando vagamente algo que había dicho antes que despertó mi interés. —¿Fueron sólo tú y Tess al crecer? — Le pregunté. Bocas, recordé. Plural. Dijo que había entrado en un negocio con Cam porque tenía “bocas que alimentar”. Tuve curiosidad por ese detalle antes y estaba aún más curiosa ahora. Pero tomando otro mordisco, parpadeé para encontrar a Lukas ignorándome mientras limpiaba la sartén en el fregadero. Y así me distraje de nuevo. Era difícil no hacerlo. Era como una visión del sueño de cualquier ama de casa: alto, definido y medio desnudo mientras preparaba mis platos. Dios, podría acostumbrarme a esto, pensé. Pero rápidamente me corregí. Nope. No puedes. Toma una instantánea mental y sigue adelante con tu vida, decidí. Aunque en lugar de tomar una instantánea mental, tomé uno real con mi teléfono.

—Vi eso —dijo Lukas, todavía lavándose. Él sonrió cuando miró hacia arriba para atrapar mi sonrojo —Te dejaré mantenerla con una condición.

—¿Qué?

—Que me dejes verte de nuevo. —Lukas me miró mientras se secaba las manos. — Y antes de que tu boca inteligente trate de hacer una broma, con verte quiero decir llevarte a algún lugar, no encontrarme contigo en el pasillo.

Mis hombros cayeron. —Lukas. Te dije que tengo mucho que hacer hoy. Y todos los días.

—Y te dije que trabajo en bienes raíces. Tengo todas las conexiones que puedas soñar y puedo ayudarte con lo que necesites.

—No. —Mi corazón se aceleró un latido. —No hago eso.

—¿Hacer qué?

—Mezclar negocios con placer. Esa es mi regla.

—Entonces no lo hagas. Haz tu trabajo hoy y déjame venir por la noche y te llevaré donde quieras. —Lukas dijo seriamente. Observé mientras secaba mi sartén, lo devolvía y limpiaba el agua alrededor del fregadero. —Podemos cenar y beber. O podemos ir a ver un juego. Tengo asientos en cualquier lugar.

Tragué. — Es tentador, Lukas, —dije retrocediendo mientras avanzaba. —pero toda mi carrera depende de esta reunión, y es en sólo cuatro días. —dije, estremeciéndome por decirlo en voz alta. — Así que si quiero o no verte es irrelevante porque la verdad es que no puedo permitírmelo. Tengo una presentación que realizar y ya he pasado los últimos días completamente distraída.

—Bastante justo. Lukas asintió. — Pero ¿qué tal después de tu reunión? ¿Qué sucede

# Sweet Spot

cuando se termine?

Pensé en ello. Las mariposas revoloteaban en mi estómago mientras pensaba que podría tener un inversionista para entonces. Podría tener mi presupuesto oficial para la tienda que había estado soñando con abrir durante años. Sacudí la cabeza. —No lo sé —dije en voz baja. —Ni siquiera puedo pensar en ello todavía. Me pone increíblemente nerviosa.

Lukas sonrió mientras me miraba morder mi labio. —Bien. Entonces aquí está mi propuesta para ti: Te dejaré sola hasta que termines con tu reunión. No llamaré a tu puerta ni una vez. No te enviaré textos ni llamaré. No voy a tener ni un solo invitado por lo que puedes tener tu paz y tranquilidad garantizada. Pero una vez que los próximos cuatro días terminen, renegociamos nuestro acuerdo de contacto porque quiero verte y ya sé que esa sensación no desaparecerá pronto —dijo. Cuando me rehusé a mirarlo a los ojos, me inclinó la barbilla para hacerle frente a esa sonrisa sexy suya. —¿Trato?

Maldición. ¿Por qué era imposible resistirse a él cuando estabato cándome? — Bien — cedí, exhalando frustrada conmigo misma. —Pero si rompes el trato y arruino esta reunión, Lukas, te pondré en la sala de emergencia.

—Mieda. ¿De verdad?

—No, pero con toda seguridad, te odiaré —dije, empujándolo para entrar en la sala de estar. —Seguramente voy a entrar en pánico sobre mi carrera e ir otros tres años sin sexo. Y esta vez, te culparé a ti.

—Jesucristo — Lukas se rió — No molestar entonces. Cuatro días de tranquilidad.

—A partir de ahora —añadí, recogiendo su ropa del suelo de la sala. Volviendo a la cocina, empujé el montón en sus brazos y lo empujé rápidamente hacia la puerta. —Eso debería ser todo. Ahora tienes que irte.

—¿No vas a dejar que me vista primero?—Me sonrió.

— Puedes permitirte un paseo de la vergüenza de tres segundos .

—Bien. Pero no puedes mirar mi culo cuando salga.

—Sí, bueno, no quiero —dije, mi risa peligrosamente cerca de una risita. Entonces, antes de que el bastardo pudiera encantarme más, abrí la puerta y lo empujé hacia afuera.

### Lukas

Había una sonrisa estúpida en mi cara mientras empujaba a través de las puertas giratorias de la Torre Hault. Iba con una hora de retraso al trabajo, pero no estaba pensando en ello. Todavía era una buena mañana, incluso a pesar de la promesa que acababa de hacerle a Lia. Cuatro días. Sin contacto. Ya sonaba como un infierno, pero lo último que quería era ser otro imbécil en la lista de mierda de esa mujer. Aún no había terminado con ella. Había conseguido más que un buena probada de ella anoche pero quería más. Quería tocarla y sentirla de nuevo, pero también quería verla. Quería verla para distraerla de esa reunión. Era parcialmente egoísta, ya que sabía que no tenía ninguna oportunidad de salir con ella de nuevo si no conseguía el trato, pero también quería ver a la chica tomar un descanso . Ella probablemente se vería adorable con una sonrisa gigante en su rostro y sin nada de qué preocuparse. Y por lo que pude ver, ella se lo merecía.

—Jesús. Alguien tuvo sexo anoche. — Sonreí antes de darme la vuelta para confirmar que Julián me seguía al ascensor. Lo vi golpear el botón para cerrar la puerta al hacer contacto visual con algún pobre bastardo corriendo hacia nosotros para entrar.

—Verás, estas son las mañanas que odio trabajar en tu edificio. No hay nada peor que comenzar el día con un multimillonario presumido.

—Sólo estoy tomando nota del buen humor que obviamente tienes.

—De acuerdo.

—Parece que te acaban de nombrar reina del baile de graduación.

—Vete a la mierda. —Me reí.

Julián me enfrentó con una sonrisa. — Hey, no duele sacar un poco de hielo fuera de tu corazón. Pronto podrás ser como Emmett - estúpido y feliz- Como un Golden Retriever.

# Sweet Spot

—Déjame saber si me vuelvo tan alegre como él.

—Tienes mi palabra — dijo Julián, enderezando el nudo de su corbata.

—Lo tomo

—¿La verás esta noche?

—¿A Lia?

—¿De quién más estaría hablando? Ella es todo lo que ha estado saliendo de tu boca últimamente. Es jodidamente extraño.

—Bueno, la has visto.

—Lo hice. Es caliente —dijo Julián.

Me reí con sorpresa. Era una admisión de dos palabras pero viniendo de Julián, era un milagro. En términos de citas, mis estándares eran altos, pero los suyos eran astronómicos. Borde ofensivo. Para ser justos, él alberga una adicción bastante inhumana al trabajo así que cuando de mujeres se trata, sólo el uno por ciento tiene la posibilidad de tentarlo a salir de la oficina.

Tomó aire entre los dientes y sacudió la cabeza para dejar claro que Lia caía dentro de ese grupo. —Tienes suerte de haberla visto antes.

—De nuevo, vete a la mierda. Y no me preguntes por ella hasta el final de la semana. Ella tiene que redactar una propuesta para una gran reunión el viernes, así que tengo prohibido distraerla de ninguna forma hasta entonces.

Julián parecía impresionado. —Maldita sea. Realmente suena como mi clase de mujer.

—Si te descubro mirándola, te mataré.

—¿Ya es así? Estoy sorprendido. Normalmente, estás tan ansioso por dejárselas a Emmett después de una noche. Para evitar que te llamen ¿Correcto?

Las puertas se abrieron ados mujeres que nos sonrieron tímidamente. No tenía dudas de que escuchaban a escondidas pero aún así baje la voz. — Las reglas son diferentes con esta. Ninguno de ustedes debe acercarse nunca a ella. Independientemente de cómo se den las cosas entre nosotros.

Julián arqueó una ceja. — Así que está en la lista de intocables.

—Claro.

—Pensé que sólo Emmett mantenía una de esas. Es una noción tan romántica, la chica

de la escuela secundaria— sonrió. —Supongo que los dos se están volviendo suaves.

—Hay una posibilidad. Incluso puede que este un poco feliz. Deberías intentarlo

—Y una mierda —dijo Julián riendo mientras las puertas se abrían en mi piso. — Ponte a trabajar, imbécil. Es increíblemente tarde.

Sonreí. —Nos encontraremos en The Pike a las siete.

Las chicas en el ascensor se rieron cuando salí del ascensor y bajé por el mármol que llevó a las puertas de cristal de la compañía Hendricks. Hace unas semanas, las letras detrás de la recepción todavía decían Hendricks-Cameron. Ahora, apenas podía recordar como se veían. Si pudiera deshacerme de Cam tan fácilmente como me deshice de su nombre en la compañía.

*Jodido infierno.*

—¿Es él al teléfono? —Le pregunté a la nueva chica al caminar por las puertas delanteras. Ella asintió, visiblemente temblando en su silla mientras observaba a Noelle, que claramente se hizo cargo de la llamada por ella.

—Lo digo en serio, Cam — dijo Noelle en voz baja pero claramente. — Puedes llamar de todos los números que quieras, pero si amenazas a Ashleigh de nuevo, yo personalmente iré a la policía y ...

Ella se detuvo cuando me vio señalando para que me pasará la llamada. Poniendo su mano sobre el receptor, ella silbó hacia mi . —¿En serio? No has hablado con él en un mes, Luke, y no es como si estuviera racional desde entonces. Aguanta un poco.

—Puedo manejarlo hoy. —La oí suspirar antes de cerrar la puerta de la oficina detrás de mí. Hablar con Cam por primera vez desde la compra fue probablemente la mejor manera de matar mi buen humor, pero no iba a dejar que acosara a mi personal otro día mientras me sentaba detrás de mi escritorio, tomé un respiro. Se alimentaba de mi ira, así que no iba a darle nada. Ya me había arrancado una nueva serie de maldiciones la última vez que hablamos, así que hoy, controlé la emoción de mi voz antes de recoger el teléfono.

—Cam.

Hubo una larga pausa. Era como si no pudiera creer que finalmente había conseguido hablar conmigo. —Cobarde de mierda —siseó finalmente, sonando ya descompuesto. — Estás jodido pedazo de mierda ¿Realmente crees que vas a salir de esto? ¿Qué demonios esperas que haga con este contrato? ¿Huh? ¿Cómo se supone que debo volver a ponerme en pie?

Intenté no reírme. —Tú hiciste esto, Cam. Te he dado tiempo suficiente para leer los términos. Si te desagradaba tanto, tal vez no deberías haber firmado.

Lo había quitado deliberadamente del camino ,debajo de sus narices con ese contrato.

Con la ayuda de los abogados astutos de Julián, lo había diseñado para confundir específicamente a mi ex compañero ,para hacerle ver solamente los signos del dólar. Dije que el precio de compra sería reducido a la mitad si no firmaba dentro de cuarenta y ocho horas, por lo que lo hizo y en el proceso, sin saberlo perdió su derecho a hablar con cualquier ex cliente o empleados. Todos los atletas en el área del tri-estado estaban fuera de la imagen , también, y él debía esperar doce meses antes de establecer un nuevo negocio. Para ese entonces, planeaba tenerlo en la lista negra de todos en el sector inmobiliario. Al parecer, él sólo se había dado cuenta.

—Eres una hijo de puta increíble, Hendricks. —Podía oír la saliva volando fuera de la boca de Cam mientras gruñía en el teléfono. — Tengo mis abogados en esto así que deberías saber que a menos que decidas anular ese maldito contrato, te estoy demandando.

—He tenido mi contrademanda por mucho tiempo, de todos modos. Demándame.

Sujeto el teléfono y dio un largo y cómico gruñido. Sonó como salido de una maldita película de Disney y si no lo sabía mejor, me reiría. Pero conocía a Cam y sabía que el sonido generalmente precedía a algún tipo de golpe bajo, un esfuerzo barato y de último minuto para molestarme. Y estaba preparado para ello. Hacia que mi sangre jodidamente hirviera, pero estaba preparado para oír hablar de Tess. Sobre cómo probablemente se habría reído a sus espaldas mientras la engañaba todos esos años. Acerca de cómo jugó con ella, la trató como su propia muñeca personal, su “juguete”, como le gustaba llamarla. Pero para mi sorpresa, fue en otra dirección.

—Podría haber presentado cargos el día que me pusiste en el hospital. Pero no lo hice.

—Me pregunto si tendría algo que ver con el hecho de que tenga una grabación tuya admitiendo múltiples delitos graves.

Él me ignoró. — Eran las dos de la tarde. Tú y niño bonito contra mí.

—Si cuentas a Julián sosteniéndome como dos contra uno, entonces no hay nada que yo pueda hacer al respecto.

—Vete a la mierda. ¿Sabes quién estaría realmente orgulloso de ti por recurrir al acoso? —se burló él. — Esa pequeña princesa tuya.

—Confía en mí, Tess estaba más que feliz de saber que pateé tú culo.

—No estoy hablando de Tess. Estoy hablando de Wyatt.

La sangre se drenó de mi rostro. Agarré el auricular y la habitación giró instantáneamente al mencionar su nombre. Hijo de puta. Mi corazón se estrelló contra mi pecho mientras Cam se reía de mi silencio.

—Sabes que tengo razón. Lo bueno es que el chico no vivió para verte convertir en el



# Sweet Spot

matón que solía torturarlo, — Cam se burló con deleite. — Por cierto, ¿Qué día es hoy? ¿Diecinueve? Mierda, estamos exactamente a una semana del día en que decidió ...

Colgué. Cerrando el teléfono con tanta fuerza que ambas chicas saltaron de sus asientos. Mi corazón latía tan rápido que apenas podía ver. Me puse de pie, mi mente corriendo cuando salí de mi oficina sin dirección en mente.

—Detente—siseó Noelle, empujándome hacia atrás mientras abría la puerta. —Lukas, respira. Siéntate y respira.

—Voy a respirar afuera. Necesito tomar aire.

Ella me ignoró y me sentó en mi sofá, de pie frente a mí con las manos en sus caderas. — Buen intento, pero no voy a dejar que lo encuentre y rompas el resto de sus extremidades. No vas a matar a Cam, ¿de acuerdo? —Murmuró ella, empujando su cabello rubio. —Y odio decirte que te lo dije, pero dije que deberías esperar hasta después del veintitrés para hablar con él. Sabes que tu cabeza es ... Mejor una vez que ese día pasa.

—Tienes razón. —Asentí con la cabeza vagamente. —Mi culpa.

—No hagas eso conmigo.

—¿Hacer qué ?

—Actuar todo tranquilo y sereno cuando te conozco. Quieras o no admitirlo soy una de las pocas personas con las que puedes de hecho hablar sobre esta mierda— Dijo Noelle.— Yo soy una de las pocas personas que sabe todo acerca de ti ..., Tess, Wyatt y tus estúpidos y malditos padres.

Levanté la vista. Ella no estaba equivocada. Noelle había crecido con nosotros en Miami, justo al lado de nuestra casa disfuncional. Ella conocía los entresijos de nuestra familia, cada grieta en nuestra historia oscura y rota. Por supuesto, ella también usó ese conocimiento para entrar en mi cama. Ella sabía cuando estaba en mi momento más débil y sabía cuándo atacar. Era bajo y horrible y precisamente era la razón por la que prefería mantenerme alejado de la mayoría de las personas . Si conocer mi pasado significaba asegurar un lugar permanente en mi corazón, entonces quería el menor número de personas sabiendo.

—No quiero ni necesito hablar de esto, Noelle. Nunca lo hago y tú lo sabes.

—Pero si alguna vez te vas a abrir a alguien, ¿no debería ser conmigo?—preguntó, sentándose frente a mí en la mesa de cristal. —Y bien, incluso si no te abres a mí, al menos déjame ser la que te haga sentir bien. No me gusta cuando dejas que alguien más tenga ese trabajo , —dijo con una voz infantil. Pero dejó caer el lindo acto rápidamente cuando dejó pasar varios segundos sin decir nada. — Es por esa chica.

# Sweet Spot

—¿Qué chica?

—La que vino en busca de su llave.

—No es asunto tuyo.

Noelle se burló—Permíteme discrepar.

—¿Por qué?

—Porque tú eres mi asunto, Lukas. —Noelle me fulminó con la mirada. —Pongo tiempo en ti. Siempre he estado allí para ti. En caso de que lo olvidaras, cuando te fuiste a la universidad, yo era la que tenía que escuchar el culo loco de Tess llorando todo el tiempo, hablando de toda la mierda que tus padres les estaban poniendo encima. Cuando estuviste aquí para comenzar la compañía, yo estaba en Filadelfia ayudando a tu hermana a llevar a Wyatt a la escuela si ella estaba muy triste para salir de la cama, —siseó burlonamente. — Soy lo más parecido a una novia que alguna vez has tenido, que alguna vez tendrás y siempre te conoceré mejor que cualquier puta que estés jodiendo, incluyendo a tu vecina, así que no intentes empujarme fuera de tu vida porque merezco estar aquí. Gané mi lugar aquí.

Mi mandíbula estaba apretada mientras miraba a Noelle. De cero a sesenta. Era su especialidad. Ignorando su ardiente mirada, me levanté y regresé a mi escritorio, notando que era demasiado temprano incluso para llamar a Emmett para tomar una copa. —Me has conocido la mayor parte de mi vida, Noelle. Eso es verdad— dije una vez que volví a mi asiento. — Y estoy agradecido de que estuvieras a menudo allí para Tess, pero no te equivoques, no hay deuda aquí. Por lo que comprendí, eras amable con mi hermana porque tú eras su amiga, no porque tuvieras la intención de que te lo debiera el resto de mi vida. Puede que me haya sentido así en algún momento, pero ya no.

—¿Y por qué diablos no?

—Porque es una mierda —repuse. —En primer lugar, me suplicaste ayudar con la depresión de Tess. Cuando los trasladé a Filadelfia, me rogabas que te trasladara allí, también, para que pudiera pagarte por ayudar en la casa— dije acaloradamente.— Haciendo todo eso a un lado, sólo una persona horrible se aprovecharía por estar allí para alguien que estaba pasando por dificultades. ¿Me estás diciendo que eres esa persona?

—Te estoy diciendo que eres un maldito idiota — Noelle estalló, levantándose y saliendo furiosa.

La miré agarrar su bolso y chaqueta de la recepción y caminar a la derecha hacia los ascensores, ya sea para tomar un descanso o yéndose por el día. No era algo que cualquier otro empleado se atreviera a hacer, pero yo había establecido un mal precedente para Noelle desde el principio. Ella era un caso especial porque como Cam, ella había sido parte de mi vida cuando no era nadie cuando yo era un chico universitario

# Sweet Spot

luchando con clases, custodia y un plan para el futuro. Pellizcando el puente de mi nariz, traté de recordar lo que Lia me había dicho apenas hace unas horas. Algo sobre las personas malas haciendo cosas buenas. Pero estaba demasiado exaltado para poner mis pensamientos en orden, respirando profundamente, traté de recordar al menos que esto había comenzado como un buen día. Realmente había sido la mejor mañana en mucho tiempo y sería una tontería fingir que no tenía que ver con mi vecina.

“Idiota”, me maldije mientras miraba el techo. Cuatro días de mierda. Después de anoche, sabía que sería difícil. Gracias a esta mañana, estaba a punto de ser una tortura.

*Lia*

PROBABLEMENTE PARECÍA UN DESASTRE, pero la regla uno del modo bloqueo era nunca mirarse en el espejo. Siempre era demasiado sorprendente.

—Maldita sea —Sara murmuró para sí misma, todavía escribiendo en su oficina. — Mierda está estúpida impresora. Si esta impresora tuviera una vida, la acabaría.

Me reí. Ella todavía estaba en el trabajo y no estábamos realmente teniendo un conversación activa. Acababa de ponerla en el altavoz para hacerme compañía. Había pasado demasiado tiempo desde que había tenido contacto con otro ser humano. En este punto, había pasado casi setenta y dos horas sin salir de mi apartamento. La última vez que hice eso fue hace un año, cuando recibí mi primera gran orden: cuatrocientas trufas pintadas a mano, cada par envuelto individualmente para servir como recuerdos para una fiesta de Navidad de June Magazine. June fue la publicación para la que Sara escribió y se había destrozado el culo para conseguirme el trabajo para la gran compañía que solían contratar. Fue una gran oportunidad y ya que era un concierto de último minuto, terminé trabajando sin parar durante tres días y comiendo nada más que huevos cocidos y rastros de mezcla para el desayuno, el almuerzo y la cena. Fue agotador, un poco asqueroso y probablemente nada bueno para mi salud así que juré nunca hacerlo de nuevo.

Sin embargo, aquí estaba yo, haciendo exactamente eso para escribir este plan de negocios.

—¿Por qué carajo necesito tinta amarilla para imprimir un documento en blanco y negro? —Sara susurró furiosamente mientras limpiaba el mostrador de mi cocina, poniendo mi chocolate, crema, mantequilla de cacao coloreada y moldes. —¿Y por qué ponen la temperatura tan alta en esta maldita oficina?

—No lo sé. ¿Quieres quitarte los pantalones?

—No trabajo desde casa, Lia, así que no puedo ir a trabajar cada mañana sin mis pantalones. No todo el mundo es tan afortunado como tú.

Cierto. Yo estaba literalmente demasiado ocupada para ponerme pantalones en los últimos tres días. Todo lo que llevaba era una camiseta y pantalones cortos de pijama mientras se abrochan y hacer que el plan de negocios de mi perra. El primer día en modo bloqueo había ido hacia la redacción de una visión general de mi empresa. Ayer había ido hacia la cartografía de la industria, el cliente y el análisis de la competencia. Hoy, había escrito todo mi plan de marketing y había terminado, así que me estaba recompensando a mí misma relajándome con algo de cocina antes de acostarme.

—Lia, dime lo que estás haciendo para que no me enfurezca y deje mi trabajo ahora mismo. —Sara dijo, arrojando algo sobre su escritorio. Sonaba como su mouse.

— Tengo trufas de lavanda preparándose.

—Quiero eso. En mi cara. ¿Que usas? ¿Lavanda real?

— Mmm. Las cabezas de flores se están removiendo en la crema en este momento, por lo que se fundirán en el ganache.

—Ugh, pequeña perra. Eso suena muy bien — murmuró Sara, volviendo a escribir furiosamente. —Necesito cuatro libras de chocolate para calmarme ahora mismo. Estoy tan irritable.

—Ve a buscar a tu follamigo —sonreí. —Eso generalmente te ayuda a deshacerte del estrés

—Ya lo habría hecho, pero son las ocho y se fue a casa. Hace dos horas, como una persona normal. —dijo Sara, tamborileando sus dedos contra su escritorio con esa energía inquieta de ella.—Oye, tal vez debería invitar al guardia nocturno a ser mi otro follamigo. De esa manera podría tener un turno de día y otro de noche.

Resoplé. —¿Sí? ¿Es caliente?

—Tiene unos antebrazos bonitos, es lo único que te diré, — Sara se rió. — Hablando en serio. No sé cómo lo haces, Li.

—¿Hacer qué?

—Enfocarte sin necesidad de sacar físicamente tu frustración a veces. Lograría hacer tanto si fuera como tú.

—Creo que fue Dios para nivelar el campo de juego. Tomarías el control del mundo si no tuvieras que parar cada doce horas para tener relaciones sexuales con alguien.

Hizo una pausa. — Creo que hubo un cumplido allí. En algún lugar.

— Lo hubo, — me reí pero me calme rápidamente cuando oí la puerta de entrada abrirse en la planta baja.

—Oh. Tengo que irme.

—¿Por qué? ¿Es el chico caliente?

—Conoces la rutina —dije con una sonrisa.

—De acuerdo, adiós. ¡Guárdame una trufa o te lastimaré!

— Ok, adiós! —Susurré, colgando mientras escuchaba a Lukas subir las escaleras.

La primera noche de nuestro trato, llegó a casa para escucharme reír con Sara por teléfono. Oí sus pasos detenerse en el vestíbulo y cuando fui a echar un vistazo por la mirilla, lo atrape sonriendo en dirección a mi puerta. Con una risa y un gemido cansado, dijo —Me estás matando, Lia.

Luego desapareció en su apartamento. Me sonrojé por unos treinta minutos después de eso. Anoche, fue similar. Había echado un vistazo al pasillo para verlo mirar a mi puerta por un buen segundo antes de maldecir bajo su aliento y entrar. Me sorprendió, y estaría mintiendo si dijera que no estaba halagada y encantada. Había esperado que Lukas se olvidara de mí el día uno. Tenía hermosas mujeres de todo tipo a su entera disposición, realmente no podía imaginar que me esperaría varios días en lugar de reunir las para tener múltiples tríos en el ático de su hotel favorito. Al oírlo acercarse a su puerta, me dirigí hacia la mía, mirando al pasillo.

Maldición, me mordí el labio cuando lo vi caminar cansado, pero increíblemente sexy con su corbata y chaqueta en la mano, desabrochando su camisa, esos ágiles dedos deshaciendo los primeros botones. *Mierda*. Me agaché cuando miró por encima de su hombro.

—Puedo oír tus zapatillas cada vez que vienes a la puerta —dijo, su voz una mezcla de diversión y agotamiento. —Será mejor que estés trabajando tu culo ahí. La otra noche oí que te reías por teléfono.

—¡Qué!—respondí. — ¡No he salido de mi casa en tres días!

Su puerta estaba abierta ahora, pero él se recargó contra ella para mirar a mi puerta.— ¿En serio? Eso no es saludable — se rió incrédulo. Inclino la cabeza como para poder verme mejor. — ¿No puedes abrir la puerta por un segundo, así puedo al menos mirarte?—Preguntó.

—Confía en mí, no quieres.

Él masajeó la parte posterior de su cuello. —Créeme. No puedo pensar en nada que yo quiera más en este momento —dijo.

# Sweet Spot

Mis mejillas estaban calientes mientras me mordía el labio de nuevo. Sorprendentemente, no había coqueteo en su declaración, era simplemente cuestión de hecho. Y de alguna manera, eso me hizo sonrojar aún más. Me aparté de la mirilla y apoyé mi espalda contra la puerta. —Un día más, Lukas — le dije, recordándole. —Ya has recorrido un largo camino sin romper las reglas. No lo hagas ahora.

—No lo haré —le oí decir. Estuvo tranquilo durante otros pocos segundos como yo, se apoyó contra mi puerta. Pero por fin oí a Lukas reírse de sí mismo, entrar y cerrar la puerta.

Pero apenas treinta minutos más tarde, hubo un golpe en la puerta. —En serio, Lukas? Sacudí mi cabeza mientras me dirigía a la puerta, reuniendo mi pelo desordenado en un moño descuidado y asegurándolo al azar con una cinta. Anudando mi bata suprimí la sonrisa en mi cara y abrí la puerta.

—Lukas, ¿No sólo... oh! —Parpadeé cuando me di cuenta de que no era Lukas. El hombre en mi puerta era alrededor de treinta centímetros más pequeño incluso con el casco de bicicleta grueso. Su mirada estaba en blanco mientras saco una bolsa de papel, levantando sus cejas expectantes mientras esperaba a que lo tomara.

—¿Lia Pope?

—Oh. Sí. —Lo agarré, confundida mientras examinaba la bolsa. —Lo siento, ¿qué es esto? —pregunté. Pero cuando volví a levantar la vista, se había ido y Lukas estaba abriendo la puerta.

Maldita sea. Estaba descalzo y sin camisa, llevaba sólo un pantalón gris que colgaba muy por debajo de sus caderas. Lo miré fijamente. Ni siquiera traté de esconderlo. Se veía suficiente bien como para lamerlo. Cuando levanté la mirada, una irresistible sonrisa se extendió por sus labios.

—Lukas. —Negué con la cabeza. —Esto tiene que estar rompiendo las reglas.

—No en absoluto. La regla era que no podía llamar. No había nada sobre conseguir un repartidor para hacerlo por mí.

—Hm ... —Dije ocultando el hecho de que estaba peligrosamente encantada. — Una escapatoria inteligente — musité, mirando la bolsa y volviéndome hacia él. —Espera ¿ Acabas de comprarme la cena? —Le pregunté, incapaz de contener mi sonrisa.

—Sí.

—¿No crees que pueda alimentarme por mi misma?

—No, si no has salido de casa en tres días. Vi tu refrigerador la otra mañana, todo lo que tenías allí eran tres huevos y los usé para tu tortilla.

—Cierto —cedí, completamente descongelada en este momento. Cerrando los ojos,

# Sweet Spot

inhale el vapor de la bolsa. —Mmm. Huele bien. No estoy segura de lo que es, pero creo que me gustará.

—Lo hará — dijo Lukas con una débil sonrisa. Y durante un par de segundos, se quedó allí, mirándome como si fuera un cuadro en un museo.

— ¿Estás bien? —Pregunté. No estaba segura de por qué. Algo me hizo pensar que se encontraba un poco cabizbajo . Pero se recuperó rápidamente.

—Ahora estoy mejor —dijo Lukas. —Pero te dejaré ir antes de que tu cena se enfríe. Sabe mejor cuando está caliente.

—¿Qué es?

—Lo sabrás cuando lo veas. Es de tu lugar favorito—sonrió, dando un pequeño asentimiento sexy antes de caminar hacia atrás y cerrar la puerta. Lo miré un poco, confundida. Pero cuando volví a mi apartamento, fui directamente a desgarrar la bolsa de la comida que me había ordenado. No pude dejar de sonreír cuando vi lo que era - paella.-



“ESPERO HABLAR CON USTED MUY PRONTO.”

La línea se repitió en mi cabeza cuando prácticamente salte a través de la ciudad desde mi reunión. Sin embargo, ¿Qué podría significar eso, además de algo bueno? Realmente trataba de responder a la pregunta porque quería desesperadamente mantener mis esperanzas al mínimo, o al menos a un nivel razonable.

Pero no podía. Me había jodidamente matado para esa reunión y la guinda del pastel era mi trufa con crema de lavanda metida en una caja turquesa con mi sello, envuelta en una cinta brillante de melocotón impresa con mi nombre, Pope Chocolates. El producto, la marca, mi presentación, todo estaba completamente en el punto y aunque no tenía la última palabra sobre nada, necesitaba celebrar.

—¡Lo hiciste! —Sara gritó, sus brazos estirados extendidos mientras yo me inclinaba a través de la multitud en el Margot. El elegante bar organizaba el viernes la hora feliz de su compañía cada semana, y Sara me había rogado por años que viniera pero nunca lo hice. El bar abierto sonaba como una potencial resaca masiva así que tuve que declinar.

Pero no esta noche.

Esta noche me estaba dando permiso para aprovechar al máximo. Planeaba beber, bailar y pensaba devorar una rebanada de pizza a las 2 am con Sara para curar la borrachera . Me estaba tomando todo el día libre mañana, por lo que durante las próximas veinticuatro horas, estaba libre. Lo único que no pensaba hacer esta noche era ver a Lukas. Quería verlo. No podía negarlo. Me habría encantado arrancarle los pantalones la otra noche cuando me envió una paella pero no podía permitirme estar cerca de él estando borracha. Cualquier atracción que tuviera por él ya era demasiado grande e iba demasiado rápido y necesitaba ralentizarla. Y ya que el alcohol nunca fue el ingrediente clave para frenar nada, descarte la idea de invitarlo y decidí tener una noche de chicas

# Sweet Spot

—Así que ¿qué crees que va a suceder? ¿Crees que tienes el trato? — Sara preguntó, apretándome ambas manos tan fuerte que apenas pude sentir las. —No quiero molestarte, pero...¿Lo conseguiste totalmente?

Hice una mueca porque realmente no quería ilusionarme, pero por una vez, me dejé ser nada más que optimista. —Yo... Creo que lo hice.

—¡Siiii! — Sara gritó tan alto que la mitad de la barra nos miró. Me reí cuando me obligó a saltar arriba y abajo con ella. —Oh Dios mío, crucemos los dedos, pero incluso si no lo consigues, estoy muy jodidamente orgullosa de ti y esto requiere todo el champán. ¡Vamos!

Ella tiró urgentemente de mi brazo. —Podemos brindar por tu nuevo negocio y puedo presentarte a todos mis compañeros de trabajo para que dejen de decirme que te inventé! — Me reí mientras hacíamos exactamente eso, cogiendo dos copas de champán en el bar repleto y mezclándome con todos los compañeros de trabajo que dudaban de mi existencia desde que habían oído hablar de mí durante años, pero nunca me conocieron.

—Honestamente, realmente parecías ser el amigo imaginario de Sara porque ninguno de nosotros podía creer que había encontrado a alguien tan obsesionado con el trabajo como ella —rió Willa, una chica de pelo negro que Sara había descrito como “uno de los buenos” en la oficina.

—No creeríamos que fueras real si no fuera por los chocolates que Sara nos trae los lunes. Lia ¿La trufa de uva con ron que haces? Podría ser lo mejor que he probado.

—¡Muchas gracias! —le dije, sonrojándome mientras un par de ellos hablaban de las “malditamente divinas” trufas más que Sara era conocida por llevar al trabajo de vez en cuando. Yo estaba normalmente inquieta e incómoda a la hora de aceptar elogios pero por alguna razón, me estaba deleitando con ellos esta noche. Me sentí merecedora de ellos por primera vez, me sentía brillante, feliz y confiada de una manera que estaba bastante segura, nunca me había sentido antes de esta noche. Antes de esta semana.

Rodeada por Sara y sus compañeros de trabajo favoritos, brindamos por mi “noventa y nueve-por ciento-seguro-va a suceder” el trato, y las buenas vibras continuaron por la próxima hora o así hasta el momento en que oí una voz familiar gritar en mi oído.

—Whoa, ¿estoy delirando o Lia Pope salió un viernes por la noche?

*Oh ... No.*

Me volví para encontrar a mi vecina del primer piso, Rachel, con la boca abierta cuando me lanzo sus brazos. Yo estaba borracha, así que la dejé acercarse, dándole una mirada de advertencia por encima de su hombro a Sara, que ya estaba rodando los ojos y vomitando. Había trabajado con Rachel en June Magazine durante años antes de que me trasladara a Nueva York y fue solo por medio de Rachel que encontré mi apartamento.

# Sweet Spot

Pero una vez que empecé mi contrato de arriendo, ella aparentemente se quejó durante semanas que su propietario eligió una “mojigata santurróna” para alquilar la unidad del segundo piso, en lugar de uno de sus “amigos guapos y divertidos”.

Obviamente, Sara no lo tomó bien y la llamó por múltiples nombres en frente de todos los empleados varias veces, lo que me llevó a unos pocos e incómodos enfrentamientos con Rachel en casa. Por suerte para mí, ella tenía su propia entrada a la casa, por lo que no se topaba con los demás a menudo. Por supuesto cuando lo hacíamos, ella trataba de presionarme para que cancelara mi contrato de arriendo, diciendo que no necesitaba un “apartamento en el centro” ya que nunca salía.

En resumen, Rachel apesta y yo ya estaba anticipando algún tipo de observación pasivo-agresiva mientras sostenía mis hombros y me susurraba.

—Aww, incluso te disfrazaste. ¿Es un tacón de 2 centímetros lo que veo en esos pies? Demonios chica. ¡viviendo el lado salvaje! —Ella rió, dándole a mi brazo un pequeño golpe. —¿Qué es lo que finalmente te trae esta noche? Eres como, literalmente, la persona menos social que he conocido en mi vida.

Le di una sonrisa forzada e ignoré su insulto parcialmente encubierto. —Bien ya sabes. Simplemente tuve un buen día de trabajo y ahora me estoy recompensando con un poco de...

—¿Luz solar? ¿Algo de vitamina D? —Rachel interrumpió. —Eso estaría bien porque definitivamente lo necesitas. Y mientras estás en ello, deberías conseguirte un poco de p... ¿Como de polla?

—Sí, gracias, Rachel. Era una broma extremadamente sofisticada, pero lo que sea —dijo Sara mientras me entregaba una copa muy necesaria de vodka.

Rachel le dio un golpe en el brazo. —¿No estoy en lo cierto? Deberíamos conectarla con uno de los internos. Son lindos y tienen diecinueve años — dijo, volviéndose hacia mí y guiñando un ojo mientras chupaba su pajilla. —Ni siquiera podrán notar si no sabes lo que estás haciendo.

—Wow. Muy buena oferta, Rachel, pero creo que voy a declinar, —dije secamente.

—¿Por qué? Ha pasado un tiempo para ti y los mendigos no pueden elegir.

Sara se aclaró la garganta. — En realidad... — empezó ella en un tono que conocía y temía. Ella ignoró la mirada de muerte que le lancé con una sonrisa deslumbrantemente falsa a Rachel. — Lia podría tener la vida sexual más interesante de todas ahora. Y por “poder” me refiero a “definitivamente”—dijo, volviéndose hacia mí con una mirada pidiéndome permiso sin palabras para contarle.

Sacudí la cabeza con firmeza, pronunciando un claro “NO” mientras Rachel dejaba escapar un bufido. —Mm... lo dudo.

# Sweet Spot

Me molestó, pero estaba mucho más inclinada a dejarla ser arrogante antes de presumir algo completamente incierto. Había dormido con Lukas una vez. Por lo que sabía, se olvidaría de mí en una semana. Incluso podría pasar a dormir con Rachel. Hice una mueca cuando el pensamiento torció algo en mi estómago.

—¿Ves? Mira cómo todavía se siente incómoda acerca del sexo — Rachel rió cuando Sara gruñó y me empujó con fuerza para pasar. Cuando la ignoré, ella resopló y se volvió a escribir un texto furiosamente en su teléfono.

—En serio, Li —Rachel se apoyó en su codo, estudiándome curiosamente. —¿Cómo sobrevives viviendo junto al hermano de Tess? Es como un maniático sexual.

Sara soltó un bufido más fuerte. — Sí, Lia, ¿cómo sobrevives a eso? —preguntó mientras me enseñaba los dientes.

—Vino y meditación, Sara. ¿Qué te parece? — Pregunté, pero cuando me volví hacia ella, ella ya había desaparecido entre la multitud. ¿Qué diablos, mujer? La maldije por dejarme, cosa que nunca hizo.

Rachel dio un súbito jadeo. —Oh Dios mío, Lia. Ya sabes —bebió su copa con ojos grandes y dramáticos. —El fin de semana pasado ... Ni siquiera puedo decirlo. Vas a enloquecer.

—¿Qué?

—Escuché que Lukas estaba teniendo. Sexo más fuerte que nunca.

Me ahogué con el champán. —¿En serio ...?

—Estoy bastante segura de que estaba como, follándola en el pasillo.

Mi corazón latía con fuerza. —¿En realidad podrías oír eso?

—De verdad —dijo, rompiendo la palabra para expresar con qué claridad ella lo oyó. — Probablemente estabas dormida, pero me pregunté si debía subir y preguntarles si querían compañía —se rió, golpeando mi rodilla. —Acababa de regresar de una cita, así que todavía me veía muy linda. Estoy bastante segura de que él habría estado feliz de tenerme.

—Posiblemente —dije, recordando el trío que casi presencié la primera noche que nos conocimos.

—¿Posiblemente? Más como “sin duda”—Rachel se burló. —No lo sabes porque no estabas allí, pero Lukas me invitó a mí y a mis amigas para tomar un trago y él estaba literalmente en el cielo rodeado de tantos polluelos calientes. Le encantó. Deseo seriamente que lo hayas visto esa noche, Lia.

Sonreí. Oh, lo vi esa noche. Él frotó su dura polla contra mí mientras me besaba en el

pasillo, y pasé los siguientes días soñando con el sexo que acabamos teniendo más tarde esa semana. Respiré entre mis dientes. Dios, estaba tan tentada a decirlo, pero en lugar de eso, apreté mis dientes y tomé el camino que Sara tan apasionadamente despreciaba, sonriendo y asintiendo con la cabeza mientras Rachel hablaba cada vez más sobre Lukas y sus amigos siendo “tan coqueta” esa noche.

—¡Eso suena divertido! —La interrumpí cuando finalmente había tenido suficiente. Quería mantener nuestros asientos principales en el bar, pero no los amaba lo suficiente como para pasar un segundo más con Rachel. —De todas formas, probablemente debería ir a buscar a Sara... —dije, poniéndome de puntillas para escanear a la multitud en busca del pelo largo y negro de mi mejor amiga. Pero no vi nada y cuando me metí en mi bolsa por mi teléfono, me congelé. Mierda.

—¿Dónde está mi teléfono? —Murmuré, escarbando mientras Rachel me observaba.

—Oh, —ella chupó fuertemente el fondo de su bebida. —Pensé que sabías.

Parpadeé hacia ella. —¿Sabía qué?

—¿Que Sara se lo llevó? Estoy bastante segura de que la vi hacer eso hace veinte minutos.

Miré fijamente, dándome cuenta de lo que esos codazos significaban en realidad .

—Oh... Mierda. —Estaba en negación, todavía buscando frenéticamente en mi bolso sin bolsillos por mi teléfono. Tenía la esperanza de que Rachel estuviera equivocada porque si Sara realmente lo tenía, sabía exactamente lo que querría con el y a quién podría estar tratando de escribirse.

—¿Eh, Rachel? ¿Puedo pedir prestado tu teléfono un segundo? — Le pregunté, todavía dándome palmaditas y examinando el bar en busca de mi futura ex mejor amiga.

—No, tengo doce por ciento de batería —Rachel dijo apenas un segundo antes de que un fuerte jadeo saliera de su garganta. —Oh. Mi. Dios.

Me quedé inmóvil, mirando fijamente la cara vertiginosa de Rachel mientras sentía el calor en mi espalda.

—¡Lukas! —Ella se lanzó de su silla mientras me aferraba a mi taburete, sintiendo que podría caer por el peso de mi corazón golpeando contra mi pecho. Todavía tenía la esperanza de que era otro Lukas, pero esa esperanza se desvaneció una vez que me giré en mi silla porque allí estaba y maldita sea.

*Maldita sea.*

Se veía más allá de bien y él lo sabía mientras me sonreía por encima del hombro de Rachel a la vez que asentía con la cabeza. Oh chico ,se veía increíblemente bueno con

# Sweet Spot

una camisa de cuello en V negra y pantalones vaqueros y, a pesar de asentir a Rachel, siguió observándome con una mirada sexy.

Con una última mirada en mi dirección, me dio un repaso una vez más, arqueando una ceja en la falda de lápiz envuelta alrededor de mis caderas antes de volver a Rachel con una sonrisa que sabía que era para mí. Era una locura. Pero de alguna manera podía sentir su atención en mí a pesar de que sus ojos estaban en Rachel y sólo para probarlo, jugué con el tallo de mi copa de champán. Sus ojos se movieron instantáneamente y observó mis dedos acariciando el vaso durante dos segundos antes de romper en una risa sucia y decir “lo siento” a una Rachel asombrada.

*Sí... que te den.*

Ni siquiera estaba ebria, pero ya no podía resistirme. Inclinando la cabeza a Lukas, le guiñe un ojo y con la mano levantada, le hice señas con un dedo. Sonreí con satisfacción cuando él rápidamente vino a mí, dejando que la gente lo alejara de Rachel.

—Eso fue cruel —me dijo mientras ordenaba un bourbon.

—¿Qué cosa?

—Lo que hiciste para recordarme tus manos en mi polla —Dijo mientras se inclinaba hacia mí para agarrar su trago de la barra. Me sorprendió el olor de su perfume picante mezclado con jabón fresco. Los dedos de mis pies se contrajeron cuando lo imaginé saliendo de la ducha hace apenas treinta minutos.

— Deberías saber que fue Sara quien te envió un mensaje antes.

—¿Sí? ¿No me querías aquí?

Lukas llevó el vaso a la curva de sus labios . Todos los ojos alrededor de nosotros estaban mirándolo fijamente, pero los suyos estaban únicamente en mí, y eso hizo que mis mejillas se sonrojaran.

—Si y no. Pero me alegro de que estés aquí ahora, — dije finalmente, mirando a Rachel tratando de empujar su camino de regreso a nosotros. —Principalmente por eso, pero también porque debo agradecerte por la paella de la otra noche.

—¿Te gustó?

—Me encantó. Estaba prácticamente lamiendo el plato. — sonreí, viendo sus ojos fijarse en mi lengua cuando dije la palabra “lamer”.

—Ojalá hubiera visto eso.

Me reí. —No fue tan sexy como te estás imaginando.

—Bueno, solo yo puedo decidir lo que encuentro sexy sobre ti y en caso de que no te

hayas dado cuenta todavía, es la mayoría de las cosas — dijo Lukas, ajeno al tren de los compañeros de trabajo de Sara que pasaban y al verlo me daban grandes pulgares hacia arriba. Cuando entrecerré los ojos juguetonamente y sacudí mi cabeza hacia ellos, él se rió — Por ejemplo, eso.

—¿Qué?

—Esa mirada. Eres irritantemente sexy cuando estás enojada.

—¿Oh? ¿Es por eso que estás tan ansioso por enojarme todo el tiempo?

Lukas levantó la barbilla en desafío. —¿Cuándo fue la última vez que te enfadé, Lia? — preguntó. —¿Puedes nombrarlo en dos segundos o simplemente estás tratando de encontrar razones para permanecer enojada conmigo?

—¿Por qué tendría que hacer eso?

—Porque quieres pensar que puedes pasar otros tres años haciendo todo el trabajo, pero también sabes que te sientes mejor de lo que nunca te has sentido en tu vida desde que me follaste, Lia. —dijo Lukas, observando mis mejillas enrojecidas. — Y no puedes soportar que eso sea cierto, ¿verdad? —Sonrió mientras Rachel caminaba hacia nosotros.

—¡Whoa, tranquila, Lia! — Abrazando el brazo de Lukas contra su pecho, ella movió un dedo en mi dirección. —¡Mírate, intentando flirtear, chica! aparentando que sabes lo que haces.

—Muchas gracias, Rachel. Pero tanto como me encantan tus ambiguos cumplidos, ¿te importaría darme un segundo a solas con Lukas?

—Bueno, maldita sea. ¿Desde cuándo te has vuelto tan audaz, Lia?

Tomé un trago y miré a Lukas. —¿Cuándo me puse tan audaz, Lukas?

Él leyó la mirada en mi cara. —Probablemente la noche que te llevé a cenar e hice cosas malas contigo en el pasillo.

Mi mandíbula cayó cuando Rachel se atragantó con su bebida. A pesar de su ataque de tos, Lukas mantuvo sus ojos puestos en mí. — Aún tengo tus bragas por cierto.

*Oh Dios mío.*

Rachel estuvo congelada por lo que parecieron unos buenos cinco segundos, pero luego, con un murmullo incómodo y una frase a medio terminar, giró sobre sus talones y marchó abatida. Con la mano pegada a mi boca, miré a Lukas.

—Lo siento si he leído mal la situación — dijo, la travesura rizando sus labios. —Pensé que no te importaría que dijera todo eso delante de ella.

# Sweet Spot

—En realidad fue un poco divertido para mí.

—¿Un poco? —Sonrió.

Sonreí. —Bien. Extremadamente.

—Está bien —Lukas asintió con la cabeza en aprobación. — Y ahora que estamos en el tema de las confesiones, por qué no sigues adelante y admites una cosa más para mí.

Mi respiración disminuyó cuando él se acercó, con su mano sobre mi regazo y sus labios dolorosamente cerca de los míos.

—¿Qué cosa?

—Que quieres verme de nuevo. Que te hago sentir mejor de lo que nadie te ha hecho sentir en un largo tiempo.

—Bien. Quiero verte de nuevo — murmuré mientras las luces del bar se atenuaban. — Me gusta la forma en que me haces sentir.

—Te encanta la forma en que te hago sentir.

—Me encanta — dije entre mis dientes.

— ¿Tu coño está mojado para mí ahora mismo?

Lo fulminé con la mirada. — ¿De verdad necesito responder a eso?

—No. No con la forma en que estás retorciéndote — Lukas sonrió, con la mano en mi regazo cuando deslizó su vaso vacío por la barra. Cerré los ojos cuando volví a sentir su olor. — Jesús. Puedo sentir tus muslos temblando, Lia —murmuró, mirándolos. — ¿Quieres que te folle en este bar?

—No.

—¿Estás segura de eso?

—No. —Levanté la vista, escudriñando la multitud para ver si alguien nos observaba cuando Lukas deslizó las yemas de los dedos justo debajo de mi falda. Mi boca se separó mientras avanzaban más. Su piel estaba tibia pero sentía frío contra mis muslos ardientes. Exhalé mientras se inclinaba para besarme el cuello, deslizando su mano rápidamente por mi falda y moviendo mis bragas justo cuando él presionaba sus labios contra mí.

—Lukas —jadeé mientras pasaba su lengua por mi cuello, metiendo la mano entre mis muslos y deslizando sus dedos dentro de mí, completamente despiadado mientras él bombeaba su muñeca durante dos segundos caliente y duro .



Mierda, mierda. Estábamos en un bar, rodeados de gente. Y él estaba dentro de mí. Pero tan rápidamente como sucedió, Lukas retrocedió completamente, dejándome sin aliento y jadeando en mi taburete. El vacío que dejó entre mis piernas hizo que mis uñas se clavaran en el fondo de mi asiento.

Él sonrió mientras me miraba. — Dime cuántas veces te has tocado en los últimos cuatro días. —dijo, tirando de su labio inferior con los dedos que acababa de tener dentro de mí.

Mi coño palpitaba mientras lo miraba lamerse los labios. — Cada noche desde que me follaste—respiré.

—¿Cuántas veces te follaste a otra chica pensando en mí?

—Ninguna. Me masturbe pensando en ti.

—¿Cuánto?

—Una jodidamente ridícula cantidad .

—¿En qué pensabas? — pregunté, cada vez más sin aliento mientras los ojos de Lukas ardían en mí.

—¿En qué crees? —replicó, irritado. —Pensé en lo grandes que eran tus ojos la primera vez que viste mi polla. Pensé en todos los pequeños sonidos que hiciste cuando la chupaste. Como si nunca hubieras probado algo tan bueno. —Lukas apretó la mandíbula, la mano en la barra se convirtió en un puño. —Confía en mí, Lia. Han pasado cuatro malditos días. Todo lo que quería era perderme en ti y no pensar en nada más, pero en vez de eso tuve que masturbarme pensando en ti mientras sabía que estabas justo al otro lado del pasillo. Probablemente en la ducha. Tal vez dormida. — Sus ojos verdes se oscurecieron. —Admitiré que fantaseé bastante a menudo sobre patear tu maldita puerta y simplemente follarte sobre el mostrador de la cocina. —Él sonrió mientras dejaba caer su mirada. —No me importaría ver esas tetas perfectas sumergidas en chocolate.

*Santo Dios.*

—Lukas, tal vez deberíamos irnos...

—No. Vas a esperar un poco — dijo con satisfacción mientras lo miraba implorante. — Confía en mí, Lia. Puedes sobrevivir los próximos cuatro minutos si sobreviví a los pasados cuatro días.

—Lukas, no —gemí mientras cubría la parte de atrás de mi cuello y me besaba debajo de mi mandíbula. Cerré los ojos, agradecida porque su mano estaba bajo mi falda de nuevo.

— Puedes hacerlo—se rió, haciendo cosquillas en mi muslo.

# Sweet Spot

—No puedo... Por favor, solo llévame a algún lugar ahora.

—Sólo si me prometes una cosa —susurró, la muchedumbre desvaneciéndose alrededor nosotros cuando él toco mi clítoris sobre mis bragas. — No más reglas ni restricciones. Vivo al otro lado de tu sala. Si quiero verte, voy a llamar a tu puerta. Si quieres verme, ya no vas a detenerte. — Presionó mi clítoris. — ¿Tenemos un trato?

Me giró la cabeza. — Sí. Tenemos un trato —exhalé.

— Bien. Entonces vamos.

# Sweet Spot 15

*Lukas*

—POR FAVOR, LUKAS...

Mierda, yo podría escuchar esa boca inteligente rogándome toda la noche. Mi polla estaba luchando contra mis vaqueros. Estaba muriendo por algo de acción, pero estaba tomando mi tiempo con Lia. Ella se veía tan malditamente bien tendida para mí en una cama blanca, con sólo sus bragas negras, desvergonzadamente pidiendo que la follara. Deshaciendo el botón y la cremallera, eché un vistazo a su ropa esparcida en un sendero desde la puerta hasta la cama, desordenando el piso de la suite.

—Quiero ser ruidosa. —Ese fue su pequeño argumento para reservar una habitación en algún sitio en lugar de ir a casa. No necesitaba que me lo dijera dos veces. Sentí curiosidad por ver qué tan fuerte podía llegar. Había mucho que ella estaba reteniendo y quería que lo dejará salir. Así que vinimos a un hotel.

Una vez que salí de mis pantalones vaqueros, deslice sus bragas por sus piernas. —Extiende tu coño para mí—dije.

Ella obedeció de inmediato, con la espalda arqueada empujando sus tetas hacia arriba mientras presionaba sus dedos contra sus pliegues húmedos. Sonreí con incredulidad. —Mierda. Eres una chica sucia ¿Verdad?

—No.

—Permíteme diferir.

—Tú me haces serlo —gruñó ella, alcanzando a tocarse. Pero se quejó cuando me subí a la cama y recogí sus manos, metiéndolas bajo su espalda y enrollando sus bragas alrededor de sus muñecas. El hecho de que apenas reaccionara ante las restricciones hacia qué me dolieran las pelotas. No le importaba estar atada. Completamente desnuda. Todo lo que podía pensar era una cosa y eso me excitaba a mil.

—Por favor, fóllame —susurró Lia, sus pechos rebotando ligeramente mientras se retorció en la cama. — No puedo esperar más. No puedo, Lukas, te lo juro ...

# Sweet Spot

—Paciencia.

De un solo golpe, rodé el condón y empujé la cabeza de mi polla contra su hendidura. Ella jadeó y extendió sus piernas aún más para mí, mostrándose a mí, suplicándome con cada parte de su cuerpo. Cristo, hacía calor. Quería burlarme de ella, hacerla esperar un poco más. Pero estaba lloriqueando y gimiendo en la cama. Era tan descaradamente necesitada, que tuve que ceder.

—¡Sí! —Gritó mientras me sumergía dentro de ella.

—Mierda. Tan bueno, nena — gemí contra su cuello. Estaba tan perfectamente mojada, tan perfectamente apretado y cálido. Deslicé mis manos debajo de su culo, levantándolo de la cama y dándome sitio para empujar más profundo en su coño. —Jesucristo ... Te sientes increíble, Lia. Jodidamente irreal.

Sus paredes se comprimieron alrededor de mí pero ella estaba tan jodidamente mojada que mi polla se deslizó con facilidad. Cogiendo su boca con la mía, la besé de la manera que había estado esperando por lo que se sintió como una eternidad. Me negué a perder una pulgada de ella, hundiéndome profundamente en su coño, llenando mis manos con su cuerpo, saboreando su lengua y chupando sus labios.

—Sigue haciendo eso —murmuré mientras movía sus caderas para encontrarse con cada empujón. Era un jodido sauna mientras los sonidos de los empujes y gemidos llenaban la habitación. Enterré mi cara en su cuello mientras me balanceaba dentro de ella, recompensándome con su increíble cuerpo. Sintiendo sus pechos rebotar debajo de mí, retrocedí, todavía dentro de ella cuando me apoye en mis rodillas para obtener una visión completa. —Dios, eres hermosa. —Extendí sus rodillas de par en par, empapándome con la vista de mi polla deslizándose dentro y fuera de ella, desde la punta a la base, una y otra vez.

—¡Lukas! No pares —Lia suplicó en pánico cuando me retiré, retrocediendomás lejos para salir de la cama pero exhaló con alivio cuando la empujé hacia el borde, sonriendo ante la visión de sus manos aún atadas a la espalda, sus piernas abiertas abierta y su coño tan húmedo que la piel de sus muslos brillaba. — Vas a sentirme más profundo dentro de ti esta vez —dije, mirando hacia abajo a su rostro.—¿Estás lista?

—Sí — ella respiró con urgencia. —Sólo hazlo, por favor.

Empujando sus rodillas hacia arriba, me hundí de nuevo dentro de ella, me perdí en su gemido largo e irregular y la visión de sus tetas rebotando con cada empujón en su interior. Era jodidamente fascinante.

—Tan perfecta. —Mire hacia abajo, apretando más fuerte sus piernas. —No sabes lo que me haces, Lia —gruñí. —Ninguna.Maldita.Idea. — Yo puntuaba cada palabra con un empuje más profundo que el anterior. — Vamos, nena, —sonreí mientras sus gemidos se hacían más fuertes. —Di mi nombre.

# Sweet Spot

—Lukas

Cada vez que ella gritaba, la cogía con más fuerza. —Una vez más.

—¡Lukas! ¡Ya voy!

Sorpresa se extendió en mis labios mientras sus manos se soltaban para agarrar mis muslos y las sábanas.

—Mierda, nena. —Mis bolas se agitaron mientras la veía apretar sus propias tetas, y mis abdominales se sentían calientes mientras me movía ferozmente dentro de ella. — Mierda — chasquéé los dientes mientras se apretaba sin piedad alrededor de mi polla hinchada. — Hazlo. Déjame sentir que tu coño me invade.

—¡Lukas!

—Sí —gemí. — Vente, nena.

Con un último golpe de mis caderas, se corrió derrumbándose debajo de mí. Mi cabeza retrocedió al sentir todo eso. El placer que surgió de su cuerpo onduló sobre mi polla y con un sonido profundo, gutural, flexioné, bombeando mi caliente liberación dentro de ella

*Santa mierda.* Mi cabeza era ligera cuando me desplomé encima de ella, sonriendo a través de mi falta de aire mientras envolvió sus brazos ansiosos alrededor de mí, besándome de vuelta con tan dulce desesperación que pude probarlo. Podía saborear su temor y gratificación y yo era instantáneamente adicto. Quería mostrarle todo lo que podía hacerle a su cuerpo. Todo lo que podía hacerle sentir. Recobrando mi aliento me acosté de espaldas, vi a Lia rodar sobre su estómago, todavía jadeando mientras me sonreía tímidamente. Ella era tan hermosa con sus mejillas brillantes y su cabello en los ojos que todo lo que se necesitaba era que trepara en mi pecho para que yo dejara de respirar. No dije una palabra mientras la veía acurrucarse en mi cuerpo y relajarse, tardo sólo unos minutos en caer en un sueño profundo. La sonrisa que flotó en mis labios se mantuvo allí cuando llegué a mi cabeza y agarré una almohada, me la metí debajo del cuello para poder quedarme quieto mientras ella dormía. Yo estaba cansado, pero obligué a mis ojos a permanecer abiertos. No quería perderme un segundo de esto.

# Sweet Spot

16

Lia

ME HABÍA DESPERTADO HACE unos minutos y todavía estaba sorprendentemente relajada a pesar de la variedad de cosas que técnicamente deberían preocuparme .

Para empezar, eran las 10 de la mañana y estaba sola. Lukas no estaba a la vista y, a juzgar por la sensación de la cama, se había ido por un tiempo. Además de eso, no podía ver mi ropa en cualquier lugar y ni siquiera tenía mi teléfono para llamar a nadie. Pero tuve que reírme de mí misma por haber dejado el Margot tan de prisa anoche que ni siquiera me molestó en encontrar a Sara para conseguir mi teléfono. Ni siquiera pasó por mi mente por lo que Lukas me había hecho en el bar. No podía recordar cuándo o cómo empezó, pero con sólo unas pocas palabras, él me había emborrachado de lujuria. La niebla en la que me puso, claramente duró toda la noche porque cuando me senté, me di cuenta que estaba notando la habitación del hotel por primera vez, a pesar de pasar mi noche allí. Había sido sólo una oleada de piel, calor y necesidad anoche. Ni siquiera había tomado el tiempo para mirar y apreciar que esto era fácilmente la mejor habitación de hotel en la que me he alojado. La luz del sol empapaba la suite, rebotando en todas las superficies de cristal brillantes y sacando las tonalidades de champán de todos los muebles. La cama en sí era dos veces el tamaño de la mía en casa y la única razón por la que me sentí obligada a salir era para ir al baño.

“Whoa,” murmuré, sintiéndome deliciosamente como una niña cuando mis ojos revolotearon alrededor del brillante mármol blanco y azulejos de color crema. Junto al fregadero en un jarrón había una larga orquídea blanca que no podía imaginar que fuera real. Justo cuando me incliné para acariciar el pétalo, oí abrirse la puerta principal. Me giré para encontrar a Lukas que ya me observaba en el marco de la puerta, una sonrisa torcida flotando sobre sus labios mientras su mirada se deslizaba por mi cuerpo desnudo. Se tomó su dulce tiempo mientras se quitaba los auriculares, enrollando el cable en un círculo limpio antes meterlo en el bolsillo de su chándal negro.

—Hola —dije suavemente, notando que acababa de regresar de un entrenamiento. La camiseta que arrancaba de su torso estaba empapada en sudor y su cabello estaba húmedo, despeinado de una forma que me hizo curvar mis labios.

—¿Qué? — preguntó con diversión.

# Sweet Spot

Sacudí la cabeza. —Nada. Sólo mirándote.

—Igualmente —dijo —inspirando hondo mientras me miraba. —Dios, quiero poner mis manos sobre ti en este momento, pero estaba corriendo y no quiero ensuciarte.

—Tú me volviste bastante sucia anoche, así que por todos los medios—sonreí, riéndome cuando mis palabras le obligaron a dejar su bolsa inmediatamente y venir directamente a mí.

Gemí en su boca mientras me besaba, acariciando mis costillas y pasando sus pulgares sobre mis pezones hasta que se endurecieron. Cerré los ojos y respiré su aroma natural, calentándome al segundo que estuvo presionado mi pecho desnudo contra el suyo. Normalmente odiaba el sudor, el mío o el de cualquier otra persona, pero Lukas sacó algo carnal en mi cuerpo y antes de que lo supiera, estaba palmeando mi coño. Dejó que dos dedos molestaran mis pliegues húmedos mientras me besaba de vuelta al dormitorio. Pero en vez de ponerme en la cama, me sorprendió girando mi cuerpo y empujando mi senos desnudos contra el vidrio frío.

—Lukas! —Jadeé, abriendo los ojos para mirar por la enorme ventana y sobre el río Hudson. Mis palmas estaban planas contra el cristal mientras él empujaba su chándal a mitad de sus muslos, ya respirando con dificultad. Oí la envoltura de un condón mientras su erección rozaba mi espalda y en segundos, su pene estaba frotando contra mi. —Lukas, la gente verá...

—Que vean lo hermosa que eres —murmuró, gimiendo mientras arqueaba mi espalda para hundir mi coño en su pene.

—Mierda. —Él succionó en una respiración aguda mientras lentamente balanceaba mis caderas, rechinándome contra él, igualando mi ritmo hasta que estaba todo el camino dentro de mí.

—Mierda. Mírate, nena. —Una sonrisa sucia extendió mis labios. Porque cuanto más duro lo montaba, más presionaba mis tetas en la ventana y tan aterrorizada como estaba que alguien pudiera ver, no pude detenerme. Fue una inundación de sensación con el vidrio frío en mis pezones y su polla de acero golpeando dentro de mí. Se sentía salvaje y mal y completamente fuera de control. Pero también lo sentía. Horriblemente. Bueno.

—Te gusta eso ¿No?— preguntó Lukas. Una ráfaga de calor se disparó a mi corazón cuando tiró un puñado de mi pelo. —Te gusta mostrar esas tetas perfectas ¿No?

No quería responder porque estaba malditamente segura de que lo hice. Esto era sucio. Suciedad pura. Pero nunca me había sentido más sexy en mi vida.

—Me convertiste en esto—jadeé, sonriendo porque sabía lo que mi descaró le hacía. Con un gruñido bajo, Lukas palmeó la parte inferior de mi culo. Él la acarició suavemente por un segundo burlándose, y luego le dio un azote que hizo eco en toda la habitación.

# Sweet Spot

Se me escapó un chillido agudo.

—Lo saqué de ti —corrigió. Mi piel picó pero antes de que pudiera recuperarme, él me dio una palmada de nuevo duro. — Pero confía en mí, ha estado allí — murmuró, maldiciendo bajo su aliento mientras sentía la reacción de mi cuerpo ante sus duros golpes.

—Cristo — susurró. —Estás goteando, cariño. ¿Lo oyes? —Sus labios se curvaron contra mi piel cuando desaceleré para escuchar, dando un pequeño jadeo al sonido de mi coño deslizándose sobre su polla. Era obsceno. Como los labios húmedos chocaban. La risa más sexy retumbó profundamente de su pecho mientras me movía hacia adelante y hacia atrás en su eje lentamente, los sonidos de nuestro sexo haciéndome más húmeda, y a él más duro, como un círculo vicioso que terminó con él gruñendo mientras golpeaba mis caderas en su polla.

—¡Lukas! —El dolor y el placer se estrellaron tan fuertemente en mi cuerpo que tomé un segundo para darme cuenta de que nos había movido. Él me tenía en su regazo ahora que se recostó en una silla, respirando entre dientes apretados mientras me veía montarlo. Podía ver su pesada mirada en mi culo mientras yo nos miraba en el espejo. Humedecí mis labios hinchados mientras me miraba.

—Eso es cierto nena. Mírate — murmuró Lukas. — Mira cuan jodidamente sexy eres. Mira cómo me follas con esas hermosas tetas. — Él gimió. —Este puto culo. Este coño apretado... Cristo, vas a hacer que me corra tan jodidamente duro, Lia.

Como tratando de ganarle la mano, mi corazón convulsionó. Cuando llegué, las palabras ásperas y sucias que él murmuró me lanzaron aún más lejos del borde. Había estrellas en mis ojos mientras sentía que él me tiraba contra su pecho, su cuerpo se endurecía debajo de mí, y sus manos amasaban mis pechos con fuerza cuando su orgasmo lo golpeó. Sentada encima de él, monté su clímax de gran magnitud como una montaña rusa, disfrutando en cada movimiento y espasmo de sus músculos. Me sorprendió que pudiera hacerle eso a él. Tenía más de un metro noventa de puro músculo, pero era mi cuerpo el que lo llevaba condenadamente cerca de sus rodillas. Me encantaba la sensación. Y ya quería más.

—Solo ... Guau. —Las palabras se filtraron de mis labios mientras rodaba mi cabeza hacia atrás en su hombro, sacudiendo la cabeza por las fantasías que tenía incluso después del clímax.

—¿Qué? —Lukas sonrió burlonamente mientras me ponía en pie. Mordí la punta de mi dedo. — Nunca he visto a alguien encarnar físicamente un pensamiento sucio tan duro como tú lo estás en este momento —se rió. —Dime en qué estás pensando.

—Nada. Sólo me pregunto cómo se sentirá sin ... un condón.

Su ceja se alzó, pero tomó varios segundos para hablar. — Estás tratando de mártame ahora mismo Jesús. Sólo puedo aguantar cierta cantidad de dolor.



Me reí. — Lo siento, yo solo ... nunca lo he hecho. Y has sido muchas de mis primeras hasta ahora, tuve ese pensamiento espontáneamente. Pero olvidémoslo y vamos a seguir adelante — le dije con un toque de descarado que le hizo alcanzarme a través de la habitación.

—Seriamente, ¿Alguna vez tomas un descanso de encenderme? — Gruñó, me empujó hacia la cama y me besó por un par de minutos. Me dejé derretir en el colchón espumoso, disfrutando de la comodidad de su peso encima de mí y sus lisos labios aplastados sobre los míos. Me deleitaba en todo. El hotel, las sábanas - el sólo hecho de estar con un hombre tan precioso como él -. Lo que estaba sintiendo en ese momento, era adictivo y peligroso, y lo reconocí a fondo. Forcé una sonrisa sintiéndome culpable cuando lo besé. Pero aún así, no pude detenerme.

—¿Por qué esa cara? —Le pregunté cuando finalmente se apartó para mirarme a los ojos.

—Nada. Sólo si quieres hacer lo que acabas de decir, hay cosas que podemos hacer para hacer que suceda. Pero depende de ti. Estoy feliz de tenerte sin embargo si me dejas, así que es tu decisión. Mientras tanto ... —Hizo una pausa. —Deberíamos probablemente conseguir un poco de desayuno.

—Sí. Estoy cien por ciento contigo en eso.

Mientras me lavaba la cara en el baño, Lukas ordenó el menú del servicio de habitación. Y mientras esperábamos que llegara, él me mostró la asombrosa sorpresa que tenía en su bolsa de gimnasia negra - camisetas frescas de su apartamento, así como mi teléfono, que Sara aparentemente le envió un mensaje de texto para que recuperara temprano esta mañana. Después de superar el adorable hecho de que Lukas había ido a buscar mi teléfono mientras dormía, volví a la cama, me acurruqué en su más suave cuello en V mientras le disparaba a Sara un saludo rápido. Para variar, ella envió mensajes de texto en cuestión de segundos.

**SARA:** *Así que es un guardián.*

**YO:** *Buenos días a ti también. Espera ¿¿Qué ??*

**SARA :***Le envié un mensaje de texto desde tu teléfono a las 7 de la mañana. Él vino aquí, se presentó a sí mismo, me preguntó por qué estaba trabajando en un sábado, hizo un par de preguntas sobre ti ...*

**YO:** *¿Qué preguntó?*

**SARA:** *Cuánto tiempo tu y yo hemos sido amigas. Lo que te gusta comer en el desayuno. Lo que tu y yo estamos acostumbradas a hacer los fines de semana.*

**SARA:** *Y entonces vio una de tus cajas de trufas en mi escritorio y me pidió permiso para mirarla, así que lo dejé. Me preguntó si alguna vez he comido tus trufas y cuando dije que sí y que eran increíbles, él dijo: "Ella es impresionante".*

**YO:** *Oh, no*

**YO:** *Eso es tan lindo*

Tacha lindo - era adorable. Aparentemente, Lukas Hendricks tenía la capacidad de ser adorable. Era eso o yo estaba realmente perdida en él. Mierda, pensé, masticando mi sonrisa mientras lo observaba a través de la habitación desde la cama. Deshacía las

# Sweet Spot

prendas dobladas de su bolsa, como si estuviera listo para instalarse otra noche. Mis dedos de los pies se encresparon contra el colchón de felpa mientras se inclinaba sobre la mochila, dándome una vista maravillosa de los músculos ondulantes en su espalda perfectamente afilada. Gemí por dentro. Doble mierda.

**YO:** *Ayúdame creo que me gusta él.*

**SARA:** *¡Ayudarte chica! Estás en un lujoso hotel con un hombre absurdamente magnífico que corrió por toda la ciudad para ti esta mañana. Y estoy en la oficina un sábado.*

**YO:** *Tiene amigos lindos si estás interesada, pero sé que no lo estas.*

**SARA:** *Lo sé. No lo estoy. No tengo tiempo para ello.*

**YO:** *Bueno, yo pensé que tampoco.*

**SARA:** *¿Pensaste que no? Espera un minuto. ¿Eso significa que estás cambiando de opinión acerca de quedarte con él ahora?*

**SARA:** *¿¿¿Vecinos con beneficios ??? ¿¿¿Sí???*

**SARA:** *Por favor. Déjame vivir indirectamente a través de ti.*

**SARA:** *Vamos. Sólo dilo. Te estás enamorando de este chico ooooooh Siiiiii*

**YO:** *No puede ser porque las cosas no suceden tan rápido*

**SARA:** *Cuando llueve, diluvia, pequeña . No es un dicho sin ninguna razón.*

Me rasque la nariz, incapaz de discutir las afirmaciones de Sara. “Cuando llueve, diluvia”. sonó amargamente como yo. En mi cabeza, tenía una connotación negativa pero ahora, era positiva. Al menos esperaba que lo fuera. Escribiendo una media respuesta a Sara, presione enviar y arrojé mi teléfono en la cama, renunciando a tratar de darle sentido a cualquier cosa. Por supuesto, al segundo que la cosa aterrizó, sonó el altavoz .

Lukas se rió al verme ignorar la llamada.—¿No vas a contestar?

—Sólo es Sara dándome problemas.

Al llegar, Lukas cogió mi teléfono. — El nombre dice Elaine Gardner.

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Estás bromeando?

— ¿Quién es ese ?

— ¡Oh Dios mío la inversionista! —Siseé, corazón latiendo mientras tiraba las sábanas de mi cuerpo y llegue hasta Lukas en el borde de la cama. Él se echó a reír mientras tomaba el teléfono de su mano, mirándome curiosamente mientras respondía frenéticamente a la llamada de rodillas.

—¿Hola?

—¿Lia? Es Elaine Gardner.

—¡Sí por supuesto! ¿Cómo estás? —pregunté con pesar, a pesar de mis mejores esfuerzos para hablar con un poco de profesionalidad.

—Estoy bien. Espero que este no sea un mal momento... Solo quiero hablar de la reunión

de ayer.

Mi estómago se retorció. Por alguna razón, su tono me dio un mal presentimiento. No estaba segura de lo que era, pero debe haber sido obvio porque sentí que Lukas me dio un pequeño apretón. Parpadeando, miré hacia abajo, ajena al hecho de que había agarrado su mano de los nervios y la ansiedad.

—No es un mal momento — dije, preparando una sonrisa, forzándome a tratar de ser graciosa sin importar lo que ella decidió.

— Bien, bueno, quiero que sepas que aprecié mucho tu presentaciónayer. Realmente disfruté de tú producto e incluso más que eso, disfruté de tú visión para la marca. Has pensado claramente en esto durante mucho tiempo —dijo, respirando audiblemente mientras hacía una larga pausa. — En este momento, tengo una empresa muy similar que he estado buscando para hacer negocios con...

Mierda. Mis hombros cayeron. Oí a Lukas murmurar mi nombre pero lo ignoré, escondiendo mis ojos húmedos de él mientras escuchaba a Elaine hablar de otro chocolatero con un producto similar al mío. Al segundo que oí “conflicto de intereses”, casi no lo veía.

“Está bien”, susurró Lukas mientras yo asentía con la cabeza a él y a Elaine, intentando tan duro ser un adulto sobre todo esto. Pero la ola de decepción fue fuerte y a pesar de sobrevivir a ese primero con gran éxito, todavía estaba tambaleándome por la emoción. Cuando la oleada de adrenalina se calmó, escuché la cálida risa de Elaine en el otro extremo del teléfono.

Mis oídos se animaron.

—Supongo que lo que te estoy diciendo es que me gustó tu presentación lo suficiente para renunciar a mi relación con la otra compañía. He elegido trabajar con tu marca, Lia. Y si está bien contigo, me gustaría reunirme el lunes para comenzar el papeleo.

Mi boca se abrió de par en par. — ¡Oh! — Dije, estallando en risas mientras Lukas ladeó su cabeza perpleja hacia mí. Hice todo lo posible para no perderlo durante el resto de la llamada, pero estaba pronunciando “ oh Dios mío “repetidamente a Lukas y enloqueciendo en silencio cuando el hizo todo lo posible para amortiguar su gran risa.

*Oh Dios mío. Oh Dios mío.Finalmente.*

Lo hice. Estaba ocurriendo. Hace tres años estaba subempleada, miserable y vivía con un hombre que no tan secretamente deseaba que fracasara. Ahora estaba viviendo por mi cuenta, trabajando por mi cuenta y tal vez a pocos meses de abrir mi propia tienda en Manhattan. Al segundo que colgué, rompí a llorar.

—Whoa Whoa. ¿Por qué estamos llorando? — Lukas murmuró, tratando de sacar mi cara fuera de mis manos. — Lo tienes ¿Verdad? Lia. Mírame.

# Sweet Spot

Cuando finalmente lo miré, riendo y llorando al mismo tiempo, él rompió en una sonrisa adorablemente enorme que hizo que mi corazón se hinchara aún más.

—Lo sabía. Eres jodidamente imparables — dijo, acariciando mis mejillas y besando mis labios como si hubiera estado esperando toda la llamada.

Dejé mi teléfono a un lado cuando volvimos a caer sobre la cama y esta vez, mientras me deleitaba en la felicidad de sus labios y su cuerpo sobre mí, no meforcé a sentirme culpable. Me dejé chillar cuando me dijo que iba a pedir champán y me reí sin parar como él sugirió - en broma, creo - que íbamos a España esta noche para celebrar. Todas las reglas y las restricciones salieron por la ventana mientras estábamos en la cama, rodó alrededor y luchamos para ver quién abriría la puerta al servicio de habitación. Por una vez, en esa habitación de hotel con Lukas, me dejé estar.

# Sweet Spot

17

Lia

LLEVÉ UN VESTIDO DE VERANO COLOR melocotón el lunes que coincidía con la cinta de raso en mis cajas de trufa. Era una cosa de lo más cursi por hacer pero estaba demasiado feliz para importarme. Mi fin de semana había sido perfecto. Más allá de perfecto. Después de recibir las buenas noticias de Elaine, Lukas sacó una botella de Krug y bebió su trago mientras me veía correr por la habitación llamando a mis amigos y familiares para transmitir las buenas noticias. Nos alojamos por la noche y cuando me desperté nerviosa el domingo, él me reservó un masaje en el spa en la 30ª planta del hotel. Después de matar una botella de champán en la cena, volvimos a la habitación. Las burbujas y la emoción me hicieron dormir rápido, pero en medio de la noche me desperté caliente y sin aliento de un sueño. Todo lo que tomó fue dejar que las puntas de mis dedos descendieran hasta las crestas de los abdominales de Lukas para que él despertara, besara debajo de mi mandíbula y rodara encima de mí. Sus dedos dentro de mí eran suficientes para hacerme venir. Por supuesto, el sexo real hizo el truco, también.

*Dos veces.*

Todavía estaba brillando por ello - tanto así que Elaine hizo un comentario sobre mi "piel hidratada" durante nuestra reunión en un restaurante hermoso en la 18ª avenida de Broadway.

Ella escogió el lugar debido a los arreglos florales ornamentado y sensación ligeramente retro que coincide mucho de lo que quería para mi propia tienda. En el transcurso de dos horas y media, cubrimos todo lo relacionado con el próximo proyecto, desde la decoración hasta la ubicación y la calle. Quería abrir cerca de casa, en Gramercy Park. Para un pequeño, aristocrático barrio, era increíblemente diverso, lleno de oro antiguo y jóvenes estudiantes de las famosas escuelas de arte en la zona. Era mi lugar ideal para abrir mi primera tienda y para encontrar el listado perfecto, Gail me proporcionó varias tarjetas de visita de sus agentes de bienes raíces más confiables. Estaba todo listo y completamente re energizado. Estaba tan completamente sobre la luna que mi sonrisa apenas vaciló cuando mi teléfono zumbó con un texto de alguien inesperado.

Ritchie.

Deteniéndome en medio de la acera, miré fijamente mi teléfono. Los bordes de mis labios finalmente retrocedieron mientras golpeaba mi dedo pulgar a través de la pantalla para leer sus primeras palabras para mí en dos años.

# Sweet Spot

**RITCHIE:** *Hey Lia espero que estés bien. En realidad sé que lo estás ... Vi a tu papá en la tienda esta mañana y estaba bastante extasiado por primera vez. ¿Dijo que tuviste un gran acuerdo de inversión durante el fin de semana? Eso es una locura. Estoy muy feliz por ti y lo digo en serio. Este ha sido tu sueño durante tanto tiempo. Me duele que mamá no esté cerca para verlo.*

**RITCHIE:** *Así que ... Aparte de felicitarte, quería enviarte un mensaje de texto para que supieras que finalmente estoy vendiendo la casa. Pensando en salir de la ciudad como lo hiciste. Tal vez empezar mi propio negocio. Larga historia , pero en resumen estaba limpiando cuando encontré una caja en la parte trasera del armario de mamá que ella etiquetó para ti. Dice "PARA LIA" en su loca escritura como el culo lol .La levaté y suena delicada así que no estoy a punto de enviarlo. Y puesto que todavía hay un montón de otras cosas que eran tuyas aquí, pensé que vería si estás interesada en venir aquí para conseguir las.*

**RITCHIE:** *Eso es todo. Lo siento por el texto aleatorio. Espero que este sea tú número todavía. Y espero que vengas porque yo y todos los demás estaríamos encantados de verte y escuchar tus éxitos. Te mereces todos ellos. Hablamos pronto espero.*

\*\*\*

Gracias al mensaje inesperado, que provocó una llamada de veinte minutos con Sara, llegué tarde a encontrarme con Lukas para tomar una copa o, como él lo llamaba, una "cita". Su necesidad de dejarlo claro en el teléfono había puesto una sonrisa gigante en mi rostro, como si necesitara más razones. Por supuesto, esa sonrisa finalmente vacilaba ahora, gracias a la conmoción del mensaje de Ritchie. No habíamos hablado en tanto tiempo. Las últimas palabras que me había dicho eran crueles y amargas. Había ido tan lejos como para mencionar que nuestros viejos amigos me deseaban lo peor por lo que le hice. Había dicho tantas cosas terribles que me persiguieron durante años. Entonces, ¿por qué diablos estaba pensando en volver a esa casa?

— Señorita, por favor, sígame.

El anfitrión al que había dado mi nombre tomó uno de los menús blanco mate y me condujo a través de la sexy sala de estar, y a través de puertas francesas que condujeron al jardín de la terraza. Era una zona extensa con paredes de hiedra separando cada mesa y la más impresionante vista de cerca del Empire State Building que había visto. Maldita sea. Estaba pasando por un punto distinto que hace un momento mientras caminaba a través del techo y seguía al anfitrión hasta un corto tramo de escalones a lo que parecía ser una zona VIP.

— Aquí tiene, señorita. Su grupo está aquí.

— Oh. Gracias.

Me sorprendió cuando me dejó de pie delante de una larga mesa de gente hermosa, la mitad de ellas mujeres, la mayoría de esas mujeres sonriendo brillantemente mientras hablaban con Lukas, que sonreía educadamente a pesar de las múltiples miradas a su reloj. Cuando me vio, prácticamente saltó de la mesa.

# Sweet Spot

—Gracias a Dios — exhaló cuando vino a mí. — Me estaba preparando para conseguir salir de aquí y encontrarte.

— ¿Qué está pasando? — Le pregunté.

Pero antes de que pudiera responder la pregunta, vi a Emmett volviendo probablemente del bar porque tenía una bandeja de bebidas con él. Julián caminaba tranquilamente detrás de él.

— ¡Oh! ¡Oye! Pensé que habías plantado a mi chico, así que hice una fiesta — dijo alegremente, derramando varios shots mientras cambiaba la bandeja de una mano y me ofrecía la otra. —Escuché todo sobre ti, Lia. Soy Emmett, por cierto. Este es mi hermano, Julián.

Julián y yo nos reímos al mirarnos.

— Si por supuesto. Encantada de conocerte, Julián, — dije mientras Lukas deslizaba el brazo alrededor de mi cintura. — Sabes, nunca tuve la oportunidad de darte las gracias por esa vez que escuchaste mi conversación muy personal y le transmitiste cada detalle a Lukas. Así que gracias.

Julián sonrió. — Oye. Aceleró el proceso de ... — Señaló vagamente a nosotros. — Sea lo que sea. Así que, ciertamente, eres bienvenida.

Inhale. Sea lo que sea. Fue vagamente grosero pero extrañamente preciso así que no tomé como ninguna ofensa. Lukas, sin embargo, era divertidamente cauteloso de mis sentimientos cuando nos acercamos a la mesa.

—Para tu información, soy un idiota, pero Julian me pone en vergüenza a diario — dijo, acercándose más a su costado. —Nada que no puedas manejar, pero siéntete libre de ignorar cualquier cosa que él diga.

—Lo tengo — dije mientras todos en la mesa se ajustaban para enfrentar a Emmett, quien nos señaló con un gesto.

— Escuchen todos, la mayoría de ustedes conocen a mi hermano, Julian. También ha llegado aquí mi hermano de otra madre, Lukas, y su chica, Lia. Todo el mundo diga hola.

Me sonrojé cuando todos se volvieron y dieron el más alto, y alegre “Hola” completo con una ola de dos manos. Pero no fue su atención lo que enrojeció mis mejillas, fue el hecho de que Lukas se puso rígido cuando Emmett me presentó como su “chica”.

Maldición, Emmett, lo maldije internamente mientras sonreía en agradecimiento por el asiento que sacó para mí. Miré a Lukas mientras se sentaba, pero en lugar de la expresión torpe que esperaba, ya estaba sonriendo y saludando al tipo sentado frente a él. Su nombre era Bryce y, a juzgar por la conversación, trabajó con Julian para la oficina de los Empires y era alguien a quien Lukas vendió una casa este año.

—Tú hombre es una persona horrible, por cierto —me dijo Bryce, sonriendo ante cualquiera que fuese el aspecto de Lukas. —Él me convenció de comprar un lugar tan malditamente fuera de mi presupuesto que ahora, Jess y yo tenemos que posponer tener

hijos por lo menos un par de años. Y podría tener que trabajar a tiempo parcial como jardinero de la arena.

Todos estallaron en carcajadas mientras Lukas sonreía y sacudía la cabeza.

—No lo escuches. Está mintiendo, esa casa estaba apenas fuera de su presupuesto y él no quiere niños, de todos modos.

—Hey. No lo hacía cuando Jess y yo nos conocimos, idiota. Pero ahora estoy casado, así que es diferente —dijo Bryce.

—¿Qué, amenazó con el divorcio si no querías hijos? —Emmett resopló.

—¡Por-jodidamente-supuesto-lo-hizo!—Bryce generó más risas.—Y soy bastante dependiente de esa mujer, así que ella no va a ninguna parte. Además, soy suave como la mierda ahora y cualquier cosa que ponga una sonrisa en su cara, voy a dárselo.

—Jesucristo. Me estás dando náuseas — dijo Julián al otro lado de la mesa.

—Oye, no te enojas porque no puedes conseguir nada más que tu trabajo. Infierno, incluso Lukas ha encontrado a alguien, ¿cuándo te vas a establecer?

Agradezco a Dios que toda la mesa estuviera mirando a Julián porque yo estaba sonrojada desde las mejillas hasta la clavícula sobre el supuesto continuo de que Lukas y yo estábamos en algún tipo de relación oficial. Estaba tan incómoda que ni siquiera me atreví a mirar a Lukas de nuevo. Su mano ya no estaba en mi espalda ni cerca de mí, y tan potencialmente irracional como era, lo interpreté como su necesidad de poner una distancia entre nosotros, por si acaso yo estaba demasiado entusiasmada con sus amigos dándome el trato de novia.

Sentí que mi estómago se retorció de nervios cuando Bryce se volvió hacia nosotros. Yo conocía su tipo - no malicioso, sólo un rompe-bolas. Probablemente era un buen amigo, simplemente era malo para averiguar cuándo había cruzado la línea.

—Así que, hablando de niños, Lukie-boy, ¿Has cambiado tu postura ahora? — preguntó, capturando lo que suponía era una mirada de Julián porque de repente él estaba defendiéndose. — ¿Por qué esa cara? Es una pregunta genuina.

—¿Qué, no hay niños para ti? —murmuré a Lukas, atreviéndome a mirarlo. Sus ojos estaban en el menú, pero yo sabía que no estaba leyendo nada mientras respondía.

—No.

—Maldición, ¿no lo sabías? —Bryce se encogió. — Es como, su regla número uno.

—Bryce, —advirtió Julián.

—¿Qué? Está bien. Todos tenemos nuestras reglas. Como este tipo de aquí, — Bryce asintió con la cabeza a Julián. —La suya es “no jodan con mi trabajo”. Incluso Emmett tiene una “no me hagas elegir entre tu o mi perro”—dijo Bryce consiguiendo más risas. — Y con Lukas, “ni siquiera me pregunten acerca de tener hijos. Nunca va a pasar”. Sin embargo, esa fue mi regla en un momento dado. Pero las cosas cambian una vez que



descubres que eso es un problema para algunas personas. — Bryce se volvió hacia mí. — ¿Eso es un problema para ti?

Nunca había pensado en ello hasta ahora, en este momento en que una docena de personas, la mayoría de ellos extraños, me miraban con curiosidad, esperando la respuesta que hasta ahora me di cuenta que era un rotundo sí. Por supuesto, la decisión correcta probablemente era mentir sobre eso, sólo para salvar a todos de un momento potencialmente incómodo.

*¿Sería motivo de ruptura? Mi primer pensamiento es decir que sí, pero como tú mismo dijiste, Bryce, las cosas cambian. Puede que me sienta así ahora, pero dependiendo de las circunstancias y de la pareja con la que estoy, ¿cómo puedo saber cómo voy sentirme en un futuro?* Era una respuesta perfectamente diplomática.

Al mismo tiempo, era probablemente presuntuoso mentir por el bien de Lukas, era muy probable que no le importara si esto era un motivo de ruptura. Porque yo no era su novia y esto no era una relación. Apenas oyendo que su amigo me llamaba su chica le hacía convertirse en piedra, así que ¿por qué tenía que negar una verdad si sabía de cerca que no le afectaría en absoluto?

—Creo que desde el día en que entendí lo que era una mamá, quería ser una.

Finalmente dije viendo los asentimientos instantáneos de varias otras mujeres en la mesa. Era la primera vez que decía las palabras pero sabía que en mi corazón no había ninguna otra verdad. Sonreí débilmente a mí misma. —Probablemente me perdí varios ritos durante mi infancia y adolescencia, pero una figura materna nunca fue una de ellas. Tuve la suerte de tener dos y ambas eran increíbles a su propia manera. Ambas me hicieron rezar para que algún día pudiera enriquecer la vida de alguien de la manera en que lo hicieron con la mía, y ser igual o la mitad de buena de lo que ellas fueron para mí. Así que sí, diría que siempre he sabido que eventualmente tendría una familia propia. De todos los objetivos y sueños que he tenido o tenía, creo que en realidad podría ser el que más quiero al final.

—Sí —una de las otras chicas dijo rápidamente, aliviando lo que probablemente habrían sido varios segundos de silencio incómodo. —Cien por ciento de acuerdo con lo que ella dijo. — Cuidadosamente, ella levantó su copa. —Un brindis por las madres.

—¡Por las madres!

Dijeron todos en ese momento al unísono al igual que cuando nos recibieron. Fue un momento agradable, positivo que deseé poder mantener y dejar atrás pero por supuesto, Bryce seguía en busca de su respuesta.

—Maldita sea, Lukas, ¿has oído eso? Eso tiene que cambiar las cosas, ¿verdad?

No tenía derecho a preocuparme por la respuesta de Lukas. Me recordé eso, sin embargo, mi corazón cayó cuando habló.

—No está sucediendo, Bryce. Fin de la historia.

—Tú de toda las personas debería querer niños.

# Sweet Spot

—Bryce, deja de hablar — dijo Julián, lanzándole una mirada helada que enfrió hasta mi espina dorsal .

Y con eso, Bryce se calló, pero el daño ya estaba hecho. La mesa estaba quieta, silenciosa y varias de las chicas me observaban con una mirada de genuina simpatía, ya que para ellas parecía que mi novio acababa de soltarme una bomba.

Sonreí de nuevo para tratar de ponerlos a gusto. — Para ser justos, somos sólo ... Amigos. Realmente, —dije torpemente, mirando a Lukas con la esperanza de capturar su mirada de alivio. Pero era ilegible. — Así que ... Si alguno de ustedes pensaba que Lukas era un monstruo total en este momento, por favor, denle al menos un poco de crédito— bromeé, respirando con facilidad cuando obtuve algunas risas.

Dios, esto fue duro. Reunirse con los amigos sin previo aviso fue difícil. También lo fue oír que Lukas no quería niños. No lo sabía, no sabía que me importaba, pero claramente, lo hacía y ahora necesitaba levantarme y tomar aire. Estaba al final de la fila para el baño que realmente no necesitaba usar cuando Julián pasó corriendo, deshaciendo finalmente el botón superior de su camisa blanca mientras se apoyaba contra la barra. Se paró a cinco centímetros de mí y me pregunté si no me había visto pero luego me habló sin mirarme.

—Voy a pedir una copa. ¿Champán para ti?

Fruncí el ceño en confusión. — ¿Me estás hablando a mí?

—Mi amigo imaginario. Tiene un problema con la bebida.

Parpadeé, confundida por múltiples razones. —¿Por qué asumirías champán? —Le pregunté, aunque esa era realmente mi pregunta menos importante.

—He oído que has bebido champán con Lukas todo el fin de semana. Supongo que quizás quieras mantenerlo. — Me miró. — Por lo que se, eres buena en mantener la racha durante años.

El comentario inteligente apartó mis pies rápidamente de la línea al bar.

—Bueno. Entonces, ¿cuál es exactamente tu propósito aquí?

—¿Qué quieres decir?

—No puedo decir si estás siendo hostil o si simplemente llevas un aire hostil contigo regularmente —dije sin rodeos. —Así que ya que no puedo leer las mentes todavía, ¿Serías tan amable de decirme lo que está pasando? Ambos tenemos bebidas en la mesa. Sólo puedo imaginar que hay algo que quieres decirme en privado o que realmente estas buscando emborracharte en este momento.

—Es lo primero. Realmente no soy de los que beben, y mucho menos de emborracharme.

—No lo creo. Así que adelante.¿Qué es lo que te gustaría decirme ahora, Julián? — pregunté. Normalmente no era tan atrevida o directa, pero no lo pensé dos veces , había estado irreconocible para mí misma últimamente, pero los cambios que vi no eran nada

que yo estuviera en desacuerdo. Por supuesto, tomaron a Julián por sorpresa. Era en su mayoría estoico, pero me sorprendió el breve temblor en su frente.

—Puedo entender por qué le gustas.

—¿Por qué?

—Porque eres una extraña mezcla de linda e inocente y sumamente inteligente. En caso que no lo sepas, eso es la Kryptonita de cada hombre — él dijo casualmente, cambiando el tema antes de que pudiera procesar el elogio. — Debería saber que lo que mi hermano dijo antes no fue un error. Lo hace cada vez que Lukas trae a una chica con sus amigos.

Yo entrecerré los ojos. — ¿Qué quieres decir?

—Etiqueta erróneamente cada una de sus aventuras como “chica” o “novia” porque él disfruta poner a Lukas incómodo. Cada vez que Emmett lo hace, Lukas lo corrige delante de todo el mundo como un imbécil —dijo Julián, volviéndose brevemente a pedir unas bebidas. —Tú pensaras que él podría dejar que la cosa del comentario se deslice delante de tanta gente, pero no lo hace. Porque esa ha sido su regla desde que lo conozco e incluso antes de eso. No novias.

—Pensé que su regla era no niños —dije secamente.

—Eso también. Pero eso me lleva al porque de esta conversación claramente molesta ahora mismo.

—¿Y por qué exactamente me cuentas todo esto?

—Porque necesito pedirte un favor.

Estaba segura de que no podía parecer más confundida. —¿Qué?

—Necesito que esperes hasta el final del mes antes de que huyas de Lukas. —Julián me enfrentó completamente ahora. —Obviamente, se gustan el uno al otro. Le gustas lo suficiente para dejar que Emmett te llame su chica delante de toda esa gente. Te gusta lo suficiente como para estar molesta por el hecho de que no quiere niños. Así que hazme un favor y espera antes de que termines sin duda alguna las cosas por un poco de pánico por tu carrera o tu tiempo o el hecho de que él te está distrayendo, —dijo Julián casi burlonamente, fastidiándome a pesar de la exactitud de sus palabras.—Hay un día que viene pronto que va a ser un momento difícil para él. Es el aniversario de la peor cosa que le ha pasado en su vida, y es por eso que Tess está ausente en este momento. Es por eso que necesito que esperes hasta que pase ese día. Puedes ocultarlo todo lo que quieras, pero hasta el final del mes, necesito que te quedes.

Me quedé mirando incrédula tanto lo que me decía como lo que me preguntaba. —¿No me vas a dar detalles sobre lo que es este día?

—No.

—¿Estás hablando en serio? —pregunté incrédula. —No puedes hacer ese tipo de petición sin darme un poco de contexto.

Julián tomó su whisky en la mano. —He dado más que suficiente contexto para una buena chica como tú. No vas a poder oír eso y marcharte sin culpa en este punto así que sí, puedo hacer esa petición sin decir nada más porque acabo de hacerlo —dijo, tomando un trago de su vaso. —Tu champán está en el bar —añadió antes de caminar de regreso a la mesa.

Me quedé atónita mientras lo veía marchar. Enojada e intrigada.

¿Qué diablos estaba sintiendo ahora mismo? No pude reconocerlo. Antes de esta conversación, estaba bastante segura de que estaba decepcionada de Lukas y molesta conmigo misma por importarme que él no quería niños. Pero cuando me excusé de la mesa, me recordé a mí misma que era bueno saber que era un motivo de ruptura, porque no había compromiso con Lukas.

Me había dejado llevar este fin de semana y necesitaba conseguir estar bajo control, era lo que estaba pensando cuando me paré en la fila para el baño. Pero ahora me sentía mal con Julián, curiosa y vagamente preocupada por Lukas, y en general, confundida. Quería encontrar a Lukas y descubrir todo sobre él, pero también tuve miedo de enfrentarlo de nuevo. Una parte de mí temía que acabara de llegar a su límite conmigo - que Bryce acababa de recordarle que ninguna cantidad de sexo valía la pena la carga de una mujer que buscaba una relación. Podría imaginarlo sentado en esa mesa en este momento, tratando de averiguar cómo decirme que de repente tuvo que irse y que probablemente no deberíamos vernos después de esto. Durante varios minutos, me paré en el extremo de la barra, paralizada con mi dilema. Pero pronto, vi a Lukas acercarse a mí con la cabeza inclinada.

—¿Por qué sigues haciéndome esto?— Preguntó él con una carcajada.

Sólo escucharlo me hizo relajar mi postura. — ¿Qué?

—Déjame solo con esa gente.

— ¿No son tus amigos?

—Algunos de ellos. Algunos son amigos de Emmett. Otros son personas que imagino nos encontramos en otro bar. Él tiende a recoger a la gente en el transcurso de una noche.

Sonreí. —Bueno, no son una mala colección de personas. Salvo... Bryce.

—Él no es del todo malo. Sólo es un rompe bolas profesional. —Lukas dijo, ayudándome a salir de mi taburete.

—¿Puedo llevarte a otro sitio ahora?

Mis ojos revolotearon con sorpresa. —¿Todavía quieres llevarme a algún lugar?

—¿Por qué no? Si pensabas que salir con Emmett y Julián iba a contar como nuestra cita, entonces tu percepción de mí sigue siendo tan horrible como lo fue el día que nos conocimos.

# Sweet Spot

Resoplé. —Te lo prometo, nunca podría llegar a ser tan mala como lo fue la primera noche.

—Bien —Lukas dijo, presionando esos labios sonrientes en el costado de mi cabeza cuando tomó mi mano y me alejó del bar. — Me alegra saber que algunas cosas cambian.

# Sweet Spot 18

## Lukas

FUE A LOS ONCE LA PRIMERA VEZ que vi la nieve. Al menos en la vida real, había visto muchas películas. Pero tenía un disgusto irracional por la nieve falsa, probablemente debido a la casa al otro lado de la calle. Durante la Navidad cada año, pegaban montones de bolitas de algodón baratas en sus ventanas para imitar montañas de nieve. Pensé que era estúpido, pero Tess estaba tan encantada que solía tomar fotos, así que no fue ninguna sorpresa que ella gritara la primera vez que vio nieve real. Yo tenía once años, ella tenía siete y nuestros padres habían tomado una decisión al azar de ponernos en un avión dos días antes de Navidad, enviándonos a la casa de nuestro tío en Filadelfia. Habían estado discutiendo peor que de costumbre la semana anterior, por algo que Tess ni yo no podíamos entender, así que a pesar de que éramos niños desconfiados y que apenas conocíamos a este tío James, nos vimos ansiosos por irnos. Tenía que haber mil recuerdos buenos de esas cortas vacaciones pero puedo recordar tres.

Tess gritó de alegría al ver la nieve, tío James predijo que terminaría en Wharton y yo escapando la noche de navidad con su trineo de madera clásico. Probablemente era la ram. cuando corrí lo que se sintió como sesenta millas por hora en la calle. El viento me arrancó el pelo y el frío me congeló las mejillas. Sabía que nada de lo que estaba haciendo estaba bien y que era una mala idea en varios niveles, pero de todas maneras doblé, cambiando de posición a mitad de camino y acostándome boca abajo para ir cabeza abajo por el camino oscuro y helado. No estaba seguro de cuando conseguiría otra vez nieve ,así que iba a hacer lo mejor de ella.

Por esa razón, no me arrepentí de los cortes y magulladuras por ser lanzado fuera del trineo al final de la carretera. Era apenas cómo funcionaba a una edad temprana, tomé decisiones inteligentes, lógicas el noventa por ciento del tiempo. Entonces, sin previo aviso, hice algo estúpido e imprudente. Supongo que poner a alguien en el hospital contó como mi imprudente decisión este año, pero lo que estaba haciendo con Lia esta semana probablemente llegó en un cercano segundo lugar. Habíamos dormido durante dos noches seguidas. No podía ayudarme sin embargo. Ella me dejó así que lo hice. Ninguna noche fue planeada, siempre terminaba por suceder. También era demasiado fácil salir de la cama por la mañana, cambiarme para ir al trabajo cruzando el pasillo y regresar a tiempo para verla finalmente revolviéndose en la cama. Había algo relajante al verla en la cama, medio ajena a mí. Era como si la tormenta dentro de mí se calmara cada vez que la miraba frotando el sueño de sus ojos. No podía adivinar lo que esa imagen en particular me hacía, pero golpeó un acorde desconocido dentro de mí que Julián probablemente me daría el infierno por ello.

# Sweet Spot

Pero vete a la mierda. Yo estaba preparado para una mala semana y si las mañanas con Lia suavizaban el golpe, entonces iba a disfrutar tanto como pudiera, a pesar de que todas las razones me indicaban que simplemente lo cortará de raíz.

Yo era muy consciente de la tensión entre nosotros desde la noche con Julián, Emmett y Bryce. Me di cuenta de que estaba herida por mi regla de no niños. Sabía que no tenía planes de cambiar mi perspectiva a pesar de eso. Básicamente, habíamos explicado en una noche que no estábamos destinados el uno para el otro. Incluso si estábamos en realidad buscando una relación, estaba claro ahora que sería inútil.

Sin embargo, aquí estaba yo, todavía incapaz de obtener suficiente de ella.

—¿El mismo desayuno que tuvimos ayer? —Preguntó Lia cuando me uní a ella en el cocina.

Allí estaba. Sonreí, dándome cuenta de que ella era ajena al hecho de que con esa pregunta, finalmente cometió un desliz. A pesar de nuestra proximidad en las últimas noches, Lia había mantenido cierta distancia. Estaba notablemente ansiosa al decir algo demasiado familiar, cualquier cosa que pudiera sonar como algo que una novia diría. Era linda, sobre todo porque pensaba que estaba siendo lista. No había ningún uso de las palabras “nosotros” o “nos” era solamente “¿Tienes hambre?” O “¿Debo traer la cena?” También estaba su peor ofensa: “Voy a ir a comprar el supermercado hoy. Puedo coger comida extra si estás interesado en que yo cocine la cena para ti esta noche.”

Era un paréntesis graciosamente robótico en nuestra rutina, por lo demás íntima. Tuve más sexo en los últimos tres días de lo que tuve en los meses antes de conocerla. Me duché con ella las dos últimas mañanas. La enjabone de la cabeza a los pies y, obviamente, pase tiempo extra en sus tetas. Por la noche, ella se sentaba en mi regazo mientras mirábamos la televisión y le abría las piernas para poder follarla a mi antojo. Y cuando nos fuimos a la cama, ella se situó sobre mi pecho. Anoche, cuando se despertó de la nada, le pregunté qué estaba mal y me susurró su sueño adorablemente estúpido. Algo sobre conseguir una carta de reclamo y un cargamento entero de trufas tras un cliente infeliz. Ella me dejó besarla durante varios minutos antes de que volviéramos a dormir. Para ser claro, en general nunca estaba ansioso por usar las palabras “íntimo” o “rutina” para describir cualquier cosa en mi vida pero no se podía negar lo que los últimos días fueron. Sin embargo, no hubo ninguna mención de “nosotros” hasta esta mañana.

Sólo para ser un cabronazo, me aseguré de repetirlo de nuevo para ella. — Sí. Igual que ayer —sonreí mientras me sentaba en el mostrador en sólo mi chándal, deleitándome cuando se detuvo y se sonrojó antes de ir a trabajar en el desayuno.

Eran un cuarto para las nueve cuando terminamos de comer y probablemente debería haber estado pensando más seriamente en llegar al trabajo. Pero luego empezó a hacer chocolate y de repente, había otra cosa que no la había visto hacer todavía. Al parecer, mi mente estaba recogiendo imágenes de ella como con las tarjetas de béisbol. Había

# Sweet Spot

varias que tenía repetidas, muchas con las que fantaseaba y al parecer un buen puñado que ni siquiera sabía que quería hasta que las vi.

Así que me quedé otra hora observándola hacer cosas que realmente no entendía. Algo sobre el chocolate templado. Otra cosa de refrescarlo. No me importaba lo que la terminología era, yo sólo disfrutaba viendo a Lia yendo a la deriva a un lugar feliz que me gustaría tener. Era como si ni siquiera estuviera allí mientras se inclinaba para pintar cuidadosamente cada molde redondo con un cepillo pequeño y lo que parecía pintura. Ocasionalmente, mientras dibujaba pequeños e idénticos trazos sobre las hileras de diminutos lienzos, la oí dar un pequeño zumbido de satisfacción. Y aunque su camiseta empezaba a deslizarse irresistiblemente por su hombro, cerré los ojos por un segundo. Quería sentir lo que estaba sintiendo. Incluso si fuera un sentimiento prestado, no me importaría tener una probada de aquello.

—¿Qué estás haciendo? —Lia rió. — ¿Meditando?

Abrí mis ojos. —No.

—Deberías probarlo. Pareces estresado.

—No hay manera de que pueda parecer estresado ahora mismo. Estoy viendo tu ropa deslizarse de tu cuerpo mientras haces chocolate. Esto podría ser lo mejor que he visto.

Ella rió mientras servía abundante chocolate sobre su molde. Volteandolo lo sostuvo en el aire, dejando que el exceso se escurriera como hilos en una sartén.

—No tengo ninguna duda de que estás muy contento en este momento en particular — suspiró ella — especialmente porque no tengo las manos para arreglar mi camiseta.

—De la manera que me gusta.

—Mmm. —Su voz rica, aterciopelada. Me puso en trance. — Pero eso no significa que no hay algo que te molesta en este momento. En el interior. —Ella miró hacia arriba para atrapar el surco en mi frente. — No te preocupes. No te estoy pidiendo que me lo digas. Sólo estoy dando una ligera sugerencia de que medites antes de trabajar.

—Estás bromeando. ¿Realmente haces esa mierda?

—No de la forma en que lo estás imaginando —dijo ella, deslizando la cáscara pintada de las trufas en su congelador. —Mi forma de meditación es algo que hago cada noche. No las últimas noches pero normalmente lo hago cuando no tengo huéspedes, que por supuesto es la mayor parte del tiempo —ella se rió suavemente para sí misma.

—Muy bien, suficiente misterio. ¿Cuál es esta práctica secreta tuya que quieres que haga?

—Tomar un baño.



# Sweet Spot

Me detuve. —¿Estás hablando en serio?

Sus ojos brillaban mientras asentía. —Y tienes que hacerlo bien. Con sales y aceites y todas esas cosas buenas. De lo contrario, estás sentado en el agua.

Sonreí. —¿Es eso lo que estabas haciendo la noche que te conocí?

—Sí.

—Maldita sea. —Gemí cuando volví a pensar en esa noche. Como si hubiera sido convocada, mi polla se endureció. Debí estar sonriendo de oreja a oreja cuando Lia llegó directamente a donde yo estaba, porque se montó a horcajadas sobre mí y molió tan suavemente mi polla que si alguien miraba por la ventana no pensaría que se estaba moviendo. Pero lo hacía porque podía sentirlo, cada apretón de sus muslos, cada latido de su coño a través del algodón de sus bragas. Agarré con mis dos manos su trasero, y besé su hombro hasta que su top cayó de un pecho. Mi risa era baja y lánguida mientras soltaba un sonido que era parte-gemido, parte-gruñido.

—No me enciendas ahora mismo, Lukas, estoy tratando de ayudarte.

—Puedes ayudarme moviendo tus bragas a un lado para que pueda tocar ese coño.

—Eres de lo peor —ella inspiró con una risita. —Lukas —ella protestó cuando deslicé mi mano debajo de ella, corriendo mis dedos sobre sus bragas empapadas.

—Quien lo diría.

—No estés tan sorprendido, Lukas. Siempre puedes dar por hecho que estoy goteando alrededor tuyo.

—Sigue hablando así, y conseguirás que te folle.

—Cállate. —Ella rió, inclinando su cabeza hacia atrás para dejarme besar su cuello. Sonreí mientras trataba de alejarse de mí, estirando su brazo por el mostrador, buscando algo. Miré a tiempo para ver cómo arrastraba las yemas de sus dedos a través de la cacerola de los restos de chocolate. La sonrisa más sexy tocó sus labios mientras traía su mano hacia adelante, dejándola gotear a través del mostrador en el camino. Antes de que yo pudiera preguntar lo que estaba haciendo, ella me sorprendió como el infierno cuando tocó su pechos con la mano y amasó duro, manchando de chocolate a lo largo de su piel.

*Jódeme.*

Un pequeño sonido contenido tarareaba de sus labios mientras la agarraba y sostenía su pecho en mi boca, pasando mi lengua a través de su pezón y luego siguiendo todo el camino sobre ella, dolorosamente duro mientras chupaba la dulzura de su piel. Sus puños temblaban alrededor de mi cabello, su coño tan caliente y húmedo sobre mi polla palpitante mientras la lamía.

# Sweet Spot

Demonios, necesito una imagen de esto, pensé mientras me retiraba para admirar mi obra. Ella todavía me montaba a horcajadas en sus bragas y camiseta desgastada que se deslizaba a medio camino por su cuerpo. Aún tenía sólo una teta expuesta para mí, pero ahora estaba brillando con la humedad de mi lengua y sus labios eran más rosados e hinchados que nunca. Su boca permaneció separada mientras me miraba fijamente, sus ojos clavados en los míos cuando su mano agarró su camiseta hasta que liberó su otro pecho.

Solté un fuerte suspiro. —Podría mirarte todo el día —murmuré mientras rodaba su pezón entre mis dedos. —Sé que estás lista para ser follada en este momento, Lia. Pero quiero que me muestres dónde y cómo lo quieres.

Ella sonrió. Sin decir palabra, se levantó de mi regazo, sólo echando una ojeada sobre su hombro mientras caminaba por la sala de estar, quitándose sus bragas a lo largo del camino.

Buen jodido Dios.

Saqué mi polla de mis pantalones acariciándola lentamente mientras la veía empujar la parte superior de su cuerpo, con su culo desnudo mientras se inclinaba sobre la mesa del comedor presionando contra el borde de su ventana. Sin volver a mirarme, se inclinó, arqueando su cuerpo mientras agarraba el borde de la mesa recompensándome con la visión de su espalda lisa, su cintura estrecha y ese magnífico culo, redondo. Vi los músculos de sus pantorrillas contraerse mientras se ponía de puntillas, finalmente se volvió para mirarme con una sonrisa perversa.

—Quiero que me folles aquí. Sin condón.

Mi abdominales se contrajeron. Mierda, podría haberme corrido simplemente con oír eso... Incluso cuando medio lo esperaba.

Nos habíamos ocupado silenciosamente de dichas medidas durante toda la semana, pero escuchar las palabras de la boca de Lia era mil veces más caliente que sólo saberlo. Por otra parte podría desnudarse y leerme el maldito diccionario y probablemente no llegaría a la tercera página.

Caminando hacia ella, meneé la cabeza. —Si te hubiera conocido por primera vez en la calle, nunca hubiera adivinado que te gustaba sucio.

—No sabía lo que me gustaba hasta que te conocí.

Maldita sea. No es un cumplido típico, pero fácilmente era el mejor que había obtenido. Colocándome detrás de Lia, corrí mi palma de la espalda a la inmersión de su espina dorsal, cada músculo en mi cuerpo se contrajo mientras froté la cabeza desnuda de mi polla contra la longitud de su coño caliente. El estremecimiento de la anticipación que rasgó a través de mí era casi doloroso. No pude esperar un segundo más.

# Sweet Spot

—¡Lukas!

Sus rodillas se abrocharon la segunda vez que conduje mi polla dentro de ella.

—Nena —gemí, mis ojos rodando hacia atrás mientras sentía el puro cielo de su coño envuelto alrededor de mí, apretando mi grueso eje, desafiándome a empujar a través de su tirantez y follarla tan duro como ella quería. Un leve gruñido se alzó de mi pecho mientras me empujaba lo más lejos que pude, mis bolas apretadas contra su culo y sus uñas arañando la mesa mientras lanzaba un gemido. Mi nombre en sus labios tenía que ser mi sonido favorito en el mundo estos días.

—Eso se siente tan bien, no te detengas. —susurró Lia rápidamente, sus palabras temblando con cada empuje dentro de ella. Enterré mi polla profundamente con cada golpe, saliendo sólo para empujar de nuevo en más duro, más rápido, alentado por sus pequeños susurros de “sí” cada vez más fuertes. Ella ya no era tímida, no desde hace un tiempo, y me encantaba. Cuando llené mis manos con sus tetas, sujetó sus manos sobre las mías y me hizo apretar más fuerte.

Cuando le hablé sucio, ella respondió enseguida.

— No te atrevas a bajar la velocidad, Lukas. Quiero sentir cada pulgada de tu polla dentro de mí. Lo necesito —susurró mientras tomaba un momento para burlarme de ella.

Cuando recuperé mi ritmo, me recompensó con el “mmm” más sexy. Su culo rebotó con cada golpe hacia atrás contra mí y cuando murmuré que era una hermosa vista, se giró para mirar, sonriendo a sí misma al ver su propio cuerpo magnífico. Sólo mirarla tenía mis bolas tensándose.

—Mierda, no me hagas eso vas a hacerme venir —gruñí, dándole un golpe que la hizo soltar una risita. El sonido aumentó mi excitación y con una sonrisa, la empujé hacia mí. —Ven aquí.

Ella gimió cuando me retiré de su coño, girándola y levantándola sobre la mesa. Se recostó en sus manos mientras sentaba su culo en el borde, levantando sus piernas y sin perder tiempo me introduje dentro de ella.

—Si nena. Perfecto... Es perfecto.

Yo estaba con sobrecarga sensorial en ese momento y ella frente a mí, con brillantes ojos marrones bajo esos pesados párpados y su boca abierta, su caliente aliento recubriendo mis labios.

No quería que este momento terminara.

Mantuve los ojos clavados en los de Lia mientras bombeaba dentro de ella, mis antebrazos debajo de sus piernas y mis dedos cavando en sus muslos. Las facciones de su rostro eran tan perfectas, tan delicadas. Ellos sin vergüenza se movían y se retorcían mientras la follaba más profundamente, mostrándome cada emoción, cada toque de

# Sweet Spot

placer que sacaba de ella. No hubo ningún movimiento pequeño que no me fascinó. Ella jodidamente era hermosa. Había pensado aquello miles de veces ya, pero en este momento, nunca lo había sentido más.

—Lukas —exhaló entre los suaves besos que presioné en sus labios. Mi frente en la suya, la bebí. Vi por primera vez las diminutas manchas de oro en sus ojos. La sentí apretar fuertemente alrededor de mí y oí el cambio en su aliento cuando estaba cerca. Podía sentir, ver y oír todo sobre ella y no quería que se detuviera. Así que retrasé mi ataque y absorbí sus golpes cuando me rogó que fuera más rápido. Sentí la flexión en mis abdominales y mi pelvis mientras daba golpes cortos y medidos dentro de ella. Yo quería saborear esto por el tiempo que pudiera. Pero cuando ella se corrió, no pude aguantar más. Nuestras manos frenéticas se alcanzaron el uno al otro cuando el clímax brutal nos sacudió a ambos a la vez, nuestros cuerpos resbaladizos, pegajosos, mi aliento en su aliento y sus uñas en mi piel. Con una urgencia conjunta, nos tomamos las mejillas, las frentes apoyadas unas contra otras mientras ordeñábamos cada segundo de nuestro increíble placer. Nuestros párpados eran pesados pero nuestros ojos eran brillantes, cálidos mientras nos mirábamos, con temor el uno al otro. Su lengua bailó contra la mía cuando la levanté y la llevé a la cama, poniéndola abajo.

Hemos flotado en una niebla de dicha durante los próximos diez, tal vez veinte minutos. Me sentí como si estuviera en el paraíso. Mi propio lugar feliz. Y justo cuando pensaba que no podía mejorar, Lia puso su mano en mi pecho y dijo tres palabras para derretirme a nada.

—Por favor, no te vayas.

Me volví hacia ella con una sonrisa. —¿No tienes trabajo que hacer? Pensé que no mezclabas negocios con placer, fue tu única gran regla.

—Lo es y siempre lo será. Por eso estoy tomándome el día libre, siempre y cuando te lo tomes conmigo.

—Oh, me lo quitaría todo contigo.\*

—Te agendaré una cita para ello —sonrió ella. —Entonces ¿Cuál es el veredicto? ¿Quieres hacer ovillos conmigo hoy?

Obviamente lo hacía, pero me tomé mi tiempo para responder porque ella se veía tan linda tendida junto a mí, su pelo salvaje derramado sobre su almohada y sus ojos brillantes mientras esperaba mi respuesta. No estaba seguro si se daba cuenta de que sus dedos dibujaban vagamente cuadros en mi pecho, la misma forma una y otra vez. Justo cuando su expresión esperanzada vaciló, di mi respuesta.

—Haré ovillos contigo —sonreí, riéndome mientras ella daba una pequeña porra y me arrastró encima de ella, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura mientras me besaba. La besé de vuelta, y me maldije.

# Sweet Spot

Lo estaba haciendo de nuevo. Lanzarme de cabeza. No sabía lo que éramos o lo que estábamos haciendo, y estaba seguro de que era una mala idea. Pero no sabía cuándo iba a conocer a otra Lia. Y todo se sentía demasiado bien para detenerme.

*\*Juego de palabras*

### Lia

PASÉ LA MAÑANA SIGUIENTE en el apartamento de Lukas mientras él se preparaba para trabajar. En su sofá, bebí el cappuccino que él me hizo, contenta de verlo atar su corbata. Me gustaron los momentos fugaces en que sus ojos no estaban en mí. Me dio la libertad de mirarlo, de estudiarlo en su traje. Desnudo, el hombre parecía un maldito vikingo, pero con una camisa y una corbata, se veía como un caballero. No podía entender cómo una mujer heterosexual o un hombre gay en su oficina tenía algo que hacer cuando caminaba alrededor viéndose de esa forma. Todo en él gritaba sexo y autoridad, hasta el ceño fruncido en su frente. Seguí capturando pequeños surcos entre sus cejas cada par de minutos, mientras pensaba en el trabajo o en el día siguiente. O en algo más, pero no lo sabía.

A menos que estuviera pensando en mí, nunca estuve cerca de saber lo que estaba pasando por la mente de Lukas. Y mientras me volvía loca, me convencí de dejarlo ir. En la parte posterior de mi cabeza, más allá de la diversión que estábamos teniendo, sabía que teníamos una fecha de vencimiento. No fue un hecho que me alegrará o me hiciera de alguna manera feliz, en realidad, pero me recordé a mí misma que era lo mejor. Con Lukas, el universo me estaba dando el equilibrio por una vez. Ahora tenía trabajo y acción. Con nuestro pequeño romance torbellino, estaba percibiendo el sabor de las citas de nuevo, mi listón estaba bien alto, pero no me estaba encerrando en otra relación. Todavía tenía tiempo para mí.

Divertido y temporal.

Ése había sido el objetivo para esto desde el principio, y aunque conseguir involucrarme con Lukas no era muy conveniente para mí. Quería desesperadamente saber más, pero me imaginaba que no le contaba a nadie sobre sí mismo. Reservaba esos detalles para las personas en las que confiaba y se preocupaba. Y tan real como las cosas se sentían entre nosotros a veces, claramente no era una de esas personas.

—¿Que tienes para hoy? — preguntó Lukas mientras hacía un nudo americano.

—Algo importante —sonreí, reposicionándome en el sofá. Gracias a Elaine, tenía una reunión con mi primer potencial distribuidor al mediodía. Solo pensar en eso me emocionaba.

—Vas a decirme o va contra las reglas incluso informarme de lo que está pasando con tu negocio.

Entrecerré mis ojos a la sonrisa burlona que Lukas me disparó por encima de su hombro —No va contra las reglas hablar de ello, me pongo supersticiosa cuando nada es oficial aún. Tengo malos recuerdos de prometerle a la madre de Ritchie un montón de cosas y nunca cumplirlas.

—No fue culpa tuya.

—Bueno, al fracaso no le importa de quién fue la culpa. Todavía puede suceder.

Lukas llevaba un profundo ceño fruncido mientras llevaba su taza a los labios, juguetonamente perturbado mirando en mi dirección. —A veces eres muy intensa.

Sonreí. —¿Qué? Todo el mundo tiene sus puntos débiles, —dije a la vez que mi teléfono vibró a mi lado —Huh. Hablando del diablo,—murmuré sin pensar mientras leía el nombre de Ritchie en mi teléfono.

Le había enviado una respuesta a su mensaje, diciéndole que me gustaría pensar en visitar. Y desde entonces, había abierto una compuerta. No había dejado de enviar mensajes de texto: recuerdos aleatorios, pensamientos, imágenes antiguas. Incluso una disculpa. Bajo circunstancias normales, habría disecado cada uno de sus textos con Sara, pero en la última semana con Lukas, no me importó. Encendí la pantalla, eché un vistazo al texto antes de mirar hacia arriba para encontrar a Lukas moviendo la cabeza hacia mí.

—Lo siento. Capté el nombre en tu teléfono.

—Oh. Sí. ¿Ritchie?

—Sí. —Lukas ajustó sus gemelos mientras me fruncía el ceño. —Pensé que dijiste que ustedes dos no habían hablado desde la ruptura.

—No lo habíamos hecho. Pero me envió un mensaje al día siguiente de mi acuerdo de inversión para felicitarme.

—¿De verdad? Eso es mucho más crédito del que yo le daría—Lukas bufó para él mismo.

Hice una pausa, preguntándome si debía decirle la verdad sobre Ritchie vendiendo la casa y queriendo que lo visitara antes de que se fuera. Me sentí tentada, curiosa por lo que me diría. Pero descarte la idea.

—Sí, eso es todo. Sólo un texto de "Felicitaciones,estoy orgulloso de ti".

El pliegue permaneció en la frente de Lukas. — ¿Cómo lo descubrió?

—Bueno, no somos cercanos, pero tuve que decirle a mi papá que tengo un inversionista —le dije.

Lukas miró hacia abajo por un segundo. —Olvidé que aún estaba allí. ¿Casado?

—No. Está... solo —dije.

—¿No lo echas de menos?

Fruncí el ceño. —Por supuesto que sí. Es complicado verlo. Implica ver a todos los demás. Todavía nos enviamos texto en días festivos, cumpleaños, pero el asunto es que hay ... mucho que no se dice entre nosotros. Tendríamos años de explicarnos el uno al otro antes de que pudiéramos comenzar a tener una relación real —gemí en mis manos. — Odio pensar en esto —susurré para mí misma.

—¿Por qué? ¿Te sientes culpable?

—Por supuesto que sí —admití. —Quiero decir que ninguno de los dos estaba realmente equivocado. Él estaba demasiado abatido para cuidarme, así que me obligué a amar a un padre sustituto. Ojalá no hubiera resultado de esa manera, pero lo hizo.

Me mordí el labio, molesta conmigo misma por revelar tanto sobre mí cuando sabía tan poco de Lukas. — De todos modos, me voy a callar ahora. Estoy agradecida de que viva con mi tío y su familia.

—¿Su hermano?

—Sí. Siempre han sido muy cercanos.

Lukas miró fijamente y asintió. —Bien — dijo, aunque no lo dijo en serio. Su voz estaba repentinamente lejos, sus ojos verdes parecían vacíos.

—Hey. —Mis cejas se tensaron cuando lo estudié. — ¿Estás bien?

—Sí —dijo demasiado rápido para que lo creyera. Fruncí los labios, viéndolo mirar su café en silencio por un momento antes de ceder.

—Nunca me has hablado de tus padres — le dije en voz baja.

Lukas miró hacia mí. —Tienes razón, no lo he hecho.

Tontamente, esperé a que él dijera algo más, tal vez continuar su frase. Pero él no me dio nada. Todo lo que conseguí fue ese rápido recordatorio de la pared entre nosotros. Tente mi suerte. Rodando los ojos, me bajé del sofá.



—Bien —dije, tirando mi copa al fregadero. —De todos modos, probablemente debería empezar mi día.

Lukas me miró cruzar la habitación. —Estás molesta conmigo —dijo.

—No, no lo estoy —mentí alegremente.

Volviendo al sofá, metí los pies en mis zapatillas. Quería admitir que al menos me molestó, pero entrar en una pelea era lo que hacían las parejas, y no éramos eso, así que puse una sonrisa que nos convenció a ambos de que las cosas estaban bien.

—Estoy pensando en todas las cosas que tengo que hacer hoy —dije, enderezando su corbata perfectamente recta.

Tocarlo generalmente me ayudaba a olvidar lo que me estaba molestando. A los pocos segundos de mis manos en su pecho y las suyas en mis mejillas, estaba realmente bien otra vez. Al menos lo sentí de esa manera.

—Oye —murmuró Lukas, sus pulgares acariciando mi mandíbula.

Sonreí. —¿Si?

—Si te encuentras necesitando un descanso del trabajo, deberías pasar por mi oficina— dijo, para mi sorpresa. — Está a punto de ser una semana larga para mí. Podría conseguir tanto de ti como pueda.

Tragué, sabiendo por Julián que estaba a punto de ser una semana difícil para él. Sólo deseaba saber por qué y estaba a menos de un segundo de preguntar, pero Lukas sin saberlo me silenció, inclinándose para darme un último beso antes de trabajar. Dejó que sus manos se deslizaran en mi cabello y la forma en que suavemente tiró de mis rizos me dijo que ya me echaba de menos. Que no quería irse. Pero eso no era justo. Su tacto dijo una cosa y sus palabras decían otra. Por mucho que me dije que no me importaba, estaba empezando a consumirme y ya podía sentir que realmente lastimaba mi corazón, lo sabía. Me había apegado oficialmente.

20

*Lukas*

—¿TÚ AQUÍ EN UN SÁBADO?

Jack dio una fuerte carcajada, el recepcionista del fin de semana en Hault Tower, a quien Julián apodó " Tío espeluznante". — Debes tener otra dama amigo allá arriba, —Jack guiñó un ojo.

—En realidad, no — dije.

La última vez que me había visto, era tarde y yo venía de un bar. La chica de mi brazo ya estaba desabrochando su vestido por lo que de seguro Jack hizo suposiciones. Probablemente también las correctas.

—¿Entonces, me estás diciendo que tienes asuntos reales que hacer? —preguntó Jack con escepticismo. — ¿Setenta y cinco grados en un sábado, todas las muchachas bonitas en faldas pequeñas por los muelles y Lukas Hendricks está trabajando?

—Lo creas o no, sí. Hice ovillos el otro día así que tengo que ponerme al día ahora.

—Bueno, espero que hayas hecho algo divertido porque no vale la pena de otra manera. ¡No en un día perfecto como este!

—Confía en mí, valió la pena —sonreí, dirigiéndome a los ascensores.

—¡Bueno, debe haber sido una dama muy especial! —gritó Jack.

—Mucho — le respondí, sonriendo cuando oí su risa otra vez, resonando con mis pasos en el vacío vestíbulo de mármol.

# Sweet Spot

Hoult Tower estaba normalmente ocupado todos los días de la semana, sábados y domingos incluidos. Pero hoy estaba extrañamente vacío. Cuarenta y seis pisos en el edificio y sinceramente se sentía como si Jack y yo éramos las únicas almas dentro. Aunque con toda probabilidad, había por lo menos otro pobre bastardo en el edificio. Mientras subía el ascensor por los pisos tranquilos, le envié un texto.

**YO:** *¿Estás aquí? La respuesta llegó rápidamente.*

**JULIAN:** *Si por aquí te refieres a la oficina, entonces sí.*

**YO:** *Estarás orgulloso de saber que yo también estoy trabajando el fin de semana*

**JULIAN:** *Lo voy a creer cuando lo vea.*

Deslice el teléfono en mi bolsillo cuando las puertas se abrieron en mi piso. El paseo hacia las puertas de cristal era misterioso sin las luces encendidas. Afortunadamente, mantuve unas cuantas luces encendidas en la oficina en todo momento, pero aún así, algo se sentía mal mientras caminaba hacia las puertas. Presionando mi tarjeta de llave contra la cerradura, empujé a través e inmediatamente oí el sonido de los pasos corriendo.

Fruncí el ceño cuando vi quien acababa de llegar a la recepción por detrás.

—Noelle ¿Qué está pasando? —pregunté. No era raro que ella trabajara los fines de semana, pero hoy ella se veía inusualmente desordenada, con sólo una camiseta raída, pantalones cortos de algodón y chancletas. Era alarmante, aunque sólo fuera porque estaba tan orgullosa de mirar y vestirse de cierta manera en la oficina. Había visto a la mujer pasar por cajas enteras de banditas sólo para evitar quitarse un par de tacones dolorosos. Mi preocupación aumentó un poco mientras se quedaba mirándome, las lágrimas comenzando a descender de sus ojos.

—¿Noelle? — Caminé hacia ella pero antes de que pudiera preguntar de nuevo lo que estaba mal, vi otra figura aparecer desde el fondo de la oficina oscura.

Fui entumecido el segundo que reconocí a Cam. Como una luz, la emoción de mis ojos se desvaneció y mi mirada quedó en blanco mientras caminaba delante de Noelle para darme una sonrisa fácil .

—¿Trabajando un sábado, tío? —Preguntó incrédulo.

Lo ignoré para mirar a Noelle. —¿Cómo te hizo hacer esto? —pregunté.

A pesar de todos los problemas entre nosotros, todavía sabía con certeza que Noelle no me traicionaría por amargura. No con Cam. Su boca se estremeció y ella tartamudeó el comienzo de varias frases antes de levantar mi mano suavemente.

—Está bien. Ven aquí — dije, con los ojos todavía en Cam mientras sostenía mi mano para sacarla como el infierno lejos de él. Al segundo que me tocó, la oí romper en lágrimas y susurrar “lo siento”, pero ahora que la tenía protegida detrás de mí, mi atención fue al cien por ciento sobre él.

# Sweet Spot

—¿Qué deseas? No hay nada que tú puedas querer aquí. ¿Quieres un ordenador? Toma uno. Toma dos.

—Vete a la mierda, Hendricks —Cam escupió, tirando del cuello de su camisa azul. — Yo sólo estaba aquí para... buscar algo que se me cayó hace un tiempo — dijo burlonamente, ya que ambos sabíamos que estaba mintiendo. —Pero ya que estas aquí ahora, debo decirte que voy a arruinar tu vida si no anulas legalmente el contrato. Lo haré. —asintió con la cabeza. —Pareces olvidar quién te dio tus conexiones en primer lugar. Olvidas el hecho de que mi familia es la realeza en el mundo de los deportes profesionales. Lo digo en serio cuando digo que voy a llevar esta compañía a sus malditas rodillas al final del año y mientras eso sucede, deberías saber que voy a estar atento a ti. Cualquier cosa que hagas, cualquier cosa que digas. Puedo manchar tu reputación rápidamente.

—¿Puedes? —Ni siquiera estaba fingiendo mi aburrimiento. — Bueno, quiero verte intentarlo.

—Oye. Todos sabemos que has dormido con tu parte justa de mujeres. Tiene que haber alguien apenas legal allí —Cam sonrió.

—Has el intento —dije mientras tomaba mi teléfono para llamar a la policía. —Pero tu no pondras ni una sola abolladura en esta empresa. He estado aquí mucho tiempo y en caso de que no te des cuenta, nadie ha confiado en ti durante años. Nunca hiciste nada en el negocio, así que ¿Por qué te harían caso ? Mi red superó la tuya hace mucho tiempo, Cam, y sé que sabes —dije tranquilamente, poniendo el teléfono en mi oído. — Si no lo hicieras, no serías tan malditamente inseguro como para tratar de llegar a mí a través de Tess —murmuré justo cuando alguien contesto.

—Hola, me gustaría informar de un robo en el piso treinta y uno de Hoults Tower. La dirección es siete veintiuno...

Me corté para empujar a Cam lejos de mí. Con un puñado de su camisa, lo sostuve lejos de mi cuerpo cuando volvió a golpear mi teléfono. Si no estuviera tan enojado, me habría reído en su rostro. No era nada en comparación conmigo. En tamaño o inteligencia. Había sido así desde el principio, pero a lo largo de la universidad, a Cam no le importaba. Después de todo, yo era pobre, hijo de adictos. El de dinero, hijo mayor de una familia notable. Estaba acostumbrado a tener mucho más que yo, a ser mi salvador y mirarme cómodamente hacia abajo. Debería haber sabido que las cosas cambiarían cuando comencé a ganar, en lo que respecta tanto al dinero como al respeto. Siempre había sido el tipo que se sentía fácilmente amenazado. Simplemente no por mí.

—Están en camino —le dije a Noelle cuando colgué el teléfono. Con un empujón, solté a Cam y lo miré fijamente. — Eres libre de salir ahora si quieres. Es eso o quedarte y caminar con esposas. tú eliges.

—Yo conozco a todos en cada recinto, idiota—siseó Cam. —Literalmentellévame a la estación, pediré disculpas y me dejarán ir.

# Sweet Spot

—Lo que te saca de mi oficina — dije con un despreocupado encogimiento de hombros que sabía le molestaba. Como una bomba de tiempo, empezó a perderlo. Yo sabía la mirada que ponía cuando no tenía nada en su arsenal era una cara estúpida, con ojos de insecto.

—Ve por ello, Cam. Vamos a escuchar cualquier golpe que tengas para mí ahora. Habla sobre Wyatt todo lo que quieras. No me importa. Simplemente sácalo.

—Me importa una mierda Wyatt. ¿Qué puede hacer por mí ahora? Cam se burló, resoplando cuando mis labios se curvaron. —Honestamente, me gustaría saber más sobre la bonita cosa con la que te vi en el apartamento de Tessie, —dijo, rompiendo una gran sonrisa cuando me vio hacer una pausa. — No te sientas halagado , no estaba siguiéndote. Sólo pensé en dejar una nota para cuando Tess volviera y ya sabes, estabas bajando las escaleras viéndote jodidamente lindo con una chica. Hablando seriamente: ¿Desde cuándo te tomas de las manos y toda esa mierda? —Preguntó Cam. — Me refiero a que esa mierda normalmente me pone enfermo, pero ella tenía un infierno de una maldita delantera.

—Me estabas vigilando.

—Oh, yo estaba observando. Cada último rebote de esas tetas gigantes hasta el último paso —replicó Cam con una expresión de curiosidad. —Sabes, estoy bastante seguro de haber visto ese cuerpo apretado antes. Esa es la vecina de Tessie, ¿no? La que vive en el segundo piso.

El grito de Noelle perforó mi oído mientras agarré a Cam por la garganta. —No me siento con ganas de hacer esta mierda otra vez , —le dije, viendo su estúpida cara sonreír a pesar de volverse rojo sangre en cuestión de segundos. —Me tuviste una vez con Tess, pero no me vas a joder otra vez. Inténtalo de nuevo y te mataré esta vez. ¿Cómo suena eso?

—De maravilla. —Trató de reír, era su mecanismo de defensa ,pero sus labios luchaban para moverse.

—¡Lukas! —susurró Noelle. Quise dejarlo ir, pero sólo bloqueé mi agarre más apretado, volviendo a entumecerme. Sentí su manzana de Adán temblar bajo mi palma y su cara estaba llegando a un púrpura rojizo que nunca había visto antes, pero no me moví hasta que sentí un agarre en la parte posterior de mi traje, uno demasiado fuerte para ser de Noelle.

—Basta —gruñó Julián, tirándome hacia atrás hasta que solté a Cam y lo vi caer sobre una rodilla. —¿Eres estúpido? Te dije que no le dieras munición. ¿No es cierto? —Julián siseó entre dientes antes de soltarme con un empujón. —Tengo esto. Toma un respiro en tu oficina y lleva a Noelle contigo.

Me obligué a marcharme. La última vez que sentí esta rabia fue cuando me enteré de la mierda que Cam puso sobre Tess y tan dispuesto como estaba de poner a Cam en la sala

# Sweet Spot

de emergencias otra vez, sabía que no tendría suerte dos veces y evitaría la cárcel de nuevo. Así que con una mano en la espalda de Noelle, la conduje a mi oficina.

Cuando la senté en mi sofá, ella abrazó sus rodillas contra su pecho.

—¿Cómo ...?

—Tiene fotos de mí — murmuró antes de que pudiera terminar mi pregunta. —Nunca lo folle ni nada. Sólo tiene fotos de la noche que vino a pasar el rato conmigo y Tess. De vuelta en Filadelfia. Teníamos dieciocho años, estabas ocupado con clases de verano y nos compró cerveza. Yo era joven, estúpida y estaba borracha y le dejé tomar fotos de mí que no quiero que el mundo vea ahora. Así que lo dejé entrar a la oficina los últimos dos fines de semana. Pero sólo porque sabía que no encontraría ninguna suciedad en ti. No tienes nada que ocultar. —Ella me miró con los ojos mojados. —En el exterior, eres perfecto. Toda tu suciedad está escondida dentro de ti.

Tragué, odiando que entendiera lo que quería decir. — Lamento que te haya hecho esto, Noelle.

—Sí —ella dijo suavemente. —Deberías porque es tu culpa.

Fruncí el ceño. —Está bien.

—No tienes que creerme, pero es verdad. Mira cuántas vidas has arruinado, Lukas.

La miré. —¿Vas a hacerme esto justo ahora ? —Ella me ignoró.

—¿Alguna vez me vas a amar como yo te amo? —Ella preguntó.

Me dio varios segundos para responder, pero cuando no lo hice, sacudió la cabeza, riendo a pesar de las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

—Debería haberlo sabido —murmuró cansadamente para sí misma. —Cualquier persona que sea lo suficiente estúpida como para amarte o confiar en ti, se quema. Wyatt. Tess. Fui una estúpida por dejarte envenenar mi cabeza con la misma mierda de esperanza que les dabas. Pensé que ibas a mejorar mi vida, pero sólo la empeoraste. Tú los jodiste, me jodiste y espero que jodas a esa puta estúpida con la que estás ahora también. —Ella puso sus brazos alrededor de su cuerpo mientras se levantaba del sofá.

—Me voy antes de que la policía llegue aquí —ella bufó antes de girarse hacia mí. —Y renuncio, así que ten una vida agradable. Dudo que lo hagas con todos los esqueletos en tu armario, pero siempre puedes seguir intentándolo —dijo, saliendo sólo unos minutos antes de que llegara la policía.

21

*Lia*

ESTABA FLOTANDO EN UNA NUBE, prácticamente saltando las escaleras de casa cuando regrese de ir a ver una hermosa cocina industrial en la novena avenida. Según Elaine, ella tenía un “interés definido” en la distribución de un amigo que poseía un “supermercado gourmet bastante grande”.

“Ya sea que confirme o no, definitivamente tengo intereses en las tiendas de todo el mundo. Cinco distritos que les encantaría tener tus productos”, dijo ella en el teléfono, “así que hasta que encuentre el contrato perfecto para tú tienda, comienza a buscar espacio para la cocina industrial. Porque estás a punto de tener órdenes que completar, querida. Mejor ponerse a trabajar INMEDIATAMENTE”.

La adrenalina seguía subiendo a través de mí mientras entraba en mi apartamento. Me sentía como si estuviera finalmente empezando a ganar verdadero terreno en este negocio y apenas podía contener mi emoción. Estaba tan sobre la luna que cuando mi teléfono sonó con una llamada, ni siquiera miré antes de responder con un brillante y alegre, “¡Hola!”

—¿Lia?

Me detuve en medio de la escalera. —¿Papá?

# Sweet Spot

—Sí, hola.

—Oh. ¡Hey! — Dije, mi persistente alegría enmascarando efectivamente mi sorpresa. — Um ... ¿qué pasa?

—Lo habitual, que no es mucho —dijo con lo que esperaba fuera su voz de contento.

No podía saberlo. Mi padre siempre tenía lo que Ritchie llamaría “voz vieja”. Era un poco monótona. Me gustaba pensar que sería difícil para mí leerlo incluso si lo conociera mejor.

—Así que... —Miré la pared, escuchándolo recostarse en su silla habitual, una cosa fea que estaba situada en la esquina de su habitación en la casa del tío Ted. —¿Qué haces, papá?

—Oh, no lo sé. Sólo estaba sentado aquí. Estaba pensando en ti y por lo general no llamo cuando lo hago porque sé que estás ocupada. Pero hoy seguí adelante porque tenía la sensación de que estarías tan feliz como lo hiciste hace un momento. Debido a todas las cosas buenas que están sucediéndote últimamente.

Una sonrisa se extendió a través de mis labios mientras me sentaba en los escalones. — Sí. En realidad acabo de regresar de mirar cocinas industriales para alquilar. Así puedo hacer lotes más grandes.

—¿Para vender más? —Preguntó con tanto entusiasmo como su voz podría alguna vez demostrar .

—Sí. Podría tener un acuerdo de distribución con algún gran supermercado, mi inversionista no me ha dicho nada aún.

—Wow. Muy elegante — dijo papá con una pequeña risa. Luego permaneció en silencio durante varios segundos y me puse paranoica pensando que pude haber dicho algo malo o hecho algo para ofenderlo.

—Entonces, ¿qué haces? —Intentando que rompiera el silencio.

—Ya me lo has preguntado. Sólo estoy sentado aquí, —respondió papá. No pude leer su tono. —Bien. Supongo que también estaba llamando para decirte que podría haber hecho algo para molestarte. Vi a Ritchie en la tienda el día que me dijiste sobre tu acuerdo de inversión, y se lo dije. Estaba emocionado y no pensé que tal vez no querías que él supiera. Es como si hubiera pensado sólo en mí, así que... Lo siento por eso, Lia. No estaba pensando.

Mi corazón se derritió. — Papá. —Me tapé la cara con la mano y le di un pequeña risita — ¿Has dejado que eso te moleste durante tanto tiempo? Estoy feliz de que estuvieras tan orgulloso de mí que no pudiste contenerte. Ni siquiera con mi ex que ni siquiera te gusta.



# Sweet Spot

Su risa crepitó en el teléfono. — Está bien entonces. Me alegro de que no estés enojada.

—No lo estoy.

—Bien. Me alegro — dijo de nuevo.

Normalmente, la repetición en nuestras conversaciones, me deprimía y me hacía sentir como si fuéramos dos extraños. Pero no hoy. Tal vez porque estaba feliz, pero la conversación que estábamos teniendo se sentía como la mejor que habíamos tenido en años.

—De todos modos, Lia, te dejaré ir. Sé que estás ocupada. Espero poder encontrar la energía para hacer una visita pronto y verte.

—O puedo ir a Warren — dije, recordando lo que Ritchie dijo acerca de la caja que me dejó su mamá.

—Oh. —Papá parecía aturdido. —Eso sería genial. Solo creí que habías dicho que tenías miedo de ver a las personas.

— Sí, pero... Las cosas cambian —me reí. —Ya no tengo miedo. A todo lo que temo en estos días es al papeleo y nuevas órdenes.

—Eso no es demasiado malo —ofreció papá.

—No, no lo es. Así que quizás vaya a verte. Tal vez incluso mañana. Tomaré un autobús y aprovecharé el resto de este fin de semana, ya que probablemente será el último fin de semana libre que voy a tener por un tiempo.

—¡Creo que sería bueno! Me encantaría. —Sonreí ampliamente ante el genuino entusiasmo que escuché en la voz de mi padre. Después de otro minuto de conversación, colgamos torpemente como de costumbre, pero con la risa en nuestras voces por lo que lo consideré como una gran victoria. Todavía estaba sentada con una sonrisa en mi cara cuando la puerta principal de la casa se abrió. Me senté derecha en los escalones, preparándome para algún comentario sarcástico en caso de que fuera Rachel. Pero no fue así. Era Lukas y supe en el momento en que puse los ojos en él que algo andaba mal.

—Hey —fruncí el ceño, de pie. Ligeramente informal un minuto antes, mi corazón se sentía repentinamente pesado cuando Lukas caminó directamente a mis brazos.

—Cansado —murmuró.

—¿Y? — De pie un escalón por encima de él, abracé su cabeza contra mi pecho. —Puedo decir que algo está mal, Lukas. ¿Puedes decirme qué? —Pregunté.

Lanzó un suspiro. — Vamos arriba.

# Sweet Spot

Fuimos a su apartamento y una vez que la puerta se cerró detrás de nosotros, le pregunté de nuevo. — Por favor, dime algo, Lukas — le supliqué suavemente.

—Cam entró en mi oficina hoy.

Me quedé boquiabierta. —¿Estás hablando en serio?

—Sí, pero está bien. Nadie salió lastimado —Lukas dijo, inclinando su cabeza hacia un lado cuando se aflojó la corbata.

—Te ves agotado.

—Lo estoy. — Él tiró su corbata en el sofá. Volviéndose hacia mí, tomó mis codos. — Escucha, si ves a un tipo por aquí, un metro ochenta , de pelo rubio arenoso y una cara en forma graciosa, ese es Cam, —dijo. —Si lo ves de igual manera en este bloque , me llamas.

—¿Por qué, él va a lastimarme ? — Pregunté incrédula. — ¿Por qué le importaría?

Lukas negó con la cabeza. — No lo sé. Porque hará cualquier cosa para meterse bajo mi piel y ya jodió a Tess, así que ahora está buscando otras opciones.

Mis ojos revolotearon. — ¿Qué le hizo a Tess?

—No creo que pueda explicar todo eso en este momento.

—Bueno, prueba—presioné, sorprendiéndome a mí misma y también a él, aparentemente, porque me miró confundido. — Lo siento. Yo solo... —Solté un suspiro. — No creo que puedaseguir fingiendo.

—¿Fingir qué?

—Que estoy totalmente bien con ser dejada en la oscuridad — dije. — Me haces preguntas , yo contesto. Te hago preguntas, las esquivas. Desde el principio, me he abierto a ti. Me hiciste confesar cada pequeña cosa de mi vida pero cuando intento llegar a conocerte más allá de la pequeña burbuja de fantasía en la que estamos, el muro se eleva. Y no soy tu novia, lo sé, así que no debería importarme. Pero lo hace. Me preocupo por ti.

De pie en el centro de la sala de estar, lo miré, sintiendo que ese era el punto donde debía dejar de hablar. Podría fácilmente salirme con "me preocupo por ti", sin confesar el resto de lo que tenía para decir. Pero mis labios estaban ansiosos por dejarlo salir y mi corazón estaba clamando por desahogarse.

—Me gustas mucho, Lukas. — Mierda. Ahí está. — Más de lo que debería —admiti con una carcajada que era amarga y a la vez tímida. — Y honestamente, estoy preocupada por el hecho de que he tenido más éxito en mi carrera mientras te veo, porque demuestra que mis últimos tres años han estado errados. Significa que no tengo que ser sólo trabajo o sólo diversión,puedo tenerlo todo si quiero. Podría haber estado haciendo eso todo este

tiempo, pero ahora que te he tenido, no creo que quiera a nadie más y es una mierda porque claramente no estás interesado más allá de cierto punto, —dije, perdiendo el aliento.— Me enredaste, me perseguiste y me enganchaste básicamente a ti. Pero me estás manteniendo a distancia porque mientras estoy segura de que te gusto, me quieres más para una cosa, y eso es sexo.

—Eso no es cierto — Lukas dijo sin perder un latido.

—¿No? — Crucé los brazos. — Pruébalo.

Su mirada desafió la mía. —Ven conmigo mañana. Te diré todo lo que quieres saber y no te follare a menos que me lo pidas.

Mis ojos flotaron en sorpresa. — ¿Te vas también? ¿Dónde?

—No lo sé todavía. Sólo necesito salir.

—¿Por el aniversario?

Lukas me miró fijamente. — ¿Cómo sabes eso?

Bajé los ojos. —Julian.

Lukas tomó un segundo para procesar aquello. —Jodido imbécil, — murmuró.

Tragué el nudo en mi garganta. — ¿Estás enojado conmigo?

—¿Por qué estaría enojado contigo? — preguntó Lukas genuinamente.

Hice una pausa y mordí mi labio. — Puedo pensar en una razón.

—¿Sí? ¿Cual?

Metí las manos en el bolsillo trasero de mis pantalones cortos, antes de responder. —He estado pensando en ver a Ritchie. Mentí sobre lo que me escribió en el mensaje. Está vendiendo la casa y quiere que recoja algo.

Lukas sacudió la cabeza. — ¿De Verdad? ¿Esa es su manera de pedirte que empagues y limpies para él? Porque no me sorprendería.

—No, dice que hay una caja para mí. De Gail. Dijo que debería ir a buscarla y yo quiero, —dije en voz baja. —Va a tener un par de viejos amigos y confía en mí, no estoy esperando volver a ser su amiga , estoy tan... tan feliz estos días que siento que me lo debo a mí misma para tratar de atar los cabos sueltos . No hay nada que me gustaría más que cerrar ese capítulo de mi vida con una nota positiva , — dije sinceramente, tratando de no dejar que la mirada de desaprobación de Lukas me llegara. — Combinado con el hecho de que no he visto a mi padre en mucho tiempo y ... bueno, básicamente me voy. Mañana. No puedo hacerlo ningún otro día, no tendré el tiempo.

# Sweet Spot

—Tranquila — Lukas cruzó los brazos. — Iré contigo — dijo él, haciendo que mi cejas se alzarán.

—¿Quieres venir conmigo a la jodida Warren, en Nueva York?

—Sí. Necesito estar lejos de la ciudad, de todos modos, y no quiero que veas a Ritchie sola. No confío en él.

Parecía enojado, pero no pude evitar que la pequeña sonrisa sacudiera las esquinas de mi boca. —¿Estás siendo protector conmigo? —Me chupé el labio inferior. —¿Estás seguro de esto?

—¿Por qué no lo estaría?

—Porque es una pequeña ciudad llena de gente muy curiosa y probablemente Ritchie va a tener a un par de amigos en su casa. Es probable que vayan a hacer preguntas sobre ti y eso va a ser antes de llegar donde mi papá y la familia de mi tío. Ellos van a preguntar si eres mi novio y un montón de otras preguntas estúpidas e incómodas que te harán querer correr por las colinas.

Lukas sonrió. — Me encantaría fingir ser tu novio.

—¿Sí? —Me reí, de alguna manera encantada y herida al mismo tiempo. Estaba feliz que Lukas quisiera venir conmigo. Que no le molestaba conocer a mi familia. Pero rápidamente me daba cuenta de que no compartía su satisfacción por fingir. Quería probar lo real. No quería seguir preguntándome lo que estábamos haciendo y cuánto tiempo mi corazón podría aguantarlo. Quería oírlo llamarme “Nena” fuera del sexo. Fue un completo giro de ciento ochenta grados de mi posición original sobre el asunto, pero al parecer, la gente podía cambiar tan rápido.

Maldita sea, Lia.

Un millón de pensamientos y deseos se arremolinaron en mi cerebro mientras estaba de pie en el salón, viendo a Lukas moverse por la cocina, deshacerse de la corbata, desabotonarse la camisa, buscar algo en la nevera. Estaba simplemente llegando de un largo día y de alguna manera, él era la imagen de la vida en casa que nunca conocí y no me di cuenta que quería hasta ahora.

—¿Lukas? —Mis labios dejaron escapar antes de que pudiera detenerlos.

—¿Sí?

Se dio la vuelta. Me detuve cuando lo vi poner dos vasos de vino sobre la mesa, vertiendo de manera desigual y viniendo a darme la más grande. Su camisa estaba completamente desabrochada, dándome una vista previa de ese pecho, esos abdominales de los que no me cansaba. Con un pequeño brindis, tocamos nuestros vasos, mirándonos mientras tomábamos el primer sorbo. Entonces me encontré observando de nuevo,

# Sweet Spot

atrapada por la visión de Lukas, simplemente poniendo su bebida sobre la mesa, sentándose en el sofá y frotándose la nuca.

—¿Puedo darte un masaje?

La sorpresa crispo su frente. Me miró con ojos brillantes. — En realidad no puedo pensar en nada que necesite más ahora mismo que un masaje tuyo.

Sonreí a la palabra "Necesite". Dios, yo era tan fácil. Y así, olvidé el pensamiento original que tenía en mi lengua. Sitúe mi cuerpo entre Lukas y la parte de atrás del sofá, presioné los talones de mis palmas hacia arriba hasta que pude amasar sus fuertes hombros y su cuello. Cada gruñido que sacaba de su pecho era como un pequeño triunfo para mí. Me encantó escuchar el sonido. Era profundo, sexy e íntimo. Podría escucharlo toda la noche. Envolviendo mis piernas alrededor de su cintura, seguí masajeándolo, sonriendo y soltando una risita mientras frotaba los pies en su regazo. Dios, ¿tenía alguna idea de lo que me estaba haciendo? ¿Qué clase de fantasías dulces, íntimas, de una pareja relajada en casa me estaba metiendo en la cabeza?

Estaba medio tentada a preguntarle, "¿Por qué haces esto? Tratar me como un extraña a veces, luego jugar a la casita conmigo como si estuviéramos casados? ¿Por qué?" Pero me abstuve, obviamente. Quería probar una relación con Lukas, pero por ahora, especialmente para mi primer viaje de regreso a casa desde que salí, estaba agradecida al menos de jugar a fingir. De hecho, poco a poco me estaba emocionando. Una parte de mí no podía esperar para mostrarle.

22

*Lukas*

EL PLAN ORIGINAL DE LIA había sido tomar un bus de tres horas. Opté por conducir a pesar del hecho de que no era dueño de un coche. Había comprado un Audi a los veinticinco años, justo cuando Hendricks-Cameron se hizo grande, pero después de darme cuenta de que nunca lo usé, lo vendí. Ahora, en las raras ocasiones en que me apetecía conducir, alquilaba. Por supuesto, mi idea de alquilar no implicaba intercambio de dinero. Todo lo que hacía era ir al garaje de Julian en la Undécima Avenida, donde guarda una parte de su ridícula colección de coches y motocicletas.

—Esto es... realmente loco —dijo Lia mientras caminábamos por una hilera de coches brillantes que van desde Fords vintage a Ferraris, Corvettes y Cadillacs. Julian los tenía todos.

—Confía en mí, estoy de acuerdo en que es una locura —me reí. —Pero también le vendí este espacio, así que no voy a quejarme.

Los ojos de Lia brillaron en mí. —¿Cuál fue la comisión de esto? ¿Puedo preguntar?

Cuando se lo dije, se ahogó. —Eso es salvaje. Estos coches viven en mejores propiedades inmobiliarias de lo que yo lo haré en mi vida —ella murmuró, sacudiendo su cabeza. —

# Sweet Spot

Dios, ¿Quiénes son tus amigos, Lukas? ¿Como es tu vida? Espero que estés preparado para el hecho de que la gente que estás a punto de conocer hoy en Warren es ... nada como esto.

—Estoy preparado. Sólo para recordarte, crecí mucho más como tú . No como Julian.

Ella me lanzó una mirada inteligente. —¿Sólo para recordarme? No puedes recordarme algo de lo que nunca me hablaste.

—Bastante justo.

—Vas a hablar hoy, ¿no?

Sonreí. —Sí. Déjame sacar el maldito auto primero.

Salimos en un Range Rover negro y afortunadamente el tráfico no era un complemento caos. En el momento en que estábamos viajando a través del túnel de Lincoln, Lia finalmente se hizo admirando cada centímetro del coche. Con una pequeña sonrisa, volvió su atención hacia mí.

—Esto es divertido—dijo.

Me reí. —¿Si?

—Sí. Es como un viaje por carretera. Nunca he tenido uno antes y siempre he querido —dijo, empujando sus Ray Bans a lo alto de su cabeza.

La miré y sonreí. Parecía muy de verano con una camiseta blanca y sencilla, metida en una pequeña falda de color marrón que brillaba. No sabía nada de la moda femenina, pero estaba bastante seguro de que Lia era la definición de simple pero elegante.

—¿Por qué no hiciste un viaje por carretera entonces? —le pregunté.

—Porque nunca obtuve mi licencia de conducir.

Levanté las cejas. — ¿Estas hablando en serio?

—Si. Tengo un permiso de aprendiz, pero una vez que mi madre murió, perdí la motivación para hacer cualquier cosa por un tiempo, —dijo, mirando por la ventana. — Y eso incluyó obtener mi licencia, supongo. Dejé de... existir durante un año o así . Tuve momentos en los que me estaba riendo y divirtiéndome genuinamente, pero durante mucho tiempo, no estuve realmente allí. Era como si una parte de mí hubiera muerto con mi madre y estuviera tratando de reencontrarme conmigo misma por un tiempo .

Sus palabras retorcieron algo dentro de mí. — Puedo entender eso. Pase por algo similar.

—¿Con tus padres?

—No. Ambos están vivos, —dije, controlando mi deseo de añadir “desafortunadamente” al final de esa frase.

—¿Dónde están?

—Miami.

—¿Es de dónde eres?

—Suenas sorprendida.

—Lo estoy. Pero ahora que lo pienso, Tess siempre usa un traje de baño bajo su ropa durante el verano.

Me reí. —Sí, éramos bebés de agua. íbamos a nadar bastante cada día. Caminábamos cuarenta y cinco minutos a Hollywood Beach y luego tomábamos el autobús de vuelta porque estábamos demasiado cansados para caminar. El conductor del autobús comenzó a traer aperitivos en caso de que nos viera. Chips de plátano a veces, pero Dunkaroos en su mayoría. Eran la mierda.

—Lukas Hendricks comiendo Dunkaroos. No puedo imaginarlo.

Sonreí. —Bueno, imagínalo. Me encantaba esa mierda. Dunkaroos, Gushers, Capri suns. Un montón de cosas que ya no encuentro.

—Bueno, tal vez no estás buscando lo suficiente. Puedo encontrar a Capri Suns fácilmente.

—¿Sí? —Me volví para atrapar el descaro en la cara de Lia. Sólo ella podría ser presumida y verse tan bien

—Bueno, hazlo entonces. Podemos hacer un día de ello, tomaremos Capri Suns, para la cena y veremos Jumanji y Space Jam.

—Y Matilda.

—¿Qué es eso?

—¿No conoces a Matilda? Guau. Lo siento por ti.

Resoplé. —Jesucristo, tómalo con calma. Veremos a Matilda.

—Bien. Aunque me cuesta creer que Tess nunca vio Matilda al crecer. Cada chica de los años noventa estaba obsesionada con el libro y la película.

—Bueno, ella tuvo la desgracia de tenerme como un hermano mayor, y yo básicamente dictaba toda nuestra televisión.

—Cretino. ¿Tus padres no intervinieron?



# Sweet Spot

—Nunca estaban en casa.

Lia hizo una pausa. —Oh. ¿Eran... adictos al trabajo? —preguntó con esperanza.

—Alcohólicos.

Ella bajó la cabeza. —Lo siento.

—Está bien. Tess ni siquiera sabía que algo estaba mal al crecer. Fue solo nuestro normal—le dije cuando llegamos a la I-95.

—Tess no sabía, pero ¿Tú sabías?

—Yo tenía cuatro años más, así que sí. Sabía que mis amigos no estaban esperando hasta las cuatro, o cinco de la mañana para que sus padres regresaran a casa. Los padres de mis mejores amigos dormían en las camas por la noche. Me despertaba para encontrar a la mía desmayada en el sofá con los zapatos puestos.

Incluso desde mis periféricos, pude ver la tristeza en la cara de Lia mientras me estudiaba.

—¿Sólo salían directamente del trabajo a los bares o algo así?

—Sí. Ambos trabajaban en el mismo club de campo. Mi mamá era un servidor y mi padre estaba en la cocina. Ambos turnos comenzaban a las dos y media de la tarde, por lo que yo sabía, se despertaban alrededor de las dos, trabajaban, salían con sus amigos después de su turno y continuaban la fiesta dondequiera que fuera por la noche.

—¿Siempre fueron así desde el principio?

Asentí, pero frunci el ceño. —Bueno, desde que recuerdo, mi papá fue siempre de rostro rojo, de ojos azules y oliendo como licor. Estuve cerca de mi madre por un tiempo, tal vez hasta el jardín de infantes. Pero ella estaba demasiado enamorada de mi padre como para dejarlo fuera de su vida y toda su vida era la bebida y las fiestas. Así que fue casi como si ella adoptó la adicción para permanecer cerca de él.

—Jesús —Lia exhaló, frunciendo el ceño en su regazo. —Eso es horrible.

—Estaba bien. Tess y yo estábamos acostumbrados a nuestra rutina. Nos gustaba ir directamente a la playa desde la escuela y ver a nuestro conductor de autobús en el camino a casa.

—“Nuestro” conductor de autobús —Lia bromeó, haciéndome reír.

—Sí. Él era nuestro conductor de autobús. Realmente éramos posesivos si otras personas en el bus intentaban hablar con él. Él era nuestro.

# Sweet Spot

Lia echó la cabeza hacia atrás y rió. —Eso es tan lindo. Me gusta imaginar que él era un anciano que se parecía a Santa.

Empecé a entrecerrar los ojos mientras me imaginaba su rostro de nuevo. —Estaba demasiado flaco para ser Santa, pero definitivamente era viejo. Se refirió a sí mismo como abuelo y nos trató como nietos con todos los regalos que nos dio. En ese sentido, él era definitivamente nuestro propio Santa personal.

—Él suena impresionante. Me alegra que lo tuvieras, considerando...

Sonreí ante su pausa. —¿Considerando que mis padres eran pobres infelices?

—Sí. — Lia me miró un momento antes de mirar por la ventana. —Algo me dice que tú y Tess eran los niños más lindos del mundo, así que no puedo imaginar no querer verlos crecer. Pero claro, nunca he encontrado un bebé que no pensará que era lo más lindo que he visto.

—¿De verdad? Hay algunos bebés objetivamente extraños ahí fuera.

—Tienes razón, lo son. Y todavía los amo. Mis favoritos son los bebés pequeños con grandes orejas.

—Mierda, entonces habrías amado a Wyatt —sonreí, aunque mi voz vaciló a mitad de la frase.

Huh. Miré hacia el camino, sorprendido de mí mismo por haberlo sacado a relucir. Rara vez decía su nombre en voz alta. Si lo hacía, era sólo con Tess, en las raras noches que nos encontrábamos capaces de recordar sin caer en una depresión. Agarrando el volante, sentí que mi corazón latía. Pero se ralentizó de nuevo cuando Lia tomó mi mano. La miré, esperando que ella pidiera la historia detrás de ello, pero simplemente se encontró con mis ojos y no dijo nada durante varios minutos. Todo lo que hizo fue acariciar mi mano suavemente, eventualmente mirando por la ventana, diciéndome con eso que no había prisa para hablar. Apreté su mano para dejarle saber que lo apreciaba. Mirando fijamente hacia fuera en la carretera, la dejé frotar suavemente mi palma para otro kilómetro o así, calmándome tanto, que cuando finalmente hablé de nuevo, su nombre no dolía ni se sentía como un shock.

—Wyatt fue nuestra pequeña sorpresa. Creo que tenía once años cuando mi madre quedó embarazada de él —le dije, recordando las peleas entre mis padres antes de que nos enviaran a Tess y a mí a pasar la Navidad en la casa del tío James. Me tomó años para darme cuenta porque estaban peleando. Mi mamá quería mantenerlo, mi papá no. — Tess y yo estuvimos en la casa de nuestro vecino cuando mi mamá entró en trabajo de parto y los dos estábamos perdiéndolo, estábamos tan emocionados. Estábamos hablando de llevar al bebé a la playa con nosotros, enseñándole a surfear y nadar. Teníamos todas esas ideas de quién queríamos que este chico fuera y cuando finalmente lo conocimos, lo olvidamos todo porque era muy jodidamente genial. Grandes orejas, gran sonrisa para mí y Tess cuando finalmente lo vimos. —Pasé mi mano sobre la sonrisa que extendía mis labios mientras pensaba en la primera vez que vi a Wyatt. —No tenía

un pelo maldito en su cabeza calva, pero tenía ojos verdes como yo, Tess y mamá. Yo tenía doce años e incluso entonces sabía que había algo especial en él. Nunca lloraba. Por las mañanas, me despertaba para encontrarlo ya sentado en su cuna. Él no hizo ni pío hasta que me veía, sin embargo, y cuando lo hacía, sonreía, rebotaba en su culo gordo de bebé y sostenía sus brazos para ser recogido. Tess y yo lo encontramos hilarante. Nos encantaba despertar temprano, escondernos en su cuna y luego sorprenderlo mientras él gritaría con deleite. Tenías que sorprenderlo para que hiciera ruido. De lo contrario, era un bebé.

—¿Las cosas cambiaron en tu casa una vez nació? —preguntó Lia. Estaba esperanzada otra vez así que lamenté que la respuesta que tenía para ello no fuera otra cosa que la misma.

—Las cosas cambiaron pero no para mejor. Mis padres eran diferentes entre ellos. Mamá se quejaba de que no estaba recibiendo ayuda, así que mientras ellos todavía estaban bebiendo, ya no salían tanto. Ya no eran Bonnie y Clyde. Wyatt puso una brecha entre ellos, y mi mamá se resentía por eso. Realmente podía verlo a veces, sus ojos parecían muertos cuando lo miraba. Apenas lloraba, pero si lo hacía, ella gemía y rodaba los ojos y si mi papá lo atrapaba, él le daría un discurso del tipo “te lo dije”. Y entonces todo el infierno se desataría. Así que Tess que sólo tenía ocho años de edad, hizo de su trabajo, simplemente agarrar Wyatt y cargarlo en sus brazos en cualquier momento que hiciera un ruido, sólo para mantener la paz en nuestra casa.

—Ella es tan dulce —susurró Lia. —Ojalá pudiera haber visto eso. Niños, cuidando a bebés son lo más lindo.

—Sí, sobre todo porque Tess es como...

—Una muñeca.

—Sí —me reí. —Es muy pequeña. Incluso ahora.

—¿Has hablado con ella recientemente? ¿Cómo está?

—La llamo todas las noches. Ella está tan bien como puede estarlo ahora. Está con nuestra abuela, la francesa de la que te he hablado.

—¿Abuela Elodie?

Me volví hacia ella con una sonrisa. —¿Lo recuerdas?

—Por supuesto que sí. Me hablaste de ella el día que me hiciste mi primer tortilla. Estaba deliciosa. Y lo hiciste tan rápido. Estaba bastante impresionada esa mañana.

Me reí. —Te habrías impresionado aún más viéndome hacer eso en la escuela media y secundaria. Probablemente era incluso mejor entonces.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Bueno, la abuela Elodie pasó un par de años viviendo con nosotros después de que Wyatt nació. Y ya que no podía azotar a nuestros padres, nos puso a Tess y a mi en forma. Yo era el cocinero y lavavajillas. Tess fue la que limpió la casa y la abuela fue la que alimentó a Wyatt, cambió sus pañales, todas esas cosas. Encontró un apartamento para alquilar cerca y venía todas las mañanas a las seis y se iba un par de horas después de que Tess y yo regresáramos de la escuela. No era del tipo cariñoso, —me reí. —Ella echaba de menos su hogar y todas las noches, iba a pasar el rato con la comunidad de expatriados franceses que encontró. Estoy bastante seguro de que mantuvo un par de novios en Miami.

—Demonios. Suena como si la abuela Elodie supiera como divertirse.

—Lo hace. Es un buen equilibrio entre trabajar mucho y divertirse.

—Ya veo. Tal vez debería conocerla y obtener un par de consejos —bromeó Lia.

—Hey, si quieres ir a Francia, podemos. Vamos a decir hola a la abuela y Tess, y luego saltamos el tren de alta velocidad a Barcelona — dije, mirando a mi costado para cambiar de carril. Cuando pasé varios segundos sin escuchar nada de Lia, me volví para encontrar su mirada fija en mí con una sonrisa torpe en sus labios. —¿Qué? —Me reí. Ella sacudió su cabeza. — Nada. Continúa con tu historia.

—Paremos para comer algo primero —sugerí cuando vi una señal para un restaurante más adelante. —Tengo hambre de nuevo y no te he visto comer en toda la mañana, así que debes estar hambrienta.

—No me di cuenta hasta ahora, pero tienes razón —sonrió Lia, dándome la espalda le dio a mi mano un pequeño beso antes de dejarla descansar en su regazo. Cuando la miré, estaba observando por la ventana, ajena a la sonrisa que ponía en mi cara. Era divertido para mí. Las cosas más pequeñas que hacía podían cambiar totalmente mi estado de ánimo y ella no tenía ni idea. Fue sólo un momento que pasaba para ella, pero para mí, me llevaba un paso más cerca de ese sentimiento desconocido de calor y plena comodidad. Nunca lo había sentido con una mujer antes, pero tenía la sensación de que sabía lo que era. Por supuesto que no estaba listo para admitir que podría estar cayendo.

Volviendo los ojos al camino, decidí guardarlo para mí.

## 23

*Lia*

EL RESTAURANTE DONDE NOS detuvimos era viejo pero encantador con sus cabinas rojas y señales vintage de Coca Cola. Me quedé encantada incluso antes de conocer a la camarera más encantadoramente estereotípica de los restaurantes. La etiqueta del nombre en su uniforme turquesa decía "Dot", ella se veía en sus sesenta tal vez y llevaba gafas gruesas que se habían movido hacia arriba y abajo de su cara mientras le echa un vistazo a Lukas.

"Aférrate a esa muñeca, y asegúrate de usar ambas manos, porque él es ¡Grande!", había dicho antes de dirigirnos a nuestra cabina en la parte de atrás.

Cuando me senté, me sorprendió gratamente cuando Lukas se deslizó junto a mi en lugar de frente . Mi corazón saltó otro latido cuando casualmente tomó mis piernas y los puso sobre su regazo antes de escanear el menú. Al vernos detrás del mostrador, Dot me miró, sonrió y palmeó su corazón. No estaba exactamente segura de lo que estaba diciendo, pero me sentía de la misma manera. Después de ordenar, vi como Lukas tomó un minuto para llamar y registrar a Tess. Cuando no contestó, dejó un buzón de voz.

"Oye. Solo quería ver cómo estabas y lo que estás haciendo. Abuela me envió una foto de ustedes en la playa ayer. Parecía que se lo pasaron bien. Llámame cuando sea necesario. Si no contesto, es porque estoy con Lia, pero deja un mensaje y dime cómo fue tu día. Te hablaré más tarde".

Mis cejas se quedaron alzadas incluso después de colgar. —¿Tess sabe que estamos... — hice una pausa de medio segundo —pasando el rato?

—Sí. Al principio no estaba contenta conmigo, pero ahora que sabe que no eres una aventura de una noche, se ha relajado un poco.

Sonreí. —¿Sabes cuándo regresará? Realmente la extraño.

—Yo también. Pero no estoy seguro de cuando regrese. Por lo general, se aleja por lo menos una semana después.

Asentí lentamente, dándome cuenta de que se refería a una semana después del aniversario. Estuve tranquila por un momento antes de que me atreviera a preguntar, — ¿Es hoy?

Lukas miró mis piernas en su regazo. —Sí. Su cumpleaños.

No podía mantener mi confusión más tiempo. —¿Qué pasó? —Le pregunté suavemente, estudiando a Lukas.

Él mantuvo los ojos fijos en sus manos sobre mis rodillas y por una vez, sentí una vulnerabilidad saliendo de él. Parecía tan fuerte con esa camiseta blanca ajustada sobre sus anchos hombros, las mangas extendidas alrededor de sus bíceps. Pero sus ojos se habían alejado a otra parte y había un tipo diferente de ceño en su frente. Podía verlo tratando de averiguar cómo empezar, sus labios separados pero sin decir nada.

—Originalmente pensé que iba a ir a la universidad en Miami —dijo finalmente. —No confiaba en mis padres para educar a Wyatt adecuadamente. Si no se peleaban entre sí, discutían con él. A mi padre le encantaba decirle que fue un accidente. Que nunca quiso otro chico y definitivamente no a... —Sus labios se curvaron mientras tragaba. — Definitivamente no a un 'mariquita' de hijo. Lo llamaban a la escuela sobre los matones que acosaban a Wyatt y él no iba. Nunca conoció a los maestros ni a otros padres. Estaba molesto de que tenía sesenta años y tenía que tratar con eso y todos los días, se lo reprochaba a Wyatt. Y Wyatt lo tomaba porque era el niño más tranquilo. Si estaba feliz, estaba en silencio. Si estaba enojado, triste o molesto, se callaría. Era como si estuviera siempre cuidando de no molestar a nadie. Él era así incluso cuando era un bebé y un niño pequeño. Siempre estaba mirando a su alrededor tranquilamente, solo estudiando a todo el mundo y asegurándose de que nadie estuviera enojado.

—Jesús. Pobre cosa —susurré mientras lo imaginaba. Sólo podía suponer que ser tan temeroso de los sentimientos de los demás era el resultado de crecer en cáscaras de huevo y rompió mi corazón en dos. —Me alegro de que al menos los tuviera a Tess y a ti.

—Lo hizo, pero en algún momento tuve que ir a la universidad. Pensé que me quedaría cerca para cuidar de él y Tess, pero cuando entré en Wharton, todo cambió. Había soñado con ir allí desde que tenía once años. Fue difícil, pero me aceptaron y estaba tan feliz. Pero también me sentía como un pedazo de mierda porque eso significaba que tenía que mudarme muy lejos. Y aunque ella decía que no podía esperar y que iba a visitarme todo el tiempo, sabía que Tess lloraba cada noche.

# Sweet Spot

—¿No quería que te fueras?

—Así es. Ella sabía que así tendríamos oportunidades ,pero ya no me tendría cerca y tenía miedo de cuidar a Wyatt sola. Tenía seis años, ella sólo tenía catorce y nuestros padres empeoraban cada día. Se negaron a llevar a Wyatt al médico cuando fue herido. Se negaron a comprarle ropa nueva.

Enterré mi cara en mi mano. —Dios. ¿No tenías parientes cercanos para ayudar?

—Ninguno. Pero cuando nuestros padres peleaban particularmente duro, traeríamos a Wyatt a la casa de Noelle, al lado.

—Noelle. La chica que estaba en tu puerta cuando te conocí. —Levanté mis ojos. —Y que trabaja para ti.

—Trabajó para mí, pero sí. Ella creció con nosotros. Cuando me fui a la universidad, su mamá era lo suficientemente agradable como para dejar que Tess y Wyatt salieran a evadir a mis padres, pero había ocasiones en las que no podía porque tenía una vida propia, por supuesto. Ella estaba divorciada y trajo a muchos hombres diferentes de regreso a su casa y al segundo de oír que uno de ellos golpeó a Tess, le dije que no fuera más allí.

Me estremecí. —¿Estabas en Wharton en ese momento?

—Sí. Ya había conocido a Cam y a Emmett. Vivimos en la misma residencia cerca del campus pero terminé mudándome cuando tenía veinte años porque demandé la custodia de Tess y Wyatt. Y como mis padres no pelearon, yo gané.

Mi mano voló a mi boca, que se abrió de par en par. —¿Cuando tenías veinte años? ¿Veinte años?

—Sí.

Parpadeé varias veces para procesarlo. —Dios. Cuando tenía veinte años, yo era una estudiante universitaria de medio tiempo.

—Y estabas cuidando a la mamá de tu ex.

—Cierto. Pero tú estabas cuidando de dos personas y estabas en la universidad... a tiempo completo?

—Sí. Tiempo completo. Afortunadamente, trabajé en las noches como camarero y conseguí algo de ayuda del gobierno, así que pudimos alquilar un apartamento de dos dormitorios en Filadelfia.

—¿Dos dormitorios? Así que dormiste...

# Sweet Spot

—En el sofá. Caí prácticamente inconciente cada noche, así que no fue un problema para mí.

—Wow —No me había imaginado nada de esto, y no creo que nadie pudiera imaginar una historia como la de Lukas. —Así que si tenías veinte años, Tess tenía dieciséis años. Y Wyatt...

—Ocho.

Exhalé, mi corazón se rompió de nuevo cuando pensé en un Lukas de veinte años criando a una niña en la escuela secundaria y uno en segundo grado, yendo a la universidad probablemente seis o siete horas al día y luego trabajando por lo menos ocho horas en la noche.

— Así que Tess cuidó de Wyatt mientras estabas en clase y el trabajo?

—Sí. Le compré un auto usado para poder conducir directamente de la escuela para recoger a Wyatt. Pobre chica, ella apenas tenía una vida social. Pero seguía siendo sonriente y feliz todos los días porque Wyatt realmente hacía amigos en esta escuela. Estaba empezando a salir de su concha con gente aparte de nosotros y fue tan jodidamente gratificante. Hizo que todo valiera la pena: estudiar toda la noche, aplastar mis exámenes por la mañana, trabajar un turno de diez horas en el bar y regresar a casa para encontrar a Wyatt durmiendo, su habitación limpia y toda su tarea preparada para mí. —Lukas se rió para si mismo. —Dios, él era un niño tan bueno.

—Tu lo criaste—señalé suavemente.

—Pero no fui yo, él nació bueno — murmuró, frunciendo el ceño en lo que parecía un temor por Wyatt. —Era un chico tan perfecto.

Lo observé perderse en un recuerdo. Mi corazón se retorció repentinamente cuando pensé sobre por qué Lukas podría estar en contra de tener hijos. No estaba segura de si tenía razón y no estaba a punto de pedir confirmación, pero la sola idea me hizo tan triste que necesitaba abrazarme a mi misma.

—Así que te graduaste de la universidad al mismo tiempo que Tess se graduó de la secundaria, ¿Correcto?

Una sonrisa tocó los labios de Lukas. —Sí, eso fue genial. Cam y Emmett nos hicieron una fiesta de graduación conjunta y ellos... —Hizo una mueca, como si ese buen recuerdo de Cam estuviera luchando contra la impresión que tenía de él ahora. —Nos planearon una sorpresa con Wyatt —terminó, dejándolo de reír. Le dio las gracias a Dot cuando ella llegó con nuestra comida, pero no perdió su pensamiento. — Fue idea de Emmett, pero al parecer, pasaron dos buenas semanas memorizando el baile de Napoleon Dynamite porque esa era la película favorita de Tess por... un maldito largo tiempo.



Me reí mientras me acercaba a él, amando todos los pequeños detalles sobre Emmett y Tess que sinceramente no me sorprendían en absoluto.

—Todavía tengo el video, en realidad —Lukas murmuró, estallando una papa en su boca.  
—Los tres estaban tan en la coreografía y jodidamente capture cada latido. Era un baile tan estúpido, pero se lo tomaron tan seriamente que era lo mejor que había visto en mi vida. Sobre todo porque nunca había visto a Wyatt más feliz. Sus amigos de la escuela estaban allí y les encantó. Todos estaban corriendo jugando, siendo fuerte. Wyatt los estaba presentando a mí y a los amigos de Tess. No tenía amigos en Miami y siempre estaba tan tranquilo, así que fue enorme para mí verlo ser cien por ciento él por primera vez.

—Al parecer ustedes hicieron un trabajo increíble. Eran niños criando a un niño. Tienes que saber que eso es asombroso e impresionante. Estabas en la universidad y los estabas manteniendo al mismo tiempo—le dije.

Sentí la necesidad de señalar lo positivo porque sabía dónde iba la historia. Sabía que el final no era uno feliz y mi corazón estaba latiendo rápido porque a menos que me equivocara, había un brillo en los ojos de Lukas. Y no estaba segura de como me sentiría si lo veía derramar una sola lágrima. Quería ser fuerte para él, pero sabía que lloraría también. Simplemente era mi forma de ser. Si alguien que me importaba estaba llorando, mi cuerpo no me daba otra opción que seguir el ejemplo.

—¿Lukas? —aferre su brazo contra mi pecho cuando él estuvo callado por un tiempo. —  
¿Puedo decirte que creo que eres increíble?

Me miró con una breve sonrisa. Luego se llevó el dorso de mi mano a los labios, presionando el beso más ligero antes de sujetarla en su regazo y mirar fijamente nuestros dedos entrelazados.

—No debí haberlo alejado de Filadelfia.

—Lucas, tenías que hacer lo que tú...

—No. Yo no tenía que hacerlo. Me mudé de Filadelfia a Nueva York por el primer año. Tenía una oferta del mayor grupo de bienes raíces en la ciudad y tuve que tomarla. Me estaba ahogando con la deuda estudiantil, la deuda de la tarjeta de crédito, la renta atrasada. Pero no quería sacar a Wyatt de la escuela. Por fin lo estaba pasando muy bien. Así que escogí conmutar dos horas de trayecto.

—¿También Cam estaba trabajando en Nueva York?

Lukas sacudió la cabeza. —No, le tomó un tiempo graduarse. Falló algunos cursos, necesitaba créditos adicionales. Durante el primer año de la compañía, tomé sus conexiones y las transforme en algo grande mientras él follaba en la universidad y al parecer comenzó... algún tipo de relación con Tess. —Su mandíbula se apretó fuertemente y su mano sobre la mesa formó un puño. —No me di cuenta porque estaba trabajando tanto, pero al parecer él estaba tratando de dormir con ella para que pasara

por el apartamento, y presionarla a beber con él. La puso tan borracha unas cuantas veces que se olvidó de recoger a Wyatt de la escuela. Y esos errores siempre desencadenaron su depresión. Ella se golpeaba a sí misma, se convencía de que era una mala persona, y cuando estaba en uno de esos estados de ánimo, Cam siempre entraba y se ocupaba de ella, pero en realidad, él solo la moldeaba para hacer lo que él quería porque sabía que ella estaba en su estado más vulnerable. No me di cuenta de que él estaba manipulándola durante años hasta hace unos meses, cuando se rompió y me dijo todo.

Maldije en voz baja, sintiéndome enferma del estómago. Odiaba a Cam por tomar ventaja de una chica que estaba haciendo su mejor esfuerzo para estar intacta. Era una adolescente que había pasado la mayor parte de su vida criando y preocupándose por su hermanito. Había sacrificado una vida normal para que Wyatt tuviera una oportunidad de pelear. Si yo estuviera en su lugar, podría imaginarme sentirme débil a veces, sola y necesitando apoyo.

El hecho de que Cam se lo ofreciera sólo para enmascarar sus intenciones de mierda hizo que mi sangre hierva.

—Para resumir, cometí el error de arrancar a todos—Lukas murmuró, soltando una pesada respiración. —Mi abuela siempre solía decir: 'La forma en que empezamos no tiene que ser la forma en que terminamos', y me quedé pendiente de eso todo el tiempo que estaba ahorrando para esta nueva vida para nosotros. Estaba tan jodidamente emocionado por tener una nueva pizarra y un nuevo comienzo donde estábamos financieramente estable, donde podría darle a Wyatt una fiesta de cumpleaños y una gran Navidad. Pensé que todo valía la pena sacarlo de la escuela en Filadelfia, y realmente creí que finalmente lo amaría. Pero él simplemente no se adaptó. Cuando tenía doce años, empecé a darme cuenta de que tenía las mismas tendencias que Tess, en términos de caer en depresión. Cuando tenía trece años, comenzó la terapia. Cambió de escuela. Pero yo sabía por los maestros que estaba siendo intimidado de nuevo en esta, y yo estaba listo para vencer a los padres de esos chicos en el maldito terreno, pero Cam me dijo que sólo lo haría peor para Wyatt. Pero me sentía impotente. —El dolor retorció su hermoso rostro mientras miraba hacia adelante, sus manos agarrando algo o alguien intangible en el aire. —Me sentí tan jodidamente indefenso y él no me volvió a hablar, así que no sabía qué... —Él se detuvo y sacudió su cabeza, dejando caer sus manos impotentemente en mi regazo. Tenía los ojos húmedos mientras daba una risa amarga hacia el techo. — La mejor parte es que fui a trabajar feliz esa mañana porque pensé que estaba de buen humor. Era su cumpleaños y dijo que estaba a cuatro años de la edad que tenía cuando demandé la custodia de ellos. Dijo gracias, dijo que estaba orgulloso de mí. Y me abrazó con tanta fuerza. —Su voz cayó a un susurro y pude oír la agonía que lo siguió. —Simplemente parecía tan feliz. Estaba sonriendo en el desayuno, pero para almuerzo se había ido. Él se cortó las muñecas en su habitación.

Me ahogué en una respiración aguda, y las lágrimas fluían de mis ojos sin previo aviso.

—Lukas, lo siento mucho —susurré, atrayéndolo hacia mí y abrazándolo. —Lo siento, lo siento.

# Sweet Spot

No sabía qué más decir. No fue culpa suya, no fue de Tess y no fue de Wyatt. No podía pensar en una sola cosa que decir para consolarlo, porque yo apenas podía soportar la historia por mí misma, así que lo abracé con fuerza y le di besos de pluma en su frente. No estaba llorando, pero me dejó abrazarlo y aceptó mi consuelo. Durante tanto tiempo, su expresión fue pedregosa, inmóvil, pero finalmente me miró y me sostuvo la mejilla. Con una mirada vidriosa, me estudió descaradamente durante varios segundos. Sus ojos se tomaron su tiempo en cada parte de mi cara, desde mis ojos a mis mejillas, luego mi nariz y mis labios. Cuando volvió a mirar los mismos, me besó.

—Gracias —murmuró, rozando un par de mechones de cabello que se habían enmarañado en mis mojas mejillas.

Me besó de nuevo antes de exhalar tres palabras que me calentaron el cuerpo de la cabeza a los pies. —Te necesitaba hoy —dijo suavemente, su frente en la mía. —Ni siquiera sabía lo mal que estaba. Estoy tan jodidamente contento de que estés aquí.

## 24

*Lia*

PARA EL MOMENTO QUE HICIMOS una segunda parada, estaba oscuro. Nos habíamos quedado horas en ese restaurante, y otros treinta minutos en el estacionamiento. Él me había llevado a su regazo en el asiento del conductor y nos habíamos quedado allí sentados juntos en silencio un tiempo, mi cabeza en su pecho y sus brazos alrededor de mí apretadamente.

“Esto se siente bien”, había murmurado, pasando una mano por mi pelo mientras escuchaba el latido de su corazón. Una vez que estábamos de vuelta en la carretera, Lukas parecía casi completamente recuperado, así que cuando nos detuvimos de nuevo, esta vez al lado de un camino oscuro, temí que algo estuviera mal.

—¿Estás bien? — usurré cuando él me alcanzó de nuevo, tirándome hacia su regazo. Pero en vez de abrazarme contra su pecho esta vez, él tiró mi boca a la suya, separando mis labios con su lengua y barriéndola en golpes largos contra la mía. Inmediatamente caí en su beso, gimiendo en su boca cuando él amasa mi culo debajo de mi falda. En el momento en que sentí que su polla se endurecía debajo de mí, tiré de mi camiseta, quitándola de mi falda corta plisada y sacándola por mi cabeza.

—No —dijo Lukas bruscamente cuando alcancé a desabotonarme la falda. —Manténla. Quiero que tengas esta pequeña falda caliente mientras te follo.

# Sweet Spot

Mis labios se curvaron contra los de él, sus palabras me encendieron tanto que me encontré rasgando su cinturón. Al deshacerme de la hebilla, abrí el botón de sus pantalones vaqueros, sacudí la cremallera hacia abajo y susurré que sí, cuando sostuve su polla pesada en mis manos. Alzando mis caderas en su regazo, tiré de mis bragas a un lado y froté su llameante punta contra mi longitud húmeda.

—Hazlo. Ponlo en tu coño, nena —murmuró Lukas mientras jugaba con mis tetas, acunándolas en sus manos, besándolas y lamiéndolas. Cuando me hundí todo el camino, él gimió contra mi piel, mordiéndome el pezón y gimiendo cuando solté un pequeño grito. Para aliviar la picadura, la chupó suavemente, haciendo girar su lengua sobre mi pico apretado y dando una risa ahogada mientras mi coño pulsaba más apretado alrededor de él.

—Mierda, me encanta verte montarme — exhaló cuando se inclinó hacia atrás, sus ojos ardiendo mientras se arrastraron de mis labios a mis pechos a mis caderas que lo rodeaban. —Ven aquí.

Agarrándome, él me acercó más. Sus ojos verdes eran intensos en los míos mientras me apretaba el culo, extendiendo mi coño y controlando mi ritmo encima de su polla.

—Esto es todo lo que necesito —respiró. —Todo lo que necesito eres tú. Nadie me hace sentir así. Me haces sentir muy bien, Lia. Tan. Malditamente. Bien.

Quería analizar sus palabras pero no había manera de hacerlo en ese momento. Estaba estirada, increíblemente apretada alrededor de él, su polla tan profunda dentro de mí que podía sentirlo en mi estómago. Mis uñas clavaban en el cuero de su asiento mientras sentía cada pulgada y cada cresta. Cerré los ojos, demasiado sin aliento para besarlos, pero su boca no tomó un no como respuesta, atrapando la mía con autoridad y chupando mi labio inferior.

—Lukas —siseé cuando me aparté. —No puedo manejarlo.

—¿Manejar qué?

—Lo bien que te sientes. Cómo no sé por cuánto tiempo voy a sentirte. Cuánjodidamente loca me pones sin siquiera intentarlo. —Sacudí la cabeza. —No puedo —gimoteé cuando él reclinó la silla, enganchando sus dedos en la cintura de mi falda y deslizándose hacia arriba y abajo sobre la longitud de su polla mojada. —Me haces sentir tan bien —gemí suavemente mientras él atrapaba mi pecho con su boca, haciendo remolinos con su lengua por todo mi cuerpo.

—Igualmente, nena. Eres tan jodidamente dulce —gruñó Lukas. —No puedo tener suficiente de ti. No puedo dormir a menos que te sostenga y me despierto en medio de la maldita noche deseándote. Eres todo lo que pienso —gruñó él. —Todo lo que siempre quiero es a ti. —Apretó los dientes, moviéndome más rápido sobre su eje. —Tú haces todo mejor. Soy jodidamente adicto a ti —gruñó, sus rasgos se tensaron mientras mi cuerpo se estremeció sobre el suyo.

# Sweet Spot

Soy adicta también, quería decir, pero la onda expansiva de éxtasis me golpeó de repente y sentí que Lukas bombeó más rápido dentro de mí, deslizando mi coño a la punta de su polla y sosteniéndome de modo que podía empujar hacia arriba dentro de mí. Grité con cada empujón hasta que me lancé hacia adelante sobre su pecho, jadeando, haciendo todo tipo de ruido cuando me corrí en su polla. Como si la sensación no fuera suficiente, sentí cuando se puso más duro dentro de mí, estirándome en medio de mi orgasmo.

— Voy a correrme —gruñó Lukas desesperadamente.

—Vente para mí —susurré, jadeando por aire. —Córrete dentro de mí.

Con esas palabras de mis labios, lo sentí explotar debajo de mí, su placer estallando caliente en mi cuerpo. Saboreé cada réplica, deleitándome con las palabras que me susurró entre cada beso que golpeó sobre mi boca. Eres increíble... Eres tan hermosa... Eres mi debilidad. Tantas palabras dulces agrupadas en tres, pero ninguna que coincidiera con las tres que giraban en mi propia cabeza enamorada.

# Sweet Spot

25

Lia

PARA EL TIEMPO FINALMENTE llegamos a la casa de Ritchie, eran cerca de las 7PM. Me sorprendió y me sentí un poco aliviada al ver que apenas reconoció el lugar en absoluto. El exterior, una vez pintado de blanco con persianas rojas, ahora estaba recubierto con capas frescas de azul oscuro y marrón. El césped estaba perfectamente recortado, realmente verde por primera vez, y en él estaba el cartel de “Se vende” que me hizo sentir como si este capítulo de mi vida al fin terminó oficialmente.

—¿Estás lista para esto? —preguntó Lukas, apretando mi mano.

—Sí —le dije, apretándole la mano mientras tocaba el timbre con confianza. Pero fui sorprendida cuando la puerta se abrió porque me saludaron tres rostros familiares, y ninguno de ellos era Ritchie.

—¡Hey! —Dijeron al unísono, tirando de mí para un abrazo. Me tomó varios segundos en el abrazo antes de reconocer a mis ex mejores amigos, Bree, Lyssa, y el hermano de Lyssa, Stephen. Todos me envolvieron en un abrazo grupal que me trajo de regreso a la escuela secundaria, y cuando se alejaron, Bree literalmente gritó.

—Oh Dios, ¿Quién es este? —Preguntó, mirando a Lukas. —¿De donde es él y donde puedo conseguir uno? —preguntó, su volumen y tono aumentando con cada palabra.

Siempre había sido la hilarantemente dramática del grupo, aunque ciertamente no fue tan graciosa cuando decidió llamarme una “prostituta ingrata” por dejar a Ritchie después de que Gail murió. No estaba segura de dónde sacó la parte de prostituta, pero no iba a tratar de pensar en ello ahora. Estas personas no habían sido mis amigos por un largo tiempo, pero todavía estaba interesada en dejar las cosas con nota positiva, a diferencia de la primera vez que me fui.

—Oye Bree, hey Lyssa, hey Steve.—me reí mientras me arreglaba mi cabello alborotado y empujaba a Lukas dentro. —Chicos, este es Lukas.

—Lukas —Lyssa repitió, sin pestañear mientras extendía su mano a Lukas. —¿Y eres él... amigo de Lia?

—Novio —respondió Lukas, casualmente.

Él sonrió cuando todo el mundo, Stephen incluido, se volvió para mirarme sorprendido.

—Eso es demasiado loco—dijo Lyssa después de un poco de tranquilidad, intercambiando una mirada con Bree. —¿No es una locura, Bree?

—Ni siquiera sé por donde empezar.

Sonreí rígidamente, extrañamente incómoda. Después de estirar el cuello para ver a Stephen mirar fijamente a Lukas.

—Buen coche, hombre. ¿Eres rico?

—¡Stephen! —Las chicas regañaron justo cuando oí varios pares de pasos desde el sótano. Sentí que la mano de Lukas se deslizaba de nuevo en la mía mientras veía a una pelirroja desconocida con unos diminutos pantalones cortos. Siguiéndola de cerca estaba Ritchie.

Bueno, ahí estaba. Viéndose exactamente igual. Si me sorprendía algo, era el hecho de que no sentía ni siquiera la más mínima punzada de emoción cuando los ojos de Ritchie atraparon los míos. A diferencia del exterior de la casa, mi ex no había cambiado. Ni siquiera un poco. Todavía tenía el mismo pelo lanudo y peludo que tenía que seguir empujando de su rostro, y todavía llevaba la misma camiseta de Billabong de gran tamaño debajo de una camisa roja a cuadros. Para que conste, no patinaba. Sólo amaba esa maldita camisa.

—Hey... —dijo finalmente, sus ojos rápidamente dejando los míos para mirar a Lukas.

—¿Quién es este tipo?

—Ritchie, éste es Lukas —dije. Sentí que Lukas me apretaba la mano. —Mi novio.

Ritchie no pudo contener su sorpresa. —No jodas.



# Sweet Spot

—No jodas. —Lukas y yo repitimos de inmediato.

Bree jadeó. —¡Ya terminan las frases de los demás!

—No, Bree, eso era solo ellos diciendo lo mismo ¿Sabes qué, olvídalos?

Lyssa se echó a reír mientras que Stephen apuntaba un dedo por la ventana.

—Yo, mira su coche —dijo, moviendo sus cejas.

—Chicos —fruncí el ceño, mortificada cuando Ritchie realmente pasó por la ventana para mirar el Range Rover.

—Debo ser honesto, no es mío. Lo tome prestado de un amigo —Lukas se rió.

—¿Quién es tu amigo? ¿Es rico? —susurró Bree, como si susurrando hiciera la pregunta menos vulgar .

—No tienes que contestar eso — le dije a Lukas, intercambiando una risa cortés con Bree, cuando se echó a reír.

—Correcto. Bueno, uh, tengo algo de comida y cosas en el sótano —dijo Ritchie, dando una última mirada al Rover antes de dirigirse a mí. —Pensé que podíamos ponernos al día, oír hablar de los nuevos negocios de Lia y luego darte la caja y así podrías ir a ver a tu papá. —Miró a Lukas. —Puedes venir también, supongo.

Miré a Lukas sonriendo. —Puedes venir también. ¿No es agradable? — Susurré en voz baja mientras seguíamos a todos hasta el sótano que alguna vez había sido el escondite de Ritchie cuando no quería ayudarme con nada. Todavía había cajas de videojuegos llenas de basura por todo el piso y almohadas y mantas de la cama en el sofá, por las noches que Ritchie se quedó dormido jugando a Fallout. Podía decir por la mirada seca que Lukas me disparó que estaba haciendo todos los supuestos correctos sobre lo que esta habitación solía ser.

—Bueno, probablemente no sea tan elegante como estas acostumbrada en la ciudad, pero al menos tengo algunos de tus viejos favoritos —dijo Ritchie, señalando el seltzer aromatizado y el gigantESCO, a medio comer pastel de pizza de Lucille.

—Bien —dije mientras todos se sentaban, mirándome expectante. Como nadie lo había pensado, me presenté a la pelirroja sentada con Ritchie.

—Soy Lia, por cierto.

—¡Oh, lo sé! Soy Gina. —Señaló hacia adelante y hacia atrás entre Lukas y yo.—¿Cuánto tiempo llevan saliendo?

Ni siquiera pensé en inventar una historia para eso. Miré hacia Lukas. —¿Cuánto tiempo ha pasado? —pregunté.

# Sweet Spot

—¿Honestamente? —Se frotó el labio inferior mientras trataba de pensar. Mordí una sonrisa porque él se veía tan malditamente sexy así. —Menos de dos meses. No ha pasado tanto tiempo.

—Oh —Bree se rió, pareciendo aliviada. Así que no van en serio .

—Bree —murmuró Lyssa.

—¿Qué? ¡Es una pregunta normal! —Bree se defendió. —¿Sólo es una pequeña aventura?

Lukas se rió entre dientes. —No diría eso. Estaré junto a ella tanto como ella me quiera — se volvió hacia mí. ¿Estás huyendo en el corto plazo?

—No hay planes hasta el momento.

Me apretó la mano. —Increíble. Vamos a mantenerlo de esa manera, —le susurró a Gina desde el otro lado de la habitación.

—Así que, Liam —comenzó Ritchie.

—Lukas.

—Lo que dije —dijo Ritchie, lanzándome una mirada.

—Lukas, ¿Qué haces para ganarte la vida?

—Soy dueño de una compañía de bienes raíces

—Maldita sea, ¿Tienes una compañía de bienes raíces en la ciudad de Nueva York? Eso tiene que hacer mucho dinero —dijo Ritchie, inclinándose hacia delante. —Dime algo, ¿eres el inversionista de Lia?

Miré a Ritchie mientras Lukas se reía.

—No lo soy. Me hubiera gustado serlo, pero no creo que ella hubiera aceptado eso, —respondió, mirándome. —¿Lo habrías hecho? —preguntó, bajando la voz.

—Ni en un millón de años —susurré con una sonrisa.

—Eso pensé—Lukas sonrió. Cuando volvimos a mirar hacia arriba, todo el mundo estaba susurrando excepto Gina, que nos sonrió.

—¡He oído que haces chocolate para ganarte la vida! —Dijo emocionada.

—Sí, —sonreí. —En realidad traje algo para todos en caso de que estén curiosos por probarlo.

# Sweet Spot

—¡Oh, totalmente! ¡Sí!

Alcanzando mi bolso, saqué una caja cuadrada de dieciséis trufas y todo el mundo terminó sorprendido, incluso Ritchie. No podía dejar de brillar con orgullo porque cada fila de chocolates redondos se veía hermosa, sus envolturas perfectamente lisas y brillantes, sus colores complementándose entre sí. Había colores que van desde bígaro a crema, y coberturas que van desde el azúcar de canela a manchas de lavanda seca. Cuando Lyssa me pidió que explicara cada uno, lo hice con gusto, sonriendo todo el tiempo porque casi podía sentir el orgullo de Lukas mientras me frotaba la espalda.

—La primera fila son trufas de Earl Grey con lavanda, la segunda fila es de uva con ron, la tercera es de avellanas y la última es chocolate negro con un churro feuilletine. Sé que los colores son brillantes, pero no te preocupes, es la mantequilla de cacao teñida y es todo completamente comestible —le dije, genuinamente feliz mientras veía a todos comiendo.

—Maldita sea, no sé lo que es un foo-ya-teen, pero sabe como jodido cielo.

Lyssa prácticamente gruñó, mirando a la otra mitad de trufa que había mordido.

Respiré aliviada, casi segura de que sentí algo en el aire cambiar para mejor cuando todo el mundo probó un pedazo de chocolate.

—Eso es todo. Llevaré tu culo a España. —susurró Lukas al oído, ofreciéndome la otra mitad de la trufa de churro feuilletine. Contuve mi risa mientras me apretaba la rodilla.  
— ¿Crees que estoy bromeando? Voy a comprar uno de cada fruto seco o especias que vea ahí fuera y voy a pasar cada mañana viendote hacer chocolate mientras estás desnuda.

—Lukas — dije entre risas.

—¿No quieres eso? Porque yo sí, —Lukas sonrió.

—Oh, ustedes dos... simplemente deténganse —interrumpió Bree. —Tenemos suficiente dulzura con los chocolates, no podemos tener a los dos siendo pareja todos lindos o necesitaremos una maldita endodoncia.

Resoplé. —¿Que te parece el de lavanda Earl Gray, Bree?

—¿Es una pregunta seria? Es como, lo mejor que he comido. Podría comer este y el de avellana para el resto de mi vida y acostumbrarme.

—Clásica exageración de Bree —Stephen rodó sus ojos.

El me miró. —Aunque tengo que admitir, esta pasa de ron es una droga. Creo que me está emborrachando. Yo... ¿Cómo diablos haces que sean tan brillantes?

# Sweet Spot

—Los moldes que utilizo ayudan —respondí justo cuando escuché que mi teléfono empezaba a zumbiar furiosamente contra mis llaves en mi bolso.

Fruncí el ceño. —Raro. Lo siento, puse la cosa en silencio.

—Si alguien llama dos veces seguidas, la segunda llamada entra, —dijo Lyssa —significa que podría ser una emergencia. Deberías recogerlo o al menos ver quién es —ofreció.

—Oh, mierda. Es bueno saberlo —le dije con una sorpresa genuina que hizo que todos rieramos escarbando a través de mi bolso, encontré mi teléfono, soltando un pequeño jadeo cuando vi que la llamada era de Elaine Gardner. —Es Elaine —susurré a Lukas con los ojos muy abiertos.

—¿Quién es Elaine? —Preguntó Ritchie.

—Mi inversionista —respondí apresuradamente mientras me levantaba del sofá. —¿Te importa si yo...?

—¡No, no! Adelante. Mierda es importante —dijo Ritchie. Luego se puso de pie. —Espera, ¡Espera! Antes de que te vayas...

Me di la vuelta con un toque de preocupación. —¿Sí?

—¿Puedo tener la última trufa de ron?

—¡Sí! —Respondí incrédula mientras todos, incluyendo Lukas, estallaban en risas ,mi teléfono seguía zumbando pero tuve que tomarme un momento y capturar una imagen mental. Lukas Hendricks sentado con mi ex y mis amigos de la escuela secundaria, todos juntos en la casa en la que crecí. Mis dos mundos muy diferentes estaban chocando tan duro y era jodidamente extraño. Pero un poco genial. Bueno. Buenas vibraciones, me dije, mi corazón latiendo rápido pero había una sonrisa en mi rostro cuando finalmente me excusé a la esquina para coger el teléfono.

## Lukas

—Así que, Lukas. —Sabía que escucharía esas palabras al segundo que Lia se había ido, y tuve la sensación de que lo oiría de la de pelo castaño corto y loca coleta en la parte superior de su cabeza. Estaba bastante seguro de que era Bree. —Cuéntenos todo sobre Lia. Tenemos tanta curiosidad por saber cómo es ahora. Me gusta, cada vez que alguien sale de Warren y no vuelve dentro de, seis meses, es una especie de milagro, —dijo Bree. — ¿Está trabajando muy duro ahí?

Dejé escapar un suspiro. —Seguro. Tuve que perseguirla para que saliera conmigo por un tiempo. Ella trabaja duro, —dije, manteniéndolo simple. No confiaba en estas personas.

# Sweet Spot

No confiaba en nadie en su mayor parte, pero los antiguos amigos de Lia cayeron bastante bajo en el tótem.

—Eso es increíble. Siempre ha sido muy buena en quedarse enfocada. Nada la distrajo jamás —dijo Bree, mirando a Ritchie. —Pero claro, ella estaba saliendo con Ritchie en ese entonces y creo que todos podemos estar de acuerdo en que Ritchie es mucho menos distracción que tú.

—Bree —siseó Lyssa mientras Ritchie le enseñaba el dedo.

—Lo siento, Lukas. Si hubiera sabido que alguien como tú vendría, habría informado a estos payasos sobre las habilidades sociales y los modales.

—Vete a la mierda, Lyss —murmuró Ritchie.

Lo miré, recordando todo lo que Lia me había contado. Él la manipuló para abandonar la universidad, la obligo a pagarle por el trabajo que nunca hizo. Mintió acerca de tener un trabajo y jugó video juegos de mierda en la casa de su amigo durante ocho horas al día y tomó un préstamo en su nombre para depositarlo a su favor. Por el bien de Lia, había entrado en esta noche tratando de no recordar toda la mierda que él le hizo pasar porque entendí su necesidad de cerrar este capítulo de su vida en una nota positiva. Yo nunca perdonaría a Cam por toda la mierda que él había puesto en mi y en mi familia, pero no era como si saboreara mi odio por él. No fue divertido. Quemaba dentro de mí todos los días y me llenaba de oscuros pensamientos que ninguna persona feliz era capaz de tener. No quería que Lia sintiera tan siquiera una fracción de eso, así que hice todo lo posible para sentarme y ser un completo caballero esta noche.

—¿Así que? ¿Qué dijo tu inversionista? —Ritchie preguntó cuando Lia volvió, sosteniendo una mano en su boca.

—Gotham Grocer, — ella murmuró, volviéndose de ellos a mí. —Conoces la tienda, ¿verdad?

—Sí. Hay una sucursal cerca de mi apartamento. Es agradable, —dije lentamente. Una sonrisa tentativa se extendiendo por mis labios. —¿Por qué?

—Bueno... —Lia hizo un pequeño chirrido. —¿Son mi primer distribuidor oficial!

Los otros dieron un jadeo colectivo mientras me levanté de un salto y besé a Lia. Tuve que hacerlo. Fue rápido, pero hice que esos segundos contaran porque necesitaba que ella sintiera mi orgullo y no pude evitar tocarla. Cuando me alejé, esperaba que se ruborizara, avergonzada, pero no lo estaba. Sus hermosos ojos brillaron en mí y ella susurró —Estoy muy feliz, Lukas.

Sólo lo suficientemente fuerte como para que yo oyera. Por alguna razón, oírlo decir que sentía de ese modo fue como mi propia victoria personal.

—Estoy tan orgullosa de ti, Lia — susurré antes de dejar que sus amigos la tragaran con abrazos, felicitaciones y preguntas. Fue Lyssa quien finalmente se le ocurrió la idea de abrir el flamante vino que tenían arriba en la nevera.

—Lo compramos para el día en que Ritchie venda la casa, pero joder, ¡vale la pena usarlo para celebrar aún más! —dijo, tomando la mano de Bree, las dos corriendo para seguir a Ritchie arriba. Nos dejó a Lia y a mí con Stephen y Gina, que no habían dejado de sonreírnos desde el momento en que nos sentamos.

—Ustedes son tan lindos —dijo. —Me encanta ver parejas felices.

Con un gemido, Stephen subió también.

Lia bufó mientras asentía educadamente.

—Gracias. ¿Estás... Con Ritchie?

—¡Oh Dios, no! —Ella se rió. —Yo sólo trabajo con él en la bolera. Él me pidió que viniera esta noche. Dijo que iba a tener una fiesta, pero llegué aquí y todo el mundo estaba hablando de esta chica Lia y los acuerdos de inversión y el dinero y bla, bla, bla— se rió, lanzando las manos en el aire. —Me alegro de que ustedes estén aquí ahora, porque se siente como una fiesta de verdad —dijo.

A medida que ella y Lia se pusieron a averiguar si estaban incluso en la misma escuela secundaria, me excusé y subí escaleras arriba. Yo no era el tipo entrometido. Por lo general era demasiado apático para involucrarme en el drama de cualquier persona, pero por alguna razón me sentí un poco tentado a averiguar lo que los otros cuatro estaban haciendo arriba en la cocina. Fue un vago presentimiento, pero los idiotas me demostraron que estaba en lo cierto cuando me levanté. Apoyado justo afuera de la puerta de la cocina, escuché sus amargas murmuraciones entre ellos.

—Honestamente, esos chocolates estaban bien, en el mejor de los casos. Ni siquiera eran tan jodidamente buenos —dijo Ritchie.

—Chicos juro por Dios, que no sólo está ganando dinero con chocolates. De ninguna manera. —Esa voz era inequívocamente Bree.—Ella definitivamente está haciendo algo turbio a la vez. Probablemente se está prostituyendo y su supuesto novio es posiblemente un tipo rico que sólo vino aquí porque dijo que le gustaría, hacerle pipí más tarde. O alguna otra mierda jodida.

Lyssa se rió. —En serio. Esos chocolates son una mierda. No sé cómo pudo traerlos aquí y pensar que es mucho mejor que nosotros. Podría comprar eso en la tienda de comestibles por dos dólares.

—¿Cierto? como, buen trabajo, puedes vivir en la ciudad porque estás bien con prostituirte a ti misma. Lo siento, chica, pero tengo estándares.

La risa de Ritchie sonó como una jodida respiración sibilante. —Dios, me alegro de que ustedes estén de acuerdo. Sabía que no había manera de que esto fuera real. ¿Y esa llamada de su supuesta inversionista?

—Mierda.

—Pura mierda. Probablemente hizo que una de sus amigas la llamara para fingir delante de nosotros y sentirse superior —Ritchie se burló. —Maldita patética.

Sí, eso fue todo.

Caminando hacia la cocina, observé con satisfacción como todos los rostros se pusieron pálidos.

—¡Hey! —Bree finalmente dijo. —¿Cuánto tiempo has estado allí, Sr. sigiloso?

—El tiempo suficiente para escuchar que sacan sus inseguridades colectivas en mi novia.

Se callaron.

Ritchie frunció el ceño. —Mira, amigo, no lo hemos dicho de la manera que lo oíste.

—No, lo hiciste, pero lo entiendo —dije. —No tienes nada que llamar tuyo y la única manera de dormir por la noche es decirte a ti mismo que otros hacen trampa por delante y tu moral es demasiado alta para tener éxito. —Miré a Bree por un segundo antes de devolver mis ojos a Ritchie. —Por supuesto, nadie con moral toma un préstamo en nombre de su novia y no hace nada para tratar de pagarlo, le señalé, satisfecho con el silencio mudo de Ritchie. —Me refiero a que le cavaste un jodido agujero imposible de salir y ella aún así lo hizo, ¿verdad?

Hice una pausa para que él contestara, no que pensara por un segundo que su muda boca tendría algo que decir. Después de un buen momento, asentí.

—Sí, tiene que ser duro mirar a la mujer que no creías que lograra todo lo que ha soñado. Estoy seguro de que eso es difícil de digerir, así que tienes que encontrar una manera de desacreditarla. ¿No? —Arqué una ceja. —Probablemente haría lo mismo si fuera una mierda cuyo mejor talento fuera dudar de los demás. Gracias a Dios que no lo soy o estoy bastante seguro de que ella no tendría ningún interés en mí, y que sería muy malditamente deprimente. —Me dejé sonreír un poco. —Porque en caso de que no lo recuerdes o no te des cuenta, es una mujer jodidamente increíble. Y la llevo a casa en este momento, así que ustedes pueden seguir adelante y brindar por cualquier delirio que se les ocurra ahora. Encantado de conocerlos.

No esperé una reacción antes de bajar y darle la mano a Gina. —Fue un placer conocerte, Gina. Siento haber quitado la fiesta, pero tenemos que irnos.

Volviéndome a Lia, agarré su bolso y extendí mi mano. —Venga. Nos vamos.

# Sweet Spot

A pesar de su mirada atónita, Lia asintió, diciendo un último adiós a Gina antes de tomar mi mano y seguirme sin hacer preguntas.

26

Lia

—NO TE PREOCUPES. Voy a conseguir esa caja de Ritchie y te la enviare envuelta en un montón de burbujas, así nada se rompe, —dijo papá mientras me sentaba con él en la esquina de la sala de estar, los dos mirando a Lukas charlando con tío Ted y tía Lynn en la mesa del comedor, que habían cubierto con su "buen" mantel. Era de lino blanco con bordados en los bordes. Buen Dios, pensé mientras miraba al tío Ted y Lukas sonreír ampliamente el uno al otro sobre lo que sea que estuvieran hablando. Probablemente algo embarazoso sobre mí.

—No te preocupes, papá —dije en voz baja. —Sería bueno si pudieras enviar la caja, pero no tienes que hacerlo. Son probablemente sólo viejos utensilios de cocina y cosas que utilizamos para hacer chocolates.

—Si es algo que necesitas para hacer chocolates para el nuevo... ¿ Distribuidor?

—Sí. Distribuidor

—Si es algo que necesitas para eso, iré allá y lo haré ahora yo mismo. —dijo papá, sonando un poco irritado mientras se sentaba en la silla, ajustando sus gafas.



Lo miré con una sonrisa, tratando de no reírme de lo adorablemente enorme que se veían su ojos ya grandes detrás de esos lentes gruesos.

—Está bien, papá. No lo necesito. El chocolate que estoy a punto de hacer para el distribuidor se hace en una cocina industrial. Probablemente estaré empezando tan pronto como sea posible porque van a ser lotes grandes. De hecho, probablemente voy a necesitar contratar más manos, lo cual es emocionante porque será mi primera oportunidad para... —Me detuve porque papá estaba asintiendo con la cabeza como lo hacía cuando no estaba escuchando.

Me reí mientras señalaba curiosamente a Lukas. —¿Tiene hijos?

—No, ¿por qué? —pregunté, volviéndome a mirar al comedor otra vez. Mi pequeño primo, Henry, había venido por décima vez con un juguete nuevo para mostrarle a Lukas.

—Es bueno fingir que está interesado —dijo papá genuinamente. —No podría dar ni una mierda por las cosas que Henry me muestra. El niño es lindo, pero no soy bueno en esas cosas. —Cuando frunció el ceño en su regazo, ambos nos quedamos callados un tiempo. —Pero bueno, sabes que no soy un buen papá. No necesito decírtelo.

Le cogí la mano. —Oye. La forma en que comenzamos no tiene que ser la forma en que terminamos. Sé que tenemos mucho tiempo para compensar, pero podemos empezar a visitarnos más de aquí en adelante. No tenemos que quedarnos atrapados en nuestras costumbres.

—Pero nuestras costumbres son la manera más fácil de quedar atrapados —Papá se rió. —Estoy bromeando. Creo que tienes razón. Empezaremos a vernos más a partir de ahora, y puedo comenzar con llevarte esa caja de la casa de Ritchie a Manhattan. Ese es un buen comienzo, ¿verdad?

—Mientras la caja no sea demasiado pesada—sonreí mientras Henry venía corriendo hacia nosotros.

—Tío Luke dijo...

—Whoa, hey, ¿Tío Luke? —Resoplé, incapaz de contener mi sorpresa. Cuando mire a Lukas, sonrió y se encogió de hombros. —Lo siento, Henry, te he interrumpido. ¿Qué hizo, eh... qué dijo el tío Luke?

Henry levantó su juguete Harley Davidson para que lo sujetara. — ¡El tío Luke dijo que su amigo tiene esto en la vida real! Como una grande donde uno puede sentarse. Dijo que si mamá me dejaba, puedes venir con nosotros para ver las motocicletas en la vida real. Y tal vez sentarme en ellas.

—Ya veo. —Le di una mirada divertida a Lukas que él inclinó la cabeza. —Eso suena bien, Hen. Déjame saber cuando mami piensa que es un buen momento para mirar las motocicletas y me aseguraré de tener el día libre.

# Sweet Spot

—Siii. —Henry empujó su puño con un gruñido de victoria en su cara que todos nos reímos.

Como si eso no fuera lo suficientemente lindo, me perdí con la vista de Henry corriendo hacia Lukas, tomando su mano y caminando por el pasillo a su habitación.

—Te dejaré venir a mi habitación para mirar el resto de mis juguetes. No me gusta que la gente toque mis juguetes, pero puedes jugar con ellos.

—Whoa —tía Lynn alzó las cejas. —¿Tu novio finalmente enseñó a mi hijo a compartir? Debido a que recibimos llamadas de la escuela por ese problema.

—Bueno, me alegro de que podamos ser de alguna ayuda —sonreí cuando papá tiró de mi brazo. Señalando el pasillo.

—¿Ese? Me gusta mucho más que Ritchie.

—Oh, confía en mí, papá. Lo se.

—Aférrate a ese.

—Sí, eso es lo que la camarera me dijo también.

—¿Hah?

—La camarera en el restaurante. Ella me dijo que lo sujetara con ambas manos.

Papá asintió. —Bueno, si tenía mi edad o más, entonces escúchala. La gente mayor sabe de lo que habla.

Sonreí, sobre todo cuando la tía Lynn asintió con un dedo sobre sus labios, sugiriendo que la siguiera para espiar a Lukas y Henry. Lo hice con gusto, yendo tan lejos como para caminar de puntillas en silencio hacia la habitación de Henry, mi corazón se derritió cuando vi a Lukas sentado en el suelo frente a Henry, sus rodillas dobladas y sus musculosos brazos cubiertos sobre ellas cuando él ayudó a Henry montar un camión de juguete. A su lado, Henry observó con asombro, entregándole las piezas. Todo el tiempo, los dos conversaron casualmente sobre una nueva política de receso en la escuela de Henry -no más quemadas, al parecer-. Me tapé la boca para no reírme. O tal vez para no gritar, no estaba segura.

Estaba tan conmovida y encantada, que realmente dolía ver lo malditamente lindo que era esto.

—Tomé fotos —tía Lynn susurró en mi oído, mostrándome la pantalla de su teléfono. —Te las enviaré ahora.

—Gracias —musité en voz baja, pero fue entonces cuando nos descubrieron.

# Sweet Spot

—¡Ninguna niña! —gritó Henry. Pero después de que Lukas susurró algo en su oído, suspiró y dijo. —Cambíé de opinión. Puedes entrar.

Había imaginado que podíamos entrar y salir de la casa del tío Ted en una hora, terminamos quedándonos por más de tres, tomando café y tarta de manzana casera en el comedor con papá, tío Ted y tía Lynn después de poner a Henry en la cama. Me puse rígida cuando la tía Lynn le pregunto a Lukas si había criado niños y si estaba buscando tenerlos. Pero él sonrió y lo descartó tranquilamente, apretando mi mano debajo de la mesa para hacerme saber que estaba bien.

Cuando finalmente nos fuimos, nos sentamos en el coche un momento antes de partir a nuestra rutinaahora, supongo.

—Te luciste—sonreí, sosteniendo su mano. Había planeado preguntarle qué había escuchado exactamente de Ritchie y los otros más temprano está noche pero ya no me importaba. Todo lo que quería era disfrutar del recuerdo de lo increíblemente bien que todo fue con papá en la casa del tío Ted.

Lukas me sonrió. —Fue bastante fácil con una familia como esa. Todo es amor. Puedo decirlo.

Pasé el pulgar por el dorso de su mano. —No me di cuenta de cuánto necesitaba a alguien más conmigo aquí hoy.

Lukas me miró. Inclinandose, me dio un beso. —Ya sabes que me siento de la misma manera.

—Gracias por defenderme—susurré, besándolo de nuevo. —No tenías que hacer eso.

—Por supuesto que sí. No iba a dejar que nadie hablara así de ti. Nuncadejaré que nadie te falte el respeto.

El corazón me dolió. Había algo a largo plazo en sus palabras y estaba segura de que ni siquiera se daba cuenta. Pero desde el fondo de mi corazón, lo aprecié de todos modos. Me rasqué la nariz —Eres el mejor. ¿Sabes eso?

—No, no lo soy. Tal vez contigo y Tess, pero eso es todo.

—Lo tomaré. —Poniendo mi cinturón de seguridad, fruncí el ceño. —Por cierto, lo siento por mi tía Lynn preguntándote sobre...

—No lo hagas —dijo Lukas. —No voy a molestarme con alguien que no sabe eso de mí. Y estoy seguro de que era una cosa bastante razonable de preguntar considerando lo bien que me lleve con Hank.

—¿Hank?

# Sweet Spot

Lukas se volvió hacia mí con una sonrisa entre sus labios. —Me pidió que lo llamara así. Me reí tanto que me costaba respirar.

Me eché a reír. —¿Cómo? ¿Por qué?

—Él dijo que es viril.

—Oh Dios. Eso es jodidamente adorable —gemí mientras salíamos de la calzada. Esperé a que volviéramos a la carretera antes de tomar la mano de Lukas, pero él leyó mi mente y tomó la mía. Y durante los diez siguientes minutos del trayecto, estuvimos callados, nuestras manos haciendo todo el trabajo mientras la apretaba o acariciaba mi muslo. Maldije el coche por ser tan espacioso porque todo lo que quería era estar junto a él.

—¿Tienes sueño? —preguntó Lukas mientras aferraba su brazo contra mi pecho. —Puedes dormir. No tienes que hacerme compañía —sonrió mirando hacia la carretera.

Sí. Tomé su permiso y le hice caso, pero cuando llego el sueño y estaba apoyada contra la calidez y dureza de su brazo, mi mente vago. La tía Lynn había vertido Bailey en mi café, apenas lo sentí antes, pero ahora estaba zumbando en mi cabeza, consiguiendo mi lengua un poco floja. Quería preguntar algo, confirmar una sospecha que tuve en el restaurante. Y aunque lo mantuve por un tiempo, finalmente salió.

—¿Es la razón por la que no quieres hijos, porque tienes miedo de repetir lo que pasó? —pregunté en voz baja, rompiendo el silencio pacífico que habíamos tenido durante casi veinte minutos. Incluso en mi testarudo subconsciente, esperaba que Lukas se pusiera rígido, al menos un poco enojado conmigo por preguntar. Pero ni siquiera se estremeció, y cuando respondió, su tono estaba tranquilo.

—No. Sé que sería un gran padre.

—¿Entonces por qué no quieres hijos?

Se quedó callado por un segundo, el único sonido proveniente era del bajo zumbido de nuestros neumáticos en la carretera.

—Porque me sentiría culpable. Wyatt no me perdonaría—dijo, su voz apretada. —Me odiaría por criar a otro niño cuando malditamente le fallé.

Apreté su brazo contra mi pecho porque sus palabras me aplastaron. —Lukas — susurré.

—¿Sí?

—Estoy somnolienta y aturdida, así que espero que esto salga bien, pero eso es sólo... no es cierto. No es cierto en absoluto, Lukas. Wyatt sabía que todo lo que hacías era por él. Sabía que la vida que le diste era mucho mejor de lo que tus padres podrían haberle proporcionado. Tú eras un chico en ese entonces, y aún así lo hiciste increíblemente bien —susurré, mirando fijamente la oscura carretera, con absoluto temor por Lukas mientras

# Sweet Spot

pensaba en ello nuevamente. —Tenías veinte años y criabas hijos. Sólo tenías veinticinco años cuando los mudaste a una nueva casa para una vida mejor. Y sabes que Wyatt apreció todo lo que sacrificaste por él y Tess. Tenía sólo dieciséis años y sabía que podía reconocer que apenas tenías más edad que él cuando demandaste la custodia.

No miré a Lukas, pero moví mi mejilla para besarle el brazo. Una lágrima cayó de la esquina de mi ojo en su manga. Lo limpié antes de volver los ojos al camino. —Donde Wyatt está ahora, está en paz. Y de tus historias, de la manera en que lo describiste, sé que no puede ser nada más que feliz cuando piensa en ti. Le diste todo lo que tenía y se aseguró de hacerte saber eso. Nunca estaría enojado contigo por nada. Lo sé.

No estaba segura de por qué estaba tan confiada pero lo estaba, y estaba determinada en dejar que Lukas lo supiera antes de que me quedara dormida y perdiera mis palabras. Por un tiempo, no dijo nada. El zumbido de los neumáticos continuó para ponerme a dormir. Pero justo antes de que me fuera, lo sentí presionar sus labios contra la parte superior de mi cabeza, dándome un beso antes susurrar dos palabras. No las que quería, pero todavía estaban muy bien. —Gracias, nena.

Simple pero dulce, y la nana perfecta para enviarme a la deriva en el sueño.

# Sweet Spot

27

*Lia*

EN LA MAÑANA, me desperté con el sonido de golpes en el pasillo. Sentada en la cama, me di cuenta del otro lado vacío y la ducha corriendo en el baño. Con una pequeña sonrisa, me levanté y entre sigilosamente, corriendo la cortina de la ducha un poco para poder comenzar mi mañana fácilmente con la mejor vista que podía imaginar.

“Señor”, susurré mientras miraba el agua que caía por los definidos músculo en la espalda de Lukas. Conseguí una buena vista de su culo antes de que él se girará con su... bueno, dura polla en la palma de la mano, sus dedos envueltos alrededor de su eje masturbándose.

—Entra aquí —sonrió.

Olvidando completamente mi misión de investigar el sonido proveniente del pasillo, entré, haciendo reír a Lukas desde que lo hice antes incluso de estar desnuda.

—Eso también funciona para mí —murmuró maliciosamente, agarrando la ducha y mojándome con agua tibia mientras me besaba profundamente.

# Sweet Spot

Me reí de él, sintiendo la parte superior de mi bata pegarse a mi piel.

—Como el día en que nos conocimos —ofreció, gimiendo ante la visión de mis tetas mojadas.

—Sí. Justo como ese primer día. Tan romántico —resoplé mientras él quitaba la ropa empapada de mi cuerpo.

Lukas presionó sus sonrientes labios sobre los míos. —¿Quieres romance? —murmuró, deslizando la mano entre mis muslos.

—Sí, lo hago.

—Sí, no vas a conseguir eso —Lukas sonrió, jugando con mi clítoris.

Mi ojos aletearon. No estaba segura de cómo tomar sus palabras, pero no tuve tiempo de pensar mientras Lukas apoyaba mi espalda en el azulejo, enganchando mi pierna sobre su hombro desnudo y bajando hasta una rodilla. Se lamió los labios al ver mi coño desnudo antes pulsar su lengua caliente contra mi clítoris.

—Mierda. —Mi estómago se apretó mientras apretaba la parte posterior de su cabeza, tragando una bocanada de vapor mientras su lengua lamía entre mis pliegues. —Juro por Dios, tu lengua... —gemí suavemente, sintiendo el calor y la humedad de su boca extendiéndose por todo mi coño.

Jadeé cuando él empujó mi pierna más arriba para lamer donde todavía no lo había hecho. Cerré los ojos, apretándome los pechos y moliendo contra él. Mis labios se curvaron en una sonrisa diabólica mientras lo escuchaba masturbarse mientras me devoraba. Sus gemidos y gruñidos vibraron con un delicioso calor contra mi coño.

—¿Vas a correrte? —susurré.

—No antes de que lo hagas, cariño. Pero cuando lo haga, voy a estar dentro de ti.

—Bien. Quiero sentirlo todo.

Él gimió. —No me lo digas ahora mismo.

Me reí, pellizcando mis pezones. —Quiero sentirlo correr por mis piernas.

—No antes de que te haga venir.

—Entonces hazme venir ahora.

Podía oír a Lukas burlarse pero con un gruñido, aumentó la velocidad, chupando mi coño con una furia que me hizo llegar en segundos. Gemí mientras mis jugos se deslizaban sobre su lengua y sus labios, mi cuerpo estremeciéndose de placer. Apenas me había recuperado antes de que me diera vuelta y empujara su polla con facilidad en mi

coño empapado, dando exactamente tres estocadas antes de llenarme con su orgasmo. Mis pechos en la baldosa y su pecho en mi espalda, nos faltó la respiración por varios minutos, el agua batiendo a nuestros alrededor. Todavía palpitando dentro de mí, Lukas masajé mis pechos y me besó el cuello. Suspiró contra mi piel, sonando inconfundiblemente satisfecho. Pero jadeé cuando de repente dio un fuerte empuje en mi coño, entonces otroantes de sacarlo y salir sin decir nada de la ducha.

—¿Qué mierda?

Todavía estaba jadeando cuando me quedé allí sola, con el vapor levantándose a mi alrededor, confundida en cuanto a lo que acababa de suceder. Apagando el agua, salí, agarrando mi toalla y secándome mientras escuchaba a Lukas vestirse y luego moverse por mi cocina. Entonces lo oí salir, cerrando la puerta detrás de él.

—¿Qué mierda? —murmuré, con una completa pérdida de palabras mientras salía corriendo del baño y me apresuraba a vestirme. Me puse mis zapatillas mientras me paseaba hacia la puerta, lista para estar furiosa en caso de que la abriera para descubrir que Lukas realmente había desaparecido. Pero una vez que la puerta estuvo abierta, mis ojos revolotearon en estado de shock.

—¡Tess! —Exclamé, mis ojos amplios mientras procesaba la visión de mi pequeña vecina, con su cabello oscuro un poco más largo y su piel un poco bronceada. Todos mis pensamientos anteriores salieron por la ventana mientras corría para darle la bienvenida a casa. —Oh, Dios mío, eres tú .

—Lo sé —dijo ella, arrastrando las palabra mientras nos abrazábamos. —Y he oído que has estado viendo a mi hermano! —susurró al oído.

Me aparté con una risa tímida.

—Supongo que sí.

—¿Puedo decir que estoy tan contenta de que seas tú y no Rachel?

Resoplé. —En realidad tengo una historia sobre eso.

—Oh, ya la he oído.

Levanté las cejas. —¿Lukas te contó?

Ella soltó una pequeña risita. Si los colibríes rieran, sonarían como Tess. —Espero que no te importe que te ganara la mano. Es sólo que hablamos tanto que es difícil para él dejar de lado las cosas divertidas o graciosas que pasó contigo. —Miró por encima del hombro hacia el apartamento de Lukas. Bueno, su apartamento ahora. —No le digas que te dije esto, pero sé que realmente le gustas.

Me mordí el labio. —¿Por qué ? —susurré mi pregunta.



—Bueno, sólo el hecho de que hable de ti es un milagro. Él generalmente nunca menciona a todas las chicas con las que sale, probablemente porque estarán fuera de la imagen demasiado pronto.

Asentí, dándome cuenta de que era probablemente un pionero en ese departamento. Había visto a Lukas durante más tiempo que nadie. Había dejado que la gente me confundiera con su novia y él había venido a conocer a mi familia. Habíamos cubierto semanas atrás que no estaba durmiendo con nadie más. Pero a pesar de sus muestras de afecto, a pesar de su lealtad y sus cuidados hacia mi, tenía cero confianza en que él estaba interesado en una relación. Todavía quedaba una duda en el aire y después del fin de semana que acabábamos de tener, se me cayó más fuerte que de costumbre. Y, por supuesto, estaba aquel momento extraño que acabábamos de tener en la ducha.

No podría explicarlo aunque lo intentaré.

—Entonces... ¿Qué está haciendo allí ahora? —Le pregunté, estirando mi cuello para mirar dentro del apartamento.

—Está empacando su maleta para irse a casa —dijo Tess, hundiendo una daga en mi corazón.

—Oh. —Mis ojos revolotearon porque justo como una señal, vi a Lukas saliendo con una maleta rodante y varias bolsas de prendas negras tiradas sobre su hombro.

—Eso fue rápido —exclamó Tess.

—Bueno, estoy muy emocionado de volver a mi apartamento. Ha pasado demasiado maldito tiempo.

Otra daga. Miré en silencio con incredulidad cuando Lukas me disparó una sonrisa rápida antes de ir por el pasillo con sus cosas.

—¿Tienes un coche esperando? —preguntó Tess tras él.

—Lo llamé antes de empezar a empacar —le replicó mientras bajaba las escaleras.

Una vez que la puerta principal de la casa se abrió y cerró, Tess apoyo su cabeza hacia atrás y soltó un pequeño suspiro. —Es bueno estar de vuelta, — dijo, cerrando los ojos por un segundo. —Ha sido un largo mes.

—Tendría que estar de acuerdo —di una débil risa.

—De todos modos, sé que tienes un montón de cosas sucediendo con el negocio —dijo Tess con una sonrisa. —Pero espero que podamos encontrar un día para pasar el rato y ponernos al día. Podemos ir a la cafetería al otro lado de la calle o tal vez puedo unirme a uno de tus domingos con Sara.

# Sweet Spot

—Oh, ella ha sido una adicta al trabajo sin tiempo para mí últimamente, así que podríamos ser sólo tú y yo.

—¡Está bien! Puedo ser tu catador de chocolate entonces—dijo Tess brillantemente antes de que dijéramos nuestras despedidas.

Una vez que desapareció en su apartamento, permanecí en el vestíbulo por un momento. Había sido un pasillo muy lleno de acontecimientos en las últimas cinco semanas, pero de repente, se parecía al que había conocido durante años antes de que Lukas se estrellara en mi vida. Estaba tan tranquilo que me dolían las orejas, y estaba tan quieto que podía sentir el pánico que empezaba a subir en mi pecho.

¿Se acabó? Por alguna razón pensé que si este día llegaba, lo haría con una advertencia. Pero aparentemente no. Flotando en mi apartamento, caminé como un zombi de nuevo en mi cuarto de baño, apagando la luz y vagando alrededor de varios segundos más hasta que procesé el sonido de una bocina fuera. Irritada, miré por la ventana justo a tiempo para ver a Lukas sacando la cabeza por la ventana de un todoterreno negro. Cuando vi que estaba en el teléfono, agarré el mío, contestando antes de que incluso sonará.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Lukas.

—¿De qué estás hablando? —contesté, sacudida por la confusión.

—¿Te estás vistiendo o qué?

Parpadeé —¿Qué? ¿Voy contigo?

Lukas se rió por más tiempo del que pude manejar porque necesitaba desesperadamente una explicación.

—Jesucristo. Supongo que estabas cansada anoche —dijo. —Estaba hablando contigo mientras te estabas durmiendo. Dije que Tess regresaría hoy y que deberíamos pasar el rato en mi apartamento antes de ir a tu reunión. Podría haber jurado que escuchaste porque estabas sonriendo.

Ya estaba vestida cuando terminó de hablar, mi corazón estalló con tanto alivio que podría haber llorado. Pero tenía demasiado orgullo para eso.

—Ahora voy —dije sin aliento, corriendo por mi puerta.

—Mis dos palabras favoritas de esa boca —Lukas rió mientras yo volaba por el pasillo y bajaba las escaleras.

# Sweet Spot

28

*Lukas*

COMO ERA DE ESPERAR Lia fue directamente a mi nueva cocina.

Me reí en la puerta, tomando su bolso lo levante del piso dejándolo en la mesa del comedor.

—¿Qué estas haciendo? —le pregunté cuando puso la parte superior de su cuerpo sobre la isla de mármol y movía sus brazos como si estuviera haciendo un ángel de nieve.

Tuve que reírme. —¿Quieres dormir en el mostrador de mi cocina?

—¡No! Quiero hacer diez millones de chocolates en ella, ¡Oh Dios mío, es tan hermosa!  
—gimoteó, retrocediendo para mirar hacia arriba a las ollas de cobre que había colgando del techo. — Creo que te odio.

—Bueno, eso es lamentable porque ciertamente no te odio.

Se detuvo y me miró. —No

—Nunca —dije mientras me unía a ella en la cocina, abrazándola por detrás cuando ella continuó explorando.

# Sweet Spot

—¿Ves esto? —preguntó, a lo que repetidamente dije que sí a pesar del hecho de que no estaba mirando nada.

Tenía los ojos cerrados mientras contemplaba el olor de su pelo y su piel. Ella era como una droga. Me tranquilizaba, me calmaba y me hacía pensar todo tipo de cosas locas a la vez. No ayudó que la viera caminar por mi casa, mi apartamento, no el de Tess.

Dejando ir a Lia, me metí las manos en los bolsillos y me apoyé contra la pared con una sonrisa, observándola irrumpir por cada área y revolotear por las ventanas, señalando cada vista. Mis ventanas del suelo al techo se enfrentaban al norte, al oeste y al sur y ella señalaba en cada dirección como si estuviera viendo cada una por primera vez. Era jodidamente lindo. Y al igual que mis sofás y mi gabinetes de cocina, el pequeño vestido de verano de Lia era color blanco semimate, igualando tan condenadamente bien al resto de mi apartamento.

*Mierda.* Pensamientos locos.

Mi cerebro estaba hospedando una cantidad peligrosa de ellos cuando seguí a Lia por las escaleras, sonriendo ante la visión de su falda. No podía creer que hubiera pasado más de un mes desde que la conocí porque todavía estaba tan condenadamente curioso por ella. Todavía estaba tan malditamente encendido como el primer día que la vi con esa bata húmeda. Todavía ansiaba su compañía más que nada.

No era nada menos que un milagro que el cumpleaños de Wyatt llegará y se fuera como un pequeño problema. Por lo general, era un puto lío, autodestructivo y peligroso. Normalmente salía con Emmett y me despertaba sin recordar dónde estaba, cómo había llegado allí o por qué mis nudillos estaban sangrando. Julián por lo general nos ignoraba totalmente la semana que hacíamos esto. Sabía lo mal que me dolía y por qué necesitaba hacer lo que pudiera para olvidar, pero no podía estar detrás del alcohol, las drogas o la violencia garantizada que sabía que me seguían durante mi semana de destrucción. A él no le importaba ninguna de las mujeres con las que dormía, pero sabía que Julián aprobaba a Lia, solo por el hecho de que ella, sin saberlo, lo había salvado de su responsabilidad anual de recogerme de un lugar al azar o de rescatarme de la cárcel.

—Oh, Dios mío, esto se siente increíble —dijo Lia mientras rodaba alrededor de mi cama.

Negué con la cabeza. —No puedes hacer eso ahora mismo. Voy demasiado tarde a trabajar para follarte en este momento.

Ella rió, agarrando mi almohada y abrazándola contra sus tetas. —¿Estás seguro? —preguntó, sonriéndome con una gran sonrisa irresistible mientras continuaba dando vueltas.

—No.

# Sweet Spot

Ella gritó ante el sonido de mi cinturón desabrochado, chillando al momento que me abalance sobre ella en la cama. Juguetonamente luchó conmigo en el colchón y la dejé hasta que fue demasiado difícil seguir jugando. La clavé, guie mi polla dentro de ella y durante las siguientes cuatro horas -a pesar del hecho de que seguíamos jurando que nos levantaríamos y nos iríamos- nos quedamos en la cama, besándonos, hablando y cayendo el uno al otro a una velocidad que no había dejado de acelerar desde nuestro viaje al norte. Nunca lo había sentido antes y normalmente odiaba lo desconocido, pero estaba bastante seguro de que odié esto. Estaba bastante seguro de que me encantaba.

29

Lia

—MIERDA, Lia, ya he escrito sobre este lugar antes —susurró Sara mientras seguíamos a Elaine por las puertas del hotel boutique de la avenida Lexington. Tenía un portero y grandes ventanas tintadas. Había pasado muchas veces antes y siempre veía coches brillantes y caros estacionados en la entrada, así que siempre asumí que el lugar era estrictamente para los ricos y los famosos, y que nunca debería mirarlo tanto ni entrar. Así que nunca lo hice, al menos hasta hoy. En su primer descanso real en una semana, Sara había optado por acompañarme a una reunión con Elaine Gardner y Joanne Lee, otra mujer de gran potencia en su círculo social. Pero teniendo en cuenta la ubicación espléndida, no pude entender para que era la reunión, al menos no hasta que Elaine y Joanne nos llevaron desde el elegante, poco iluminado vestíbulo a la tienda de regalos escasamente llena a la izquierda.

—Oh, wow —exhalé.

Era un espacio acogedor pero sofisticado del que me enamoré de inmediato. Los azulejos en el suelo eran de un blanco y negro retro y las paredes eran de un rico color crema exactamente como el que quería para las paredes de mi tienda. Claro, el espacio era

ligeramente más pequeño de lo que imaginaba para mi tienda, pero teniendo en cuenta la ubicación, no me importaba. Era fuera de este mundo y una parte de mí quería preguntarle a Elaine lo que estaba pensando en traerme aquí y hacerme caer enamorada tan duro, porque si no podía permitirme la mayoría de los lugares en Gramercy Park, ¿Cómo diablos podría uno en un hotel de cinco estrellas? Pero en la manera típica de Elaine, ella contestó mi pregunta antes de que pudiera incluso salir de mi boca

—Así que están cerrando esta tienda de regalos y esperan abrir un restaurante en la línea, pero eso requerirá un poco de construcción en el vestíbulo para obtener más espacio —dijo Elaine, metiendo un candado de plata detrás de su diamante. Mientras señalaba hacia el acogedor pero sofisticado espacio. —Mientras tanto, planean construir una cocina en lo que actualmente es el área de almacenamiento -te llevaremos allí en un segundo- pero el punto es que están esperando alquilar el espacio, mientras que encuentran la hospitalidad correcta y un grupo con el cual trabajar para abrir un restaurante en el vestíbulo. Básicamente, mientras tanto, les gustaría utilizar esto como un espacio de venta al por menor, porque se garantiza en su mayoría un contrato de arrendamiento de dos años, y están ofreciéndolo a un precio muy asequible.

—¿Uno que podría permitirme? —exclamé mientras Sara me apretaba mi mano como el infierno.

—Sí —respondió Elaine con una pequeña sonrisa en sus labios pintados de baya. —Lo único malo es que básicamente es una tienda de arranque. Su contrato de arrendamiento no durará más de un año o dos, pero la exposición que obtendrás en este lugar es incomparable y si yo fuera tú, me gustaría llenar una solicitud inmediatamente porque hay varios otros en espera, y están desesperados por alquilar aquí también.

—Oh Dios mío, oh Dios mío —le susurré a Sara, que estaba rebotando tan duro en los dedos de sus pies que su coleta estaba desecha.

—Tienes que hacerlo —susurró ella de nuevo.

—Siento que es la decisión correcta, pero no estoy segura. Estoy nerviosa, —dije sin aliento

—Es perfecto para ti, chica. Míralo de esta manera, es como un sujetador de entrenamiento. Empiezas aquí, entonces crece tu clientela, lentamente se hace más grande y luego te mueves a un sujetador real. Me refiero a una tienda real.

Me alegré de que Elaine se riera de eso porque eso significaba que ella era de las nuestras.

—Está bien, voy a llenar mi solicitud —le dije a Elaine que sonreía y me agarró en un abrazo lateral.

—Me alegro. Creo que es la decisión correcta. Y teniendo en cuenta que tendrás pantallas en cada ubicación de Gotham Grocer, puedo garantizarte que no tendrás escasez de exposición.

# Sweet Spot

Al liberarme de su abrazo, ella arregló su bob. —Dicho esto, espero que ya hayas contratado más manos y alquilado una cocina para trabajar en ella porque necesitas tener tu pedido al final de la semana.

—Mierda. Bueno. Lo sé —exhalé, completamente abrumada pero de la mejor manera posible. Leyendo mi mente, Sara agarró mis manos.

—Respira, muñeca. Voy a volver a la oficina ahora, voy a terminar el resto de mi trabajo como en una hora aproximadamente y luego vendrás a encontrarme allí para que pueda ayudarte a terminar esta solicitud. Te ayudaré a llenar el papeleo o imprimiré cosas mientras obtienes los registros del banco. No te preocupes. Vamos a hacer esto, Lia. Todo está sucediendo finalmente, —dijo, agarrando mi rostro y besándome violentamente en la frente. —Ahora me voy ¡Te llamaré cuando termine el trabajo!

Santa mierda, santa mierda, santa mierda .

Todo estaba finalmente cayendo en su lugar y listo para suceder realmente. Se sentía irreal, pero recuerde el dicho: Cuando llueve, diluvia.

Durante los cinco minutos siguientes, recorrí la zona trasera con Elaine y Joanne. Pero pronto tuvieron que regresar a sus oficinas y me instaron a irme rápidamente, ya que necesitaba llenar mi solicitud en ASAP.

—Me alegro de conocerte y buena suerte —me dijo Joanne mientras salíamos juntas.

Ella me dio un estrecho apretón de manos y antes de que girara a la derecha y yo a la izquierda, un hombre fornido y bien vestido cruzo la calle.

—¡Ay, Aiden!

—¡Hey, Jo!

Saludo de nuevo antes de señalarme. —¡Oye! Hey, hey. Un segundo.

Incliné la cabeza hacia él, sólo ralentizando porque conocía a Joanne.

—¿Hola? ¿Te conozco?

—Soy Aiden.

—¿Te conozco? —Repetí.

—No, pero si estás saliendo de esas puertas con Joanne Lee, algo me dice que estas interesada en el espacio de la tienda de regalos, —dijo, caminando junto a mí con una sonrisa.

—Posiblemente. ¿Por qué?

# Sweet Spot

—Bueno, acabo de mostrarle ese espacio a otros dos clientes hoy y estoy completamente seguro de que sus solicitudes serán elegidas por encima de las tuyas —dijo, todavía sonriendo como si no estuviera siendo grosero. —Me refiero a que estos chicos tienen una gran reputación en el comercio minorista, así que no puedo imaginar que pierdan el contrato de arriendo ante un recién llegada como tú.

—¿Cómo sabes que soy una recién llegada? —Estreché mis ojos.

—Apesta a marca de fábrica nueva —dijo Aiden cuando inmediatamente miré alrededor por un taxi. No pude identificar el mal presentimiento que este tipo me dio, pero no tenía interés de averiguarlo.

Se rió cuando noto lo que estaba haciendo. —No te enojés, es una buena cosa. Te ves tan guapa y pura. De hecho, creo que podría ser tu única ventaja en lo que respecta a conseguir este contrato de arriendo. Mis candidatos son hombres. Eres una chica bonita. Estoy seguro de que hay cosas que puedes hacer para conseguir tu camino.

Los bellos en la parte posterior de mi cuello se levantaron mientras le disparaba puñales. —¿Por qué estas hablando conmigo? —pregunté.

—Ya sabes por qué, Lia.

Me detuve en seco a pesar de que no estaba equivocado. Lo había imaginado hace un par de segundos. Era un agente de bienes raíces. Era de un metro ochenta. Tenía el pelo rubio arenoso, tal como Lukas lo describió. Había estado confundida por un segundo porque su nombre era Aiden pero entonces me di cuenta de que con la mayoría, él iba por su apellido, Cameron.

—En realidad no sé por qué —dije entre dientes mientras estábamos frente a frente en una esquina transcurrida. —Sé que quieres algo de Lukas, Cam. Pero honestamente no puedo imaginar lo que quieres de mí.

—¿No? —Cam miró hacia abajo sobre mi.

—Bueno, en primer lugar, me gustaría follarte el culo.

Me giré para irme. La respiración se enganchó en mi garganta cuando él agarró mi muñeca.

—¿Dijiste que había terminado de hablar?

—Ya he terminado de escucharte.

—Cálmate, cariño. Tan bonitos como creo que tus labios se verían envueltos alrededor de mi polla, tengo realmente prioridades más grandes. Si estás a punto de follarme para que ponga tu solicitud de arrendamiento en la parte superior de la pila, voy con mucho



# Sweet Spot

gusto, pero desde que tengo la sensación de que eres un poco demasiado remilgada para eso, tengo otra oferta para ti.

—Déjame ir, basta.

—No hasta que te diga que te arruinaré si no hablas con tu novio y cambia de idea acerca de un asunto entre nosotros. No preocupes mucho a esa pequeña cabecita tuya sobre lo que se trata este negocio, él sabrá de lo que estoy hablando.

—Sé de lo que estás hablando, idiota, él me dijo todo sobre el contrato que has firmado sin leer a fondo—dije, sintiendo placer ante el tono rojo que coloreó las mejillas de Cam.

Sus ojos no parpadearon, estaban en llamas mientras luchaba por recuperar su compostura.

—Chica luchadora. No es de extrañar que te haya estado follando tanto tiempo —se burló, mojando sus labios. —Si ese coño es tan apretado como esa lengua es inteligente entonces...

—Vete a la mierda, —siseé, tirando de mi muñeca de su agarre. Sentí la pulsación de mi mano latente mientras caminaba con un grupo de turistas hacia la calle, llamando a un taxi.

—Eres completamente nueva, Lia Pope —dijo Cam desde la acera. —Podría no ser capaz de arruinar a tu novio, pero ¿a ti? Ni siquiera tengo que estar en buenas raíces para aplastarte, cariño —dijo jovialmente, cada una de sus palabras apretando el latido de mi corazón.

Miré apresuradamente por encima de mi hombro para encontrarlo todavía parado en la acera, sonriendo ampliamente, con los brazos extendidos como gritando una declaración de amor.

—¡Vamos, hermosa! ¡Soy rico! Tengo conexiones y no estoy follando a nadie. ¡Sé que lo sabes, Lia!

Todavía estaba gritando después de que entré en el taxi.

—Cambia de opinión, cariño. ¡Con esas tetas y esa boca, sé que puedes! —gritó, riendo con fuerza mientras mi coche partía.

# Sweet Spot

30

*Lia*

El sonido de una cuchara revolviendo en un tazón de vidrio nunca dejó de calmarme. Bajo circunstancias normales, una vista panorámica del ático del centro de Manhattan mientras movía ese cuenco sería suficiente para ponerme en un estado meditativo, estoy segura, pero había circunstancias atenuantes esta noche. Aiden Cameron, también conocido como Cam -el mismo Cam que había atormentado a Lukas y su negocio durante meses, que se había aprovechado de la pobre Tess desde que era una adolescente- me acababa de localizar hace seis horas, me detuvo en la calle y me amenazó. Y aunque estaba en mi naturaleza decirme que las cosas no eran tan grandes como lo había percibido, no había manera de que mi naturaleza apologética me convenciera de que esta vez, lo que pasó hoy fue de hecho loco y preocupante, y la ligera magulladura en mi muñeca era apenas otro recordatorio.

Sorprendentemente, estaba mentalmente bien. Estaba tranquila. Ayudó que después de que la situación sucediera, tuviera que lanzarme a reunir los trámites para mi solicitud de arrendamiento. Tuve la distracción de Sara corriendo como un pollo sin cabeza, alternando entre ansiosa y exaltada por la posibilidad de mi nueva tienda. Con su ayuda, me las arreglé para obtener mi solicitud en cuestión de horas de ver el espacio de venta al

por menor. Incluso tuvimos tiempo para una ronda de bebidas de celebración. Pero en el bar no le conté lo que pasó. Ella se asustaría e insistiría en que fuéramos a la policía y no tenía la capacidad intelectual para hacer frente a eso. Necesitaba mantener mi inexplicable calma. Mi cerebro había golpeado un equilibrio perfecto pero frágil de malabarismos entre la locura de mi trabajo y la locura de una relación, y no podía permitirme un nuevo drama para inclinar esa balanza. Entre la espera de la confirmación para el arriendo, el tiempo de reserva de la cocina industrial y la contratación de manos para ayudar a realizar mi primera gran orden de distribución, de repente estaba en el borde de mi cordura. Pero en ese extremo, yo estaba parada sobre pies firmes. Estaba bien y fácilmente podría permanecer de esa manera. Sólo necesitaba que todos se quedaran tranquilos.

—¿Qué estamos haciendo? —Oí la voz de Lukas sonar detrás de mí, en el pasillo. Me di vuelta para verlo caminando hacia mí, anudando una toalla blanca debajo de sus caderas.

Sonreí. —Nada sofisticado. Simplemente preparando un poco de vinagreta para la ensalada ahora mismo. Él sonrió, clavando sus ojos en mi vestido maxi negro antes de agarrar una botella de agua de la nevera. Después de abrirla y tomar un trago, me rodeó con sus brazos desde atrás.

—Podría acostumbrarme a esto — murmuró besándome el cuello.

Me reí pero al mirar hacia abajo a mi plato, mi sonrisa se desvaneció. No podía disfrutar de Lukas completamente hasta que le dijera lo que pasó con Cam esta tarde. Me había convencido brevemente de que estaba bien no decirle, especialmente considerando mi necesidad de concentrarme y estar tranquila por la próxima semana de trabajo. Pero el lado nuevo de mí -el lado más audaz y más fuerte que no tenía tiempo para esta mierda- sabía que no era seguro guardar este tipo de secreto. Decirle a Lukas era difícil, sí, pero confiaba en mí misma para poder calmarlo y evitar que perdiera el control.

Así que cuando preparé la cena, viendo a Lukas caminar todo enorme, y hermoso por el apartamento solamente en una toalla, traté de averiguar cómo decir todo sin sonar demasiado informal o demasiado alarmista. Decidí que mi mejor apuesta era tener una conversación normal primero, luego facilitar mi bombardeo. Y fue fácil al principio, considerando los eventos de mi día incluso antes de conocer a Cam. No era difícil sonar genuinamente excitada mientras que contaba la historia del espacio minorista en el hotel boutique porque realmente lo estaba.

—Eso es increíblemente genial, nena —dijo Lukas, tirando de mi silla cerca de la suya al final de la mesa de comedor. Como lo había hecho en el restaurante, puso mis piernas en su regazo. —Sé que vas a hacer cosas increíbles. Tienes tanto cerebro como tienes belleza, que es una cantidad jodidamente astronómica —se rió, besando mis labios —Así que estoy emocionado por ver lo que haces. No tengo ninguna duda que harás de esta marca algo grande dentro de un año.

—Yo también—dije en voz baja, con una pequeña sonrisa.

—No pareces tan emocionada como esperaba.

—Bueno, no sé si conseguí el contrato de arrendamiento todavía —dije. Pero rápidamente me estremecí porque mientras que era un punto válido, todavía era una excusa. Yo sabía la razón por la que estaba en un estado de ánimo tenso y tenía que decirselo ya.

—Lukas, necesito decirte algo —al oír la severidad en mi voz, él me miró. Al coger la mirada en mi cara, dejó su tenedor y giró su cuerpo hacia mí.

—Yo también —murmuró. —Pero tú primero.

Respiré profundamente. —Primero lo primero, necesito que escuches cada palabra que diga antes de que reacciones ¿De acuerdo?

Lukas hizo una pausa, su expresión se oscureció rápidamente. —Está bien.

Le cogí la mano. —También quiero que sepas que estoy perfectamente bien y que he salido yo misma de la situación muy rápidamente, pero lo que sucedió es que después de ver el espacio de venta al por menor hoy, me encontré con Cam. —Mi corazón latía de nuevo cuando vi la sangre drenarse de la cara de Lukas. —Él me detuvo en la calle y al principio no sabía quién era, pero yo estaba sospechosa desde el comienzo. Y cuando descubrí quién era él, pasó de ser hostil y condescendiente a amenazarme. Habló de todo, desde mi negocio hasta mi cuerpo. —Detuve a Lukas cuando él se sacudió para levantarse. —Escúchame, —dije con firmeza. —Estoy bien, Lukas, recuerda eso. Simplemente no quería mentirte sobre lo que pasó hoy y dejar que las cosas se conviertan en una locura, así que por favor no me castigues por decirte. ¿Ahora puedo seguir?

Los dientes de Lukas permanecieron apretados mientras respondía. —Sí. Continúa.

—Gracias —dije, cerré los ojos y dejé escapar un suspiro. —Pregunté qué quería de mí y básicamente dijo que quería que cambiaras de opinión sobre el contrato de compra. Dijo que si no lo hacías, me arruinaría. Que no soy como tu compañía, soy demasiado pequeña, demasiado nueva y podría aplastarme porque es rico y con conexiones y todas esas cosas. Y honestamente, no sé si puede o no, pero yo... —Dejé de hablar cuando vi los ojos de Lukas vacíos. — ¿Estás ahí?

—¿Te tocó?

Mi corazón latía en mis oídos mientras pensaba en mentir. Probablemente debí haberlo hecho. Porque al segundo que contesté, “sí”, mis oídos fueron asaltados con el chirrido de las patas de la silla en la madera dura. Grité cuando la silla de Lukas se estrelló contra el suelo, sus piernas se movieron tan rápido de dirección a la puerta que casi caí tratando de alcanzarlo.

—Lukas, ¡Para! —grité, tirando de su brazo mientras caminaba hacia el ascensor. — ¡Para! ¿A dónde demonios vas?

# Sweet Spot

—Voy a matarlo.

Su indiferencia me heló. —No. No lo harás, y lo digo en serio. Si te importo Lukas, detente y mírame ahora —exigí, aliviada, pero todavía jadeando cuando Lukas se detuvo y se giró hacia mí. Pero él no estaba allí y me asustó. —Lukas —agarré dos puñados de su camisa y la sostuve con cada gramo de mi fuerza. —Respira. ¿Bueno? No voy a dejar que saques la mierda fuera de él y termines en la cárcel. No me importa si te quedas una noche o diez, no podré manejarlo y te prometo, si sales por esa puerta, nunca me verás de nuevo —siseé, sorprendida por mis propias palabras.

Pero quería decir cada una de ellas y Lukas podía decirlo porque pude ver el cambio en sus ojos, y pude oír tanto el fuego como el hielo en su voz mientras me hablaba.

—¿Puedes repetirlo?

Me atreví a soltar su camisa. —Dije que si sales por esa puerta también saldré, y lo que tenemos ahora, será sólo un recuerdo para los dos —le dije, aún respirando con dificultad. —Porque no puedo hacer otra cosa loca, Lukas. No estoy cableada de esta manera. No puedo absorber todo este drama a la vez y continuar como si no fuera nada. Me afecta a mí y a mi corazón y estoy en la semana más importante de mi carrera, así que te ruego, mantén la calma por mí, porque si no lo haces, me iré.

Pude ver las llamas detrás de sus ojos verdes cuando se fijaron en mí. —Tu no irás a ninguna parte —dijo, cerrando la brecha entre nosotros con un solo paso. —Eres mía.

—Entonces no te atrevas a ir a ninguna parte, Lukas. Muéstrame que soy tuya. Demuéstralo.

—Quítate la ropa.

No lo dudé. Las ventanas que nos rodeaban se extendían desde el suelo hasta el techo, pero no lo pensé dos veces. Empujando las correas de algodón de mis hombros, dejé mi maxi vestido caer como una cortina por mi cuerpo. Lukas soltó un rugido mientras sus ojos se deslizaban por todos los lugares de mi cuerpo en un sujetador de encaje negro y bragas.

—Ve arriba.

Lo miré mientras caminaba hacia las escaleras, todavía desconfiada de que el saliera corriendo para conseguir meterse en algún tipo de problema. Pero sus ojos se clavaron en mí como imanes, y su mirada era nada menos que eléctrica mientras me observaba subir la escalera lentamente, esperando a que él me siguiera. Mi cuerpo se relajó una vez que caminó detrás de mí, y cuando me dio otra instrucción, estaba más que dispuesta a seguirla.

—Quítate las bragas lentamente —dijo Lukas, dos pasos por debajo de mí. — Lentamente, —él me recordó. —Así... muéstrame tu culo. Jodidamente hermoso culo —

# Sweet Spot

murmuró, agarrando un puñado ásperamente pero liberandome para darme otra instrucción. —Quita tus bragas un poco más para que pueda ver ese coño. Bien. Mantenlas allí.

Manteniendo mis bragas hasta la parte superior de mis muslos, continúe con los ojos al frente subiendo las escaleras. Pero tuve que agarrarme de la barandilla cuando Lukas deslizó un dedo dentro de mí por detrás, burlándose de mi coño y sacando mi humedad para jugar con mi parte inferior. Se rió cuando me detuve a medio paso en estado de shock.

—Inclínate.

Con las manos en el escalón de arriba, me agaché, gritando cuando me separó las mejillas del culo y deslizó su lengua en mi coño, retorciéndose en mi interior hasta que mis rodillas cedieron.

—Levántate.

Para cuando dijo esas palabras mis bragas se habían ido. Ni siquiera había sentido a Lukas quitármelas pero ya no estaban en mi cuerpo y yo ya no estaba pensando en nada que no fuera sentirlo dentro de mí. Por el amor de Dios, yo claramente era suya porque simplemente podía voltearme, trasladarme y tomar el control de mí. Era erótico y aterrador, y tenía mi coño tan húmedo que podía sentir mis jugos calientes deslizándose por mi muslos internos.

—Ve a la cama, Lia, y abre las piernas para mí —dijo Lukas una vez que estuvimos en el dormitorio. Mi espalda apenas había tocado el colchón antes de que estuviera flotando sobre mí, sin camisa, sólo con sus deportivos grises. Con sus ojos en los míos, hundió dos dedos en mi calor líquido. Él los retiró para chupar uno y deslizar el otro entre mis labios. Probando mi humedad de nuevo, Lukas miró hacia abajo a mi sujetador.

—Muéstrame tus tetas.

Tirando de las copas de mi sujetador hacia abajo, las dejé libres, jadeando mientras Lukas me agarró, frotando mi humedad por todo mi pecho.

—Estos me pertenecen —dijo, masajeando un pecho y luego el otro. —Estos labios son míos. —Él corrió sus dedos mojados sobre mis labio. Cuando los chupé en mi boca, él rodó sus ojos hacia atrás y gimió. —Esta lengua. Este cuello, se metió en la curva de mi cuello. —Míos. —con sus pantalones a medio camino por sus piernas, se hundió en mi coño. —Jodidamente mía —gruñó, follándome tan ferozmente que me empujó contra la cama con cada empuje. Su ritmo era brutal y despiadado dentro de mí, sus ojos igualmente salvajes clavados en mí. Pero con cada grito de su nombre en mis labios, lo sentí temblar. Cuando tiré de su boca a la mía y dejé mi lengua deslizarse sobre la de él, sentí que su peso caía sobre mí. No ralentizo dentro de mí, pero me besó de nuevo con lo que se sentía como amor. Lágrimas saltaron de mis ojos mientras me susurraba.

# Sweet Spot

—No dejaré que te pase nada, Lia. — Me apartó el pelo de la cara y me besó más fuerte —No puedo.

—Voy a estar bien, Lukas. Si te tengo, estaré bien.

—No puedo arruinarte como los arruiné —susurró, cerrando los ojos. —No lo permitiré.

—Fácil —Lo besé, extendiéndome para agarrarle el culo y ralentizar su pasodentro de mí. —No arruinaste a nadie, Lukas. —Sonreí contra sus labios. —No creo que me haya divertido hasta que te conocí. No creo haber tenido momentos más felices que el mes pasado. Me ha encantado estar contigo. Yo...

Quería decirlo tan mal. Le amaba. Lo había sabido en mi corazón desde nuestro viaje hacia el norte, pero no subió a la punta de mi lengua hasta ahora. Dilo. Dilo, me dije. Él o yo, necesitaba que alguien lo dijera.

—Lukas... —Empecé, pero no pude dejar de gemir mientras se estrellaba más profundo dentro de mí.

—No dejes de decir mi nombre —murmuró Lukas. —Por favor, no lo hagas.

Así que no lo hice. Cada vez que salía de mi lengua, tocaba y besaba una nueva parte de mi cuerpo. Arqueé mi espalda, empujando mi cuerpo más apretado en sus brazos, cuando me abrazó contra su pecho. Estábamos tan presionados el uno contra el otro ahora que podía sentir cada uno de sus contornos, cada centímetro y cada cresta. Nos movimos juntos en un ritmo sincronizado. Ambos nos sentamos ahora, mi cuerpo encima de él, mis piernas envueltas alrededor de su cintura y nuestras lenguas bailando mientras nos balanceábamos hacia adelante y hacia atrás para empujar al unísono. Nunca me había sentido más cerca de nadie en mi vida. Estaba segura de que nada se había sentido tan bueno. Nuestros cuerpos estaban pegajosos, sudorosos mientras nos balanceábamos juntos. Solamente rompimos nuestro beso para mirarnos el uno al otro, expuestos el uno al otro en todos los sentidos.

Cuando llegué, él observó cada segundo de mi desentrañar, sus ojos brillando como esmeraldas cuando él murmuró y me susurró. —Juro por Dios que eres la cosa más perfecta que he visto en mi vida. —Negó con la cabeza, incapaz de arrancar sus ojos de mí. —Eres un jodido sueño hecho realidad.

—¿Soy tu sueño hecho realidad? — Respiré, todo mi cuerpo todavía hormigueando.

—Sabes la respuesta a eso —murmuró, retorciendo sus magníficos rasgos y dejando escapar un gemido entrecortado. —Carajo, voy a venirme.

Él me sostuvo fuertemente mientras se sacudía debajo de mí, sus ojos cerrándose apretadamente y suboca abierta contra mi pecho. Sus dedos se clavaron en mí mientras bombeaba encima de él, ordeñando cada gota de semen de su punta hinchada. Cuando nos derrumbamos juntos sobre el colchón, mi cuerpo encima del suyo, ahuecó mis mejillas.

# Sweet Spot

—Lia, lo decía en serio —susurró.

—¿Qué significa eso?

—Que no puedo dejar que mi mierda te envenene también. He jodido a tanta gente ya. No voy a poder perdonarme a mí mismo si te arranco algo a ti.

Mi estómago se retorció, sus palabras golpeando con recelo dentro de mí. —Todo estará bien. Sabes que voy a luchar contra lo que Cam me lancé, así que ¿Por qué tienes que hablar así? —susurré, rozando mi pulgar sobre su mejilla.

—Porque ni siquiera sé cuando está sucediendo —dijo suavemente.

—¿Eso es lo que está sucediendo?

—Cuando estoy lastimando a alguien. Nunca me doy cuenta hasta cuando es demasiado tarde. Siempre es cuando creo que todo está mejor que nunca, que me doy cuenta que no lo es.

Yo sabía que él estaba pensando en Wyatt cuando vi la falta de claridad en sus ojos de nuevo. Le sostuve la cara con fuerza.

—Detente —dije, con firmeza de nuevo. —No me dejes fuera ahora. ¿Bueno? Mírame, soy más feliz de lo que he sido en toda mi vida. Nunca soñé que pudiera sentir tanto a la vez. —Me reí suavemente. —Estoy bastante segura de que si alguien como Cam me hubiera amenazado en cualquier otro momento de mi vida, me habría desmoronado y me desplomaría. Pero ahora me siento fuerte. No siento que mi único movimiento sea esperar lo mejor, siento que puedo luchar por ello ahora. Lo que yo quiera, lo puedo conseguir yo misma. Me siento como una mujer nueva y sé que una gran parte de eso tiene que ver contigo.

Lukas estalló en una sonrisa. —Me haces feliz.

—Lo mismo —sonreí, masajeando su cabeza mientras observaba cómo sus párpados se ponían pesados. —Estoy tan feliz de haberte encontrado —le susurré, observándolo por primera vez tener sueño antes que yo. Cerramos los ojos mientras nuestros corazones golpeteaban el uno contra el otro, pero cuando pensé en confesarle mi último secreto, mi pulso rápidamente superó el suyo.

—¿Lukas? —Le pasé la mano por la frente, empujando hacia atrás su pelo enmarañado. Estudié la forma en que sus labios se curvaron ligeramente al oír su nombre y sin pensarlo dos veces, dejé que las palabras que mi boca había mantenido cautivas durante días, finalmente salieran de mi boca. —Lukas, te amo.

Tumbada en su pecho, esperé a que lo repitiera.



31

*Lukas*

ANTES DE ABRIR mis ojos, supe que se había ido. Había muchas otras habitaciones en la casa para que ella desapareciera, pero yo sabía que no estaba en ninguna de ellas. Ella no estaba en ninguna parte de mi apartamento, y por alguna razón, lo sabía como un hecho. En la niebla de mi sueño, vagamente recordé el vacío que dejó contra mi pecho después de liberarse de mis brazos. Tenía un ligero recuerdo de ella besando el dorso de mi mano antes de salir de la cama. Pero no había ningún recuerdo de que ella volviera a entrar, o hiciera algún sonido alrededor mi casa.

—Mierda.

Al segundo en que mis ojos se abrieron, me levanté de la cama, me vestí rápidamente mirando alrededor de la habitación buscando señales de sus cosas. Sus bragas estaban en mi mesita de noche, pero su sujetador no se veía por ninguna parte y cuando bajé corriendo, encontré mi piso limpio de su vestido. El bolso que trajo - una bolsa de cuero marrón, de algún tipo - no se encontraba en ninguna parte.

—Maldita sea —gruñí mientras paseaba por el piso de la sala de estar, tratando de nuevo después de la primera llamada que no recogió.

La oí anoche. Estaba medio dormido, pero la había oído decir “te amo” y no lo dije.

# Sweet Spot

*Maldito gilipollas, me maldije mientras me ponía los zapatos con prisa.*

No podía explicar mi inacción anoche. No podía explicar como sucedió y todavía no podía en este momento. Sólo sabía que había cometido un error y que Lia no estaba sólo comenzando su diátemprano. Ella se había ido.

—Oye, Sam —Estaba sin aliento para el momento en que atrapé al portero del edificio en la acera. —Lo siento, pero ¿Recuerdas a la mujer que tuve aquí las últimas noches?

—Desde luego que si. Ella es difícil de olvidar.

—¿Estabas aquí cuando se fue? ¿Se veía molesta o enojada o...? —Me detuve sintiéndome como un puto idiota y esperando que Sam me rescatara.

—La vi, señor Hendricks, y sonreía cuando se despidió de mí. Pero tu otra amiga estuvo aquí esta mañana. Trató de convencerme de dejarla subir.

Fruncí el ceño con fuerza. —¿Mi otra amiga?

—¿La rubia que solía venir aquí a veces?

Golpeé mi mano contra mi cara. —Noelle.

—Sí, Noelle. Llamé a tu apartamento, no hubo respuesta, y le dije que no podía dejarla subir a menos que la autorizaras, así que esperó en el vestíbulo. Y cuando vio a tu novia, se acercó a ella —Sam dijo con un rostro de pesar. —Ella la siguió y me gustaría poder haberle pedido que no lo hiciera, pero no pude sobrepasar mis límites, señor Hendricks. Pido disculpas.

—Por favor, no te disculpes —meneé la cabeza, mi mente corriendo. —Apreciotodo lo que hiciste. Gracias, Sam —dije tranquilamente a pesar del hecho de que dentro estaba perdiendo la compostura.

Quería encontrar a Noelle y arremeter con ella por cualquier mierda a la que hubiera sometido a Lia, apenas veinticuatro horas después de que Cam la amenazara. Me sentí tentado a coger un taxi e ir directamente a su apartamento y preguntarle qué diablos le dijo, pero me rehusé a complacer mi ira. Lia era la prioridad. Lo había sido desde que la conocí. Así que después de dar instrucciones al conductor, el coche aceleró en dirección a la 18ª avenida.

\*\*\*

—Lukas, cálmate. ¡Si ella está allí, no va a apreciar que prácticamente derribes su puerta!  
—Tess silbó, a mi lado, cuando llamé a la puerta de Lia en el pasillo. —¿Qué sucedió anoche? ¡Dímelo por favor!

# Sweet Spot

Apreté mis dientes, golpeando fuertemente durante otros diez segundos antes de darme por vencido. Maldije por lo bajo, apoyando mi cabeza contra la puerta. —Cam la amenazó ayer.

—Hijo de puta —escupió Tess de inmediato. —¿Qué le dijo a ella?

—La amenazó con su negocio. Dijo que podría matarlo fácilmente antes de que empiece.

Tess tragó saliva. —Mierda. ¿Puede? —preguntó, se veía especialmente pequeña en su sudadera con capucha de gran tamaño. Ella torció los cordones nerviosamente mientras me encogí de hombros.

—No lo sé. Probablemente. Puedo ponerlo en la lista negra de los corredores de bienes raíces, pero no cambia el hecho de que es de una familia con dinero y prestigiosa. Teniendo en cuenta que no tiene ninguna mierda en su vida, estoy seguro de que se tomará el tiempo para aterrorizar a Lia.

Tess cruzó los brazos, apoyándose en el lado opuesto del pasillo. —Espero que no te culpes a ti mismo.

—Por supuesto que sí. ¿Sabes qué clase de vida tenía antes de conocerme? Sabía exactamente lo que iba a pasar cada día. Ella estaba bien. Entonces vine y volví su mundo al revés porque no podía evitar verla —gruñí, pasando mi mano por mi cabello. —Ella era... jodidamente difícil de olvidar. Y confía en mí, lo intenté. Me dije noche tras noche que esa sería la última que no me importaba y a la mañana siguiente despertaba soñando con ella.

Cuando dejé caer mis manos de mi cara, miré furiosamente a Tess. —¿Por qué estás sonriendo?

Tess negó con la cabeza. —No lo estoy.

—Eso no es discutible, Tess. No sé cómo demonios arreglar las cosas ahora mismo y hay una sonrisa de mierda en tu cara.

Ella tiró los brazos hacia fuera. —¡Lo siento! —dijo ella, echándose a reír. — Te he conocido toda mi vida y nunca he tenido el placer de verte enamorado, así que lo siento por estar al menos un poco divertida.

—Me alegro de que mi tormento te divierta.

—Bueno, me alegro de que no me hayas corregido ahora mismo. ¿Así que estás enamorado de ella?

La miré. —Tú no eres tan astuta, Tess, así que no me des esa cara culpable.

—Di las palabras. La amas.

# Sweet Spot

La ignoré. —¿Qué hago ahora? Eres mujer.

—Bueno, para empezar, creo que deberías respirar y exhalar. Estoy segura de que ella esta quedándose con Sara pero tendrá que regresar aquí en algún momento para hacer su trabajo.

—¿Y me lo dirás en el momento en que la oigas?

—No, no voy a violar su privacidad de esa manera.

—¿Qué coño, Tess?

—Hey, la jodiste al no decir te amo de vuelta cuando los dos sabemos que así lo sientes. Además, la jodiste al permitir que Noelle pusiera sus ojos sobre ella —Tess argumentó para mi irritación. —Con el trabajo y Cam y ahora Noelle, ¿Te imaginas lo abrumada que Lia está ahora? Necesita algo de tiempo. Y si su carrera se está poniendo tan ocupada como tu dices, podría terminar necesitando aún más tiempo. Y tú solo tienes que darle eso.

—No quiero estar sin ella. No creo que pueda.

Podía ver a Tess ansiosa por disparar de nuevo cierta actitud, pero ella se suavizó. —Sé que ella te ayudó a sobrellevar este mes, Lukas. Honestamente, ella me ayudó a mi también —dijo, poniéndose las mangas sobre las manos. —Cada vez que te oía por teléfono, estabas tan tranquilo y feliz y de alguna manera, también me calmó. No es que no pasara noches llorando por Wyatt, pensando en él, pero ayudó mucho saber que no estábamos en espiral, —susurró, riendo suavemente para sí misma. —Te vas a enfadar conmigo, pero en un momento, le escribí a Julian preguntándole si realmente estabas tan bien como sonabas. Como si estuvieras escondiendo algo de mí. —Miró hacia arriba a mi expresión sin cambios, sus ojos brillantes mientras sonreía. —Dijo que realmente estabas feliz, que no estabas haciendo nada loco, que no te estabas apagando o te metías en problemas con Emmett. Dijo que todo lo que hacías era pasar tiempo con "la chica" y para mí, se sentía como un milagro. Estaba tan feliz de que hubieras encontrado el amor que me dio algo más en que pensar. Además de Wyatt, además de Cam. Y honestamente, también me curó.

Cuando miré hacia otro lado, ella se rió. —No ocultes tus lágrimas de mí, idiota. He llorado delante de ti un millón de veces.

—Sí, pero tú eres mi hermana pequeña, así que se supone que debes hacerlo — le dije, poniendo a Tess en un abrazo estilo llave de cabeza que reservaba sólo para ella. Le besé la parte superior de la cabeza. —Estoy contento de que ambos estuviéramos bien este mes.

—Lo hicimos mejor que bien. Especialmente tú. —Luchando fuera de mi agarre, ella me miró —La encontrarás y la compensarás. Creo en ti.

—Gracias, pequeña.

# Sweet Spot

Me reí porque parecía una pequeña ardilla quitándose el pelo que le cubría el rostro. Con un suspiro, sopló el último mechón de sus ojos. —Va a tomar tiempo es todo. Conozco a Lia desde hace dos años y medio y ella pasó todos los días desde que la conozco volviéndose loca para llegar a donde está ahora. Ella tiene mucho en su plato ahora mismo.

—Tienes razón. —Tiré de mi labio. —Mierda. ¿Recuerdas el nombre de su inversionista? ¿Elaine? ¿Elaine algo?

—Tío, no te di ese discurso para que intentaras localizarla a través de su inversionista.

—Sí o no, ¿recuerdas el nombre?

—No —contestó Tess, tirando de mi manga cuando empecé a caminar.—No estás yendo a ningún lugar.

—No te canses tratando de detenerme —resoplé, viendo como sus talones se arrastraban como si estuviera haciendo esquí en el suelo.

—Detente, Lukas. ¡Dale tiempo!

—No tengo tiempo. No puedo respirar sin ella.

Tess me soltó. La oí retroceder unos pasos y miré por encima de mi hombro hacia ella. Cuando miré hacia atrás, ella estaba sacudiendo su cabeza y riéndose de mi.

—Joder con el amor, estas locamente enamorado, chico.

—Puede ser que tengas razón sobre eso—le grité mientras que me dirigí a bajar las escalera.

*Lukas*

GRACIAS a Dios por esa noche caliente en el hotel, cuando Lia dejó su teléfono con Sara. Si no hubiera sucedido, no tendría ni idea de dónde encontrar a esa amiga adicta al trabajo. Subiendo en ascensor hasta el décimoquinto piso del edificio Tate, sabía bien que conseguiría nada de Sara. Cualquier pregunta que le hiciera, estaba bastante consciente de que ella la esquivaría o se negaría a contestar. Fue precisamente por eso que no le dije que la única intención de mi visita era averiguar el nombre completo del inversor de Lia. Mi plan era hacerla divulgar esa información accidentalmente, y dejarla sin siquiera darse cuenta de lo que había hecho. Yo planeaba entrar y salir. Por supuesto, nunca había estado en la oficina en un día de la semana, así que no estaba preparado para la enorme cantidad de mujeres en el piso, todas ellas girándose descaradamente a mirarme fijamente mientras salía del ascensor. Hilarantemente, la cabeza de Sara, enchufada con auriculares, era la única que no se giraba.

—Hola, ¿Está bien si le hago una pregunta a Sara muy rápido? —Le pregunté a la chica de recepción.

Rápidamente se esponjó el cabello antes de responder a mi pregunta. —Umm, ¿ella te está esperando?

—No en absoluto —sonreí.

—Oh —sonrió ella, cubriéndose la boca. —Um ...

—Sólo será un segundo.

# Sweet Spot

—Sé que está muy ocupada, pero voy a hacer una excepción por ti, —la chica rió, señalándome hacia el escritorio de Sara.

—Gracias. —Le di un guiño que la hizo sonrojar antes de irme hacia el escritorio de Sara.

Pero todavía había una cantidad considerable de trámites burocráticos para pasar antes de llegar a ella, y el nombre de la burocracia era Rachel.

—Espera.

Me volví para verla levantarse de su escritorio. —¡Mi vecino! —susurró a sus compañeras de trabajo alrededor antes de girarse hacia mí con la boca abierta.

—Lukas Hendricks ¿Qué estás haciendo aquí? —Ella salió de su cubículo con los brazos extendidos, empujando sus tetas contra mí cuando me dio un abrazo. — ¿Estás aquí para verme? Di que has venido a verme.

—Estoy aquí para ver a Sara.

—Bueno, si estás durmiendo con ella ahora, espero que sea la siguiente en la fila — musitó ella.

—No voy a dormir con nadie más que no sea mi novia, Lia, pero gracias por la oferta, — dije, quitándola suavemente de encima de mí.

Ella estuvo aturdida el tiempo suficiente para que yo escapara, pero oí su murmullo detrás de mí mientras me dirigía a Sarah.

—¿Así que eso es realmente una cosa?

—Oh, es realmente una cosa —le dije por encima del hombro antes de llegar al cubículo de Sara y tocará ligeramente su hombro. Como la última vez que la vi, su oscura masa de pelo estaba amontonada en la parte superior de su cabeza y ella estaba escribiendo más rápido de lo que yo sabía que los humanos podían. Levantó un dedo, probablemente asumiendo que yo era un colega, antes de girar alrededor. Por supuesto, cuando finalmente lo hizo, sus ojos se agrandaron.

—Whoa. Hola —dijo secamente, sacando su auricular izquierdo.

Sonreí. —Hola. ¿Podemos hablar?

Sus oscuros ojos escrutaron la habitación detrás de mí. Arrugó la nariz a lo que suponía era la visión de todos observando. Ella estiró el cuello para mirar por encima de la pared de su cubículo, arrugando la nariz a la sala de conferencias ocupada.

—¿No puede esperar hasta que todo el mundo se vaya? —sus ojos se movieron una vez más. —Te das cuenta que hay treinta mujeres mirándote ahora mismo, ¿verdad? ¿Y que estás a punto de arrastrarte para obtener información sobre Lia?

# Sweet Spot

—Soy consciente.

Sara suspiró y sacó los auriculares. —Bien, entonces por favor hazlo rápido porque tengo un montón de trabajo que hacer y debes saber desde ya que no voy a darte cualquier información útil.

—¿No?

—No. Así es como los mejores amigos funcionamos. No das información que sabes es privada, especialmente cuando se trata de la persona con la que están saliendo.

—¿Sí? —pensé en la información privada que Julián había tomado sobre mí para decirle a Lia. —Tengo un amigo al que probablemente puedas enseñarle esa lección.

—No me lo puedo permitir. ¿Qué otra pregunta tienes?

—Sabes lo que voy a preguntar. ¿Dónde está?

—Está haciendo toneladas y toneladas de hermosas trufas mientras hablamos.

—¿Sabes qué cocina alquiló?

Sara tomó un sorbo de su té. —Sí.

Arqueé una ceja. —¿Me lo vas a decir?

—No.

—¿Elise Allen lo sabe?

Sara entrecerró los ojos e hizo una mueca hacia mí. —¿Quién?

—La inversionista.

Sara resopló. —Elaine Gardner —corrigió Sara, obligándome a sonreír. —Y no, dudo que ella sepa porque Lia cambió de opinión en última instancia sobre dónde alquilar. Así que... lo siento. —Con sus manos aún ahuecadas alrededor de su té, se encogió de hombros. —Alguna otra pregunta ¿O hemos terminado aquí?

—Hemos terminado —sonreí. —Gracias, Sara. Ayudaste mucho —agregé mientras estrechó sus sospechosos ojos hacia mí, uniéndose al resto de sus colegas para mirarme fijamente mientras me daba la vuelta y salía de ese lugar.



33

*Lia*

ME ESTABA QUEDANDO SIN ENERGÍA. La peor parte fue que ni siquiera podía dormir durante el viaje de una hora y media en tren hasta aquí. Mi cerebro todavía estaba en modo bloqueo, negándose a descansar hasta que supiera que todo lo que necesitaba estaba finalmente hecho. Técnicamente, lo era. En la semana pasada, había alquilado una económica cocina industrial de un amigo de Sara, había revisado una pila de currículum para contratar otros tres pares de manos y me había pasado un mínimo de doce horas al día templando, vertiendo en tuberías, pintando y enfriando mi chocolate. Había producido literalmente miles de trufas perfectas, coloridas y brillantes, y bombones. Prácticamente era sonámbula al salir de la cocina cada noche, subía al tren y deambulaba hasta el apartamento de Sara para colapsar en su sofá durante cuatro horas como mucho. Luego volvía a levantarme, lista para enjuagar y repetir. El agotamiento era un eufemismo tal que me daría una bofetada si pudiera. Por supuesto, una parte de mí estaba agradecida porque me ayudó a olvidar todo lo demás, tanto como pude por lo menos.

—Oye, estoy aquí para dirigir una estación de muestreo hoy —saludé al primer empleado que vi al entrar en la ubicación de Long Island de Gotham Grocer. —¿Podría ser posible hablar con Chris? Es quién me ha estado enviando correos electrónicos sobre esto.

—Oh. ¡Absolutamente! —La muchacha sonrió. —Por favor, siéntase libre de esperar en la cafetería mientras voy a buscar a Chris.

# Sweet Spot

—Gracias —dije, esperando que la sonrisa que le di fuera una sonrisa humana.

Estaba tan condenadamente cansada que ni siquiera podía saberlo. De hecho, ni siquiera podía reunir la emoción por estar aquí, a pesar de que había fantaseado durante más de cinco años acerca de tener un distribuidor y llevar mi chocolate. Había sido un sueño más factible para mí que abrir mi propia tienda, así que de vuelta en la cocina de Ritchie y Gail, solía fantasear siempre que la corner deli un día me daría la oportunidad de una pequeña exposición. Nunca en mis sueños más salvajes habría imaginado que una bella tienda como Gotham Grocer sería el primero en hacerlo. Era un mercado gourmet con el que sólo me había familiarizado al pasar en Manhattan e incluso entonces, rara vez entré porque como sólo una tienda de comestibles, se sentía completamente fuera de mi liga con sus grandes ventanas, cafetería de lujo y exhibiciones ornamentadas. Era una tienda donde aspiraba meramente comprar, por lo que la venta de mi producto en un lugar como este fácilmente era mi mejor sueño hecho realidad. Sin embargo, aquí estaba yo, demasiado mental y físicamente agotada para disfrutarlo. En realidad, me convencí de que podía dejar a Lukas y sumergirme de vuelta al enfoque que tenía antes de entrara en mi vida, pero no podía. Fue imposible.

Me iba a la cama pensando en él y me despertaba con una sonrisa en mi rostro porque había estado en mis sueños.

Tuve que borrar su número de mi teléfono porque tenía el instinto de llamarle cada vez que necesitaba ánimo. Lo extrañaba tanto que sentía dolor real y tuve que frotar mi palma sobre mi pecho. Pero tuve que cortarlo de raíz. Me dije que no se trataba de Noelle. Que tal vez ya estaba dormido cuando dije: “Te amo”. Me dije muchas cosas, pero al final, el mensaje final fue que estaba asustada. Tenía miedo de lo rápido que caí, lo difícil que caí y cómo podría muy bien estrellarme.

Estaba asustada de haberme sobreestimado, que mi cerebro no podía con el hecho de manejar el inicio de un negocio y enamorarse. Especialmente cuando ese amor venía con la amenaza constante de Aiden Cameron tratando de hundirme. Durante días soñé con él plantando ratas muertas en mi tienda y llamando al departamento de salud. Soñé que él aparecía en mi puerta o me miraría desde la calle. Era mucho a la vez. Y sí, cuando llueve, diluvia. Seguí recordándome, pero aparentemente, la tormenta fue un poco más fuerte que yo.

—¿Hey, Lia?

Chris.

Miré hacia arriba para encontrarme con que Chris era una mujer. —Oh, hola, —sonreí mientras le daba la mano, encontrándome iluminada por la forma en que me sonreía. — Es un placer finalmente poder conocerte. Muchas gracias por invitarme hoy, por cierto.

—¡No hay problema en absoluto! —ella le quitó importancia. —Estamos muy felices de tenerte. El equipo en realidad se sentó justo donde estás sentada antes del turno y tuvimos algunas trufas con el café de la mañana. ¡Asombroso, por cierto, así que gracias por empezar bien nuestro día!

# Sweet Spot

Me reí. —El gusto es mío. Estoy tan feliz de oír eso.

Suavizando el frente de mi vestido, traté de recordar los detalles de nuestros correos electrónicos. —Así que, recuerdo que me dijiste que para montar la estación de muestra, tengo que comprar un par de cajas de trufas de ti y luego de allí, supongo que puedo cortarlas y... ¿Organizarlo todo yo misma? —Incliné mi cabeza, y el final de mi frase se convirtió en una pregunta porque Chris de repente me miraba confundida, con un ligero ceño fruncido en su cara de duendecillo.

—Lo siento, ¿he dicho algo mal? Podría haberlo hecho porque estoy un poco fuera de foco por la falta de sueño — admiti, tímidamente. —Honestamente ni siquiera sé cuánto tiempo puedo estar en pie hoy.

Chris sacudió sus pestañas rubias. —¡Oh! Bueno, eso es perfecto porque lo que estaba a punto de decirte es que uno de tus ayudantes llegó realmente aquí poco después de abrirse. ¡Ya está todo organizado, tu estación de muestreo ha estado funcionando maravillosamente durante horas!

Chris rió ante mi sorpresa y confusión. —¿No puedes verlos alineados allí? — preguntó, señalando en dirección hacia la parte de atrás de la tienda.

Estaba realmente despierta por primera vez en toda la semana mientras me levantaba, yendo de puntillas para mirar a una pequeña multitud alrededor de una mesa en la parte posterior, al lado del mostrador de dulces. Mi corazón saltó un latido cuando vi el sello de la firma en mi trufa y cajas apiladas arriba del mostrador de cristal.

—Adelante. Ve a echar un vistazo —Chris rió, empujándome suavemente para comenzar mi paso.

“¿Cuál de ellas fue?” Me pregunté, convencida de que era una de las mujeres que había contratado para ayudarme a realizar mi pedido. Nos convertimos en un equipo unido durante el transcurso de la semana. Apenas necesitaban darme un vistazo para saber exactamente lo que estaba a punto de pedir, así que tal vez alguien había leído mi mente acerca de estar demasiado cansada para ejecutar esta estación de muestreo hoy. Pero a medida que me acerqué y escuché las risas ininterrumpidas procedentes de la multitud en su mayoría mujeres alrededor de la mesa, mis sospechas comenzaron a inclinarse en otra dirección. Al igual que mi corazón, mis pies se detuvieron cuando vi a Lukas detrás de mi estación de muestreo, con una camisa blanca y pantalones vaqueros, parecía que estaba disfrutando genuinamente mientras describía mi chocolate a las mujeres que lo rodeaban. Tenían gente que iba de los veinte a los setenta años, y todos estaban claramente atrapados por Lukas mientras hacían preguntas sobre todo, desde los sabores a su altura y si era o no un atleta profesional. Me quedé mirando lo que se sintió como un minuto entero, pero me tomó un poco más procesar completamente la escena. Lukas Hendricks, en toda su gloria musculosa y majestuosa, vendiendomis trufas de chocolate a un grupo de mujeres adoradoras en Long Island.

—Oh Dios mío —dije finalmente en voz alta.

# Sweet Spot

Lukas alzó la vista y me vio. Su sonrisa al hablar con la mujer delante de él brevemente vaciló, sus ojos verdes parpadeando dos veces para concentrarse completamente en mí. Deteniéndose totalmente, me contempló como si me viera por primera vez. Él no sonrió durante tanto tiempo, que me encontré deseándolo así que cuando lo hizo, no pude ayudarme, pero sonríe de regreso.

—Disculpe un segundo —le oí decir, poniendo una caja nueva antes de venir a verme.

—Dejaste un montón de mis productos allí —dije con ironía mientras se acercaba.

Lukas miró por encima del hombro. —Está bien, he comprado muchos para regalar.

Tocando mi frente, sacudí la cabeza. —Estoy tan cansada que no estoy segura de que esto no sea un sueño.

—Tienes que estar acabada. Sé que trabajaste duro esta semana — murmuró Lukas, tocando mi brazo — Lia. Te extrañé tan mal esta semana. No podía dejar de desear poder estar allí para ti. Sólo para prepararte la cena o para frotarte los pies por la noche.

Únicamente las palabras casi me hicieron llorar, pero culpaba al cansancio por eso.

—Realmente no comí verdaderas cenas esta semana —me reí en voz baja. —Fue un montón de empujar tanta comida como pudiera en mi cara para el desayuno y luego cereales para la cena.

Lukas arrugó su nariz. —Eso suena horrible y realmente me duele.

Me reí, cerré los ojos cuando lo sentí acariciarme los codos y acercarme más.

—Lukas, ¿qué estás haciendo aquí? —susurré, demasiado cansada para hacerle otra pregunta.

—Antes de responder, dime por qué has desaparecido.

Me pesaban los ojos mientras miraba su rostro increíblemente guapo. De repente demasiado feliz, confundida y nerviosa para recordar cuál era mi respuesta a esa pregunta.

—¿Qué te dijo Noelle?

Sacudí la cabeza durante varios segundos. —No fue por ella.

—¿Pero qué dijo?

Rodé los ojos, apenas queriendo repetirlo. —Ella dijo un montón de mierda. Dijo que ustedes dos todavía estaban durmiendo juntos. Dijo que cuando no estaba contigo, la

# Sweet Spot

estabas follando en la oficina. Afirmó que la habías llamado en la noche diciéndole que jodidamente la extrañabas, y estabas cansado de mí.

Lukas sonrió. —Tú no le creíste ni por un segundo —dijo con audible orgullo.

—Por supuesto que no.

—¿Ella dijo algo más?

—Cosas estúpidas. Pero... —hice una mueca. —Honestamente, Lukas, me había despertado sintiendome sólo... Incómoda. No sabía lo que era y pensé que quizás todo estaba alcanzándome. Antes de conocerte, estaba tensa y rígida y cualquier pequeña conmutación en mi rutina perfectamente tallada me ponía en pánico. Y pensé que había dejado todo eso atrás contigo, porque durante todo el tiempo que estuvimos juntos todo lo que sentí fue bueno. Cerré los ojos, disfrutando del calor de su pecho cerca de mis labios. —Supongo que me asusté y... me gustaría pensar que ver a Noelle no hizo una diferencia real, pero lo último que me dijo fue: “Sabes que él no te quiere”.Tuve una discusión para todo lo demás que ella dijo, pero no estaba segura de poder discutir eso.

Lukas agarró su mandíbula mientras sacudía la cabeza. Estaba enfadado con Noelle y pude verlo, pero por alguna razón, todo lo que podía pensar era lo sexy que se veía. Cuánto me había perdido esos grandes brazos y cómo los necesitaba envueltos alrededor de mí ahora mismo, más que nunca. Estaba tan fuera de sí que casi no supe lo que estaba diciendo cuando habló nuevamente.

—¿No te importa si lo digo aquí? ¿En un supermercado? —preguntó Lukas divertido, con la mano en la nuca. Me incliné sobre él un poco, disfrutando el toque de su otra mano en la parte baja de mi espalda

—Me gustaría oírlo en cualquier lugar.

—¿Sí? —Lukas me sostuvo contra su pecho —Entonces ¿Y si esperas hasta que llegemos? En la noche, hasta después de que te eches una siesta —se rio —y después de prepararte una cena adecuada. ¿Estaría bien si espero hasta entonces para decirlo?Porque honestamente nunca imaginé que lo haría por primera vez tan cerca del carril de los diez artículos o menos.

Me eché a reír y mientras me cubría la boca, sentí las lágrimas soñolientas, emocionales y abrumadoras comenzar a caer de mis ojos. Me reí delirantemente, agradeciendo a Dios por Chris que pasó por delante de Lukas para hacerse cargo de mi estación mientras intentaba componerme.

—De acuerdo —dije finalmente, mi voz apenas era un susurro. —Puedes esperar un poco más de tiempo para decirlo.

—De acuerdo —Lukas me sonrió, acariciando su pulgar a lo largo de mi mandíbula. — Así que mientras tanto — se inclinó para darme el beso más ligero y dulce en los labios— Vamos a comprarte un café y un croissant para que puedas mantener despiertos esos

# Sweet Spot

hermosos ojos durante la próxima hora o dos, y luego te llevaré a casa y cuidaré de ti como cualquier buen novio haría ¿Bien?

Oh Dios, estaba totalmente llorando ahora. En el centro del supermercado, justo al lado del carril de los diez artículos o menos. Todos los que pasaban por delante de mí me miraban con curiosidad, la mayoría de ellos con sonrisas conecedoras. Una mujer mayor me ofreció una muestra de mi propia trufa, diciendo: “Aquí, querida, esta uva al ron es tan buena que olvidarás lo que te está haciendo triste en este momento. Rápido, es la última”.

Probablemente fui egoísta, pero la acepté y me la comí, y realmente pensé que era lo mejor que había probado. Pero cuando Lukas se inclinó para besarme una vez más antes de guiarme hacia una caféina muy necesaria, cambié de opinión. Ese chocolate era en realidad la segunda mejor cosa que había probado en mi vida.

34

*Lia*

Dormí la siesta en el sofá y me desperté con el olor de limón, chorizo y pollo. Sonreí en mi sueño porque mi subconsciente había estado escuchando durante horas a Lukas cocinándome la cena "Mmm", suspiré cuando finalmente me moví, rodando sobre mi espalda y sonriendo mientras me estiraba porque ya podía oírlo venir hacia mí.

—Buenos días —murmuró aunque era de noche. Mantuve los ojos cerrados mientras se inclinaba sobre mí, besando mi cuello, mis hombros, las puntas de mi pechos —Oye. Despierta.

—Mm. —Gemí, tirando de mi manta por encima de mi cabeza. Me reí cuando Lukas la tiró hacia abajo, sacándola limpiamente de mi cuerpo y arrojándola al suelo. Sentándome, me levantó rápidamente del sofá, sosteniéndome contra su pecho desnudo, besando mi sonrisa mientras me cargaba hasta la cocina. Me colocó en el taburete del contador, puso una copa de vino pulido en frente de mí.

—Dime cuánto —dijo, vertiendo vino tinto hasta arriba sobre mi vaso. Cuando llego casi a la cima sin que yo dijera cuánto, se rió. —¿Todavía estás durmiendo?

—Sólo necesito un trago.

—¿Por qué? —Lukas frunció el ceño.

—Por nada. Sólo ha sido una semana loca. Aún no han oído hablar del contrato de arrendamiento. Todavía tengo mucho trabajo que hacer, más muestras que realizar. — Mis labios se movieron en una sonrisa. —Además, aparentemente tengo un novio ahora, así que... sí, ha sido un poco loco.

Lukas se rió. —Sé que no te gusta mezclar negocios con placer, pero espero que sepas que tu novio va a asegurarse de que nadie joda contigo. Jamás.

# Sweet Spot

—Mmm ¿Es eso cierto? —Tomé un sorbo de vino. —¿Cómo?

Lukas sonrió. —Bueno, aparte de intimidarlos físicamente, tu novio tiene un amigo llamado Julián que conoce... a mucha gente interesante.

—¿Está Julián en la mafia? —pregunté con los ojos muy abiertos.

Lukas resopló. —No. Pero él conoce gente que se encargará de las cosas si Cam intenta algo a pesar de las órdenes de restricción que estoy a punto de meter en su culo.

—Huh —asentí con satisfacción mientras veía a Lukas dar la vuelta y comprobar el pollo asado en el horno, crujiente y marrón, y casi perfectamente hecho. Sonreí ante la vista de su trasero cuando se refirió al tiempo de cocción de la receta una vez más, adorablemente decidido a conseguir que esta cena fuera perfecta para mí. Hasta ahora, él estaba arrasando en su primer día oficial como mi novio por varias razones, pero sobre todo porque estaba cocinando la cena sin camisa para mí, llenando mi cabeza con vívidas fantasías acerca de empaparme con esta vista cada mañana. Dios, *quiero acostumbrarme a esto*, pensé con una sonrisa lejana que sólo desapareció de mi cara cuando vi a Lukas coger una caja extra de mis trufas de su mostrador y apareciendo con una en su boca. Él sonrió mientras se giró y bebió un trago de su vino.

—Excelente combinación —Me guiño un ojo.

—Estoy segura de que lo es, pero no estoy segura de por qué no estás compartiendo conmigo. ¡Eso no es muy educado!

—Pensé que estarías harta de ver esto, pero ve por ello —Lukas se rió, deslizando los chocolates en el mostrador para mí. Rodé mis ojos hacia él y levanté la tapa de la caja. Pero todo mi cuerpo se calmó cuando vi una cadena de piedras brillantes envueltas alrededor de la única trufa a lado izquierdo dentro. Mi pulso se estancó en mi garganta y contuve el aliento mientras levantaba las preciosas piedras de la trufa. Cuando me di cuenta que estaba sosteniendo un elegante collar de diamantes, increíblemente hermoso, miré sin aliento a Lukas para una explicación.

—Quería reservarte un viaje a España —sonrió —pero no sé cuándo tendrás tu siguiente día libre. Quería comprarte la tienda de tus sueños, pero sé que no te gusta que me meta en tu negocio. Y te lo diré... te habría comprado un anillo y te lo hubiera propuesto, Lia, pero tuve la sensación de que estarías un poco asustada y no creo que pueda manejarte corriendo de mí otra vez. —Él rió suavemente, llegando a mi lado en el mostrador. —Así que esto, —él levantó los diamantes de mis dedos —es sólo mi manera de prometerte que soy todo tuyo. Que estaré a tu lado cada segundo, cada día. Quiero ser tu roca. Y no tienes que depender de mí porque eres más fuerte que cualquiera que conozco, así que sé que no necesitas apoyarte en mí. Pero si alguna vez me necesitas, estoy aquí.

Giró la cabeza suavemente y besó mis labios mientras estaba detrás de mí, sujetando la fina cadena alrededor de mi cuello. Mis lágrimas hicieron un fuerte regreso cuando Lukas me dio la vuelta en mi silla para hacerle frente.



# Sweet Spot

—Te amo, Lia —dijo, sus ojos siguiendo la lenta curva de mis labios mientras sonreía más y más, incapaz de detenerme. —Me sorprendes todos los días con lo preciosa que eres. Por dentro y por fuera. Me haces sentir mejor y me haces querer ser mejor. No me importa si piensas que lo que voy a decir es una locura, pero me voy a casar contigo algún día. Vas a ser Lia Hendricks. Me aseguraré de ello —dijo, riendo mientras besaba mis lágrimas. — Bueno. Al menos en nuestra casa lo harás. Afuera, serás Lia Pope porque Pope chocolates va a ser demasiado famoso, y no queremos confundir a tus clientes.

—Cállate —me reí, empujándolo de vuelta a mis labios. —No me importa —lo besé. — Los chocolates van a ser famosos y voy a ser tuya. Todo saldrá bien. Estoy un ciento diez por ciento segura.

—¿Lo haces? —Lukas me sostuvo la barbilla mientras me miraba a los ojos. Cuando asentí con la cabeza contestando su pregunta, sacudió la cabeza.

—Ah ah. No más de eso. Di las palabras para mí, Lia.

Me reí, recordando cómo lo odié una vez por hacerme decir cosas sucias, sólo para forzarme a salir de mi zona de confort. No fue hace mucho tiempo, pero no podía ser más diferente.

—Lo hago —finalmente murmuré en respuesta a Lukas, observándolo cerrar los ojos, como si quisiera saborear mis palabras. Cuando los abrió de nuevo, me miró con lo que sólo pude describir como amor y satisfacción.

—No puedo esperar —susurró.

—¿El qué?

—El día que escuche esas palabras de nuevo —dijo antes de empujar su boca sobre la mía con un beso, lamiendo sus labios, me sentí prácticamente flotando en una nube. Justo aquí, en esta cocina, en los brazos de Lukas, tenía todo lo que quería, días ocupados en el trabajo seguido de noches perezosas con el hombre que me conquistó. Era mundano, limítrofe aburrido, pero era mi equilibrio perfecto. Mi punto dulce. E iba a aferrarme fuertemente, con ambas manos.

# Sweet Spot Epílogo

*Lia*

## **TRES AÑOS DESPUÉS**

—¡ESTÁS DE VUELTA! ¡Te he echado mucho de menos! —Gritó Tess, salió corriendo de detrás del mostrador en el momento en que entré por las puertas. Había estado fuera de la tienda apenas dos semanas y ya, lo perdí lo suficiente como para caer de rodillas y besar el piso pero me abstuve de hacerlo porque teníamos una buena cantidad de clientes, tanto en la fila como sentados con su chocolate y café. A diferencia de su primera ubicación en el hotel boutique, Pope Chocolates ahora vendía sus trufas de la firma junto con espresso los ricos granos que habían sido vendidos por la cafetería que anteriormente se encontraba aquí, frente a mi viejo apartamento en la 18ª e .

—Te extrañé —suspiré mientras abrazaba a Tess. —¿Cómo está la tienda? ¿Conseguimos la cerveza fría?

—Todo está bien, hermana. No te preocupes por la tienda en este momento. ¡Cuéntame sobre España!

—Oh Dios, tengo como, dos mil fotos, pero solo te mostraré mis favoritas—me reí, sentándome en una mesa con Tess.

Tres años más tarde, Lukas y yo finalmente encontramos el tiempo para ir a España. Bueno... Nosotros realmente no teníamos tiempo. Las cosas todavía estaban locamente ocupadas con ambas compañías y el viaje había sido una decisión de última hora porque lo había sentado una noche y le dije que debido a ciertos acontecimientos, si no íbamos ahora, definitivamente no tendríamos tiempo. Terminamos de empacar nuestras maletas esa noche e informamos a nuestro personal a la mañana siguiente que nos íbamos a ir por dos semanas. Por suerte para Lukas, tenía empleados veteranos que sabían manejar el barco mientras él estaba fuera y por suerte, yo tenía a Tess manejando mi tienda como una máquina bien engrasada. Había empezado a trabajar conmigo cuando Pope Chocolates empezó a ser demasiado grande para que yo pudiera manejarla sola. Graciosamente, mi primera publicidad vino mientras que realizaba mi orden de restricción contra Cam. Sara jura que no tiene nada que ver con eso, pero de alguna manera, unos pocos blogs y columnas de chismes atraparon al príncipe de bienes raíces

caído, Aiden Cameron acosando a un pequeño negocio llamado Pope Chocolates. Dado que nadie podía entender la motivación de Cam, los artículos teorizaban burlescamente que mis chocolates eran tan condenadamente buenos que simplemente estaba obsesionado hasta el punto de estar trastornado. Lukas, Tess y yo habíamos pasado muchas noches ahogándonos de risa por la sección de comentarios de estos artículos, lo que desgarró a Cam. Al parecer, que la ciudad se riera de él, fue suficiente golpe a su ego para que nos dejara a Lukas y a mi tranquilos. Gracias a la publicidad de ese incidente, me incluyeron en un artículo titulado “Las increíbles mujeres detrás de tus marcas favoritas” y de allí fue historia. Órdenes regulares de encargo estaban entrando tan rápidamente que me vi forzada a doblar mi personal en el primer año. Y cuando nuestro arriendo en el hotel terminó justo como sabíamos que lo haría, Tess me informó que ella notó que la cafetería enfrente de su apartamento se estaba trasladando. Todo cayó en su lugar.

—¡Oye, mira quién está aquí! —Dijo Tess una vez que terminamos de mirar las fotos de Barcelona. Me di la vuelta para encontrar a Sara haciendo una rara aparición al mediodía. Todavía estaba tan sumergida como siempre en el trabajo, aun aceptando todas las tareas en espera de su bien merecida promoción, pero ella había venido hoy porque sabía que tenía un anuncio. Y cuando le dije, ella -por primera vez en los seis años que la conozco- estalló en lágrimas.

—¿Estás jodidamente bromeando? —gritó, mirando a Tess para confirmar que era cierto y no una broma. —¿Espera, le dijiste a Tess primero? —preguntó ella, su voz todavía temblaba y su boca seguía contraída mientras los sollozos se ahogaban en su garganta. Traté de no reír porque parecía estar a punto de ahogarse en sus propias lágrimas.

—Para ser justas, Lia no me lo dijo, mi hermano me lo dijo. No pudo contenerse, me imagino. —Tess soltó una risita. —Nunca pensé que llegaría el día en que él me llamara y dijera eso, pero supongo que las cosas cambian cuando encuentras a la persona que amas.

Sonreí porque era cierto. Había estado estancada durante mis primeros veinticinco años, me encerré en mi mundo durante los siguientes dos años y medio, y luego conocí a Lukas. El día que lo encontré en mi pasillo, mi vida cambió. Y desde entonces no me había detenido. Y mientras había logrado tanto por mi cuenta, exactamente como lo quería, sabía que no podría haberlo hecho sin que Lukas fuera mi roca. Mi marido, mi mejor amigo, mi todo. Era un papel fundamental en mi vida. Y muy pronto, él iba a asumir otro, uno nuevo que él nunca había soñado antes de conocerme. Pero como dijo Tess, el amor provocó el cambio.

# Sweet Spot

No se notaba mucho aún, pero había algo en marcha, tal vez un resplandor.

—Estás feliz de que mis tetas sean más grandes. —Lia resopló mientras nos sentábamos en el sofá de noche, viendo la televisión como siempre, con sus piernas en mi regazo y mis manos vagando por todos lados sobre su cuerpo.

—No voy a mentir, eso es definitivamente un bono adicional—sonreí, chupando su pezón en mi boca.

—Maldita sea, Lukas, aquí es donde hicimos una pausa en la película ayer, también—dijo Lia fingiendo quejarse, pero no pudo contener su gemido entrecortado mientras dejaba que mi erección le rozara los muslos.—Mierda —murmuró, apagando el televisor mientras se agachaba entre nosotros, deslizado sus manos en mis pantalones y envolviendo sus dedos alrededor de mi polla caliente y dura. —Sin burlas, Lukas. Necesitas follarme ahora mismo.

Eso era otra cosa acerca de su embarazo -una completa falta de paciencia por sentirme dentro de ella-. No tenía ningún problema con ello en absoluto. Llenando mi boca y mis manos con sus pechos, me moví dentro de Lia, todavía asombrado de lo increíblemente húmeda que conseguía estar para mí. Era tan fácil de adorar, de atraparme. Todavía no podía obtener suficiente y gracias a Dios, no tenía que hacerlo. Ella era mi esposa ahora, mi mejor amiga, mi socia en el crimen y lo más importante, la madre de mi hijo. Estábamos a cinco meses de conocerlo, pero ya sabíamos su nombre: Nicholas Wyatt Hendricks. Nicholas por la madre de Lia, Nicole, y Wyatt por mi hermano que habría sido el mejor tío, y que yo sabía estaba orgulloso de mí dondequiera que él estuviera. Necesité la ayuda de Lia para llegar a esa creencia y cada vez que vacilaba, ella estaba allí para mantenerme firme otra vez. Porque tanto como yo era la suya, ella era mi ancla. Era la mujer que me cambió a mí y mi vida para mejor, y cada día, trataba de encontrar una manera diferente de hacérselo saber. Por supuesto, durante los siguientes cincuenta y dos días, tenía un nuevo método. Usando la cubierta de las tarjetas que Lia había comprado en el aeropuerto de España, para poder pasar el tiempo hasta nuestro vuelo, había trabajado en un pequeño proyecto para ella entre mis descansos trabajando en el cuarto del bebé. Con un sharpie negro, había escrito una cosa que amaba de ella en cada tarjeta.

- 21. Me encanta el poco sonido que haces cuando te estiras por la mañana.**
- 22. Me encanta cada vez que me presentas como tu marido cuando nos encontramos con gente nueva.**
- 23. Me encanta llevarte a la cama porque te duermes sobre mí cada noche en el sofá.**
- 24. Me encanta cuando me besas el dorso de la mano. Me encantan las veces que lo haces sin ni siquiera darte cuenta.**

# Sweet Spot

Había sido así desde que la conocí, pero había un millón de cosas que Lia había hecho sin saber, eso me hizo parar por un momento y dar gracias a Dios con todo dentro de mí porque ella era mía. La mayoría de las veces, eran cosas simples - una mirada intercambiada en público, un recuerdo al azar que me contaba con entusiasmo-. En el exterior, parecía un momento más. Pero eso lo hacía aún mejor.

**25. Me encantan los momentos mundanos donde caigo profundamente más enamorado de ti y no tienes idea.**

Había muchos de esos momentos, y no podía esperar para obtener más mientras hacíamos nuestro viaje de la mano, de pareja a una familia. No podría hacerlo sin Lia, y no podría vivir sin ella Ella era mi lugar feliz. Y no la abandonaría por nada en el mundo.